

Revista Lavboratorio n° 24, año 11, Revista del Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cuenta con el apoyo del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata).

Los artículos, ensayos, reseñas de libros y otros trabajos nacionales y extranjeros publicados en la Revista Lavboratorio, son seleccionados por el Cuerpo de Árbitros de la Revista, detallados al final del presente ejemplar, de acuerdo con la calidad de las mismas según pautas orientadoras del número. Están protegidos por el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual, y su reproducción en cualquier medio, incluido electrónico, debe ser autorizada por los editores. Los textos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen necesariamente la opinión del Instituto de Investigaciones Gino Germani, ni del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Colaboraciones y Comentarios:

Revista Lavboratorio, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Uriburu 950 6° piso oficina 21, Cdad. de Buenos Aires (1114).

e-mail: lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Revista de circulación gratuita, solicítela al Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Uriburu 950 6° piso oficina 21, Cdad. de Buenos Aires (1114), o al Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Funes 3350, 2° Nivel.

ISSN: 1515-6370

Director Responsable
Eduardo Chávez Molina

Representante Legal
Agustín Salvia

Editor
Astor Massetti

Secretario de Redacción
Ernesto Philipp

Comité Editorial
Agustín Salvia, Eduardo Donza, Eduardo Chávez Molina, Astor Massetti, Ernesto Philipp, Enrique Andriotti Romanin, María Laura Canestraro, Gabriel Calvi, Jesica Pla, Pablo Molina Derteano.

Base de datos en que está referenciada *Lavboratorio*:

- Dialnet
- Latindex



Autoridades:

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Decano: Prof. Sergio Caletti.

Vicedecana: Prof. Adriana Clemente.

Director Instituto de Investigaciones Gino Germani: Dr. Julián Rebón.

Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Decana Mg. Cristina Amanda Rosenthal.

Vice Decana Dra. María del Carmen Coira.

Coordinador Departamento de Sociología: Dr. Astor Massetti.

Comité Editorial

Agustín Salvia (UBA-UCA-CONICET)

Almir al Kareh (Universidad Federal Fluminense)

Astor Massetti (IIGG/UBA/UNMdP)

Diego Domínguez (IIGG/UBA)

Eduardo Donza (IIGG/UBA)

Enrique Romanin (UNMP)

Ernesto Meccia (UBA)

Ernesto Phillip (IIGG/UBA)

Ezequiel Ipar (UBA/UNMdP)

Federico Lorens Valcarce (IIGG/UBA/UNMdP)

Fortunato Mallimaci (CEIL-PIETTE)

Gabriel Calvi (UBA)

Gabriel Vommaro (UNGS)

Gabriela Merlinsky (IIGG/UBA)

Gabriela Wyczykier (UNGS)

Germán Pérez (IIGG/UBA)

Leandro Sepúlveda (Univ. of Middlessex, Inglaterra)

Marcelo Gómez (UNQui)

María Laura Canestraro (UNMdP)

Mario González (Univ. Bolivariana, Chile)

P. José Meisegeier (SEDECA)

Pedro Tsakoumagkos (UBA, UNLu, GESA-UNCo)

Contenido

Presentación /5

Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina? /13
Gabriel Kessler

Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007 /35
Jorge Raúl Jorrat

Linajes y clivajes de la movilidad social en Uruguay /71
Marcelo Boado

Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960- 2005) /101
Pablo Dalle

La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina /131
Agustín Salvia, Diego Quartulli

Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009 /159
Eduardo Chávez Molina, Jéssica Lorena Pla y Pablo Molina Derteano

Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: una aproximación a su abordaje /183
Gabriela V. Gómez Rojas

Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales /207
Pablo Ernesto Pérez

Afinidades electivas en Argentina: Un análisis de homogamia y heterogamia educativa /237
Santiago Rodríguez

Antes y después del Estado. Desde la generación hasta la redistribución secundaria de los ingresos en la Argentina de los últimos 15 años /261
Gabriel Calvi y Elsa Cimillo

La verdad contra la impunidad. El Movimiento de Derechos Humanos y la construcción del Juicio por la Verdad de Mar del Plata /303
Enrique Andriotti Romanin

¿Un Estado para muchas naciones?, Apuntes para una historia reciente de la noción de "Estado plurinacional" en Bolivia /323
Diego Martín Giller

Presentación

¿Cuántos de nosotros, en algún momento de su juventud, pensó, planificó u orientó sus acciones para lograr objetivos específicos? ¿Diseñó un futuro, y generó expectativas en torno a sus posibles logros en la vida?, pero tal vez no fue organizado, y la vida fue un devenir azaroso, casi incontrolable, con apuestas poco claras y coyunturales.

De un camino que permite el control de ciertas dimensiones de la vida, donde podemos incluir al amor tal vez, a otra vida donde las mismas dimensiones se nos vuelven caóticas, e insuperables, la movilidad en la sociedad, en nuestra sociedad, parece llevarnos a destinos disímiles.

Una mujer o un varón que se mueve en un contexto social donde se premia la red de contactos de acuerdo a una pertenencia social determinada, los estudios alcanzados, la expertiz lograda en el mundo del trabajo, el color de piel, la silueta y el rostro, el tono de la voz, el color del pelo, puede generar una indeterminada justificación de los resultados, logros o frustra-

ciones alcanzadas a lo largo de la vida.

Cuando una economía crece, la democracia se consolida, y los sectores populares comienzan a retomar mayor protagonismo social y político, como lo señalan varios estudios de Argentina actualmente, podríamos preguntarnos qué sucede con las expectativas de ascenso social de la población, y cómo se construye ese horizonte de expectativas de acuerdo a la pertenencia social de los sujetos.

Y comenzar a interrogarnos sobre dicha taxonomía social, implica recuperar cabalmente el concepto de clase, de clase social en el sentido de los análisis estructuralistas de la década del 50 y 60, abandonados posteriormente por otras preocupaciones en el mundo de las ciencias sociales latinoamericanas: la transformación social en los 70, la transición democrática y la defensa de los derechos humanos tras las sangrientas dictaduras en los '80, la crisis social, la marginalidad y el empobrecimiento de las clases medias en los '90, y probablemente podemos de-

cir que las preocupaciones actuales tienen que ver con la seguridad, la desigualdad y la movilidad social

Desde dichas inquietudes, se organizó a fines del año 2009, un seminario en el Instituto Gino Germani, denominado “Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social”.

Esta jornada, organizada por el Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, tuvo como objetivo reflexionar, analizar e intercambiar experiencias teóricas y metodológicas con las problemáticas de la estructura y la movilidad social y sus efectos sobre el mercado de trabajo, la pobreza y la distribución del ingreso, entre otros ejes analíticos.

La reinstalación de estas preocupaciones tiene su origen en los estudios sobre movilidad social en América Latina, y los últimos estudios en Argentina; tomando como inspiración los estudios pioneros en el cono Sur de Costa Pinto en Brasil (1956, 1959), Solari en Uruguay (1962), Gino Germani en Argentina (1963) entre otros. La presencia de Raúl Jorrat, Marcelo Boado de Uruguay, Vicente Espinoza de Chile, Gabriel Kessler y Agustín Salvia, entre otros, dieron un realce a la convocatoria, que permitió discutir a la luz de nuevos estudios, los análisis sobre las clases y la movilidad social en nuestros países.

Parte de dichos trabajos, comentarios y posteriormente revisados son presentados en este número, para su análisis y difusión entre nuestros lectores.

Iniciamos nuestra serie de artículos, casi tal vez como un homenaje actualizado, con Gabriel Kessler; cuyo artículo propone observar algunas tendencias actuales, paradójicas y contradictorias, en el mismo período, que operan en el sentido contrario: la expansión de la cobertura educativa, el mayor acceso de los sectores populares al consumo y la persistencia de la movilidad social ascendente, aunque limitada. El punto neurálgico está puesto en la idea de que es necesario elaborar un cuadro más completo de la estructura social que dé cuenta de estos matices y complejidades. Y ese es el desarrollo de Kessler, introduciendo los temas y debates que le siguen.

Raúl Jorrat, otro de los investigadores laureados que colabora en esta oportunidad con Laboratorio, estudia las bases sociales de los logros educacionales en Argentina, examinándose la hipótesis de la “desigualdad persistente”. Los efectos de la educación de los padres y del status ocupacional del padre sobre la educación de sus hijos, sus hallazgos apoyan la versión “débil” de dicha hipótesis de desigualdad persistente: la reducción de la asociación orígenes-educación es en la actualidad moderada.

El investigador Marcelo Boado, busca situar y examinar los alcances de las investigaciones en movilidad social en Uruguay. Para ello primero hace una breve referencia de las principales tradiciones en los estudios de movilidad social a nivel internacional. Luego sitúa los principales aportes de investigaciones de los 60 y 70; y finalmente señala los logros y limitaciones de los estudios de fines del siglo XX, siempre en el marco de las teorías dominantes. Señala los nuevos y necesarios caminos de avance en el tema para futuros trabajos de investigación y análisis en el país.

Uno de nuestros investigadores noveles, Pablo Dalle, analiza tendencias en las pautas de movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires en relación al cambio de modelo de desarrollo económico-social de la industrialización por sustitución de importaciones a la apertura externa y liberalización de la economía. Para ello, se describen y comparan las tasas absolutas y relativas de movilidad de 1960 (correspondientes al estudio pionero de Germani) con datos de una encuesta aplicada por el CEDOP-UBA en 2004-2005.

Agustín Salvia y Diego Quartulli, desarrollan una imagen actualizada del fenómeno de la movilidad intergeneracio-

nal y la estratificación social para el área urbana Argentina, haciendo una especial referencia a los análisis por estratos. Aprovechando la rica tradición académica que posee la Argentina en esta disciplina se intenta una ampliación de la marca dejada por Germani junto con los aportes de la vasta bibliografía internacional, especialmente la referente a América Latina.

La articulación entre los conceptos de estructura, movilidad y desigualdad social, trabajo realizado por Eduardo Chávez Molina, Jesica Pla, y Pablo Molina Derteano, permite acercarnos al estudio de las desigualdades sociales desde una perspectiva dinámica. El caso que presentan está basado en la reproducción de un segmento de la población, ubicado en el barrio Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown, sur del Gran Buenos Aires. En este sentido, este trabajo se propone indagar en las características y factores que inciden en los procesos de movilidad social en dicha población.

En la sección tema principal, presentamos el trabajo de Gabriela Gómez Rojas, que rescata los debates de la sociología europea y norteamericana de las décadas del ochenta y noventa sobre la posición de clase de las mujeres en los estudios de estratificación social. Describe entonces algunas cuestiones acerca de la heterogeneidad de clase de los hogares en áreas

urbanas de Argentina, y analiza confrontando con la postura convencional enunciada por Goldthorpe la relación entre las posiciones de clase de las mujeres y la autopercepción de clase de ellas, de manera que se pueda establecer hasta qué punto la identidad de clase depende de su propia posición de clase en contraposición con la de sus maridos.

Pablo Pérez discute las maneras en que la posición de los jóvenes en la estructura social condiciona sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo. Para ello se utiliza una aproximación empírica a la clase social basada en Torrado (1998), la cual es adaptada a la información disponible en la Encuesta Permanente de Hogares para el año 2003. A partir de esta estratificación se analizan diversos indicadores que dan cuenta de la participación de los jóvenes en el sistema educativo y en el mercado laboral. Las conclusiones giran en torno a la existencia de una estructura de oportunidades muy desigual, sesgada a favor de aquellos jóvenes que provienen de clases sociales media y alta.

Un novedoso trabajo presenta Santiago Rodríguez, al analizar las pautas de homogamia/heterogamia educativa en parejas legales y consensuales que residen en Argentina en 2003-2004. La homogamia se refiere al grado en que miembros de una sociedad se casan y/o unen con

iguales en términos de alguna característica socioeconómica relevante, como la educación. La homogamia constituye uno de los principales mecanismos para la reproducción en la estructura social.

En la sección temas generales, presentamos tres trabajos, el primero de Elsa Cimilo y Gabriel Calvi, muestra el impacto del accionar estatal constituyéndose en un aspecto relevante a considerar en el análisis de la desigualdad de ingresos y pesa, al mismo tiempo, sobre la dimensión funcional y la personal del fenómeno distributivo. Pero el sesgo (igualador/desigualador) que resulta de su intervención no es constante ni unívoco. En este trabajo se presenta un análisis del rol redistributivo del Estado en Argentina que da cuenta de cambios significativos en los últimos años (1993-2006).

El trabajo de Enrique Andreotti Romanin, consiste en indagar, a partir de un estudio de caso, sobre algunas dimensiones de los “Juicios por la Verdad”. Para ello, se toma uno de los Juicios por la Verdad que se desarrollaron en la Provincia de Buenos Aires, específicamente en la ciudad de Mar del Plata, centrandolo en la acción desarrollada por el Movimiento de Derechos Humanos, a fin de lograr la realización de dicho juicio.

Y por último Diego Giller, analiza la histórica relación de “no-corresponden-

cia” entre las instituciones políticas del estado en Bolivia y la diversidad de pueblos y culturas existentes en dicho país. Se pone especial hincapié en la noción de “Estado plurinacional”, presente en la nueva Constitución Política del Estado, en relación a las tensiones que ella supone respecto del histórico Estado Republicano, colonial y liberal.

Esperamos que las reflexiones que se presentan en Laboratorio puedan contribuir a los debates teórico-conceptuales sobre las dimensiones de la estructura, la estratificación y la movilidad social, y puedan aportar información empírica para pensar estas problemáticas, en Argentina y en Latinoamérica.

Eduardo Chávez Molina
DIRECTOR



Tema
principal



Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?

Gabriel Kessler²

Resumen

El artículo examina las diferentes acepciones del concepto de exclusión social y de desigualdad para luego discutir su utilidad para pensar el caso argentino. No hay dudas que desde el golpe de Estado de 1976, y sobre todo desde las reformas de los 90, la sociedad argentina se tornó más desigual y fragmentada. Sin desmentir esta evolución general, el artículo propone observar algunas tendencias que, en el mismo período, operan en el sentido contrario: la expansión de la cobertura educativa, el mayor acceso de los sectores populares al consumo y la persistencia de la movilidad social ascendente, aunque limitada. La idea es que es necesario elaborar un cuadro más completo de la estructura social que dé cuenta de estos matices y complejidades.

Palabras claves: Exclusión social – desigualdad – Argentina

Abstract

First, the article examines the different meanings of the concept of social exclusion and inequality. Then we discuss its usefulness for thinking the Argentine case. There is no doubt that since the *coup d'état* of 1976, and especially since the economic reforms of 90, Argentina society became more uneven and fragmented. Without denying this general trend, the article noted some trends in the same period, operating in the opposite direction: expanding the coverage of education, greater access to popular consumer sectors and the persistence of upward social mobility, although limited. The idea is that it is necessary to develop a more complete picture of the social structure to account for these nuances and complexities.

Key words: Social exclusion – Inequality – Argentina

Recibido: 18.07.2010 **Aprobado:** 30.11.2010

1. Artículo revisado por el autor. Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 "Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social", IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

2. Investigador CONICET-UNLP

1. Introducción

Si nadie duda de la profunda desarticulación que el proceso de globalización y la reforma neoliberal produjeron en las sociedades latinoamericanas, menos consenso hay sobre las formas más acertadas de conceptualizar tales mutaciones. En los noventa el debate se estructuró en torno a las políticas sociales focalizadas, los cambios en la pobreza histórica, así como en el contrapunto entre nuevos pobres y pobres estructurales ante la constatación de una “heterogeneidad de las pobrezas”. Sin embargo, en paralelo surgió un cuestionamiento sobre las limitaciones de la idea de pobreza. Primero, por la contrariedad generada porque los estudios contra la pobreza habían sido fomentados, en gran medida, por los mismos organismos multilaterales que pugnaban por una reforma económica causantes de aquello que ahora se trataba de investigar. Segundo, se temía, con razón, que la exclusiva referencia a la pobreza dejara de lado temas centrales como la desigualdad distributiva, la precarización laboral y el análisis en términos de clases y sus implicancias político-teóricas, tales como las nociones de explotación y plusvalía. Luego fueron los propios estudios sobre pobreza quienes señalaron los límites de la noción. En especial, porque la idea

de pobreza presuponia una población particular, los pobres, con una identidad propia y diferente al resto de la sociedad. La creciente inestabilidad laboral y la caída en la pobreza, transitoria o durable, de sectores antes estables mostró que las fronteras entre pobres y no pobres, eran, cuando menos, más tenues de lo que se suponía hasta el momento.

No se trató sólo de una preocupación latinoamericana, la “nueva cuestión social” tratada en Europa trajo al debate público local nuevos conceptos y significó la revitalización de algunos un tanto olvidados, como la idea de exclusión social. El otro, de larga data, pero que fue cobrando creciente presencia fue el de desigualdad. No es para menos: América Latina no es la región más pobre pero sí la más desigual. Desde entonces se ha escrito e investigado en abundancia sobre ambos conceptos en diversas latitudes. Este artículo presenta trazos centrales de los debates en torno a ambos conceptos con el objetivo de interrogarse sobre su utilidad para pensar la sociedad argentina actual. Para ello presenta dos miradas distintas sobre exclusión social y en cuanto a desigualdad, se pregunta sobre algunas paradojas y tendencias contradictorias de la estructura social argentina.

Antes de comenzar, cabe hacer una aclaración: no abogamos por sustituir la

idea de pobreza por la de desigualdad o la exclusión. Antes bien, la idea de pobreza mantiene su interés, sobre todo desde el punto de vista de las políticas públicas. A pesar de sus problemas teóricos y cierta arbitrariedad en las fronteras que traza, la pobreza permite describir, clasificar y focalizar intervenciones en un grupo determinado, mientras que esto es más complejo al utilizar sólo las nociones de desigualdad o exclusión social. Resulta más fructífero plantearse la complementariedad entre dichas nociones, según si el objetivo es describir fenómenos, diseñar políticas o analizar procesos.

2. Potencialidades y limitaciones del concepto de exclusión social

Quienes se interesaron por el concepto de “exclusión social” confiaban en su productividad para superar las limitaciones de la idea de pobreza (Paugam 1996). Sus detractores criticaron su imprecisión teórica, la multiplicidad de esferas para las que se utiliza, concluyendo que nada nuevo agrega a conceptos ya pre-existentes (Oyen 1997). La pregunta sobre qué de nuevo aporta este concepto es central, en particular porque cuando se elaboraban indicadores de exclusión y se aplica-

ban a una determinada población con el objeto de determinar quienes eran los excluidos, a menudo el grupo resultante era, justamente, el de los pobres. En otras palabras, podía esgrimirse que hablar de exclusión era otra forma de nombrar a los pobres. Tal falencia, claro está, no se les ha escapado a los teóricos del concepto y para ellos no habría tal superposición: se puede estar en situación de pobreza y no ser excluido y viceversa. Revisando la literatura, un aspecto que lo diferencia está en el hincapié en la participación social, el reconocimiento social o las relaciones sociales. Así, por ejemplo, para Sen (2000), quien tratar de articular la idea de exclusión social con su esquema de capacidades, el eje está puesto en la exclusión de relaciones sociales significativas, que a su vez puede implicar la privación de otras capacidades (acceso al crédito, a oportunidades laborales), llevando de este modo a la pobreza. En una vinculación más clásica con las tres esferas de ciudadanía de T.H. Marshall (2002) [1950]), para Room (1995) la exclusión es la negación u no obtención de derechos civiles, sociales y políticos.

En el caso argentino, dos nociones sobre exclusión social han tenido difusión. Una, tomando la definición de Silver (1996) de tipo **unitaria o republicana**, originada en Francia y luego exten-

didada a Europa Occidental y otro, que llamaremos un paradigma **pluralista** o **multidimensional**, desarrollado por la Organización Internacional del Trabajo. En cuanto al primero, el caso paradigmático por su articulación con políticas es Francia. La literatura sobre el tema es vasta y basándonos en parte de ella es que esbozamos el siguiente panorama (Castel 1991, 1996; Mingione 1996; Paugam 1996; Xiberras 1999). En rigor, el concepto de exclusión social no era novedoso. Luego de un informe de 1965 de J. Klanfer, el primer trabajo relevante, “*Los excluidos un francés sobre 10*”, data de 1974. Su autor, René Lenoir, un personaje de la derecha francesa, lo utiliza en un ciclo de crecimiento para llamar la atención sobre los huérfanos, los ancianos solos, los toxicómanos, los discapacitados; en resumen todos aquellos que en un momento de expansión económica en apariencia perdurable quedaban excluidos del progreso.

La izquierda critica fuertemente el trabajo por superponer poblaciones eludiendo un análisis en términos de clase y de hecho en un período de crecimiento y expansión, la cuestión social seguía centrada exclusivamente en el problema de la distribución. Con todo, el concepto conoce una fugaz notoriedad contribuyendo a que los servicios sociales focalicen su atención en grupos hasta entonces

desatendidos. La noción se eclipsa hasta mediados de los 80: tal como ha afirmado Touraine (1991) debe esperar al aumento del desempleo de larga duración, al desplazamiento de una cuestión social centrada en el *up-down*, donde los que están en la base intentan revertir la pirámide a otra centrada en el *in-out*, donde los que están adentro intentan conservar su lugar y los que están por fuera pugnan por su inclusión, para alcanzar el lugar central que hasta hoy ocupa.

¿Qué visión prima y cuáles son las claves de su resonancia social? Debemos situarnos en un estado nacional altamente centralizador como el francés, con un profundo compromiso con la economía y la sociedad pero que parecería exigir a cambio la asimilación de las diferencias regionales, étnicas y religiosas dentro de una concepción unitaria de la ciudadanía y la nacionalidad (Silver, 1996). En dicho contexto, la exclusión también se define de forma unitaria, dicotómica; como exclusión de la ciudadanía. Es así que el concepto logra notoriedad y presencia en políticas públicas, sin precisar de una definición sustantiva porque el excluido aparece reconocible, sin necesidad de ser definido previamente porque se recorta en un telón de fondo de una sociedad que se autopercibe -o pretender ser- férreamente integrada. Por ello,

como definió un alto funcionario francés, los excluidos son, lisa y llanamente “los parias de la nación”.

Ahondando más en su éxito de entonces, tres son las claves que contribuirían a explicarla. La primera es que el uso de la noción excede a la cuestión social y se transforma en un eje transversal del debate político: se piensa la exclusión en relación a la educación, a la inmigración, a los derechos de las minorías, al desarrollo al referirse a regiones deprimidas, entre otros. En segundo lugar, se llega a un consenso entre izquierda y derecha de considerar a la exclusión como uno de los problemas centrales del país. La exclusión social se transforma entonces en un “paradigma societal” (Silver, 1996), un prisma a través del cual se ve la realidad social, sus problemas y por ende, también las soluciones deseables. Hay una tercera razón, a mi entender, que es la razón fundamental y está vinculada con las políticas sociales. Tal como han señalado Castel (1991; 1996) y Paugam (1996) en un momento dado el concepto de exclusión social permitió dotar de sentido a una serie de cambios en la sociedad y su articulación con políticas sociales novedosas. En concreto, hacia fines de los años ochenta, la crisis de la sociedad salarial provocó la emergencia de nuevos demandantes a las políticas sociales, que

difícilmente eran cubiertos con las medidas pre-existentes. Existían tradicionalmente medidas de asistencia para lo que Castel llama “inaptos” para el trabajo” y los seguros de desempleo para los aptos, pero sólo transitoriamente desocupados. Ahora bien, cuando los desempleados de larga duración, los jóvenes en búsqueda infructuosa de su primer trabajo, las jefas de hogares monoparentales y otros grupos, comienzan a acudir a los servicios sociales, el concepto de exclusión social fue el principio de homogeneización a partir del cual se pudieron pensar nuevas políticas sociales para una población por definición heterogénea.

La forma en que se considera exclusión es muy distinta a la que había definido Lenoir (1974) unas décadas antes. Ya no se trata, como lo ha señalado Paugam (1996.) de designar uno o varios grupos sociales caracterizados por una exclusión de hecho, sino de subrayar la existencia de un proceso que, afectando a poblaciones diversas, tenía un desenlace común en una situación de penuria. En el campo de las políticas sociales, el cambio se concretiza en la promulgación del *Revenu Minimum de Insertion* (RMI) (Ingreso Mínimo de Inserción) en 1988: por primera vez una medida social está pensada a partir del “punto de llegada”, de una situación de necesidad similar, sin diferenciar entre

las causas o la identidad social de los afectados. A partir de entonces, los sectores progresistas (izquierda y ecologistas) que en un principio habían rechazado la noción, la incorporan, transformándola en un eje articulador de asociaciones civiles y públicas. La exclusión pasa a ser el denominador común de acciones de grupos de inmigrantes, minorías sexuales, asociaciones de base territorial, organizaciones que trabajaban sobre HIV-sida, entre otras.

No fue el RMI la única transformación en las políticas públicas. Una mirada retrospectiva nos muestra tres tendencias innovadoras. En primer lugar, definida de un modo más amplia que como mera carencia económica, se incluyen otras acciones que buscan favorecer la reinserción social: la idea de “proyecto” a partir de un contrato acordado entre el beneficiario y el/la trabajador/a social debía tender los pasos hacia la integración o inclusión social. En segundo lugar, la noción fue un vector para pensar cambios en las políticas de empleo. Al considerar la exclusión como el desenlace de un proceso cuya fase precedente es la vulnerabilidad se implementan –con variado éxito– medidas preventivas protegiendo puestos de trabajo vulnerabilizados antes de que la exclusión laboral tenga lugar. En tercer lugar, el sujeto de la exclusión no serían sólo individuos, sino también grupos so-

ciales o territorios. De allí, que empieza a utilizarse en políticas urbanas focalizadas no ya en sujetos sino en áreas. Dentro de estas políticas, la hipótesis de la desafiliación de Castel (1991), que sostiene la simultaneidad de la fragilización laboral y relacional, sirvió de basamento conceptual a una nueva generación de políticas de desarrollo local; políticas de intervención urbana que se centraron en el fortalecimiento del tejido asociativo local y del espacio público (Donzelot 2003).

Por último, la repercusión del concepto en el caso francés pone al descubierto tres paradojas. La primero es que aquello que para el campo académico es una fuerte limitación, la imprecisión conceptual de la idea de exclusión social, fue su potencialidad para las políticas sociales al permitir homogeneizar una serie de situaciones nuevas, disímiles entre sí, sin necesidad de tener que dar una definición sustantiva previa sobre la identidad de los excluidos. En segundo lugar, al contraponer la centralidad del concepto en Francia con, por ejemplo, su escasa presencia en el debate norteamericano, se advierte que la exclusión aparece como problema al interior de sociedades donde prima un alto grado de integración. Loic Wacquant (1992) compara el sentimiento de jóvenes de los grandes complejos habitacionales franceses que yendo al centro

de la ciudad, experimentan una fantasía de integración al sentirse iguales a resto, por lo que la vuelta a sus barrios marginalizados suscita el sentimiento de rabia y exclusión que Francois Dubet (1986) tan bien ha analizado en *La Galère*. En el caso norteamericano, los habitantes de los ghettos, ya sea hispanos o afro-americanos, jamás experimentan tal fantasía de integración: las diferencias étnicas son un marcador identitario y un principio de división que les hace imposible siquiera fantasear con tal integración. La exclusión, entonces, es una denuncia de las promesas incumplidas de una sociedad que se pensó plenamente integrada. La tercer paradoja es que la exclusión más extrema no es siquiera pensable, no es ni siquiera cognoscible, escapa a las posibilidad misma de ser pensada o representada. En efecto, cuando nos referimos a grupos que consideramos excluidos, el hecho de que se discuta acerca de ellos, que estén presentes en los medios, en el espacio público, ya es un indicador de un grado de exclusión menor que otros grupos cuya presencia está fuera de los medios de comunicación, de los discursos sociales o estudios académicos. La exclusión extrema es la que ni siquiera se conoce, no tiene acceso a las rutas y caminos que conectan con los centros de poder, no acceden a los medios, no la conocemos y no llegan a

hacerse visible en el espacio público.

En resumen, en su vertiente republicana o unitaria, la difusión de la noción ha contribuido a homogeneizar situaciones heterogéneas, facilitando la implementación de políticas sociales; lograr en torno suyo el consenso de distintas reivindicaciones, articular lo social con lo político, llevando al terreno del derecho ciertas reivindicaciones sociales y contribuyendo a un interrogante sobre el rol del Estado y de otros actores sociales, debiendo no sólo asegurar las condiciones de vida de la población pobre, sino también abocarse a la lucha contra la exclusión, con las distintas facetas que ésta adquiere.

3. El paradigma pluralista

Convertida en una suerte de paradigma societal, la misma generalidad de la mirada republicana es también la fuente de sus limitaciones en las políticas públicas. En efecto, si contribuye a pensar políticas generales como el RMI, que consideran la exclusión como una estado general del individuo, no resulta tan productiva cuando se trata de políticas sectoriales, de analizar la exclusión en distintas esferas. Tal obstáculo es sorteado por el otro paradigma, el pluralista o multidimensional, cuyo ejemplo más acabado se observa en

los trabajos de la Organización Internacional del Trabajo (Rodgers, 1994). En ellos se establecen 3 esferas de exclusión, **del trabajo, en el trabajo y de ciertos bienes y servicios** válidos según los distintos países. Luego, siguiendo las particularidades locales, se señalan otras esferas, como exclusión de la tierra en los países con fuerte pobreza rural, de la justicia y la libertad en países no democráticos, de igualdad de género en los países signados por la discriminación, del crédito en países con alto grado de informalidad, entre otros.

La visión pluralista permite entonces sortear una de las limitaciones del concepto: la separación dicotómica entre incluidos y excluidos. En efecto, en el caso de muchos países latinoamericanos es innegable la persistencia de sectores totalmente excluidos pero el panorama actual muestra una complejidad mayor, en el que distintos sectores están excluidos de algunas esferas pero permanecen incluidos en otras. Con una mirada por esferas se puede pensar la exclusión en relación a diferentes dimensiones: de la salud, la educación, la vivienda, el esparcimiento, niveles mínimos de consumo, el transporte, exclusión de servicios generales, de la seguridad, de la justicia. Ahora bien, esto no nos debe hacer olvidar dos cuestiones: una, es preciso jerarquizar las esferas, ya

que la exclusión en todas no acarrea las mismas consecuencias. De lo que se trata entonces es detectar cuáles son las esferas cuya exclusión implica la exclusión de otras. En segundo lugar, pensar en esferas no debe disimular, como señala Walzer (1993: 37)

“...que en nuestras sociedades, los excluidos no son el resultado del azar no son la resultante de una serie de fracasos individuales que se repiten en todas las esferas. Ellos provienen, por lo general, de grupos donde los miembros comparten las mismas experiencias y, frecuentemente, un «aire de familia» (por la clase, el grupo étnico, el sexo). El fracaso los persigue de esfera en esfera bajo la forma de estereotipos, discriminaciones y menosprecios, de modo que su condición no es, en efecto, el fruto de una sucesión de decisiones autónomas sino el de una única, del sistema, o bien de decisiones ligadas entre sí” .

Dicho en otras palabras, hay grupos que acumulan una serie de desventajas en todas las esferas cuyo efecto negativo se va amplificando. En tercer lugar, la diferencia que hace la OIT (Organización Internacional del Trabajo) entre exclusión *del* trabajo y *en* el trabajo, evita la

visión dicotómica que equipara trabajo a inclusión y desempleo a exclusión. Esto permite considerar situaciones ligadas al trabajo informal, a la precarización laboral. Asimismo, cuando se ha producido, como señala Cortés (2007) para la Argentina de los últimos años, una re-regularización de las relaciones de trabajo, en donde las mejoras conciernen a los trabajadores formales sindicalizados, esta diferenciación tiene utilidad puesto que muestra que puede profundizarse la exclusión en el trabajo de los ocupados no registrados. Por otro lado, la exclusión *en* el trabajo es fuente de otras exclusiones: para cuidar un puesto de trabajo, evitar la pérdida del plus salarial otorgado por presentismo el trabajador puede desertar del circuito sanitario con perjuicios sobre su propia salud. Fenómenos tales como la sobreocupación, consecuencia de bajos ingresos, excluye el acceso de otras esferas de bienestar; como el disfrute del ocio y del tiempo libre.

Si la mirada pluralista ayuda a pensar en las esferas de exclusión, exige una definición acerca de los gradientes. Hay, cada vez más, situaciones intermedias entre integración plena y exclusión total. En el caso de la salud, por ejemplo, es frecuente una serie de comportamientos que denotan un descuido creciente pero que a la vez se encuentran “más acá”

de la deserción completa de los circuitos sanitarios. Con respecto a la educación, es cierto que en muchos países de la región se ha producido un aumento de la cobertura educativa pero ¿cómo pensar el problema de las diferencias de calidad entre los distintos establecimientos que inciden de manera distinta según los grupos sociales y que tendrán efecto sobre las condiciones de vida futura? Esto lleva a preguntarse partir de qué límite en cada una de las esferas se pasa de la desigualdad a la exclusión. Es una pregunta de difícil respuesta porque no puede ser sólo un criterio técnico sino que nos obliga a reubicarnos en la discusión política y, más específicamente, en la de ciudadanía: exige un acuerdo previo sobre núcleo básico de necesidades y garantías que deberían estar asegurados para todos en cada una de las esferas consideradas relevantes. Implica definir esferas y un piso mínimo de necesidades y garantías que deberían estar asegurados para todos por el Estado en cada una, lo que no sería otra cosa que una serie de derechos sociales exigibles propios de la ciudadanía social. Así las cosas, si no es pensada en términos políticos, la idea de exclusión social queda incompleta, imposibilitada de generar algo nuevo en el espacio público.

Ahora bien ¿el concepto de exclusión social ha sido útil para políticas sociales

en la Argentina? A modo sólo de impresiones generales, no parece ser el caso. No hay en las políticas sociales un discurso en términos de exclusión, aunque sí de su opuesto complementario: la inclusión social. El Programas Jefa/es de Hogar Desocupados (PJHD) tiene entre sus objetivos expresos la inclusión social y en baso a ello se justifica las contraprestaciones de trabajo, de acceso a la salud, de concurrencia a la escuela. Sin embargo, los trabajos que muestran una falta de acceso de algunos sectores más vulnerables, así como las políticas de re-regularización de la relaciones de trabajo que dejan de lado a trabajadores informales, muestra que no necesariamente hay una focalización en los más excluidos. También, en la Asignación Universal por Hijo, el lenguaje de derechos aparece menos claro que en el PJHD, registrándose una vuelta a la idea de “beneficios” y “beneficiarios” (CELS, 2010: 235).

Cerrando este punto con una conclusión parcial, podríamos afirmar que más que en políticas, el concepto fue más productivo para dar mayor visibilidad de grupos y territorios de exclusión. Trabajos recientes han mostrado que en América Latina los afro-latinoamericanos así como los integrantes de pueblos originarios sufren en gran medida la exclusión social (Marquez et al., 2008).

De este modo, hay un cuestionamiento a narrativas nacionales que postularon ideas de mestizaje o de crisol de razas que no prestaron la debida importancia a la profunda exclusión que históricamente estos grupos han sufrido. En cuanto a la dimensión territorial, en el caso argentino se destaca, por ejemplo, el trabajo de F. Gatto (2007) sobre la articulación entre exclusión social y espacial. El autor analiza la acumulación de desventajas familiares y territoriales en municipios de 14 provincias del noreste y noroeste del país. Muestra que existen 900.000 hogares con 4 millones de personas en una situación de pobreza crónica. Esto se explica por la mala inserción laboral pero, sobre todo, por las carencias de infraestructura básica, tales como electricidad, agua, servicios de salud y fuentes de trabajo en los lugares de residencia. Se detecta así un núcleo duro de exclusión que exige tanto políticas dirigidas a las familias como inversiones públicas y privadas en los lugares de residencia. Se trata de personas sumidas en un grado máximo de exclusión ya que a sus carencias materiales se suma una escasa organización política y social, en la medida en que se encuentran alejados de los espacios públicos con visibilidad nacional, donde sus voces, demandas o protestas puedan hacerse escuchar.

4. América Latina y la desigualdad social

Mientras la idea de exclusión social gana una centralidad en el debate social y político en los países europeos, en América Latina es en torno a la desigualdad que se está concentrando el mayor interés de académicos y actores sociales de diverso tipo. Razones de peso no faltan: amén del escandaloso privilegio de ser la región más desigual del planeta, la situación de desigualdad en la región ha sido históricamente muy alta y durante los años noventa habría aumentado.

Centeno y Hoffman (2003) realizan un excelente análisis de los rasgos centrales de la desigualdad en la región. Señalan que el 5 % superior de la pirámide recibe el doble de ingresos que la misma franja en los países de la OCDE, mientras que el 5 % inferior percibe la mitad que igual franja en los mismos países. La riqueza está concentrada en la cúpula: el coeficiente de Gini para el 90 % de la base (excluyendo el décimo decil) es comparable al mismo nivel en los países desarrollados, planteando de lleno el problema de las elites en la región. La desigualdad es un componente estructural de las sociedades latinoamericanas: el coeficiente de Gini es alto tanto en la región en general como al considerar cada país por separado,

con excepciones como Uruguay y Costa Rica. Y no necesariamente se relaciona con la reducción de la pobreza: el ejemplo de Chile es elocuente, si ha logrado una disminución muy significativa de su población pobre en las últimas dos décadas, los indicadores de desigualdad se han mantenido estables. A su vez, no hay tampoco una relación directa entre nivel de ingresos y desigualdad. Los autores señalan que entre los países de la región con tradición de desigualdad más alta se encuentra algunos con altos ingresos relativos (Chile) tanto como de bajos ingresos (Guatemala) y entre los de menor desigualdad relativa hay de bajos ingresos (Perú) como de más altos (Uruguay).

La Argentina actual no escapa a esta tendencia, cuyo inicio fue en la última dictadura militar pero que se cristaliza en los 90. El “fin de la excepción argentina” (Svampa 2005), como bien recuerda Torre (2010), consistió en una sociedad que, más allá de las diferencias entre regiones y de los núcleos de poder económico existentes, era relativamente homogénea y más igualitaria y albergaba un extendido consenso en torno al progreso social para todos, lo que también fue definido como una “pasión por la igualdad”. El mismo autor presenta el coeficiente de Gini en distintos momentos: en 1973 antes de la dictadura era de 0,34, en 1988 había pa-

sado a 0,45, para alcanzar en 1999, 0,50. Hoy, diez años más tarde, se observa una recuperación de algunas variables económicas. Sin embargo, en la última medición confiable, señala Torre en el mismo trabajo, la de 2006, el Gini era de 0,48, igual al de 1997. Según el último Barómetro de la Deuda Social (2010) si entre el 2004 y el 2007 se redujo la brecha entre la base y la cúpula de la pirámide, volvió a ensancharse en los últimos dos años. La Argentina pasó, entonces, de niveles que la ubicaban dentro de los países considerados igualitarios, a una sociedad de alta desigualdad.

No agregaría mucho a lo ya conocido si incluyera más información sobre las distintas aristas del proceso de fragmentación, desigualdad y segregación socio-espacial experimentado. Y por supuesto, coincido con dicho diagnóstico. Sin embargo, propongo en este apartado algunos matices: tendencias que van en un sentido contrario a lo recién esbozado. Ellas no logran contrapesar el incremento de la desigualdad, pero también forman parte de lo que ha sucedido en los últimos años. Por ello, creo que es preciso hacer un esfuerzo de composición, incluir unas y otras tendencias, para elaborar un cuadro social más complejo que la sola referencia a la desigualdad, exclusión u otros conceptos similares nos proporcionan.

En primer lugar, varios de los indicadores sociales han experimentado una mejora en el mismo período de incremento de la desigualdad. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son una serie de metas sociales que todos los países acordaron fijar en 2000 para las décadas siguientes y para los cuales la Argentina se ha propuesto metas intermedias para 2007. En una revisión reciente realizada por el Fondo de Población de Naciones Unidas en Argentina (UNFPA, 2009) se destaca que en temas tales como los niveles de indigencia y de pobreza, la escolarización del nivel inicial, la desocupación la presencia femenina en los niveles educativos superiores, la vacunación de niños pequeños, la morbilidad y mortalidad por HIV-Sida, entre otros temas, Argentina se encuentra en una situación aceptable en la medida en que se han alcanzado las metas propuestas para el año 2007 y las tendencias observadas, según dicho Informe, permite prever que se irán alcanzando los objetivos en los plazos propuestos.

Observamos una cierta autonomía relativa de los datos socioeconómicos respecto de estos otros indicadores sociales ya que los segundos pueden mejorar aunque los primeros empeoren. Ahora bien, estos avances conciernen a los datos agregados, una cifra para el total del país, lo cual puede ocultar lo que sucede entre

distintos grupos sociales o entre regiones. Del mismo modo, la comparación con otros países atenúa el diagnóstico optimista. En muchos de los temas señalados, la Argentina se encontraba, tres décadas atrás, en una mejor situación que la mayoría de los países latinoamericanos. Pero cuando se comparan los desempeños a lo largo del tiempo se observa que muchos de estos países han logrado un mejoramiento mucho mayor. Países como Chile o Costa Rica, que en 1950 o 1980 ostentaban tasas de mortalidad infantil mayores que las nuestras, hoy muestran niveles más bajos (Trifiró, 2007). Algo similar sucede con el Índice de Desarrollo Humano, que incluye indicadores de una vida larga y saludable, acceso a los conocimientos y un nivel de ingresos para asegurar un nivel de vida digno. El IDH muestra un mejoramiento desde el 2003 para casi todas las provincias, pero cuando se toma una variante, llamado el IDH sensible a la desigualdad (IDHD) que incorpora un cálculo para captar forma en que se distribuyen los indicadores en cada provincia, se observa no sólo las diferencias entre ellas, sino las profundas desigualdades en cada indicador en la mayoría de las provincias del país (PNUD, 2009b). De su lado, el Barómetro de la Deuda Social ha mostrado a lo largo de la década la existencia de desigualdades

en numerosas esferas de bienestar, más allá de los ingresos. En resumen, la Argentina puede mostrar avances en uno u otro indicador y a la vez, puede exhibir en ese mismo indicador una importante desigualdad entre sectores sociales y regiones así como un peor desempeño que otros países vecinos en el mismo período.

La segunda tendencia se refiere a la movilidad social. Los estudios de Germani (1962) en los años sesenta ubicaban a la Argentina en una situación casi única en el mundo: la mitad de los hijos de obreros habían ascendido a ocupaciones de clase media en sólo una generación. Aunque aquel fue un caso excepcional, los trabajos posteriores sugieren que la movilidad ocupacional -y por ende social- no terminó. A pesar de la imagen de empobrecimiento general, los trabajos de Jorrot (2005), por ejemplo, observan tendencias a un incremento de la movilidad ocupacional intergeneracional por la mayor entrada de la mujer al mercado de trabajo. Dalle (2009), de su lado, muestra que, en la última década, la movilidad ascendente es mayor que la descendente, aunque con menos posibilidades de movilidad de largo trecho. Esto significa que, para una persona nacida en los sectores populares, es ya muy difícil ocupar las posiciones de mayor prestigio, como lo eran en el pasado pero todavía

puede aspirar a una ocupación un poco mejor que la de sus padres. En suma, la estructura social argentina no es de ningún modo la sociedad abierta del pasado, pero tampoco corresponde a la imagen de una sociedad inmóvil o en la que sólo existe la movilidad descendente; persisten movimientos en todas las direcciones, entre ellas la de una movilidad ascendente de tramo corto.

El tercer contraste con el aumento de la desigualdad social es el incremento incesante de la cobertura educativa registrado desde los años ochenta, en particular entre los más pobres. En efecto, el nivel de asistencia a la escuela secundaria de los jóvenes pertenecientes al 30 % más pobre de la población era de 53,3 % en 1990 ascendiendo al 74 % en 2003, según datos del Sistema de Información de Tendencias Educativas de América Latina. Al comparar las generaciones más jóvenes con las mayores de distintas clases sociales, se observa que las brechas de años de escolaridad entre las clases tienden a disminuir en las cohortes más recientes. Si bien se ha alertado sobre una disminución del ritmo de esta incorporación hace unos dos años, la política de Asignación Universal por Hijo parece haber dado un nuevo impulso a la matrícula cuya magnitud y perdurabilidad es temprano aún para evaluar. Si es evidente que los secto-

res populares están sobre todo excluidos de la educación superior, la fundación de universidades nacionales, gratuitas y de muy buen nivel, en el Gran Buenos Aires, dirigidas a una población antes excluida de este ciclo, marcan un cambio importante. En síntesis, si observamos la cuestión de la cobertura educativa y por supuesto, sabiendo que los problemas de calidad, desgranamiento y rezago son acuciantes, lo cierto es que la dinámica de esta esfera no puede aprehenderse sólo a partir de la idea de exclusión o inclusión o aún de desigualdad.

En cuarto lugar, se han producido cambios importantes en el consumo. Desde hace unos años se discute en América Latina la “democratización del consumo” (Mota Guedes y Vierra Oliveira, 2006), en referencia al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes. Más allá de lo discutible de esta idea, estudios locales muestran una paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladeras y lavarropas (Mora y Araujo, 2007). Estudios recientes muestran las complejidades y despliegue de distintos capitales en el mundo del consumo popular. Chávez Molina (2010) describe con precisión la centralidad de la confianza en el comercio informal. Wilkis (2010) analiza el valor

del “capital moral” en una variedad de esferas mercantiles y no mercantiles de las cuales participan sectores populares para proveerse de bienes y servicios. El acceso al crédito, junto a la disminución de los precios de ciertos bienes, favoreció el consumo popular. Una década atrás se hablaba, por ejemplo, de la profundización de la “brecha digital” haciendo referencia a que las nuevas tecnologías generarían un incremento de las diferencias entre las clases. Estudios recientes muestran la gran difusión de las computadoras y los celulares en toda América Latina (Castells et al., 2007) e investigaciones de mercado en la Argentina registran el acceso de sectores populares a bienes antes fuera de sus consumos, como aire acondicionado, *home theater* y heladeras con *freezer* (La Nación, 19/07/09). Sin, de ningún modo, sobrevalorar lo que tal posesión significa, lo cierto es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía —o lo que los estudios suponían que sucedía, como bien puntualiza Wilkis (2010)— hace una década, respecto de lo que se advierte en el presente.

Por último, la Argentina ha conocido también un gran cambio en relación con la diversidad y la discriminación. Nos referimos a la promulgación, en los últimos diez años, de las leyes sobre cuotas

de cupo femenino en la política, contra la violencia doméstica, de unión civil y más recientemente de matrimonio igualitario para personas del mismo sexo. Hay que señalar también la creación de un instituto nacional contra la discriminación (INADI) y la reciente reglamentación de la ley de migraciones, que permite la regularización de migrantes en situación irregular. Otra cuestión antes acallada, el tema indígena, también ha cambiado, en especial a partir de la reforma constitucional de 1994 y de las leyes que reconocen la educación multicultural, particularmente importantes en un país en donde el rol central de la educación era homogeneizar culturalmente a la población, abriéndose también las posibilidades legales para la restitución de tierras. ¿En qué medida estas medidas implican una disminución de la desigualdad? Es aún difícil de saberlo. Sólo contamos con cifras en el caso de género: si bien los logros son aún insuficientes, se observa una tendencia a la reducción de la brecha de ingresos entre los géneros y a una mayor presencia femenina en los ámbitos sociales, políticos y económicos (UNFPA, 2009). En todo caso, es muy probable que el conjunto de leyes y un cambio en las sensibilidades, de una sociedad que se hace más abierta, contribuya a una disminución de la discriminación y, por ende,

genere una tendencia a una mayor igualdad entre las personas.

No obstante, sería incorrecto afirmar que todas las formas de discriminación se han vuelto más inaceptables que en el pasado. Argentina, como el resto de los países de América Latina, registra un incremento del delito y de la preocupación por el tema. Alrededor de 80 % de la población considera que la criminalidad es un problema de gran importancia en el país (Kessler, 2009). Una de las consecuencias de ello es lo que llamamos “presunción generalizada de peligrosidad”. Se trata de una decodificación de las eventuales amenazas en todas las interacciones y espacios, intentando reconocerlas por gestos, rasgos o silencios y apelando a dispositivos para detectar los peligros y mantenerlos a distancia. Esto genera una disminución generalizada de la confianza que afecta todos los planos de la vida social. La generalización de la sospecha muestra cierta continuidad entre algunas prácticas sociales muy extendidas con acciones públicas. En el plano microsociedad, conlleva formas de elusión preventiva del otro que, más allá de la intención manifiesta de quien cree protegerse, producen una evidente discriminación de aquellos que son evitados en los entrecruzamientos urbanos. Así, la presunción de peligrosidad implica un ries-

go profundo y subrepticio: aunque este tipo de comportamiento no se plantean como estigmatizadores, indudablemente lo son. Y al mismo tiempo, no se sostiene la impugnación de toda diferencia, sino que se puede convivir con nuevas formas de diversidad y alteridad, aunque rechazando violentamente aquellas que parezcan potencialmente amenazantes.

En resumidas cuentas, estas tendencias sugieren que existen más claroscuros de los que habitualmente se aceptan al analizar la evolución de la estructura social argentina. Sin embargo, lo reiteramos, la identificación de estos fenómenos no apunta a defender la tesis contraria al incremento de la desigualdad, sino a plantear que es necesario contemplar unas y otras tendencias, no excluyentes entre sí y en todos los casos con bases fidedignas, para componer un cuadro completo de la sociedad argentina actual.

5. Reflexiones finales: implicancias de las tendencias contrapuestas

Quisiera finalizar este artículo, presentando las implicancias de las tendencias antes analizadas en la sociedad. Señalemos primero algunos efectos propios de la desigualdad en su sentido más clásico. Se ha

insistido en la correlación entre desigualdad y violencia y Argentina no ha sido una excepción: ya en la década pasada se ha comprobado que un aumento de 10% en la desigualdad está correlacionado con un aumento de 3% en la tasa de delito (Cerro y Meloni, 1999). En segundo lugar, hay que mencionar el incremento de la segregación socio-espacial. Las investigaciones en el área de Buenos Aires muestran barrios más homogéneos en su interior y más diferentes entre sí (PNUD, 2009a). Las urbanizaciones privadas, nacidas en los 90, son otro de los fenómenos cuyos efectos ya han sido estudiados (Svampa, 2001). Lo que se quiere aquí señalar es que la segregación retroalimenta la desigualdad. En efecto, la aversión a la desigualdad descansa en la capacidad de empatía de los más aventajados con respecto a los que tienen menos y en sentimientos de obligación moral hacia ellos. Estas actitudes se debilitan si no se renuevan periódicamente a través de contactos informales entre personas de distinta condición socioeconómica. El espacio de estos encuentros es el ámbito público: el transporte, las plazas, las escuelas y hospitales, los estadios de fútbol, los bares, los espectáculos masivos, las calles. Tanto la segregación residencial como la segmentación en los servicios reducen esos espacios y debilitan la base estructural que

sustenta la capacidad de empatía y los sentimientos de obligación moral. Esto, a su vez, afecta los niveles de intolerancia a la desigualdad y va naturalizando una sociedad más inequitativa.

Estos son algunos de los efectos de la desigualdad social que pueden encontrarse, con sus variantes, en distintos lugares del mundo. Pero quiero señalar tres que están más vinculados a las tendencias contradictorias identificadas en el apartado anterior. El primero, vinculado a la movilidad social y se refiere a la imposibilidad de marcar una tendencia en una única dirección. La imagen preponderante en el imaginario social y en parte de nuestros trabajos, como ya señalamos, es la de una movilidad descendente masiva, sobre todo de los sectores medios. En principio, no hay que olvidar que una parte importante de la clase media se mantuvo estable, “empató”, si bien esto ha merecido mucha menos atención por parte de los estudios que los que ascendieron o los que cayeron. A su vez, otros derroteros de movilidad descendente de comienzos de la década del noventa hoy serían trayectorias inestables. Personas empobrecidas entonces lograron una mejora de su situación en fases de crecimiento posteriores y luego, hacia el 2001, ciertos de ellos, volvieron a caer. Algunos, sobre todo los de mayor calificación y capital social, consi-

guieron recuperarse totalmente. Así, en muchos casos, la evolución a lo largo del tiempo no es una caída sin puntos de retorno parcial o definitivo. Lo que caracteriza a gran parte de la sociedad argentina son trayectorias inestables y un tema aún a estudiar son las consecuencias de dichas trayectorias y sus diferencias respecto de los clásicos derroteros de movilidad ascendente o descendente.

Cabe agregar un aspecto que diferencia a la movilidad ascendente actual de la del pasado: el peso adquirido en las últimas décadas por la llamada “movilidad estructural”, los cambios acaecidos en la estructura de los puestos de trabajo como resultado de la modernización de la economía. En efecto, en las últimas décadas fue disminuyendo el porcentaje de trabajos menos calificados y aumentó el de los calificados, junto a una expansión del sector servicios (Torrado, 1993). Por ello, una parte importante de la movilidad se produce por el simple hecho de que los puestos ya son más altos, según su calificación, que en el pasado. Ahora bien, cuando se compara la evolución de los ingresos de cada posición, se advierte que han caído en todas, al punto que, por ejemplo, un trabajador técnico calificado del sector de servicios relevado en el 2001 ganaba casi 30% menos que un trabajador no calificado de la industria (Kessler y Espinoza,

2007). En todo caso, lo central es que hay más movilidad estructural, pero también un deterioro de los beneficios asociados a cada puesto de trabajo. Al fin de cuentas, una persona pueda subir en la escala ocupacional pero seguir obteniendo los mismos beneficios que en el pasado, o incluso experimentar una disminución de sus ingresos. En otros casos, se añoraba posiciones que eran consideradas inferiores según las escalas de prestigio ocupacional, sin embargo, eran más deseables por haber sido estables; en el complejo panorama argentino los cambios en la estructura social pueden asumir un sentido diferente al sugerido por los estudios clásicos de movilidad.

El segundo efecto de estas tendencias se vincula a la ya señalada expansión educativa. En este punto, la situación de los jóvenes está signada por una tensión central entre la conciencia del derecho a la educación, por un lado, y los problemas de integración en el mundo del trabajo, por otro. Tal como se observa en una investigación reciente (PNUD, 2009c), la educación es concebida, en todos los sectores sociales y más allá del acceso real, como un derecho pleno. Los estudios superiores ya forman parte de las aspiraciones de todos. Pero el panorama laboral futuro se percibe de forma muy diferente. Si la educación es un territorio de expansión de derechos, el

trabajo es una zona de vulnerabilidades y ausencia de ciudadanía. Si las marcas de la expansión educativa de las dos últimas décadas son indelebles, también lo son las de los procesos de flexibilización y retracción de los derechos laborales. Así las cosas, se percibe un mundo laboral de escasos derechos, poca estabilidad y amenazas diversas: la exclusión es un destino temido. Esta amenaza de exclusión se presenta como más insoportable en tanto las expectativas de movilidad social generadas por la inclusión educativa son mayores que en el pasado. De este modo, los jóvenes argentinos viven así una disyunción entre un creciente acceso a la educación y un horizonte laboral incierto.

Un tercer tema concierne a la discriminación. Como dijimos, hay una creciente sensibilidad frente a todas las formas de discriminación y una mayor aceptación de la diversidad. Pero, junto a estos avances, la presunción generalizada de peligrosidad produce una sensación de discriminación en aquellos sectores considerados amenazantes, en base a rasgos fenotípicos, de edad y estéticos. Tanto es así que una investigación en 4 ciudades del Mercosur -Buenos Aires, Rio de Janeiro, Asunción y Montevideo- encuentra que la percepción de discriminación era mayor en la capital argentina (PNUD, 2009c). No creemos que objetivamente

la discriminación sea mayor en Buenos Aires, pero no dudamos de que la sensibilidad por el tema sí sea muy alta. Es posible que en Buenos Aires opere a la vez la presunción de peligrosidad junto a una fuerte sensibilidad contra la discriminación debido a la fortaleza relativa de los legados históricos de igualdad y los más novedosos avances en el respeto por (casi) todo tipo de diferencias. Así, una creciente sensibilidad a la discriminación social es correlativa a la mayor aceptación de distintas formas de diversidad.

Y así llegamos a la pregunta sobre el presente: ¿cómo caracterizar a la sociedad argentina? ¿Cómo dar cuenta de sus tendencias contrapuestas? Como vimos, hay una incremento de la desigualdad social, pero también procesos que en ciertos planos pueden atenuarla; una disminución de muchas formas de discriminación pero la aparición de otras nuevas en torno a sentimientos de peligrosidad cuya connotación de clase es evidente. Asimismo, se registra un aumento de la cobertura educativa, aunque con un mercado de trabajo mucho más difícil. Algunos mitos pasados, fundados en bases reales o no, también podrían ser cuestionados. Por ejemplo, la idea del país como “crisol de razas”, en el que se fundieron con éxito (casi) todo tipo de identidades, está fuertemente cuestionada. En cierta medi-

da es saludable que así sea, pues permite apreciar y valorizar una diversidad antes acallada así como formas de exclusión de larga data pero poco denunciadas. ¿Qué define entonces a esta sociedad? Sin lugar a dudas, todo esto: la desigualdad y la exclusión pero también las formas de consumo de sectores populares, la potencia cultural de sus ciudades y las formas de marginalidad existentes, las resistencias a los procesos de exclusión y sus reformulaciones políticas creativas. Esta diversidad, esta heterogeneidad de fuerzas, identidades y tendencias constituyen la prueba de su vitalidad y, sobre todo, la base posible para, a partir de allí, comenzar a superar las desigualdades persistentes.

Referencias bibliográficas

- Castel, R. (1991) “De l’indigence à l’exclusion : la désaffiliation”, en J. Donzelot, (ed.) *Face à l’exclusion*. Paris, Esprit.
- Castel, R. 1996. *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Manantial.
- Castells, M., Fernández-Ardaval, M., Luischman Qin, J., Sey, A. (2007) *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*, Barcelona, Telefónica-Ariel.
- CELS (2010) “Idas y vueltas en la política social: el protagonismo de la pobreza en la agenda pública”, en CELS *Derechos Humanos en la Argentina, Informe 2010*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Centeno, M.A y Hoffman, K. (2003) “The Lopsided Continent: Inequality in Latin America”, en *Annual Sociological Review*, 29, págs. 363-90.
- Cerro, A. y Meloni, O. (1999) *Análisis económico de las políticas de prevención y represión del delito en la Argentina*, Córdoba, EUDECOR.
- Chávez Molina, E. (2010) *La construcción social de la confianza en el mercado informal*, Buenos Aires, Trilce.
- Dalle, P. (2009) “Tendencias y oportunidades relativas de movilidad intergeneracional desde la clase trabajadora en un período de cambio estructural (1960-2005)”, ponencia presentada en las *Jornadas Reactualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social*, Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Donzelot, J. (2003) *Faire société : La Politique de la ville aux Etats-Unis et en France*, Paris, Seuil.
- Dubet, F. (1986) *La Galere. Jeunes en Survie*, Paris, Fayard.
- Gatto, F. (2007) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, crecimiento económico y desigualdades territoriales: algunos límites*

- tes estructurales para lograr una mayor equidad, Santiago de Chile, CEPAL.
- Germani, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.
- Jorrat, R. (2005) “Aspectos descriptivos en la movilidad intergeneracional de clase en la Argentina 2003-2004” en *Laboratorio* Año 6, Núm. 17-18.
- Kessler, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2007) “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas” en R. Franco, A. León y R. Atria (comps) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM.
- Klanfer, J. (1965) *L'exclusion sociale*, Paris, Bureau de Recherches Sociales,
- Lenoir, R. (1974), *Les exclus : un Français sur dix*, Paris, Seuil.
- Márquez, G. (2008) (coord) *Informe 2008 de progreso económico y social en América Latina ¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe*, Washington D. C.; BID.
- Marshall, T.H. (2002) *Ciudadanía y Clase Social*, Madrid, Alianza.
- Mingione, E. (Ed.) (1996). *Urban Poverty and the Underclass. A Reader*. Cambridge, Mass: Blackwell.
- Mora y Araujo, M. (2007) “Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual en Argentina”, en R. Franco, A. León y R. Atria (comps) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago de Chile, LOM.
- Mota Guedes, Py Vierra Oliveira, N. (2006) “La democratización del consumo”, en *Braudel Papers*, N° 19, São Paulo, Instituto Fernand Braudel de Economía Mundial.
- Observatorio de la Deuda Social (2010) *Barómetro de la Deuda Social Argentina*, Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina,.
- Oyen, E. (1997) “The Contradictory Concepts of Social Exclusion and Social Inclusion.”, en C. Gore y J. Figueiredo (eds.) *Social exclusion and Anti-Poverty Policy*. Ginebra. International Institute of Labour Studies.
- Paugam, S. (1996) , *L'exclusion. L'état des savoirs*, Paris, Fayard.
- PNUD (2009a) *Aportes para el Desarrollo Humano en la Argentina 2009. Segregación residencial en Argentina*, Buenos Aires, PNUD.
- PNUD (2009b) *Aportes para el Desarrollo*

- Humano en la Argentina 2009. El estado del desarrollo humano en la Argentina*, Buenos Aires, PNUD.
- PNUD (2009c) *Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Rodgers, G., (1994) *Overcoming exclusion: Livelihood and rights in economic and social development*, Ginebra, International Institute for Labour Studies, Discussion paper 72.
- Room G. (ed.) (1995) *Beyond the Threshold: The measurement and Analysis of Social Exclusion*, Bristol, The Policy Press.
- Sen, A. (2000) "Social Exclusion: concept, application and scrutiny." en Asian Development Bank. Social Development Paper N° 1
- Silver, H. (1996) "Culture, Politics and National Discourse of the New Urban Poverty", en E. Mingione, *Urban Poverty and the Underclass. A reader*, Cambridge, Mass. Blackwell.
- Svampa, M. (2001) *Los que Ganaron. La vida en los countries y las urbanizaciones privadas*, Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.
- Torrado, S. (1993) *La estructura social argentina 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones La Flor.
- Torre, J.C. (2010) "Transformaciones de la sociedad argentina" en Roberto Russell (ed.) *Argentina 1910-2010 Transformaciones de un Siglo*, Buenos Aires, Aguilar,
- Touraine, A. 1991. "Face à l'exclusion". *Esprit*, 169, págs.7 - 13
- Trifiró, M.C. (2007). "La mortalidad infantil en Argentina y Chile: comparación desde 1950 hasta la actual", ponencia presentada en la IX Jornadas Argentinas de Estudio de Población.
- UNFPA (2009) *Situación de la población en la Argentina*, Buenos Aires, UNFPA.
- Wacquant, L. (1992) "Urban Outcasts: Stigma and Division in the Black American Ghetto and the French Urban Periphery". *International Journal of Urban and regional Research*, 3, 7, pp. 366-382, 1992.
- Walzer, M. (1993) *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Wilks, A. (2010) *Capital moral y prácticas económicas en la vida social de las clases populares. Un estudio socio-antropológico en el Partido de la Matanza*, Tesis de doctorado Universidad de Buenos Aires-Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Xiberras, M. (1999) *Les théories de l'exclusion*, Paris, Meridiens Klincksieck.

Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007¹

Jorge Raúl Jorrat²

Resumen

Se estudian las bases sociales de los logros educacionales en Argentina, examinándose la hipótesis de la “desigualdad persistente”. Cinco muestras nacionales de población adulta –de 2003 a 2007- fueron integradas. Diferentes enfoques metodológicos buscan responder diferentes preguntas de la bibliografía. Los efectos de la educación de los padres y del status ocupacional del padre sobre la educación de sus hijos son primero explorados según ecuaciones de regresión lineal. Luego, se analizan los logros de un nivel educacional, dado que se completó un nivel inferior, por medio de regresiones logísticas. Finalmente, el estudio de la movilidad educacional intergeneracional descansó en modelos de asociación de múltiples vías. Los hallazgos apoyan la versión “débil” de la hipótesis de la desigualdad persistente: la reducción de la asociación orígenes-educación es moderada.

Palabras Clave: Orígenes educacionales – logros educacionales – desigualdad persistente

Abstract

The social bases of educational achievements in Argentina are studied, and the “persistent inequality” hypothesis is examined. Five national samples of adult population –from 2003 to 2007- were merged. Different methodological approaches seek to answer different questions posed in the literature. The effects of parent’s education and fathers’ occupational status on their offspring’s education are first explored by linear regression equations. Then, achievement of a educational level, after a lower level was completed, was analyzed by means of logistic regressions. Finally, the study of intergenerational educational mobility rested on multi-way association models. Findings support the “weak” version of the persistent inequality hypothesis: the reduction of the origin-education association is moderate.

Key Words: Educational origins – educational achievements – persistent inequality

Recibido: 13.11.2009 **Aprobado:** 30.08.2010

1. Artículo revisado por el autor. Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 “Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social”, IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

2. CEDOP-UBA - Investigador del CONICET.

1. Introducción

En un trabajo anterior sobre logros educacionales y movilidad educacional (Jorrat, 2010), notábamos que la literatura sobre el tema se preocupaba por indagar si la expansión educacional ocurrida en particular después de la segunda guerra mundial actuaba para reducir la desigualdad proveyendo más oportunidades o si se convertía en un canal de ampliación y reproducción de la desigualdad (Shavit y Blossfeld, 1993; Shavit, Arum y Gamoran, 2007, son dos presentaciones ineludibles a este respecto).

También rescatábamos en ese primer estudio ciertas ideas “igualitaristas” subyacentes en la imagen popular sobre la educación y su valoración de la misma. Entre ellas, una cita de un colaborador italiano -Recchi- en la compilación de estudios internacionales de Shavit, Arum y Gamoran (2007: 400), quien señalaba:

“Desde su primera publicación en 1886, la novela Corazón ha sido uno de los bestsellers italianos de todos los tiempos. En la novela, su autor, el filántropo socialista Edmondo De Amicis, exaltaba las virtudes niveladoras de la educación describiendo la vida cotidiana de una escuela

primaria de fines del siglo diecinueve, que inscribía chicos de todas las clases sociales. Aunque los más conocidos son ciertos episodios sentimentales, Corazón expresa un mensaje progresista y optimista: las escuelas constituyen la columna vertebral de una sociedad democrática en cuanto valoran el talento y la voluntad independientemente de los orígenes familiares. Significativamente, el alumno más brillante del relato es el hijo de un pequeño comerciante. Las aulas son el antídoto contra los privilegios de clase”

Decíamos que ese impacto no debió haber sido diferente en Argentina, resaltando las aspiraciones niveladoras de los delantales blancos de la escuela sarmientina, que se ligaban a las expectativas o esperanzas de prestigio y movilidad social subyacentes a la expresión *M’hijo el doctor*. La educación obligatoria –hoy extendida a completar los estudios secundarios–, laica y gratuita parecía constituir un fundamento atendible de estas expectativas. Y la desaparición o atenuación de los efectos de los antecedentes sociales era también planteada desde bases académicas, como el caso del estudio de Treiman y

Yamaguchi (1993: 229), quienes planteaban que según diversas investigaciones en el siglo XX la expansión de la educación atenuó la asociación entre orígenes sociales y logros educativos.

La investigación internacional sobre el tema lleva a plantearse más de una duda sobre estas cuestiones. Ya realizamos una evaluación en base a una encuesta de una muestra nacional de 2007, que ahora ampliamos a un grupo de muestras integradas, entre 2003 y 2007.

En particular, la idea será explorar las bases sociales de los logros educativos según distintos antecedentes sociales y diferenciando por cohortes, en términos de contribuir a especificar la fuerza de la relación entre dichos antecedentes y logros. Casi como una digresión, al final se analizará el efecto de la educación, según cohortes, sobre la movilidad intergeneracional de clases.

2. Orígenes sociales y logros educativos: evolución de la metodología de análisis

La presentación y discusión de la relación entre orígenes sociales y logros educativos ha estado íntimamente interrelacionada con la historia de la variación de los enfoques metodológicos asociados a los

distintos estudios. Por ello, y de forma un tanto heterodoxa, describiremos la historia básica de los desarrollos metodológicos a la par de señalar aspectos conceptuales contemplados en cada caso.

Los primeros esfuerzos de vincular orígenes sociales y logros educativos descansaron en análisis de regresión clásicos, los cuales consideraban el efecto de los años de educación completados por el padre y por la madre, además del status ocupacional del padre, en los años de educación que lograron completar sus hijos. Con posterioridad, a partir de señalar limitaciones de estos enfoques por “los efectos no lineales de la expansión educativa” (Hout, Raftery & Bell 1993; p. 35), se propusieron regresiones logísticas considerando el logro de un determinado nivel condicional en haber logrado un nivel inmediato anterior. En general, en cualquier enfoque se observaba una tendencia a que los efectos de los orígenes sociales sobre la educación disminuyeran en las cohortes más jóvenes. Es decir, una aparente sugerencia de disminución de la desigualdad, ya que la asociación entre orígenes sociales y logros educativos se definía como “desigualdad de oportunidades educativas”.

En general, los esfuerzos estaban dirigidos más a que a establecer una posible relación -que ya había sido sustentada des-

de distintos ángulos- a intentar especificar la fuerza de la relación y a explorar si había efectos secuenciales según las *chances* de completar un nivel dado que se había completado uno precedente, además de intentar especificar la distinta contribución de diferentes antecedentes.

Pasando del análisis de regresión al análisis de datos categóricos, se explora la vinculación entre orígenes de clase según clase social del padre cuando el encuestado tenía alrededor de 15-16 años y destinos educacionales al momento de la encuesta, en un cuadro de contingencia de doble entrada. Tal vinculación es observada a lo largo de cohortes. En esta línea, se analiza también los efectos de los orígenes educacionales de la familia (máximo nivel de educación alcanzado por padre o madre) y los destinos educacionales. En ambos casos, distintos modelos log-lineales son de ayuda para explorar estas asociaciones.

Finalmente, ya no como variable dependiente sino como variable de control, tratamos de ver movilidad social o de clases de orígenes (ocupación del padre) y destinos (ocupación del encuestado), según niveles de educación de los varones, por cohortes. O sea, en qué medida la movilidad (o inmovilidad) intergeneracional de clases depende del nivel educacional —y la cohorte- para que el que se considere el cuadro de movilidad.

3. Datos y variables

Los datos usados corresponden a la integración de cinco encuestas nacionales de población adulta (18 años y más), relevadas por el CEDOP-UBA entre 2003 y 2007. Se trata de encuestas de base probabilística, multietápicas, con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo, salvo una de dos encuestas de 2005 (1000 casos), con selección del encuestado según cuotas de sexo y edad. Todas las encuestas incluían reemplazos por rechazos o ausencias. El grueso del trabajo de campo se realizaba en fines de semana, para maximizar la presencia de población económicamente activa. Cuando se pueden considerar todas las encuestas, se alcanza un tamaño de 8243 casos. Sin embargo, una de las encuestas de 2005 (1420 casos) es de uso más limitado, ya que se cuenta sólo con información de educación y ocupación del encuestado, además de ocupación para el caso del padre. En todo el resto, se cuenta con información sobre educación de padre y madre.³

3. Los resultados se ponderan por el ponderador original para dar cuenta de cierta desproporción de la presencia de distritos *en cada muestra*. Otras posibles ponderaciones de la totalidad de los casos integrados —por ejemplo una aproximación por sexo, edad (18 a 24 años, 25 a 65 años y 66 años y más), y tamaño de distritos (dicotomizados en 500 mil personas y más o menores de 500 mil), según EPH 2003 (las muestras

En cuanto a la distinción de “cohortes”, el agrupamiento de las encuestas nos llevó a distinguir los años de nacimiento, tomando fechas que respondían de alguna manera a hechos políticos relevantes. Se toman los nacidos antes de los albores del peronismo (antes de 1944), los albores del peronismo hasta su caída con el golpe de 1955 (1944-1955), el interregno de la proscripción peronista y un primer retorno a la democracia hasta el golpe de 1966 (1956-1966), una cohorte nacida inmediatamente después del golpe de 1966 y que abarca el retorno del peronismo hasta el golpe de 1976 (1967-1976), para finalmente considerar la última cohorte que toma los nacidos inmediatamente después de ese golpe incluyendo a los nacidos en los primeros años de retorno a la democracia en 1983 (1977, hasta 1989).

En algunos casos se trabaja con los años de educación completados por el encuestado, el padre y la madre, en otros –por razones comparativas– con niveles educativos globales familiares (máximo nivel de educación alcanzado por padre o madre) cercanos a la definición del proyecto CASMIN, a saber: a) nivel de educación inferior; personas que no completaron los estudios secundarios; b) nivel de educa-

se basaron en el Censo Nacional de 2001), o la ausencia de cualquier ponderación, no llevaron a resultados diferentes atendibles.

ción intermedio, personas que completaron los estudios secundarios pero no los superiores y c) nivel de educación alto, personas que completaron estudios terciarios o universitarios. El nivel intermedio es usualmente propuesto aquí como categoría de referencia.

Para status ocupacional del encuestado y su padre se usa el algoritmo elaborado por Ganzeboom y Treiman (2003)⁴ a partir de la clasificación de cuatro dígitos de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de la Oficina Internacional del Trabajo de 1988 (CIUO-88). Esta escala (ISEI – International Socio-Economic Index of Occupational Status), que teóricamente variaría entre 0 y 100, tiene una alta correlación con la escala de prestigio ocupacional que construyéramos para Argentina (Acosta y Jorrot 2004). Igualmente, cuando usamos un índice similar elaborado para Argentina en ese mismo estudio, en particular según la clasificación a tres dígitos del CIUO-88, las construcciones exhiben altas correlaciones. Cuando en vez de status se usa clase social, descansamos en la construcción

4. Esta sintaxis, a nuestro entender, lleva en algunos casos a privilegiar el peso de los trabajadores manuales no calificados y semi-calificados en detrimento de los trabajadores manuales calificados. Por ello, los trabajadores manuales fueron codificados de acuerdo a procedimientos originales de Goldthorpe.

del esquema EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), en una versión de 6 clases⁵: 1) Clase de servicios (I+II); 2) Clase no manual rutinaria (IIIab); 3) Pequeño burguesía (IVab); 4) Clases rurales (IVC+VIIb); 5) Clase manual calificada (V+VI) y 6) Clase manual no calificada (VIIb). Esta última es usualmente propuesta aquí como clase de referencia. En el caso de la persona encuestada, se consideran las ocupaciones actuales o pasadas.⁶

4. Primeros análisis de logros educacionales

El Cuadro 1 permite ver el crecimiento de años o niveles de educación de padre y madre a medida que se pasa de las cohortes más viejas a las más actuales, en particular para las madres. Mirando los promedios de años de educación completados, el de los padres superaba al de las madres en casi un 12% antes de 1944, mientras que a partir de 1977 lo supera en menos de un 1%. Esto en un contex-

to donde el status ocupacional del padre ha variado muy poco. Para complementar, se presentan promedios para años de educación de varones y mujeres en la muestra, observándose que el promedio en la cohorte más joven es algo mayor para las mujeres.

Una primera ecuación de regresión clásica (Hout, Rafferty y Bell, 1993; p. 34) es del tipo que se ofrece en el Cuadro 2.

Para el conjunto de las muestras, todos los antecedentes sociales cuentan, destacándose algo más la educación de la madre comparada con la del padre. Las diferencias de efectos favorables de la educación de la madre respecto de la del padre es más marcada en las cohortes más jóvenes (ambas variables están medidas en las mismas unidades). No se nota aquí la tendencia observada por Hout, Rafferty y Bell (1993) según la cual el efecto de la educación de la madre haya bajado “dramáticamente” de las cohortes más viejas a las más jóvenes para las personas en Estados Unidos nacidas entre 1904 y 1964. En nuestro caso, para quienes nacieron antes de 1944 el efecto de la escolaridad de la madre es 0,36 de un año extra de educación de la persona encuestada frente a un valor de 0,31 de un año extra de educación de la persona encuestada nacida entre 1967 y 1976, fecha más cercana para la comparación con Estados Uni-

5. Los números romanos corresponden a los presentados por Erikson y Goldthorpe, 1993.

6. Se toman personas de 18 años y más, no surgiendo variaciones si sólo se consideran las personas con ocupación actual o pasada, aproximándonos a la idea de personas económicamente activas, como hacen Hout, Rafferty y Bell (1993).

Cuadro 1. Variables de antecedentes sociales, por cohortes. Personas de 18 años y más, en encuestas nacionales de 2003 a 2005.

<i>Nivel educacional de la madre</i>	Personas nacidas: (porcentaje)					Total
	Antes de 1944	De 1944 a 1955	De 1956 a 1966	De 1967 a 1976	Después de 1976	
No concurrió	18	14	9	6	4	9
Primario incompleto	34	30	28	22	14	25
Primario completo	39	45	43	44	38	42
Secundario incompleto	2	3	5	6	12	6
Secundario completo	5	6	10	15	18	12
Terciario incompleto	0	0	0	0	1	0
Terciario completo	2	1	3	4	6	3
Universitario incompleto	0	0	0	1	2	1
Universitario completo	1	0	1	2	5	2
Total	100	100	100	100	100	100
<i>Nivel educacional padre</i>						
No concurrió	13	10	8	6	3	7
Primario incompleto	37	31	28	23	16	26
Primario completo	36	41	39	43	39	40
Secundario incompleto	3	4	6	7	11	7
Secundario completo	7	10	11	13	15	12
Terciario incompleto	0	0	0	0	1	0
Terciario completo	1	1	1	2	2	1
Universitario incompleto	1	1	2	2	5	2
Universitario completo	2	3	4	5	9	5
Total	100	101	99	101	101	100
<i>Educación de los padres</i>						
Menos que secundaria comp..	87	84	77	70	59	74
Secundaria completa	8	11	15	19	21	16
Terciaria-Universitaria	4	6	8	11	20	10
Total	99	101	100	100	100	100
<i>Clase social del padre</i>						
Clase de servicios (I + II)	9	12	13	13	16	13
Clase no manual rutinaria (III)	7	7	8	9	9	8

<i>Nivel educacional de la madre</i>	Personas nacidas: (porcentaje)					Total
	Antes de 1944	De 1944 a 1955	De 1956 a 1966	De 1967 a 1976	Después de 1976	
Pequeña burguesía (IVab)	20	22	21	23	23	22
Clases rurales (IVc + VIIb)	30	25	18	14	11	19
Clase manual calificada (V + VI)	18	16	23	22	21	20
Clase manual no calificada (VIIa)	16	18	17	19	20	18
Total	100	100	100	100	100	100
Medias:						
Años de educación de la madre	4,91	5,34	6,34	7,27	8,72	6,71
Años de educación del padre	5,48	6,22	6,74	7,31	8,79	7,06
Status ocupacional del padre	33,56	34,38	35,70	35,52	37,48	35,49
Años educación encuestado varón	8,33	9,23	10,31	11,47	11,17	10,32
Años educación encuestada mujer	7,95	9,51	10,66	11,18	11,67	10,38
Desviaciones estándar:						
Años educación de la madre	3,61	3,46	3,86	4,02	4,20	4,09
Años de educación del padre	3,86	4,07	4,22	4,27	4,42	4,34
Status ocupacional del padre	13,77	13,95	13,87	14,37	15,40	14,38
Años educación encuestado varón	4,42	4,52	4,36	3,86	3,07	4,18
Años educación encuestada mujer	4,24	4,25	4,21	4,16	3,47	4,25
Cantidad de casos:						
N (Años educación madre)	860	1190	1479	1640	1402	6572
N (Años educación padre)	818	1173	1421	1581	1367	6360
N (Status ocupacional del padre)	1106	1395	1710	1870	1666	7747
N (Años educación encuest. varón)	678	797	990	1080	943	4488
N (Años educación encuest. mujer)	504	679	848	907	817	3755

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007).

Cuadro 2. Regresiones por mínimos cuadrados de años de educación completados por el encuestado en diferentes variables antecedentes, controlado por sexo, según cohortes. Personas 18 años y más. Variable dependiente: Años de educación completados por la persona encuestada.

Variables independientes:	Total	Personas encuestadas nacidas:				
		Antes de 1944	De 1944 a 1955	De 1956 a 1966	De 1967 a 1976	Después de 1976
Años educación padre	0,160***	0,166**	0,241***	0,162***	0,161***	0,099***
Años educación madre	0,290***	0,355***	0,302***	0,259***	0,306***	0,277***
Sexo (mujer =1)	0,328***	-0,375	0,708**	0,554**	0,106	0,461**
Status ocupacional padre	0,069***	0,088***	0,076***	0,099***	0,061***	0,040***
Cohortes						
Nacidos antes 1944	-1,330***	---	---	---	---	---
Nacidos 1944 a 1955	-0,451**	---	---	---	---	---
Nacidos 1956 a 1966	0,241 ^o	---	---	---	---	---
Nacidos 1967 a 1976	0,773***	---	---	---	---	---
Nacidos 1977+ (Ref.)	---	---	---	---	---	---
Constante	4,817***	2,927***	3,354***	4,082***	5,897***	6,498***
R ² corregido	0,398	0,373	0,345	0,378	0,359	0,348
N	6040	777	1114	1326	1523	1300

^o p < 0,10; * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007).

dos. Para nuestra cohorte de menor edad el efecto de la educación de la madre baja un poco más, con algo por arriba de un cuarto de un año extra de educación para la persona encuestada. Esto estaría lejos de la caída “dramática” mencionada por los autores precedentes.

La presencia de la mujer es relevante, a partir de 1944 en particular, atendiendo a la incorporación masiva de las mismas al sistema educativo un poco después de

la segunda guerra mundial, a la par de su mayor permanencia dentro del sistema. Sin embargo, la pauta no es clara: después de ser favorable a los hombres antes de 1944 y alcanzar presencia positiva entre 1944 y 1955, baja en la cohorte siguiente, se vuelve no significativa en la inmediata posterior, para alcanzar nuevamente significación en la cohorte más joven, en alguna medida repitiendo tendencias de Estados Unidos. En la co-

horte más joven la mujer logra cerca de la mitad de un año de educación más que los varones. En cuanto a los antecedentes de status ocupacional del padre, parecen tender a ir perdiendo efecto en el tiempo, aunque su presencia es siempre altamente significativa.

Para las dos cohortes más jóvenes, disminuye el efecto del status ocupacional y de la educación del padre (en la más joven esta última), a la vez que si bien baja un poco el efecto de la educación de la madre es más im-

portante la diferencia de efecto de la educación de esta última comparado con el del padre. O sea, disminuiría más el efecto de la educación del padre que el de la madre para la cohorte más joven.

En general, los resultados estarían de alguna manera en línea con los estudios que señalan una cierta disminución de los orígenes sociales en los logros educacionales para las cohortes más jóvenes, pero no que se haya observado una caída “dramática” de los

Cuadro 3. Regresiones por mínimos cuadrados de años de educación completados por el encuestado en diferentes variables antecedentes, controlando por sexo y edad. Personas 18 años y más. Variable dependiente: Años de educación completados por la persona encuestada.

<i>Variables independientes:</i>	Ecuación 1	Ecuación 2	Ecuación 3	Ecuación 4
Años educación padre	0,292***	0,285***	0,153***	0,183***
Años educación madre	0,347***	0,321***	0,283***	0,286***
Edad	---	-0,029***	-0,035***	-0,028***
Sexo (mujer =1)	---	0,344***	0,323***	0,381***
Status ocupacional padre	---	---	0,070***	---
Clase social padre (EGP)				
Clase de servicios (Ref.)	---	---	---	---
No manual rutinario	---	---	---	-0,092
Pequeño burguesía	---	---	---	-0,692***
Manual calificado	---	---	---	-1,059***
Manual no calificado	---	---	---	-1,846***
Clases rurales	---	---	---	-3,143***
Constante	6,120***	7,383***	6,363***	9,602***
R ² corregido	0,345	0,356	0,389	0,403
N	6223	6223	6040	6040

*** p < 0,001 Nota: No hay cambios atendibles si se toman personas de 25 a 65 años de edad.

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

efectos de la educación de la madre, o de los otros antecedentes sociales.

Para una mirada adicional, si se excluye la distinción por cohortes y se consideran diversas ecuaciones agregando variables al pasar de una a otra (Cuadro 3), pueden ofrecerse algunas consideraciones adicionales.

Al tomar en cuenta los efectos de los años de educación completados por padre y madre, sin la presencia de otras variables “contaminantes”, se mantiene la diferencia a favor de la educación de la madre, siendo ambas altamente significativas. La introducción de sexo y edad no altera lo anterior; notándose que las mujeres logran un tercio más de un año de educación que los varones, mientras que el aumento de la edad se vincula negativamente al crecimiento de los años de educación completados. Cuando se considera el status ocupacional del padre, este último se asocia positivamente a los años de educación completados, haciendo disminuir de alguna manera el efecto de la educación del padre. Si en vez de status ocupacional del padre se introduce clase social, respecto de la clase en la cúspide del esquema -la clase de servicios-, todas las otras exhiben efectos negativos (aunque no significativo el coeficiente de no manuales rutinarios). Cabe mencionar que es esta clase de servicios la que particularmente se vincula al crecimiento de los años de educación completados.

5. Nueva mirada a partir de regresiones logísticas

En los análisis previos ya señalamos una mayor relevancia de los estudios maternos sobre los logros educacionales de las personas encuestadas, pero en este caso, siguiendo a Ishida (2007), tomaremos en cuenta los antecedentes educacionales de ambos padres conjuntamente, asignando a cada caso el máximo nivel ya sea del padre o de la madre. También, como Ishida, consideraremos la aproximación a la categorización del Proyecto Casmin de distinción tripartita de niveles educacionales, como lo mencionáramos al comienzo. El nivel intermedio, estudios secundarios completos, será la categoría de referencia o base, respecto de la cual se analizarán las otras. El tomar el nivel “superior” ya sea con estudios completos o incompletos, permite realizar esta indagación para las personas de 18 años y más. Para simplificar el análisis y contar con tamaños relevantes para cada cohorte, las dos cohortes de las personas de mayor edad serán consideradas conjuntamente sumándolas (constituyen, de esta manera, los nacidos antes de 1952). Distinto de Ishida que toma la variable sexo igual a 1 para los varones, la haremos igual a 1 para mujeres, dada su presencia positiva en nuestro caso (algo que ocurría

para los varones en Japón). Y para clase social del esquema EGP, la referencia o base será una de las categorías más bajas del esquema, la clase de trabajadores

manuales no calificados, no la cúspide del sistema como antes, la clase de servicios. Por supuesto, estas convenciones de análisis no alteran los resultados.

Cuadro 4. Regresiones logísticas de estudios secundarios completos en variables antecedentes, controlando por sexo y según cohortes. (Variable dependiente = 1 si completaron estudios secundarios, = 0 si no lo hicieron). Personas de 18 años y más.

Variables independientes:	Total	Personas nacidas:				
		Antes de 1944	De 1944 a 1955	De 1956 a 1966	De 1967 a 1976	Después de 1976
Mujer	0,190**	-0,017	0,684***	0,004	0,042	0,319*
Educación familiar (<i>base Secund.</i>)						
Sin completar secundaria	-1,012***	-1,609***	-0,867***	-0,507**	-1,110***	-1,008***
Educación superior	1,376***	-0,252	1,878***	1,291**	1,149**	1,621***
Clase Padre (<i>base VIIa</i>)						
Clase de servicios (I+II)	1,361***	1,658***	0,747**	2,131***	1,974***	1,381***
No manuales rutinarios (III)	0,914***	0,794*	1,709***	0,744**	1,254***	0,583*
Pequeña burguesía (IVab)	0,591***	0,676*	0,6208**	0,437*	0,926***	0,460**
Clases rurales (IVc+VIIb)	-0,862***	-0,586*	-0,561*	-1,132***	-0,713***	-0,695**
Manuales calificados (V+VI)	0,419***	-0,043	0,637**	0,571**	0,533**	0,216
Constante	0,358***	0,160	0,022	-0,038	0,510**	0,663***
-2 logaritmo de la verosimilitud	7265,049	828,170	1297,528	1652,414	1771,269	1471,961
N	6350	830	1163	1437	1574	1346

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

En línea con lo visto previamente, la presencia de la mujer es relevante: tendrían un 21% más *chances* que los varones de completar los estudios secundarios ($e^{0,190} = 1,21$), controlando por antecedentes sociales.⁷ Esto se nota en particular

en la cohorte más joven, donde el valor del coeficiente alcanza mayor significación y las mujeres tendrían un 38% más *chances* de completar los estudios secundarios que los varones ($e^{0,319} = 1,38$). Los efectos de la

7. Al exponencial de sexo (= 1 para mujer) se

le resta 1 y se multiplica por 100, lo que arroja 21%.

educación de los padres son consistentemente relevantes, salvo una excepción para la cohorte de mayor edad –nacidos antes de 1944– en que los estudios superiores de los padres son no significativos. Respecto de los niveles medios de educación familiar; los efectos de los niveles bajos de educación son siempre negativos, los de los niveles altos siempre positivos, esto último desde alrededor de 1944 en adelante, para que las personas encuestadas completen sus estudios secundarios.

La clase social, tomando como referencia la categoría más baja del esquema (los manuales no calificados), es siempre relevante para dar cuenta de las *chances* de completar los estudios secundarios, siendo negativo el efecto de las clases rurales (En nuestros trabajos hemos preferido, haciendo algo de violencia al idioma escrito, mantener la palabra “chance” como traducción de “*odds*”. En el uso oral, la palabra chance es comprensible. Descartamos la idea de

Cuadro 5. Regresiones logísticas de acceso a estudios superiores en variables antecedentes, controlando por sexo y según cinco cohortes, condicional en estudios secundarios completos. (Variable dependiente = 1 si superaron estudios secundarios, = 0 si no lo hicieron). Personas de 18 años y más.

Variables independientes:	Total	Personas nacidas:				
		Antes de 1944	De 1944 a 1955	De 1956 a 1966	De 1967 a 1976	Después de 1976
Mujer	0,288***	-0,464	-0,252	0,498**	0,239	0,828***
Educación familiar (base Secundario)						
Sin completar secundaria	-0,241*	-0,381	-0,825**	0,320	-0,086	-0,612**
Educación superior	1,138***	0,585	0,279	1,283***	1,355***	1,224***
Clase Padre (base VIIa)						
Clase de servicios (I+II)	1,257***	1,649**	1,088**	1,542***	1,495***	0,918**
Clase no manual rutinario (III)	0,763***	0,833	0,188	1,083**	0,973**	0,535
Pequeña burguesía (IVab)	0,731***	0,914 ^o	0,119	0,771**	0,843***	0,885***
Clases rurales (IVc+VIIb)	-0,202	0,145	-1,364**	-0,383	0,193	0,619^o
Clase manual calificada (V+VI)	0,637***	0,994 ^o	0,125	1,288***	0,454 ^o	0,270
Constante	-0,163	-1,169*	0,338	-0,558 ^o	-0,183	0,289
-2 logaritmo de la verosimilitud	3694,861	284,783	514,765	829,802	1060,540	882,306
N	3027	229	425	697	889	787

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

igualar “odds” a “probabilidades”). Salvo la cúspide (clase de servicios), todas las otras categorías tienden a disminuir su relevancia entre los más jóvenes (nacidos en 1977 y después), en cuanto a las *chances* de estos últimos de completar sus estudios secundarios.

El Cuadro 5 muestra en general la relevancia de la educación superior de la familia y de la clase social del padre (tomando como comparación los trabajadores manuales semi y no calificados) para el acceso a estudios superiores, dado que se completaron los estudios secundarios. Cuando se distingue por cohortes, los nacidos antes de 1956 exhiben fundamentalmente el efecto positivo de la clase de servicios, siempre respecto de los manuales no calificados, siendo no relevantes los antecedentes educacionales superiores de la familia en estos años. La presencia de antecedentes educacionales bajos tiene un efecto negativo. Desde 1956 en adelante, los antecedentes familiares de estudios superiores y las clases medio-altas y medias –asalariadas y autónomas– contribuyen al logro de estudios superiores, condicionales en haber completado los estudios secundarios. Ya empieza a aparecer el efecto positivo de las mujeres respecto de los varones, aunque no es sistemático aun. En la cohorte más joven el efecto de las clases medias asalariadas parece desa-

parecer. Serían la clase en la cúspide de la jerarquía y las clases medias autónomas las relevantes en esta cohorte. Es en esta cohorte más joven donde el predominio femenino es relevante: las mujeres tendrían 2,3 veces más *chances* que los varones de alcanzar estudios superiores ($e^{0,828} = 2,29$), dado que completaron estudios secundarios, *controlando por antecedentes educacionales de la familia y de clase social del padre*.

Una visión adicional, propuesta por Ishida (2007), es considerar una regresión logística multinomial, donde ahora la variable dependiente toma en cuenta la comparación de las *chances* de tres resultados: igual a 1 si la persona completó los estudios universitarios, igual a 2 si completó estudios terciarios e igual a 3 si no completó estudios superiores (que se constituye en categoría de referencia). Igual que Ishida, se restringe en este caso la muestra a aquellas personas con estudios secundarios completos. Según el autor, esta alternativa le permite focalizar el análisis en la estratificación en educación superior. Para contemplar la posibilidad de que se completaran los estudios considerados, se toman personas de 26 años y más. Dada la reducción de la cantidad de casos (N=2571), se distinguen sólo tres cohortes: nacidos antes de 1956, nacidos entre 1956 y 1966 y nacidos en 1967 y después.

Cuadro 6. Regresión logística multinomial de estudios superiores completos o terciarios completos, relativo a estudios superiores no completados, controlando por sexo y según tres cohortes. Personas con secundario completo, de 26 años y más. Variable dependiente = 1, estudios universitarios completos; = 2, estudios terciarios completos; = 3, no completaron estudios superiores. Categoría de referencia: 3.

Terciario completo	Total	Antes de 1956	De 1956 a 1966	1967 y después
Mujer	0,526***	0,396	1,016***	0,341*
Educación familiar (base secun.)				
Sin completar secundaria	0,108	0,019	0,227	-0,073
Educación superior	0,290	0,178	0,651 ^o	0.194
Clase Padre (base VIIa)				
Clase de servicios (I+II)	0,629**	0,978*	0,602	0,405
Clase no manual rutinario (III)	0,512*	0,395	0,733	0,410
Pequeña burguesía (IVab)	0,049	0,159	-0,176	0,053
Clases rurales (IVc/VIIIb)	-0,436	-0,332	-0,151	-0,426
Clase manual calificada (V/VI)	0,299	0,666	0,276	0,068
Constante	-1,686***	-1,937***	-1,541***	-1,615***
Universitario completo				
Mujer	-0,112	-0,498*	-0,351 ^o	0,312^o
Educación familiar (base Secun)				
Sin completar secundaria	-0,030	-0,378	-0,002	0,211
Educación superior	1,085***	0,831*	0,840**	1,612***
Clase Padre (base VIIa)				
Clase de servicios (I+II)	1,690***	1,465**	1,568**	1,998***
Clase no manual rutinario (III)	2,033***	0,961 ^o	1,767**	3,008***
Pequeña burguesía (IVab)	1,393***	0,975*	1,780***	1,600**
Clases rurales (IVc/VIIIb)	0,848*	-0,320	0,021	2,244***
Clase manual calificada (V/VI)	1,471***	0,259	1,569**	2,215***
Constante	-2,913***	-2,215***	-2,792***	-3,698***
-2 logaritmo de la verosimilitud	397,422	190,651	230,913	342,199
N	2571	655	696	1200

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Las pautas de antecedentes educacionales para los estudios terciarios completos, relativo a los que no completaron estudios superiores –entre los que completaron la escuela secundaria-, no son significativas, traduciendo quizás una menor relevancia de los antecedentes educacionales para este nivel de educación, aun distinguiendo año de nacimiento. En cuanto al sexo o género, la presencia de la mujer –respecto del varón- tiene un efecto positivo, marcadamente entre 1956 y 1966 ($p < 0,001$), disminuyendo después de 1966, aunque siendo todavía significativo ($p < 0,05$). Por lo que respecta a antecedentes de clase social, en el total la clase de servicios y los no manuales rutinarios exhiben un peso positivo significativo, respecto de los trabajadores manuales no calificados.

Para los estudios universitarios completos, también respecto de los estudios superiores no completados –entre los que terminaron la escuela secundaria-, los coeficientes de las mujeres –respecto de los varones- no tienen efecto definido, siendo negativos hasta 1966, y se vuelven positivos para los nacidos a partir de 1967 ($p < 0,10$). Tomando en cuenta esta tenue significación estadística, las mujeres, que comenzaron teniendo un 39% menos de *chances* de completar estudios universitarios que los varones, en la cohorte más

reciente de las tres consideradas en este caso (personas nacidas después de 1966), las mujeres exhibirían casi 4 veces más *chances* de completar la universidad que los varones, *controlando por antecedentes sociales*. Esto se vincularía con la pérdida de la preeminencia masculina en los estudios universitarios completos.

Para los que completaron estudios universitarios, el contar con antecedentes de estudios familiares superiores es importante, distinto de los estudios terciarios. Los antecedentes de clase paterna también son relevantes para completar estudios universitarios, efectos que parecen aumentar después de 1996 –salvo para la pequeña burguesía-, siempre respecto de los trabajadores manuales no calificados. Es necesario destacar es que el efecto positivo de las clases no se reduce a la parte superior de la jerarquía de clases. Es decir, los graduados universitarios con orígenes familiares en clases distintas de la manual no calificada tuvieron más *chances* que esta última de completar la universidad.

Por lejos, son los estudios universitarios completos los que muestran un efecto relevante y sistemático de los antecedentes educacionales y de clase en tales logros, lo que no ocurre para los estudios terciarios completos.

Comparando con los resultados de Ishida (2007) para Japón, una primera

diferencia relevante es la preeminencia allí de los varones respecto de las mujeres para los estudios universitarios completos. Para los estudios terciarios de Japón (*junior college*),⁸ como en Argentina se destaca el peso positivo de las mujeres. Refiriéndose a los estudios universitarios Ishida (2007: 83) que la brecha de género (*gender gap*) se ha mantenido a través de las cohortes mientras que, para Argentina, con resultados menos marcados cierta preeminencia masculina fue cediendo espacio a cierta preeminencia femenina, al pasar a cohortes más recientes, *controlando por antecedentes sociales*.

El efecto positivo de los estudios superiores de la familia y el negativo de los que no alcanzaron a completar la secundaria –respecto de los antecedentes familiares que completaron la escuela secundaria– es relevante en Japón tanto para los estudios terciarios completos como para los universitarios completos. En el caso local, tal relevancia correspondía sólo a los estudios universitarios completos.

La presencia de la clase social para los estudios terciarios también es débil allí. En cuanto a los estudios universitarios, la clase social en Japón es importante para

las dos primeras categorías, clase de servicios y no manuales rutinarios –siempre respecto de los manuales no calificados–, mientras que a nivel local, como vimos, todas las categorías de clase son relevantes comparadas con la de los manuales no calificados. Y en ambos casos esa presencia se mantiene para cohortes más recientes.⁹ O sea, en ambos países los antecedentes seguirían siendo importantes, en particular para completar estudios universitarios.

6. Logros educacionales y orígenes de clase

En esta parte consideramos la vinculación de los niveles de educación alcanzados por las personas encuestadas en relación a la clase social de sus padres varones. Se consideran las seis categorías de clase del esquema EGP, ubicando al último las clases rurales (identificando la variable de origen como “O”). Los niveles de educación son cinco: 1) hasta primario incompleto, 2) primario completo, 3) secundario incompleto, 4) terciarios y 5) universitarios (identificando la varia-

8. Hay que tener presente que los estudios terciarios en Argentina están definidos con menos claridad que los que corresponden al *junior college* en Japón.

9. Nótese que en nuestra regresión hemos tomado personas de 26 años y más, mientras que no hemos encontrado una especificación de edad en Ishida.

ble de destino como “E”). Esta relación es analizada para las 5 cohortes ya vistas (distinguidas como “C”). Así, se evalúa un cuadro de contingencia de triple entrada: 5 cohortes, 6 clases sociales paternas, 5 niveles educacionales de hijos o hijas encuestadas, para un total de 7748 casos, de encuestas nacionales entre 2003 y 2007. Al considerar juntos los niveles educativos superiores completos e incompletos, podemos trabajar con las personas de 18 años y más.

Respecto de este tipo de datos, Vallet (2006: 4) nota que la investigación sobre estratificación social de los años setentas y ochentas ha discutido las siguientes preguntas acerca de los mismos:

—“¿Existe alguna asociación estadística entre la categoría ocupacional del padre y el nivel de educación de los hijos [*highest diploma*] en esta sociedad?”

—“Si existe, ¿ha permanecido constante dicha asociación a través de las cohortes de nacimiento en dicha sociedad?”

—“¿O ha cambiado, en el sentido de debilitarse o fortalecerse a través de las cohortes de nacimiento?”

Y nota que para buscar respuestas a estas preguntas se han propuesto modelos log-lineales jerárquicos. Uno de ellos es el modelo estándar de *asociación nula o independencia condicional*, que es el modelo base

respecto del que se comparan otros. “Este modelo supone que los orígenes sociales y los destinos educacionales son independientes para cada cohorte de nacimiento”. Expresaría, se supone, una completa igualdad de oportunidades educacionales (Vallet, 2006: 5).¹⁰

Se considera luego el modelo de *asociación constante* o modelo sin interacción de tres entradas. “Este modelo supone que todas las razones de *chances* [*odds ratios*] que miden la asociación entre orígenes sociales y destinos educacionales son constantes a través de las cohortes de nacimiento”. Tal modelo daría cuenta de la constancia en la desigualdad de oportunidades educacionales (p. 6).¹¹

Dado que el modelo de asociación constante tendía a exhibir “una fuerte inercia a través de las cohortes” entre orígenes y destinos, Vallet destaca la propuesta más reciente del modelo log-mul-

10. Vallet expresa la fórmula para este caso (2006: 6) de la siguiente forma (he excluido las letras minúsculas, correspondientes a cada mayúscula, que figuran como subíndices para cada λ):

$\text{Log}(m_{oc}) = \lambda + \lambda^O + \lambda^E + \lambda^C + \lambda^{OC} + \lambda^{EC}$. Se estima con $C*(O-1)*(E-1)$ grados de libertad.

11. El autor expresa la fórmula para este caso (p. 7) de la siguiente forma (siempre excluyendo las letras minúsculas, correspondientes a cada mayúscula, que figuran como subíndices para cada λ):

$\text{Log}(m_{oc}) = \lambda + \lambda^O + \lambda^E + \lambda^C + \lambda^{OC} + \lambda^{EC} + \lambda^{OE}$. Se estima con $(C-1)*(O-1)*(E-1)$ grados de libertad.

tiplicativo de efectos de niveles [*log-multiplicative layer effect model*], también conocido como modelo de diferencias uniformes [*Unidiff*]. Señala Vallet (2007: 12) que

“suponiendo una estructura estable en la asociación entre orígenes sociales y destinos ocupacionales, este modelo es capaz de detectar diferencias a lo largo de las cohortes en la fuerza de la asociación, es decir, en el nivel general de desigualdad de oportunidades educativas”.¹²

Por el mismo, fijando un parámetro (λ) igual a 1 (cohorte de mayor edad, por ejemplo), si los parámetros para las cohortes subsiguientes son menores que uno (o mayores que uno), la asociación entre orígenes y destinos será más débil (más fuerte) que en la primera cohorte. Nota Vallet que el modelo “es muy poderoso para detectar tendencias dominantes en los datos”, pero que puede “resultar

12. La expresión de Vallet es la siguiente, siempre excluyendo las letras minúsculas, correspondientes a cada mayúscula, que figuran como subíndices para cada λ):

$\text{Log}(m_{oec}) = \lambda + \lambda^O + \lambda^E + \lambda^C + \lambda^{OC} + \lambda^{EC} + \beta_c \gamma_{oe}$. Se estima con (C-1) (O*E-O-E) grados de libertad.

algo crudo para describir con precisión los cambios que han ocurrido” (p. 12).

Nótese que en esta presentación, dado lo señalado más arriba, no se considerarán aspectos de movilidad absoluta sino de movilidad relativa, en el sentido de ver las chances de alcanzar una cierta categoría dados los antecedentes en otra.

En el Cuadro 7 se presentan los resultados para ambos sexos. El modelo de asociación nula clasifica mal un 19,3% de los datos de la muestra total, según el índice de disimilitud. Está muy alejado de los datos. Para este modelo, los destinos educacionales serían independientes de la clase social del padre en las distintas cohortes consideradas. El ajuste mejora decididamente al considerar el modelo de asociación constante, que clasifica mal un 5,7% de la muestra total. Según expresión de Vallet (2006), en nuestro caso elimina un 90% “de la distancia total que separa los datos del modelo de asociación nula” (p. 9). Lo que señala Vallet para la sociedad francesa se aplicaría a nuestro caso, en el sentido de que este modelo tendría un “fuerte potencial” para describir a la sociedad argentina a lo largo de las 5 cohortes de nacimiento aquí elegidas. Este modelo supone una constancia en la asociación de los destinos educacionales respecto de la clase social del padre a lo largo de las cohortes bajo consideración.

Cuadro 7. Resultados de ajustar los modelos de asociación nula (o independencia condicional), de asociación constante y de diferencias uniformes, a cuadros de contingencia que clasifican conjuntamente clase social del padre (6 categorías) y educación de sus hijos/as (5 categorías), a lo largo de 5 cohortes. Ambos sexos, 18 años y más.

Modelos	L ²	Grados de libertad	Índice Disimilitud	BIC	rL ²
1) Asociación nula: CO, CE	2282,03	100	19,09	1380,89	---
2) Asociación constante (o fluidez): CO, CE, OE	201,28	80	5,61	-519,63	91,18%
3) Efecto multiplicativo uniforme por cohortes (Unidiff): CO, CE, OE, φ_k	172,54	76	5,19	-512,33	92,44%
Cohortes:	Antes de 1944	1944-1955	1956-1966	1967-1976	1977-1989
<i>Parámetros de cohortes:</i>	<i>1,0000</i>	<i>0,8226</i>	<i>1,1578</i>	<i>1,2396</i>	<i>1,1174</i>
Diferencias en L ² y G. libertad					
3 versus 2	28,74	4	p=0,0000		

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Como en el caso francés este modelo dispersa su poder en un gran número de grados de libertad, Vallet comenta que ello dificulta el conocimiento de cómo ha evolucionado la asociación entre orígenes y destinos a través de las cohortes de nacimiento. De aquí la conveniencia de mirar el modelo de diferencias uniformes. En nuestro caso hay una ligera mejoría, según algunos indicadores: el índice de disimilitud disminuye apenas, clasificando mal un 5,2% de la muestra total. Una prueba de la diferencia entre el modelo de diferencias uniformes y el de

asociación constante es significativa, considerando el valor de chi cuadrado para la diferencia de 20,40 en L² y de 4 en los grados de libertad. Ello sugeriría prestar atención al modelo de efectos uniformes (*Unidiff*).¹³ Pero téngase presente que ninguno de los tres modelos produce un buen ajuste si se requiere tomar en cuenta el valor de *p*; los mismos no fueron presentados, son todos altamente significativos.

13. Como nota Vallet (2006), este modelo "supone que todas las razones de chances se mueven en una misma dirección de una cohorte a la otra y expresa esta variación con un único parámetro" (p. 13).

Considerando con reservas los valores de los parámetros estimados para las cohortes (modelo *Unidiff*), el valor para las personas de mayor edad (nacidas antes de 1944) se fijó en 1. La asociación de orígenes y destinos baja para los nacidos entre 1944 y 1955, aumenta luego, para disminuir su crecimiento entre los más jóvenes, nacidos entre 1977 y 1989, aunque el valor estimado del parámetro está todavía por arriba de 1 (1,1174). Hay un primer momento en que la asociación disminuye, luego comienza a aumentar, sugiriendo una posible tendencia a empezar a bajar para la cohorte más

joven. Pero, salvo el caso de los nacidos entre 1944 y 1955, luego la asociación entre orígenes de clase y destinos educacionales se hace más fuerte que en el período tomado como base. La presencia de una especie de tendencia curvilínea ha sido señalada en otros estudios (por ejemplo, Breen y Luijckx para Alemania, 2007: 110)

De todas formas, la tendencia observada de que de alguna manera la clase social del padre tiene efectos relevantes en la cohorte más joven comparando con la de mayor edad, vuelve de interés especificar estas relaciones distinguiendo por sexos.

Cuadro 7a. Resultados de ajustar los modelos de asociación nula (o independencia condicional), de asociación constante y de diferencias uniformes, a cuadros de contingencia que clasifican conjuntamente clase social del padre (6 categorías) y educación de sus hijos/as (5 categorías), a lo largo de 5 cohortes. Varones y mujeres por separado, 18 años y más.

Modelos	VARONES					MUJERES			
	L ²	G. lib.	Índice Disim.	BIC	rL ²	L ²	Índice Disim.	BIC	rL ²
1) Asociación nula: CO, CE	1119,02	100	20,69	301,77	----	1249,10	19,64	414,65	----
2) Asociación constante (o fluidez): CO, CE, OE	205,04	80	8,52	-448,75	81,7	181,09	7,60	-486,47	85,5
3) Efecto multiplicativo uniforme por cohortes (Unidiff): CO, CE, OE, φ_k	185,16	76	7,80	-435,94	83,5	170,34	7,05	-463,84	86,4
Diferencias en L² y G. libertad									
3 versus 2	Dif. L ² 19,88	Dgl=4	$p = 0,001$			10,75	Dif. gl=4	$p= 0,030$	

Cohortes: Antes 1944 1945-1955 1956-1966 1967-1976 1977-1989

Parámetros Varones: 1,0000 0,6248 0,9147 1,0231 0,8002

Parámetros Mujeres: 1,0000 1,1058 1,3573 1,3784 1,4149

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Algunas observaciones son necesarias aquí: ningún modelo produce un buen ajuste si nos basamos en los valores de p (no presentados aquí, todos muy pequeños, altamente significativos). El modelo de asociación constante produce una gran ganancia en términos de reducción del índice de disimilitud, siendo modesta cuando se pasa al modelo de efectos uniformes. De todas maneras, el cambio en L^2 al comparar el modelo 3 con el 2 es significativo. Lo que de alguna manera *sugeriría* preferir el modelo 3 respecto del 2, para cada sexo.

En el Cuadro 7a se observa que la asociación entre clase de origen y destinos educacionales baja para la cohorte nacida entre 1945 y 1955, de allí comienza a aumentar hasta que a partir de alrededor de 1977 vuelve a bajar. O sea, en la cohorte más joven de varones su destino educacional estaría menos ligado a la clase social de sus padres. En cambio, para las mujeres la asociación crece sistemáticamente al pasar a las cohortes más jóvenes: la educación de éstas dependería cada vez más de la clase social de sus padres. Ello sugeriría que la desigualdad de oportunidades educacionales para las mujeres según clase social de origen –más allá del muy importante cre-

cimiento de su matrícula- habría sido relevante.

7. Logros educacionales respecto de orígenes educacionales de la familia

Vistos los efectos de los orígenes sociales según clase social del padre, se explora ahora la asociación entre los orígenes educacionales de la familia y los destinos educacionales de los hijos, a lo largo de las cinco cohortes contempladas. Estudios recientes de movilidad educacional intergeneracional han descansado en algunos modelos de movilidad ocupacional intergeneracional (en particular: Pfeffer, 2008; en cierta medida: Torche 2007; Jorrot 2000).

Para la educación familiar se toma también el máximo nivel alcanzado por padre o madre (el que sea mayor), creando aquí sólo 4 categorías, dado que en una de las encuestas integradas no había información sobre educación de los padres y las distribuciones de frecuencias resultantes lo hacían recomendable: 1) superior (terciario y universitario), 2) secundarios, 3) primario completo y 4) hasta primario incompleto.

Cuadro 8. Resultados de ajustar los modelos de asociación nula (o independencia condicional), de asociación constante y de diferencias uniformes, a cuadros de contingencia que clasifican conjuntamente máximo nivel educacional de padre o madre (4 categorías, indicadas como F) y educación de sus hijos/as (4 categorías, indicadas como E), a lo largo de 5 cohortes (indicadas como C). Ambos sexos, 18 años y más.

Modelos	L ²	Grados de libertad	Índice de Disimilitud	BIC	rL ²
1) Asociación nula: CF, CE	2152,57	45	21,17	1755,90	---
2) Asociación constante: CF, CE, FE	122,90	36	3,56	-194,43	94,29%
3) Efecto multiplicativo uniforme por cohortes: CF, CE, FE, ϕ_k	116,30	32	3,47	-165,78	94,60%
Cohortes:	<i>Antes de 1944</i>	1944- 1955	1956- 1966	1967- 1976	1977- 1989
Parámetros de cohortes:	<i>1,0000</i>	<i>0,9429</i>	<i>0,8358</i>	<i>0,9888</i>	1,0280
Diferencias L ² y G. libertad					
3 versus 2	Dif. L²=6,60	Dif. g.l.=4	p=0,1583		

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Puede observarse que el modelo de asociación constante mejora decididamente el ajuste, mostrando el índice de disimilitud que sólo un 3,56% de los casos de la muestra total deberían reacomodarse para hacer similares las distribuciones de orígenes y destinos (o la proporción de casos que deberían cambiar de celdas para hacer similar la distribución de frecuencias observadas y esperadas). Para este caso, el modelo Unidiff –que mejora ligeramente el índice de disimilitud– no produce un mejor ajuste de los datos que

el de asociación constante (o de fluidez): la diferencia de L² de 6,60 para 4 grados de libertad exhibe un valor $p=0,16$. De todas formas, si se opta por mirar los valores de los parámetros, los mismos muestran que la influencia de los orígenes educacionales familiares sobre la educación de los encuestados no varía de forma relevante según cohortes. En realidad, podría señalarse una cierta estabilidad en el tiempo de la influencia de esos antecedentes educacionales. Si se evalúa esta asociación según sexo la situación es la

misma, manteniéndose la asociación entre orígenes y destinos educacionales a lo largo de las cohortes (ver Cuadro 8a en el Anexo). Debe observarse siempre que los tres modelos, considerando sólo el valor de p , no producirían un buen ajuste.

En síntesis y para concluir este punto: *la asociación entre orígenes y destinos educacionales parece mantenerse a través de las cohortes.*

8. Efectos de la educación en la movilidad ocupacional o de clases

Consideramos de interés, en este último punto, explorar aspectos de movilidad ocupacional o de clases, *controlando por educación*, según tres niveles educacionales: 1) hasta menos de estudios secundarios, 2) estudios secundarios y 3) estudios terciarios y universitarios. Y, en este contexto, se estudiará también el rol de tres cohortes de nacimiento, tomadas individualmente. Luego. Se distinguirán co-

hortes *dentro* de cada nivel educacional

Tomamos en cuenta aquí la movilidad social para una elaboración de clases tanto de encuestados varones como de encuestadas mujeres y su padre en 5 categorías EGP: clase de servicios (I + II), no manuales rutinarios (III), pequeño burguesía (IVab), manuales calificados (V + VI) y manuales no calificados -incluye clases rurales (IVc + VIIab). La idea es explorar esta vinculación según cohortes y niveles de educación. Se distinguen 3 cohortes (Cuadro 9a) y luego 3 niveles de educación (Cuadro 9b), para personas de 21 años y más. Como luego se considerará un modelo de cuatro entradas (educación, cohortes, clase social del padre y clase social del encuestado), en ese caso es necesario reducir el número de niveles educacionales y de cohortes, para facilitar las posibilidades de desagregación de casos.

Primero consideramos la vinculación entre clase de origen y destino, controlando por cohortes de nacimiento

Cuadro 8. Resultados de ajustar los modelos de asociación nula (o independencia condicional), de asociación constante y de diferencias uniformes, a cuadros de contingencia que clasifican conjuntamente máximo nivel educacional de padre o madre (4 categorías, indicadas como F) y educación de sus hijos/as (4 categorías, indicadas como E), a lo largo de 5 cohortes (indicadas como C). Ambos sexos, 18 años y más.

Modelos	L ²	Grados de libertad	p	Índice de Disimilitud	BIC	rL ²
1) Asociación nula: CO, CD						
Varones	643,84	48	0,0000	17,72 14,92	255,38 278,02	---
Mujeres	669,58					
2) Asociación o fluidez constante: CO, CD, OD						
Varones	120,12	32	0,0000	6,71 5,55	-138,86 -174,38	81,34% 87,06%
Mujeres	86,66					
3) Efecto multiplicativo uniforme por cohortes – Unidiff: CO, CD, OD, φ_k						
Varones	114,88	30	0,0000	6,38 5,28	-127,91 -162,78	82,16% 87,76%
Mujeres	81,94					
Cohortes de nacimiento:	VARONES			MUJERES		
	<i>Antes de</i>	<i>1956 a</i>	<i>Después</i>	<i>Antes de</i>	<i>1956 a</i>	<i>Después</i>
	1956	1966	de 1966	1956	1966	de 1966
Parámetros por cohortes	<i>1,0000</i>	<i>1,3463</i>	<i>1,1360</i>	1,0000	1,0935	1,2836
Diferencias en L ² y G. libertad	Difer. L ²	Dif. G. lib.	p	Difer. L ²	Dif. G. lib.	p
3 versus 2	5,24	2	0,0728	4,72	2	0,0944

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

El modelo de asociación o fluidez constante parece ser el que produciría un mejor ajuste, sin considerar el valor de p . Aparentemente, según algunos indicadores (índice de disimilitud), Unidiff mejoraría algo el ajuste, no así según otros (BIC), dejando de lado que según el valor de p ninguno produce un buen ajuste. Por otro lado, la diferencia en L^2 y en grados de libertad entre los modelos 2 y 3 alcanza valores no significativos, o tenuemente significativos ($p = 0,07$; $p = 0,09$). Si, de todas formas, atendemos al valor estimado del parámetro de cada cohorte (fijando en 1 el parámetro de la cohorte de mayor edad (nacidos antes de

1956), al pasar a los nacidos entre 1956 y 1966 la asociación entre orígenes y destinos se vuelve bastante más fuerte, bajando en la última cohorte pero todavía con valores superiores a 1. *Aparentemente* la asociación habría crecido en el tiempo, aunque no de forma sistemática para los varones, sí para las mujeres.

Después de esta exploración previa según cohortes, pasamos ahora a ver el rol de la educación en la vinculación entre clase social de origen y destino. Es decir, se considera el cuadro que vincula la clase de padres e hijos varones, controlando por nivel de educación.

Cuadro 9b. Resultados de ajustar los modelos de asociación nula (o independencia condicional), de asociación constante y de diferencias uniformes, a cuadros de contingencia que clasifican conjuntamente clase social del padre (5 categorías) y de sus hijos (5 categorías), a lo largo de 3 niveles educacionales. Varones y mujeres, 21 años y más.

Modelos	L^2	Grados de libertad	P	Índice de Disimilitud	BIC	rL^2
1) Asociación nula: CO, CD						---
Varones	286,20	48	0,0000	12,05 8,02	-102,36	
Mujeres	210,15				-181,45	
2) Asociación o fluidez constante:						
CO, CD, OD						
Varones	96,96	32	0,0000	5,08 4,76	-162,08	66,12%
Mujeres	76,98				-184,08	63,37%

Modelos	L ²	Grados de libertad	P	Índice de Disimilitud	BIC	rL ²
3) Efecto multiplicativo uniforme por cohortes – Unidiff: CO, CD, OD, φ_k						
Varones	92,11	30	0,0000	4,43 3,90	-150,74	67,82%
Mujeres	66,43		0,0001		-178,32	68,39%
Niveles de educación:	VARONES			MUJERES		
	<i>Hasta Prim. Estudios Estudios</i>			<i>Hasta Prim. Estudios Estudios</i>		
	<i>Completo Secundarios Superiores</i>			<i>Completo Secundarios Superiores</i>		
Parámetros por nivel educación	<i>1,0000</i>	<i>1,0453</i>	<i>0,3999</i>	<i>1,0000</i>	<i>0,5251</i>	<i>1,3805</i>
Diferencias en L ² y G. libertad	Difer. L ²	Dif. G. lib.	<i>p</i>	Difer. L²	Dif. G. lib.	<i>p</i>
3 versus 2	4,85	2	0,0885	10,55	2	0,0051

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Habría una ligera mejora con *Unidiff*, según algunos indicadores (índice de disimilitud), aunque no según otros (BIC, por ejemplo). Por otro lado, al comparar el modelo 3 con el 2 se ve que Unidiff no produce una mejora respecto del de asociación constante en el caso de los varones ($p=0,09$), sí en el de las mujeres ($p=0,01$). Si, de todas formas, atendemos con reservas a los valores de los parámetros por niveles de educación para varones y mujeres, en el caso de los primeros la asociación entre orígenes y destinos de clase tiende a crecer muy ligeramente en el nivel secundario, para caer drás-

ticamente en los estudios superiores de los encuestados varones. Ello sugeriría un importante debilitamiento de la asociación de clase entre orígenes y destinos cuando se controla por niveles educacionales superiores de los varones. En el caso de las mujeres, desciende drásticamente la asociación entre orígenes y destinos cuando se controla por nivel secundario de educación y sube de forma relevante cuando se controla por nivel superior de educación. La vinculación entre orígenes y destinos de las mujeres es fuerte, tomando en cuenta el nivel superior de educación. La incorporación creciente de

la mujer al sistema educativo implicaría ya sea una menor desigualdad de clases controlando el nivel secundario, una mayor desigualdad de clases controlando el nivel superior de educación. Estos resultados para las mujeres serían similares a los encontrados, por ejemplo, para la Rusia Soviética, independientemente del sexo o género (Gerber y Hout, 1995).

Vimos que tomando en cuenta sólo el valor de p , no se obtienen buenos ajustes ya sea distinguiendo por cohortes o por nivel de educación, ni para varones ni para mujeres. Una vez considerados por

separado los controles de la vinculación entre orígenes y destinos según cohortes y niveles educacionales, pasamos ahora a la consideración conjunta de los mismos. Es decir, proponemos atender a preguntas de si las cohortes controlando por educación, o la educación controlando por cohortes, o el control simultáneo de cohortes y educación afectan la vinculación entre clase social de origen y clase social de destino. Presentamos primero los resultados para varones, siguiendo, hasta cierto punto, una forma de presentación de Breen y Luijkx (2007; pp.112-114).

Cuadro 10a. Pruebas de variación en fluidez social según cohortes y niveles educacionales. Varones, 21 años y más.

Modelos	L^2	Grados liber.	p	BIC	Indice Disimil.
1. Variación según cohortes y nivel educacional: OCE DCE ODE ODC	65,33	64	0,430	-453,3	3,83
2. Variación según nivel educacional: OCE DCE ODE	140,05	96	0,002	-637,9	6,25
3. Variación según cohortes: OCE DCE ODC	148,76	96	0,001	-629,2	6,52
4. Sin variaciones: OCE DCE OD	242,72	128	0,000	-794,5	9,17

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Cuadro 10b. Comparación de modelos (varones, 21 años y más)

Modelos	Dif. L ²	Dif. grados libertad	p
1) 2 vs. 1 Variación sobre cohortes dada variación sobre educación	74,72	32	0,000
2) 3 vs. 1 Variación sobre educación dada variación sobre cohortes	83,43	32	0,000
3) 4 vs. 1 Variación sobre cohortes y educación	177,39	64	0,000

Nota: Los nombres de los modelos 1 a 4 y los de las diferencias 1 a 3, corresponden a las descripciones de Breen y Luijkx (2007)

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Cuadro 10c. Pruebas de variación en fluidez social según cohortes y niveles educacionales. Mujeres, 21 años y más.

Modelos	L ²	Grados liber.	p	BIC	Indice Disimil.
1. Variación según cohortes y nivel educacional: OCE DCE ODE ODC	73,54	64	0,194	-451,5	4,01
2. Variación según nivel educacional: OCE DCE ODE	136,19	96	0,004	-651,3	5,95
3. Variación según cohortes: OCE DCE ODC	133,74	96	0,006	-653,8	5,94
4. Sin variaciones: OCE DCE OD	198,34	128	0,000	-851,7	7,64

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Cuadro 10d. Comparación de modelos (mujeres, 21 años y más)

Modelos	Dif. L ²	Dif. grados de libertad	P
1) 2 vs. 1 Variación sobre cohortes dada variación sobre educación	62,65	32	0,001
2) 3 vs. 1 Variación sobre educación dada variación sobre cohortes	60,20	32	0,002
3) 4 vs. 1 Variación sobre cohortes y educación	124,80	64	0,000

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Como puede observarse tanto para varones como para mujeres, es el análisis de la variación en fluidez social de orígenes y destinos controlando simultáneamente por cohortes y nivel educacional, el que produce un buen ajuste, tomando en cuenta el valor de p. No ocurre ello cuando se consideran individualmente los niveles educacionales o las cohortes. Breen y Luijkx (2007) entienden que la parte más relevante está en las comparaciones de modelos. En nuestro caso, todas las diferencias de L² comparando con el modelo 1 son significativas. Lo que sugeriría que tanto la variación sobre cohortes dada la variación sobre niveles educacionales, o la variación sobre niveles educacionales dada la variación sobre cohortes, al igual que

la variación sobre cohortes y niveles educacionales son altamente significativas. Ningún efecto desaparecería cuando se controla por el otro. De todas formas, no hay que perder de vista que el único modelo que en sí mismo alcanza un buen ajuste, de acuerdo al valor de p, es el de la variación según cohortes y nivel educacional (p=0,43 para los varones, p=0,19 para las mujeres). Es decir, la fluidez social en la vinculación entre clase de origen y destino aumentaría en este caso. Desde el punto de vista de los efectos de educación, cuando se distinguen tres cohortes *dentro* de cada uno de los tres niveles educacionales, el efecto es el mencionado aumento de fluidez. Tendencia que no es clara para cohortes o educación tomadas individualmente.

9. Observación final y una importante vuelta de tuerca muy reciente

El importante crecimiento y ampliación a distintos sectores sociales de la matrícula en el sistema educativo a partir de la segunda mitad del siglo XX, podría haber llevado –llevó en realidad– a expectativas atendibles de reducción de las desigualdades educacionales. Tal parece no haber sido el caso, según lo señala – con sus variaciones– buena parte de la investigación internacional sobre el tema, en particular para los países de mayor desarrollo relativo.

Nuevas investigaciones, en particular por el carácter contra-intuitivo de los hallazgos de una “desigualdad persistente”, intentaron contradecir o especificar los estudios anteriores. Así, la idea de que resultados de este tipo serían contrarios a lo que podría haberse esperado, llevó a Breen, Luijkx, Muller y Pollak (2009), a revisar las conclusiones de la compilación de Shavit y Blossfeld de 1993, en el sentido de que, para la mayoría de los países considerados en ese momento, se observaba una *desigualdad persistente*, es decir, que los privilegios de orígenes prevalecen en los logros educacionales, puntualizando que estos hallazgos ya habían sido discutidos en diferentes trabajos (por

ejemplo Cameron y Heckman 1998)¹⁴. Ganzeboom y Tam (2009), por su parte, llegaron a señalar que la hipótesis de la desigualdad persistente sostenida por la mayoría de los trabajos de la mencionada compilación es “por decir lo menos ... una “generalización sociológica provocativa”.¹⁵ Breen, Luijkx, Muller y Pollak (2009) basados en nuevos datos y nuevos enfoques metodológicos, concluyen “que hubo una clara declinación de las desigualdades educacionales en varios países a lo largo del siglo XX” (p. 1477).

Señalan estos autores que había fuertes razones “*prima facie*” para esperar este tipo de resultados. Entre las razones para ello señalan que las diferencias entre estudiantes de distintas clases sociales para obtener diferentes logros educacionales en el sistema educacional se deberían a “efectos primarios” –siguiendo a Boudon (1974) según los autores– y a las diferencias de elecciones educacionales aun dentro de un mismo nivel de desempeño, denominados “efectos secundarios” (p.

14. Goldthorpe (2007) encuentra también que los diferenciales de clase en logros educacionales no habían disminuido.

15. Ganzeboom y Tam (p. 1) señalan que el estudio de Breen, Luijkx, Muller y Pollak destaca como factor crítico el limitado tamaño muestral de los trabajos en la compilación de Shavit y Blossfeld como para “revelar la reducción subyacente en desigualdad de oportunidades educacionales”.

1478). En cuanto a los efectos primarios, mencionan todos los avances del siglo XX que mejorarían decididamente las condiciones para un mejor desempeño escolar. En cuanto a los efectos secundarios, mencionan la disminución de los costos para estudiar y la multiplicación de escuelas, entre muchos otros factores. Debemos notar que no es posible, por el momento, evaluar con nuestros datos estos efectos.¹⁶

Este importante llamado de atención nos lleva a señalar lo siguiente, concluyendo nuestra aproximación parcial a estos problemas: dados los datos disponibles, la razonable aproximación de nuestras categorizaciones a esquemas comparativos internacionales, a la par de las diferentes

herramientas metodológicas hasta ahora consideradas por nosotros, señalaríamos provisoriamente que no se observa una pauta de disminución de la desigualdad de oportunidades educacionales en Argentina y que, en particular para las mujeres, su fuerte incorporación al sistema educativo parece asociarse a pautas crecientes de desigualdad entre las más jóvenes. Sin dudas, intentaremos revisar estas conclusiones en futuros trabajos.

Concluimos cerca de Shavit, Yaish y Bar-Haim (2007: 52; énfasis original), en cuanto a considerar nuestros hallazgos en línea con lo que llaman una versión “débil” de la hipótesis de la desigualdad persistente:

“En su versión fuerte, la hipótesis de la desigualdad persistente está probablemente equivocada: grandes bases de datos revelan un debilitamiento de los efectos de los orígenes sobre la educación desde décadas tempranas del siglo veinte. Pero si una versión débil de esta tesis es considerada, entonces argumentaríamos que la desigualdad persistente todavía persiste”, notando, entre otras cuestiones, que “aun aquellos que encuentran una reducción en el tiempo de la asociación origen-educación estiman que esta reducción es moderada”.

16. La pregunta que se formulan Breen *et al* es por qué se producen las diferencias de su estudio con los anteriores. Lamentan que no se pueden replicar los trabajos de la compilación de Shavit y Blossfeld por la variedad de tipos de conceptualizaciones (de niveles educacionales y de clases), metodologías y datos. En cambio, en su estudio pueden homogeneizar la mayoría de esos elementos. Y, además, cuestionar la metodología predominante en la compilación mencionada – limitaciones inescapables por la variedad de los estudios que la componían-, a favor de “modelos logit ordenados de logros educacionales más que de los modelos de transición educacional. La razón es que estamos interesados en desigualdades relacionadas a orígenes sociales en educación completada, lo que constituye la principal condición de partida para la desigualdad de oportunidades en el curso de vida” (p. 1477).

Referencias bibliográficas

- Acosta, L y J. Jorrat. (2004). *Escalas de prestigio y de status socioeconómico de las ocupaciones*. Buenos Aires: Dunken.
- Boudon, R. (1974). "Educational Growth and Economic Equality". *Quality and Quantity* 8: 1-10.
- Breen, R. y R. Luijckx. (2007). "Social mobility and education: a comparative analysis of period and cohort trends in Britain and Germany". En Stefani Scherer y otros (comps.): *From Origin to Destination*.
- Breen, R., R Luijckx, W. Muller y R. Pollak. (2009). "Nonpersistent Inequality in Educational Attainment: Evidence from Eight European Countries". En *American Journal of Sociology* 114, 5: 1475-1521.
- Cameron, S. y J. Heckman. (1998). "Life Cycle Schooling and Dynamic Selection Bias: Models and Evidence for Five Cohorts of American Males." *Journal of Political Economy* 106:262-333.
- Erikson, R., J. Goldthorpe y L. Portocarero. (1979). "Intergenerational Mobility in Three Western European Societies". *British Journal of Sociology* 30: 415-441.
- Erikson, R. y J. Goldthorpe. (1993). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Ganzeboom, H. y D. Treiman. (2003). "Three Internationally Standardized Measures for Comparative Research on Occupational Status". Cap. 9 (pp. 159-193) en J. Hoffmeyer-Zlotnik y Ch. Wolf (comps.) *Advances in Cross-National Comparison. A European Working Book for Demographic and Socio-Economic Variables*. Nueva York: Kluwer Academic Press.
- Ganzeboom, H. y T. Tam. (2009). "Is Persistent Inequality a Mirage? Educational Opportunity in the Long Haul in 13 Societies". Extend Abstract para el RC28 Meeting en Pekín. <http://home.fsw.vu.nl/HBG.Ganzeboom/Pdf/2009-Tam-Ganzeboom-RC28-Beijing.pdf>
- Gerber, Th. y M. Hout. (1995). "Educational Stratification in Russia during the Soviet Period". *American Journal of Sociology* 101: 611-660.
- Goldthorpe, J. (2007). "Class Analysis and the Reorientation of Class Theory. The Case of Persisting Differentials in Educational Attainment". En Goldthorpe (2007), Cap. 2: 21-44.
- Grusky, D. (comp). (2001). *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Hout, M., A. Raftery y E. Bell. (1993). "Making the Grade: Educational Stratification in the United States, 1925-1989". En Yossi. y Blossfeld (comps.): 25-50.
- Ishida, H. 2007. "Japan: Educational Expansion and Inequality in Higher Educa-

- tion". En Shavit, A. y Gamoran P. (comps.); pp. 63-86.
- Jorrat, J. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: EUdeT.
- Jorrat, J. (2010). "Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina". En *Desarrollo Económico* 196, 49: 573-604.
- Mare, R. (1981). "Change and Stability in Educational Stratification". *American Sociological Review* 46: 72-87.
- Mare, R. (2001). "Observations on the Study of Social Mobility and Inequality" (Concluding Commentary to Part Four). En D. Grusky (comp.): 477-488.
- Mare, R. y Huey-Chi Ch. (2006). "Family Attainment Norms and Educational Stratification in the United States and Taiwan: The Effects of Parents' School Transitions". En Morgan, Grusky y Fields (comps.): 195-231.
- Morgan S., D.Grusky y G. S. Fields (comps.). (2006). *Mobility and Inequality. Frontiers of Research in Sociology and Economics*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Pfeffer, F. T. (2008). "Persistent Inequality in Educational Attainment and its Institutional Context". *European Sociological Review* 24, 5: 543-565.
- Recchi, E.. (2007). "Italy: Expansion, Reform, and Social Inequality in Higher Education". En Shavit, A. y Gamoran (comps.); pp. 400-423.
- Shavit, Yi y H. Blossfeld (comps.). (1993). *Persistent Inequality. Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Shavit, Y., R. Arum y A. Gamoran (comps.). (2007). *Stratification in Higher Education. A Comparative Study*. Stanford, Ca.: Stanford University Press.
- Shavit, Y., M. Yaish y E. Bar-Haim. (2007). "The persistence of persistent inequality". En compilación de Scherer, Pollak, Otte y Gangl (pp. 36-57).
- Scherer, S. R. Pollak, G. Otte y M. Gangl (comps.). 2007. *From Origin to Destination. Trends and Mechanisms in Social Stratification Research*. Frankfurt/Main: Verlag.
- Torche, F. (2007). "*Movilidad Educacional Intergeneracional en Chile*". Mimeo, New York University.
- Treiman, D. y K. Yamaguchi. (1993). "Trends in educational attainment in Japan". En Shavit y Blossfeld (comps.), pp. 229-249.
- Vallet, L.. (2006). "How Can We Analyse Temporal Dynamics in Statistical Associations Characterised by Very Strong Inertia? Recent Advances in Log-Multiplicative Modelling". *Working Paper*. Quantitative Sociology Laboratory, CREST, UMR 2773, CNRS & INSEE, Paris.

Anexo

Cuadro A1. Matriz de correlaciones de las variables independientes entre sí y con la educación de la persona encuestada.

Variables	Años de educación del padre	Años de educación de la madre	Status ocupacional del padre	Clase social del padre	Años de educación encuestado/a
Años de educación del padre	1	0,608***	0,625***	-0,570***	0,526***
Años de educación de la madre	---	1	0,472***	-0,428***	0,539***
Status ocupacional del padre	---	---	1	-0,773***	0,481***
Clase social del padre (EGP)	---	---	---	1	-0,462***
Años de educación encuestado/a	---	---	---	***	1

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Cuadro A8a. Resultados de ajustar los modelos de asociación nula (o independencia condicional), de asociación constante y de diferencias uniformes, a cuadros de contingencia que clasifican conjuntamente máximo nivel educacional de padre o madre (4 categorías, indicadas como F) y educación de sus hijos/as (4 categorías, indicadas como E), a lo largo de 5 cohortes (indicadas como C). Varones y mujeres por separado, 18 años y más.

Modelos	VARONES					MUJERES			
	L ²	G. lib.	Índice Disim.	BIC	rL ²	L ²	Índice Disim.	BIC	rL ²
1) Asociación nula: CF, CE	1060,52	45	21,33	699,63	----	1243,55	21,74	873,66	----
2) Asociación constante (o fluidez): CF, CE, FE	140,03	36	7,25	-148,68	86,8	60,47	4,12	-235,44	95,1
3) Efecto multiplicativo uniforme por cohortes (Unidiff): CF, CE, FE, φ_k	133,52	32	7,03	-123,11	87,4	58,59	4,18	-204,44	95,3
Dif. en L ² y G. liber.									
3 versus 2	6,51	4	$p = 0,164$			1,88	Difgl=4	$p = 0,758$	

Fuente: CEDOP-UBA (2003-2007)

Los resultados muestran, tanto para varones como para mujeres, en particular estas últimas, que la educación de hijos o hijas, en relación al máximo nivel de educación familiar, es constante a lo largo de las cohortes.

Resumen

Este trabajo busca situar y examinar los alcances de las investigaciones en movilidad social en Uruguay. Para ello primero hace una breve referencia de las principales tradiciones en los estudios de movilidad social a nivel internacional. Luego sitúa los principales aportes de investigaciones de los 60 y 70; y finalmente señala los logros y limitaciones de los estudios de fines del siglo XX, siempre en el marco de las teorías dominantes. Señala los nuevos y necesarios caminos de avance en el tema para futuros trabajos de investigación y análisis en el país.

Palabras claves: Movilidad social - Desigualdad Social – Uruguay.

Abstract

This paper has an objective: the set and examine the scope of research in social mobility in Uruguay. In order to do so, first we made a short reference to main traditions in international social research about mobility. Then, it points the main contributions of research during the sixties and the seventies. Finally, it notes achievements and limitations of contemporary studies, frame by dominant theories; It points necessary advances it should be made at future research.

Key words: Social Mobility – Social Inequality – Uruguay.

Recibido: 13.11.2009 **Aprobado:** 30.08.2010

1. Artículo revisado por el autor. Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 "Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social", IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

2. Depto. Sociología, Fac. Cs. Sociales, Universidad de la República, Uruguay

1. Algunas claves teóricas

Los estudios de movilidad social son de los más exigentes, ambiciosos, y polémicos de la sociología, por cuanto en general atacan problemas muy sensibles del punto de vista teórico, metodológico...y público. Los estudios de movilidad son estudios propios de la sociología, porque interpelan la “bondad” de la sociedad en su conjunto para generar oportunidades o para consagrar desigualdades para sus integrantes. Aquí recorreremos algunas ideas básicas de este tipo de estudios con las que examinaremos los trabajos sobre movilidad en Uruguay.

a) Suele analizarse la movilidad social en dos perspectivas metodológicas bien diferentes, aunque ambas basadas en datos recolectados en forma de “corte transversal”. Por un lado están los estudios que examinan la movilidad social en términos de la transformación de las estructuras ocupacionales en un cierto período. Son estudios que desarrollan un enfoque de la movilidad social como indicativa del cambio social. Los objetivos son medir e interpretar las variaciones del tamaño de las categorías que componen las estructuras ocupacionales en el período de tiempo que se observa. Generalmente estos enfoques se presentan como estructuralistas y anti-individualistas, aunque la

recolección de sus datos está basada en individuos, y las agregaciones que se hacen, como indicativas de clases sociales u clases socio-ocupacionales, no tienen más fundamento que la adición de las unidades observadas. Por otro lado, hay otros estudios que examinan la movilidad social, ó movilidad socio-ocupacional, como un fenómeno de desplazamiento ó de herencia de posiciones socio-ocupacionales de los entrevistados, en base a la información que ellos aportan sobre su ‘historia’ ocupacional. La movilidad social estima y analiza los cambios de posiciones de los entrevistados en una serie de estructuras de posiciones posibles (la secuencia de posiciones ocupacionales desde que salió de su hogar paterno hasta el momento en que es encuestado), en el marco de un período de tiempo relativo (desde que se empleó de manera estable hasta el momento de la encuesta). El ejemplo de este tipo de análisis vincula las posiciones ocupacionales actuales del entrevistado con otras posiciones ocupacionales propias anteriores, ó con la que mejor representa su origen social -que usualmente es indicada por la que desempeñaba quien era el jefe del hogar en que vivió cuando tenía 15 años -. Y toma forma analítica en la conocida “tabla de movilidad”. No en vano esta forma de analizar es más individualista que la anterior, porque permite

examinar con mayor detalle las trayectorias de las historias de vida que componen las transformaciones de las estructuras. Sin embargo como indicó Duncan (1966) no siempre señalan los mismos resultados, porque en un caso se contrastan estructuras demográficas completas, con sus macroprocesos controlados, y en el otro caso se contrastan historias de vida afectadas por esos procesos.

b) En los trabajos clásicos sobre la movilidad social en los países avanzados realizados entre los '50 y los '80 predominó la perspectiva individualista basada en historias de vida ocupacional que fundó los actuales desarrollos. La movilidad social fue concebida como lo opuesto a la asociación entre origen social y destino ocupacional. A más asociación entre orígenes y destinos, mayor herencia y menor movilidad. Y, por su parte, a mayor proximidad a la independencia estadística, menor influencia de los orígenes, entonces mayor movilidad y menor herencia. Estas formulaciones, resultan extremas por inobservables, pero precisas y útiles para la movilidad y la herencia de las posiciones sociales, porque entre ambas discurre el análisis que puede ilustrar sobre cómo ha tomado forma, y qué oportunidades ha brindado la estructura social, dadas las trayectorias ó historias ocupacionales de los entrevistados. En estos trabajos se si-

guió una lógica expositiva que, usando la terminología de Goldthorpe (1987), hacía énfasis en las “tasas absolutas” en primer lugar, y en las “tasas relativas” en segundo lugar. Lo que respondía a numerosas razones de naturaleza comunicativa, metodológica y teórica. Fue usual en los trabajos clásicos la secuencia expositiva que pretendía un carácter inductivo: “de lo más simple de observar hacia lo más complejo de entender”. Así empezaban por examinar la tasa bruta de movilidad (porcentaje de casos fuera de la diagonal de la tabla en relación al total de casos), continuaban con los porcentajes de las distribuciones condicionales, los conocidos “outflows” e “inflows” de la tabla de movilidad, y finalizaban por las chances relativas, las famosas ‘odds ratio’ (ó “razones de momios”), que dieron origen al análisis de lo que se denominó “régimen de movilidad”. Por un lado, a partir de las tasas absolutas de movilidad (tasa bruta, outflows e inflows, tasa de disparidad), se podía observar cuántos habían cambiado de posición respecto de su origen, y cuántos conformaban las ‘élites’ sin pertenecer a ella por origen, ó cuantos habían ingresado a la clase obrera desde otros orígenes, por ejemplo rurales ó urbanos no calificados, etc. Con los resultados se sostenía que la sociedad industrial no era tan excluyente, ó que no había empeorado en

desigualdad, ó que las oportunidades de las generaciones sucesivas —que componían las muestras— habían mejorado. Por otro lado, cuando se llegaba al análisis de las tasas relativas, que relacionaban la chance obtener una posición social siendo de un origen dado frente a obtener cualquier otra posición, se concluía sin embargo que estas chances eran estables en el “tiempo”, o mejor dicho, a través de las generaciones presentes en la muestra. En numerosas muestras de diversa índole de un mismo país, ó incluso entre países, se observó un patrón que indicaba que la asociación entre orígenes sociales y destinos ocupacionales se sostenía de manera duradera.

c) Como señalaron Erikson y Goldthorpe (1993) en su compendio de las teorías y resultados sobre la movilidad social, la mayor parte de las discusiones se orientaban a tratar de explorar las ‘bondades’ o ‘maldades’ de la sociedad industrial y liberal. Estos autores entendieron que el problema de investigación iba más allá de eso. Como punto de partida marcaron su posición de las perspectivas liberal y marxista sobre la movilidad y la estratificación, y señalaron los déficits de estas teorías. En las primeras nombradas señalaron un injustificado pronóstico exitista sobre la movilidad social, que encadenada al crecimiento económico de

tipo industrial en economías de mercado, debería crecer sin parar y converger entre todos estos países. En las segundas, señalaron que los pronósticos sobre la desigualdad creciente entre las clases no se verificaban como para suprimir la movilidad y caminar inexorablemente al derrumbe de la sociedad capitalista.

A continuación se propusieron analizar de nuevo modo la movilidad aplicando a todos los países que observaron³ la misma pauta de ocupaciones (escala ‘EGP’⁴, y partiendo de la distinción antes mencionada entre las tasas absolutas y relativas, los resultados de estos autores dieron cuenta de los diversos argumentos. Primero, verificaron la variabilidad de las tasas absolutas entre los países, y la dificultad de interpretarlas fuera de la historicidad propia de cada país, debido

3. Por un lado: Alemania Federal, Reino Unido, Suecia, Irlanda, Hungría Polonia, Francia, Irlanda del Norte; y por otro: USA, Australia y Japón.

4. La escala EGP fue desarrollada por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), como un mejoramiento de la escala Goldthorpe-Hope, previamente aplicada en los famosos trabajos sobre movilidad en los 70 de los investigadores del Nuffield College-Oxford. A partir del mencionado trabajo de estos 2 autores que la aplicó a el análisis de la movilidad en países industriales europeos en el proyecto CASMIN, en la actualidad existen corrientes de investigación no europeas que son propensas a aplicarla.

a cada estilo de desarrollo. Segundo, verificaron lo que era conocido como tesis de Featherman, Jones y Hauser (FJH), y que a partir de su trabajo denominaron “CnSF”,⁵ ó “modelo de fluidez constante”. Originalmente la tesis FJH⁶, sostuvo que la movilidad social sería constante entre las generaciones en los países industriales, con economía de mercado y predominio de familias nucleares, más allá de las peculiaridades del desarrollo histórico de cada uno. Erikson y Goldthorpe la verificaron para esos países, para aquellos de Europa sin economía de mercado (“socialistas”), y para algunos sin gran industrialización, con lo que debilitaron la creencia en que la mo-

5. CnSF: Constant social flux.

6. v.gr.: ‘Featherman, Jones y Hauser’; también fue llamada por sus autores ‘tesis del genotipo’ ó ‘tesis endógena’, por sólo considerar los orígenes y destinos ocupacionales de los entrevistados. La misma se gestó a partir del segundo gran estudio sobre movilidad en USA, y de estudios comparativos entre países en los años 70 y 80. Con ello se zanjaba una discusión agria sobre las tendencias las tasas absolutas de la movilidad social observable en países industriales, dado que las tendencias observables de dichas tasas no eran tan ‘convergentes’ como se afirmó en un principio por parte de Lipset Bendix y Zetterberg (1959). A la vez que los cercamientos de las cumbres de la estructura social no eran tales ni eran similares entre los países, sin embargo, las tasas relativas sí eran similares entre todos esos países que no habían recorrido siempre el mismo ‘sendero’ de industrialización, ni lo habían hecho a la misma velocidad.

vilidad social crecería inexorablemente en los países de modelo industrial de mercado y sistema familiar nuclear. Tercero, debilitaron la creencia de que en Europa había existido un sistema social más limitativo para la movilidad social que en USA, porque las tasas relativas, que eran lo importante, eran similares. Cuarto, establecieron que salvo que cambiaran radicalmente las condiciones que sostenían la economía industrial de mercado y el sistema familiar nuclear, el tenor de la asociación de orígenes y destinos, ó ‘régimen’, no cambiaría sustancialmente. Porque un proceso así sólo podía obedecer a un tipo de cambio económico y político profundo, ó a un sistema socio-económico que compen-sara ó debilitara los fundamentos de la desigualdad; y ambos fenómenos han sido poco corrientes. Quinto, dado que las tasas relativas eran estables pese a las variaciones coyunturales de las tasas absolutas, podía pensarse en que no era posible sostener una tendencia propia ó inmanente de la movilidad a crecer. Según estos autores con estos resultados se ‘fortalecía’ la primitiva tesis de Sorokin (1927) llamada ‘trendless mobility fluctuation’, según la cuál no podría fuera de lo coyuntural identificarse una tendencia creciente ó decreciente de la movilidad social en la sociedad capitalista

industrial occidental. En sexto y último lugar, se ubican correcciones a la performance del modelo de fluidez constante, que no logra ajustar adecuadamente en todos los países compulsados. Para ello Erikson y Goldthorpe propusieron dos especificaciones. Por un lado, la fluidez constante necesitó de una especificación de efectos latentes en la tabla de asociación que indicaban que: la herencia de posiciones sociales tenía reaseguros propios que la favorecían notoriamente en algunas clases más que en otras; la estructura de categorías de clase estimada, tenía dos caracteres no incluidos a priori, la existencia de algunas fronteras entre las clases más marcadas que otras, y una jerarquización entre las clases. Todos estos aspectos en la medida que incidían pasaron a ser incluidos en el modelo de fluidez constante bajo la nueva denominación “core model”. Pero además, los autores, advertidos de la rigidez temporal inicial, suavizaron nuevamente el modelo de fluidez, asumiendo que tenía lugar un efecto de la secuencia de las generaciones mismas, el cual una vez identificado y parametrizado, permitió sostener que las diferencias entre las generaciones no eran casuales sino tendenciales y uniformes. A este modelo la llamaron “Unidiff”. Veamos los avances uruguayos a trasluz de estos desarrollos.

2. Los antecedentes uruguayos en movilidad social

Es común leer referencias a la movilidad en numerosos trabajos uruguayos contemporáneos que examinan la estructura social, el empleo, el consumo, la pobreza, la desigualdad social de diversa índole, etc., sin embargo en pocos de ellos se examina la movilidad social de la manera precisa y usual que lo hace la literatura especializada. En general, lo que se hace es hipotetizar sobre efectos que influirían sobre resultados de movilidad social, pero no se analiza el asunto de manera específica, sino que se deja abierto a hipótesis ad hoc. En algunos casos no queda claro qué es lo que se entiende por movilidad social – ¿se trata del tamaño de los grupos ó de las chances de cambiar de grupo? -, y cómo ello se vincula con otros procesos macro sociales. No es nuestro fin pasar revista a todos ellos, sino sólo a los que consideramos de recibo para lo que es posible tratar en el marco del presente trabajo y la información que procesa. Con esto queremos situar la discusión y dar significado a nuestros objetivos, en el contexto de los tratamientos actuales.

En Uruguay ha habido censos decenales de Población desde 1963, y Encuestas de Hogares desde 1968, pero no hubo relevamientos sistemáticos y específicos

de movilidad social y ocupacional desde la encuesta de 1959⁷ hasta las de 1996-2000 (Boado, et al, 1997)⁸. En ese lapso podemos identificar unos 5 aportes en el tema de la movilidad social: Labbens y Solari (1966), Filgueira (1973), Errandonea (1989), Boado (2003, 2009), y Boado y Fernández (2010). No todos ellos abordan la movilidad de la misma forma. Puede distinguirse entre ellos una historicidad en el tratamiento de la movilidad social que refleja las preguntas de las épocas respectivas y los desarrollos teóricos ya señalados antes.

El trabajo de Labbens y Solari (1966)

7. "Estudio de movilidad social en Buenos Aires, Santiago, San Pablo y Montevideo", Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

8. Hay países como Brasil, USA, UK, Suecia, Francia, Alemania, Holanda, que suelen tener oficinas estadísticas especializadas en el trabajo estadísticas retrospectivas, ya en la perspectiva longitudinal o de historia de eventos; y aunque estos métodos suelen ser caros si los países son grandes, en Uruguay no se aplican aún cuando el país tiene una población casi estable desde hace 2 décadas. Recientemente investigadores de la UdelaR están haciendo esfuerzos en este sentido y están desarrollando varias de estas perspectivas de relevamiento aprovechando menguados recursos de investigación y el tamaño del país. Uruguay es un país clave para el examen de la movilidad social dado su estilo de desarrollo económico sin demasiadas desigualdades, su dimensión geográfica sin barreras orográficas, y su demografía estable.

sobre la movilidad intergeneracional en Montevideo, basado en la encuesta de 1959 fue lo más representativo del período hasta 1996 en que Boado y sus colaboradores retomaron de manera sistemática y periódica el análisis de datos en movilidad social.

La encuesta de movilidad social en Montevideo de 1959 fue realizada por el Instituto de Ciencias Sociales (ICS) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, bajo el auspicio del Consejo Latino Americano de Investigaciones Sociales, y en paralelo con las ciudades de Santiago, Buenos Aires, y Río de Janeiro. Hay pocos materiales que analizan los resultados de esta encuesta, y es necesario rastrearlos en bibliotecas especializadas de Brasil y Uruguay. Los trabajos de Labbens y Solari (op.cit.), Hutchinson (1962) y Iutaka (1962), y Gannon (1976), hacen referencia a los resultados de la encuesta de 1959, de diferentes formas, pero sólo en los tres primeros se aportó información relevante al respecto.

El trabajo de Labbens y Solari fue publicado por el propio Solari en 1966⁹ en una colección de artículos de análisis e interpretación de la sociedad uruguaya. En su artículo Labbens y Solari

9. Solari, A.: "Estudios sobre la sociedad uruguaya"; Arca, Mvdeo, 1966.

examinaron detalladamente las tablas de movilidad de los encuestados, pero no realizaron análisis multivariados del fenómeno. Sus conclusiones a partir de las tasas absolutas de movilidad y de los coeficientes de Glass, señalaron: por un lado, que la movilidad social ascendente estaba en declive en ese momento, dado que la retención en las posiciones de origen era importante; y, por otro lado, que la movilidad que se advertía se restringía a “movimientos cortos”, fundamentalmente entre los status ocupacionales intermedio bajo y bajo, y entre los de status alto y medio-alto. No había evidencia de una sostenida movilidad ascendente o descendente interstatus de larga distancia entre los rangos. Entendieron Labbens y Solari que tenía lugar un re-entramamiento de la estructura ocupacional, producto de la gran asalarización de la mano de obra, y de la expansión de los servicios personales, consecuencia de la absorción de la inmigración proveniente de los departamentos del interior del país. Finalizaron su análisis estimando que la movilidad social ascendente continuaría reduciéndose, porque los uruguayos no tendrían oportunidad estructural de recorrerla. No obstante los resultados, este artículo contiene algunas lagunas de información importantes, no indica al lector sobre el marco muestral,

el tamaño de la muestra, el formulario, o la escala de ocupaciones¹⁰.

Filgueira (1973) no realizó un estudio típico de la movilidad social, ni un rele-

10. Boado (2003) rastreó la información y reveló varias cosas sobre esta encuesta. La encuesta aplicada en 1959 fue una encuesta de hogar, como se dice actualmente, pero el formulario resultó inhallable en todas las bibliotecas del país. Para el marco muestral el ICS contó con el asesoramiento del Centro Latino Americano de Economía Humana que contaba con información confiable por su muestreo de 1955 sobre la familias de Montevideo (ver Terra, 1983), dado que no había censos de población recientes en 1959. El tamaño muestral permanece desconocido, porque Labbens y Solari no lo exhiben en su un pormenorizado análisis de numerosas tablas en ningún momento, si bien señalan que se consideró a los jefes de hogar de más de 18 años; pero reuniendo las informaciones de Hutchison (op.cit) y de Lutaka (op.cit) a las de Labbens y Solari, fue posible saber que el número de casos ‘completos’ – aportan información sobre padre del entrevistado – alcanzó los 1718 hombres jefes de hogar, y no se consideraron en el análisis por estar ‘incompletos’ (no aportar información sobre el padre del entrevistado), ó tratarse de jefas de hogar mujeres un número de casos que deja entrever que la muestra fue aproximadamente de 2000 casos. No fue posible, dadas las prácticas de la época, acceder a la base de datos; ni ella se encuentra en el ICPS de Ann Arbor, como la muestra de Bs.As. de 1960. Entonces de este trabajo sólo están disponibles las bases que surgen de 2 tablas, una de movilidad ocupacional de los entrevistados, disponible en Labbens y Solari, y otra de movilidad educativa, disponible en Lutaka (op.cit.).

vamiento específico, pero sí discutió la relación entre la educación y el proceso de desarrollo y crecimiento, y señaló los resultados incompletos de esta relación macrosocial en el caso uruguayo. El trabajo de este autor está basado en datos secundarios, provenientes del censo de población 1963 y del censo de funcionarios públicos de 1972, examinando en especial la participación de diferentes estratos en el aparato público y la evolución de sus retribuciones. Allí señaló que el retraimiento de la movilidad y de la estructura social era más grave de lo que se pensaba, en la medida en que las oportunidades ocupacionales y los ingresos monetarios no estaban acompañando a los jóvenes que se educaban en general, y en especial a los que más se educaban. Según este autor tenía lugar un bloqueo de oportunidades, uno de cuyos resultados, más grave que el descenso de la movilidad misma augurado por Labbens y Solari, era la “incongruencia de status”, concepto acuñado por Heintz (1966), para indicar a un fenómeno con un potencial político disruptivo.

Claramente estos 2 trabajos en torno a la movilidad están situados en su época. La movilidad social era uno de los objetivos del desarrollo, y este un tipo de funcionamiento de la economía que permitiría el surgimiento de una clase social

predestinada para consolidarlo: la clase media. Notoriamente se partía de una situación de desigualdad social profunda y duradera, con un fuerte predominio de un patrón cultural tradicional. El dinamismo económico propio de la industrialización, podía contribuir a la creación no sólo de un proletariado, como ya se había visto en Europa y USA, sino también de una clase media, garante del cambio económico y cultural de cuño democrático necesario para el desarrollo. Es por eso que el trabajo de Labbens y Solari estaba preocupado con los orígenes de las personas y con los destinos. Labbens y Solari desarrollaron un trabajo similar al que hicieron Hutchinson, Iutaka y Costa Pinto en Brasil, Germani en la Argentina, y Hurtado en Santiago, midieron el cambio social en las historias de vida de las personas. Fue un enfoque de su época, inicios de los '60, inspirado en Glass, Lipset y Bendix, y como tal desarrolló un análisis basado de las tasas absolutas (inflows, outflows y coeficientes de Glass). Pero a diferencia de Germani, o Costa Pinto, no orienta el tratamiento de la movilidad más allá de los datos que aportó, combinando otras fuentes o trabajos.

Sin adherir a lo que luego será llamado el enfoque histórico estructural, el trabajo de Filgueira estaba preocupado por las consecuencias del desarrollo económico

que se experimentaban en América Latina y Uruguay en los '60. Básicamente apuntó a las consecuencias del cambio estructural, y a lo esquivo que podían ser algunos resultados del desarrollo. O para llamarlo de otra manera, con lo esquivos que pueden volverse algunos resultados, cuando hay un crecimiento económico y no hay redistribución. Las transformaciones incompletas alientan su reflexión. Este fenómeno también llamó la atención de Germani en su breve y polifacético análisis de la movilidad en Argentina (1963), cuando en su sección final resaltó la incongruencia de status como un rasgo asincrónico entre el cambio estructural y las oportunidades. Lo cual obligaba a considerar a la movilidad social en estos países como transicional, a diferencia de los países industrializados centrales, por la velocidad con que tenía lugar, lo cual era fuente de tensiones políticas. Para Filgueira el potencial disruptivo de tal incongruencia entre los sectores emergentes de la modernización y el crecimiento económico y las oportunidades concretas, era un fenómeno difícil de aplacar. Su preocupación lo acompañó varios años y por ello hacia 1981, con Geneletti, desarrolló un análisis comparado de la transformación estructural de las clases sociales en América Latina entre los 50' y 70s. Su trabajo se extremó en preferir la pers-

pectiva que aquí al inicio denominamos estructural. Allí destacó el largo, azaroso e incompleto camino de surgimiento de las clases medias en América Latina, y las contrariedades que les seguían limitando. Pero sus resultados lo llevaron más allá de lo previsto a confrontar con el enfoque individualista de la movilidad social, por la limitación que los mismos encerraban en ese entonces al preferir el modelo de FHJ y no la perspectiva estructural. Básicamente para este autor no es imprescindible el análisis de las historias de vida que constituye el enfoque de la movilidad social semejante al de Labbens y Solari, inspirado por Glass et al.

Errandonea (1989), en su estudio sobre las clases sociales del Uruguay, tampoco realizó un relevamiento de movilidad, pero cotejó las conclusiones y predicciones de Labbens y Solari, sobre la base de su propio análisis de los Censos de población de 1975 y 1985, y de la evolución de la distribución del ingreso de los hogares en los años 70 y 80. En su conclusión sostuvo que no era posible afirmar que subsistiera el proceso de limitación de la movilidad socio ocupacional ascendente como indicaron los autores anteriores, y que ello se tradujera en una degradación completa de la estructura social, pero sí era notorio que había empeorado la calidad de vida para muchos sectores de la

sociedad, probablemente redefiniendo la significación de ciertas fronteras sociales. El análisis de Errandonea, sin proponérselo, también fue a los presentes fines de tipo estructural, ya que más allá de su original teoría de la estratificación en Uruguay, trata de manera muy sumaria cualquier chance de dialogar con Labbens y Solari, y prefiere un contraste de la estructura de categorías intercensales. No obstante, de sus conclusiones ya emerge un aspecto que posteriormente los trabajos contemporáneos tratarán, las tasas absolutas exhiben tendencias contrapuestas que necesitan ser tratadas de otra manera o que deben revisarse con más cuidado.

En los estudios uruguayos revisados arriba quedó clara la necesidad de obtener una visión más actualizada de las tendencias de la movilidad social que superara algunas de las limitaciones señaladas en los trabajos precursores, que vinculara la movilidad social con los resultados económicos y educativos de los activos, que considerara el capital relacional/social, que considerara a las mujeres que casi duplicaron su presencia en la Población Económicamente Activa en los últimos 40 años, y que incluyera otras ciudades además de Montevideo.

Lógicamente, por efecto de la dictadura sobre la investigación universitaria, poco se pudo avanzar en generación de datos

y métodos de análisis de la movilidad social en paralelo a lo que ocurría a nivel internacional. Como señalamos, nunca se consideraron preguntas sobre movilidad social, ni carrera ocupacional, en las encuestas de las estadísticas oficiales, como es usual en otros países. Y como es de recibo las encuestas sobre movilidad social, si bien no tienen porqué hacerse anualmente, son caras por el tipo de muestreo y los formularios que requieren. Así fue que hacia fines de 1996 emprendimos con un equipo de colegas la tarea de explorar la movilidad ocupacional en Montevideo con el auspicio y respaldo financiero de JUNAE y la DINAE¹¹. Realizamos una encuesta a los miembros activos de 850 hogares de Montevideo, y generamos una base de datos que cubrió las siguientes temáticas: movilidad social intergeneracional, movilidad sectorial, movilidad social intrageneracional (carrera ocupacional), calificaciones de los trabajadores, presencia del capital relacional en las carreras

11. Junta Nacional de Empleo (JUNAE), organismo tripartito integrado por el sector sindical, el sector empresarial, y el Estado para la prospección de políticas de empleo. Hoy se transformó en el INEFOP Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional, con iguales fines pero se separó del Ministerio de Trabajo y Seguridad social. Dirección Nacional de Empleo (DINAE) dependencia del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

ocupacionales. Con ello procuramos medir los efectos del origen social y de la sucesión de empleos en la movilidad social, explorar segmentaciones en los cambios sectoriales de empleos, medir el aporte de la formación educativa y su ajuste a los empleos logrados, y finalmente contrastar todo esto con respecto al uso de capital relacional en el ciclo laboral del trabajador. Hacia fines del 2000, con apoyo financiero de CSIC/Udelar¹², completamos la tarea de explorar la movilidad social en el país. Seleccionamos dos ciudades del interior del Uruguay (Maldonado y Salto), cuyos estilos de desarrollo socioeconómico fueron ejemplares para el país, y replicamos el muestreo y el cuestionario del estudio de Montevideo. Claramente todos estos aspectos rebasaron los tratamientos de los estudios previos y encuadraron el estudio de la movilidad social en el Uruguay de una forma más compleja que la precedente y que la usual en varios países. A partir de los informes descriptivos iniciales se fundó el desarrollo de nuestra tesis de doctorado, en la que se analizaron todas las hipótesis corrientes sobre el país y el tipo de desigualdad social imperante sobre las oportunidades.

12. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), de la Universidad de la República. Servicio universitario de distribuye financiamiento a la investigación científica en Udelar.

3. La movilidad social en el Uruguay contemporáneo

Nuestro trabajo sintetizado en un libro titulado igual a esta sección, y editado en 2008, recogió buena parte de las hipótesis y conclusiones de los autores nacionales mencionados y procuró responderlas en el marco de los avances teóricos contemporáneos. Dada la extensión del trabajo aquí responderemos los aspectos que consideramos más pertinentes en relación con lo mencionado.

Como queda claro nuestra perspectiva de la movilidad se ubica en las historias de vida ocupacional de los entrevistados, y no se corresponde con la perspectiva de tipo estructural. Las muestras de las 3 ciudades fueron analizadas a la manera inaugurada por Blau y Duncan la movilidad se estudió en 3 fases: la movilidad social total experimentada entre el origen social del entrevistado y la posición ocupacional al momento de la encuesta, la transición del origen a la primera ocupación, y la transición de la primera ocupación al momento de la encuesta o la última ejercida. En esas 3 fases de la historia ocupacional se analizaron los efectos de la educación, el capital relacional/social, el género, y el origen migratorio, que son, al menos en un inicio, competitivos con el origen social en la explicación de los logros ocupacionales.

Nuestra escala ocupacional se inspiró sólo en la dimensión ocupacional de la escala propuesta de Torrado (1992). Esta autora construye su condición socio-ocupacional (CSO) articulando clasificaciones de los tipos ocupacionales, de los tipos de relaciones contractuales, de los sectores institucionales del mercado laboral, de las ramas de actividad y de los tamaños de las unidades económicas ¹³. Otro paso

13. Las trece categorías que propone la escala de Torrado, tal como la aplicamos en otro estudio, eran demasiadas para los tamaños muestrales relevados, y como la información sobre el tamaño de establecimiento para la ocupación del jefe de hogar del entrevistado a los 15 años resultaría poco confiable, se realizaron las pruebas pertinentes de análisis de la varianza de todas dimensiones mencionadas, para obtener la versión más eficiente y simplificada de una escala ocupacional indicativa de clase social. Y resultó que los aportes marginales de las ramas, relaciones contractuales, tamaño de unidades y sectores institucionales, eran muy menguados en comparación con los títulos ocupacionales agrupados en 8 categorías a la manera propuesta por la autora mencionada. En el anexo 1 se indican las definiciones de los 8 agrupamientos de títulos ocupacionales, que finalmente se colapsaron en 6 categorías dados los tamaños muestrales. Y son Directivos y dueños de empresas rurales o urbanas, y altos Funcionarios públicos y privados + Profesionales universitarios (EADF+PROFU), propietarios de establecimientos pequeños y medianos, urbanos o rurales (PROESTA), Técnicos, docentes y supervisores (TECDOSUP), Empleados administrativos y de ventas (EAV), Trabajadores

adicional fue reconvertir a grandes rasgos la escala ocupacional planteada por Labbens y Solari en estudio a la nuestra a los efectos de comparar resultados (Boado, 2003).

a) La movilidad social entre el origen y la posición ocupacional al momento de la encuesta se analizó en tres escenarios. Primero de manera general las tasas absolutas, segundo el propio de los relevamientos de 1996-2000, que implicaban muestras de PEA de ambos sexos; y finalmente, el exclusivo de los hombres jefes de hogar de Montevideo, que reunió los resultados de Labbens y Solari de 1959, con una submuestra de hombres jefes de nuestro relevamiento de 1996 ¹⁴.

En primer escenario atiende a resultados generales. Allí la proporción de la herencia o inmovilidad, ronda el tercio de la muestra de ambos sexos en cada ciudad. Cuando se consideran sólo a los jefes de hogar se advierte un cierto estrangu-

especializados (TRAESP), Jornaleros y trabajadores no especializados+ empleados domésticos (TRANOES+EDOM).

14. Esto último pareció razonable de ser tratado reuniendo ambas muestras, como si fueran dos generaciones, ya que las dos fueron encuestas probabilísticas de hogares, y estaban separadas por 37 años, lapso que excede la vida activa promedio y por ende la chance de sobreposición de generaciones entre ambas muestras era muy baja.

lamiento, en el lapso de casi 40 años se incrementó la herencia de los jefes de cualquier clase frente a otros tipos de activos. Por su parte la movilidad total, en cualquier sentido osciló en torno a los 2/3 de los casos en las 3 ciudades para ambos sexos; y solamente para los jefes esta tendió a disminuir, con lo cual los otros activos de cualquier clase fueron más móviles que ellos. La movilidad social ascendente fue la mitad de la total observada en Montevideo y en Salto en ambos se-

xos, pero bastante menos en Maldonado. Por su parte sólo para los hombres jefes advierte que hubo un repunte de los jefes hacia 1996. Las variaciones de las movi- lidades estructural y circulatoria reflejan que el período de grandes cambios es- tructurales ya pasó en Montevideo y Sal- to, en especial para hombres jefes; pero es muy reciente esa transformación en las trayectorias de los activos de Maldonado por eso exhiben un patrón más propio de épocas pasadas.

Tabla 1: Tasas absolutas de movilidad

Indicadores	Ambos sexos por ciudad			Solo hombres jefes	
	Montevideo 1996	Maldonado 2000	Salto 2000	Montevideo 1959	Montevideo 1996
Inmovilidad	33,4	30,5	35,8	31	39
Movilidad Total	66,6	69,5	64,2	69	61
Mov ascendente	33,3	28,5	30,3	23,5	29,3
Mov descendente	33,3	41,0	33,9	45,5	31,7
Mov estructural	19,3	33,9	18,6	32,4	6,2
Mov circulatoria	47,3	35,6	45,6	36,6	54,8
Rentención en cumbre	31,1	16,7	48,3	43	31,7
Acceso a la cumbre	71,6	76	49,9	62,1	58,7

Fuente: Encuestas de Movilidad DS 1959, 1996 y 2000.

Como las hipótesis inicialmente propuestas por Labbens y Solari sólo referían a hombres jefes de hogar, decidimos orientar el análisis en base las hipótesis sobre el cercamiento de la cumbre y la zona intermedia. La primera refiere a la preeminencia de la propia clase más alta de la sociedad tanto en la retención del origen social como en el auto reclutamiento, y la segunda a que el grueso de los movimientos son de muy corta distancia social y entre clases sociales contiguas, con una muy fuerte frontera en torno a la división del trabajo en manual y no manual.

Las ciudades de Maldonado, Montevideo, y Salto exhibieron diferencias en las tasas absolutas de movilidad, y en este orden pudo reconocerse el grado de cercamiento de la cumbre social. En Salto la proporción de casos que retuvieron la posición de origen fue cercana a la mitad (outflows). Y otro tanto mostró el reclutamiento (inflows). En Montevideo y Maldonado, la retención del origen fue considerablemente menor rondó el 31%. Claramente la tendencia entre 1959 y 1996 para los Hombres jefes de hogar tendió a converger con la de ambos sexos hacia 1996. Y por su parte, para todos los activos niveles de reclutamiento de la cumbre fueron muy amplios en Maldonado y Montevideo.

En el marco de una gran expansión en servicios turísticos y de construcción Mal-

donado experimentó un efecto de la movilidad demográfica debido a la migración muy importante, ya que el 60% de su PEA era nacida en otro departamento, si bien 20 de esos 60 puntos porcentuales inició allí mismo su carrera laboral. Pero se destacó lo inverso: la movilidad social total observada no necesariamente tuvo los resultados en pro de la movilidad social ascendente como podría esperarse. Por el contrario, mucha gente se trasladó allí por una mejor chance económica que no siempre se tradujo en movilidad ocupacional hacia la cumbre. Fue un caso claro de fuerte concentración en ocupaciones manuales y no manuales. Y sin duda emergió como un ejemplo donde ocurrieron otros fenómenos propios de la profunda transformación estructural del país en términos de centralización de decisiones que se des-localizaron del territorio en cuestión. El caso de Montevideo fue diferente, y la acción de la natalidad y la migración junto a otros efectos estructurales operaron como sostén de las chances observadas históricamente. Porque más allá de la movilidad demográfica en Montevideo se concentraron las oportunidades educativas durante los pasados 40 años, y además, allí se concentró siempre la clase alta del país.

Como la “zona de contención” es complemento de la tesis del cercamiento de la

cumbre fue plausible que correlacionara con los anteriores resultados. Montevideo y Maldonado tuvieron menos evidencia de un fuerte papel de la contención que el caso de Salto, porque tuvieron menor cercamiento. Salto exhibió un perfil que le emparentó más con el resto del continente, que con la costa del país. Las chances a la cumbre fueron allí más menudadas así como las salidas, por lo que la reproducción social en ese estrato fue la más notoria de todas. Las otras ciudades destacaron que la movilidad fue mayor en ellas si bien las perspectivas no fueron necesariamente convergentes a priori.

Como en otros contextos del continente se percibió tendencias de movilidad y herencia desiguales por género, las mujeres fueron más propensas que los hombres a la movilidad social en cualquier sentido, mientras fueron menos propensas a heredar posiciones que los hombres. Estas tendencias se acentuaron allí donde más fuerte fue la desigualdad social. No obstante en Montevideo estas tendencias fueron igualmente sensibles, en parte debido a que se trata de la concentración más importante de PEA femenina del país, por ello las situaciones son más heterogéneas.

b) El régimen de movilidad, que hace a los padrones asociativos de orígenes y destinos se examinó entre las ciudades

y en cada ciudad. La capital del país se presentó como una estructura social parcialmente más abierta -en los términos históricos de las tasas absolutas- que las capitales de los departamentos del interior; no obstante compartió con las anteriores el ordenamiento interno que surgió del padrón asociativo de orígenes y destinos¹⁵. Con ello resultó claro que pese a las tasas absolutas, la desigualdad social, que se sostuvo en la asociación de orígenes y destinos entre las ciudades es de cuño semejante para las PEAs de c/u de ellas. Sostener lo contrario implicaría una segmentación social y espacial muy fuerte en un mismo país. Lo que más nos importó en este análisis fue que el padrón asociativo de los orígenes y posiciones ocupacionales al momento de la encuesta no se degradó sustancialmente por ciudad ni para el modelo completo ni para las versiones de cuasi-independencia y herencia netas.

La hipótesis sobre la “fluidez constante” a nivel de cada ciudad apuntó a la estabilidad temporal del régimen de movilidad (CNSF). La misma resultó aceptada en las ciudades del interior y no en Montevideo. Concretamente en Montevideo casi

15. Para lo cual procedimos de manera similar a la hipótesis CMSF de Goldthorpe cuando compara la fluidez y herencia entre origen y destino ocupacional entre países. Aquí le llamamos de manera similar usando el acrónimo pero fue “entre ciudades”.

todas las hipótesis con que se analiza esta teoría impulsada por Goldthorpe, fueron rechazadas, con la excepción del contraste de la herencia con CNSF. En ese caso, el padrón de herencia resultó inalterable en las 3, ciudades lo cual tiene sus antecedentes en las tasas absolutas como vimos. Lo heredable es sustancial en los orígenes sociales. En Montevideo apenas se pudo decir que ello era estable en el tiempo también. Fue lo único en que todas las ciudades se parecieron, en lo restante las diferencias de Montevideo y las ciudades del Interior fueron sensibles. Resultados así en Montevideo señalaron una diferencia generacional. Es decir, habría más movilidad o menos movilidad según la generación que se trate, lo cual echa por tierra la hipótesis CNSF en su versión clásica. En las ciudades del interior no ocurrió así, allí claramente esa hipótesis de la desigualdad subyacente a la movilidad se sostiene entre las generaciones que se pueden reconocer. Este resultado en el fondo no contradice ciertas expectativas de Featherman, Jones y Hauser, que esperaban diferencias entre los países industriales y no industriales, aunque sí con las de Goldthorpe. Aquí lo que se muestra es una correlación de la hipótesis con los contextos de mayor desigualdad y un debilitamiento con los contextos más dinámicos como Montevideo. Pero

ésta no es la única razón. Hay una razón muestral. En los casos previos estaban incluidas las mujeres en las muestras, cuando se consideró solo a los jefes hombres los resultados variaron para Montevideo sustancialmente. Al comparar dos muestras de hombres jefes de hogar, el modelo explicativo CNSF se aceptó. Para nosotros resulta ello una indicación plausible no sólo de la estabilidad de la desigualdad entre hombres jefes de dos generaciones, sino también del carácter restringido de una hipótesis así respecto del conjunto de la PEA. Porque pensamos que el efecto de la distribución de las mujeres alteró el resultado esperado en un inicio y puede ser otro cuando sólo se consideran hombres jefes de hogar. Por lo que el tema de la fortaleza de la desigualdad social basada, o reforzada, en el género, es algo que no se puede rechazar y merece próximos esfuerzos.

Atendiendo al caso de los hombres jefes de hogar entre 1959 y 1996, vimos que si bien algunas diferencias entre las muestras de cada año condecían con las transformaciones propias de cada período, los pronósticos de lúgrubos de Labbens y Solari merecen reconsiderarse en sus alcances. Por un lado, el efecto del período de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones, subyacente a la muestra de 1959, en-

carnó la ‘gran transformación’ sectorial y salarial de la estructura ocupacional, como en muchos países de la región platense; mientras que por otro, el período de la reforma estructural reciente del país, puso en evidencia la des-asa-larización y la des-industrialización. En ese contexto el propio tratamiento de la investigación más actualizado sugiere que las tendencias de las tasas absolutas no tienen porqué ser inexorables e irreversibles, como previeron Labbens y Solari.

Por un lado al comprobar la estabilidad del régimen de movilidad entre 1959 y 1996, y señalar que la desigualdad social era duradera, sin desmedro que algunos ejemplos individuales de logro lo desdigan, se señala que las clases sociales -concebidas como se hizo aquí- tienen un peso difícil de obviar. Ambas muestras corresponden a períodos bien distintos históricamente, y en ningún caso la desigualdad de clase subyacente disminuye en proporción significativa como para que el modelo de fluidez constante no se sostenga. Se tome ya la perspectiva modernizadora de que no paramos de mejorar, o la perspectiva de añoranza de que antes todo era mucho mejor e igualitario, es notorio que está difícil de debilitarse en ello el papel de las clases.

La conclusión sobre el régimen de movilidad no registra variación sustantiva en los modelos de herencia o de movilidad para los hombres jefes de hogar de Montevideo dentro de los límites de su exploración. Pero dimos unos pasos más e incorporamos el control de la herencia en todas las clases sociales (cuasi_Independencia), y lo ampliamos a las clases adyacentes a la cumbre y base de la estructura social (Esquinas quebradas) para examinar la ocurrencia de la movilidad. Los resultados indicaron que el modelo Esquinas quebradas tuvo mejor ajuste que el de Cuasi Independencia. Por ello es bueno detenerse en que para observar la movilidad, a través de la pauta ocupacional que elegimos, sólo cancelar el efecto de la herencia misma no ahorra el camino. Es preciso tomar en cuenta que han existido efectos importantes mas allá de la propia reproducción del origen que precisamente marcan límites ó fronteras, y de modo más amplio circuitos de intercambios de posiciones para los hombres jefes de hogar. En otras palabras, para considerar la movilidad neta y su lugar, hay que tomar en cuenta que ciertas clases y sus cercanías porque ambas tienen una presencia importante en la reproducción de las posiciones ocupacionales.

Tabla 2: Análisis de estabilidad temporal de la movilidad y la herencia entre las ciudades y en las ciudades de Montevideo, Maldonado y Salto. Para toda la muestra y sólo para hombres jefes de hogar

MODELOS		Especificación	G ²	gr.l	p	R ²
Todas juntas						
INDEPENDENCIA	A	OC,DC	333,55	75	0,000	
CMSF	B	OC,DC,OD	48,54	50	0,531	0,854
Cuasi Independencia	C1	OC,DC,OD	32,34	38	0,728	0,903
Esquinas quebradas	C2	OC,DC,OD	27,95	30	0,572	0,916
3 diagonales	C3	OC,DC,OD	11,61	18	0,866	0,965
CONTRASTES	D1	B-C1	16,20	12	0,110	0,951
	D2	B-C2	20,59	20	0,200	0,938
	D3	B-C3	36,93	32	0,200	0,889
Sólo Montevideo						
INDEPENDENCIA	A	OM,DM	178,68	50	0,000	
CNSF	B	OM,DM,OD	42,81	25	0,015	0,760
Cuasi Independencia	C1	OM,DM,OD	30,52	19	0,045	0,829
Esquinas quebradas	C2	OM,DM,OD	27,01	15	0,028	0,849
CONTRASTES	D1	B-C1	12,29	6	0,050	0,931
	D2	B-C2	15,80	10	0,100	0,912
Sólo Maldonado						
INDEPENDENCIA	A	OM,DM	89,34	50	0,000	
CNSF	B	OM,DM,OD	18,93	25	0,800	0,788
Cuasi Independencia	C1	OM,DM,OD	13,02	19	0,837	0,854
Esquinas quebradas	C2	OM,DM,OD	11,24	15	0,735	0,874
CONTRASTES	D1	B-C1	5,91	6	>0,500	0,934
	D2	B-C2	7,69	10	>0,200	0,914
Sólo Salto						
INDEPENDENCIA	A	OM,DM	147,10	50	0,000	
CNSF	B	OM,DM,OD	21,06	25	0,689	0,857
Cuasi Independencia	C1	OM,DM,OD	19,00	19	0,456	0,871
Esquinas quebradas	C2	OM,DM,OD	16,63	15	0,341	0,887
CONTRASTES	D1	B-C1	2,06	6	>0,500	0,986
	D2	B-C2	4,43	10	>0,500	0,970
Sólo Hombres jefes de hogar de Montevideo 1959 y 1996						
INDEPENDENCIA	A	OY,DY	474,07	50	0,000	
CNSF	B	OY,DY,OD	30,02	25	0,223	0,936
Cuasi Independencia	C1	OY,DY,OD	26,80	19	0,109	0,946
Esquinas quebradas	C2	OY,DY,OD	13,33	15	0,576	0,972
CONTRASTES	D1	B-C1	3,22	6	>0,350	0,993
	D2	B-C2	16,69	10	0,100	0,965

Fuente: Encuestas de Movilidad DS 1959 y 1996-2000.

O: Origen Social del entrevistado (ocupación del padre).

D: Destino Ocupacional del entrevistado (al momento de la encuesta).

C: Ciudad.

M: Edad a la Mediana.

Y: Año de la encuesta.

$R^2 = 1 - (G^2_{m_1} / G^2_{m_0})$.

$G^2_{m_1}$: G^2 del modelo alternativo

$G^2_{m_0}$: G^2 del modelo base

c) El análisis de la fase de transición del origen social a la primera ocupación estable fue una tarea inédita en el país, con en el objetivo de medir la incidencia de las variables de contexto social, educativo, geográfico, y de género, para estimar el alcance de la desigualdad en el arranque de la carrera laboral. Para ello revisamos los estudios sobre juventud de la época y de mayor alcance, y vimos que la dirección de nuestras sospechas estaba fundada, si bien en nuestro caso no se trató de un diagnóstico de situación de la juventud, sino de una comparación de experiencias o historias de vida de nuestros entrevistados cuándo fueron jóvenes.

En primera instancia se examinó el tenor del origen social en la transición a la primera ocupación en las diferentes ciudades a partir de tablas de movilidad. Hubo herencia y movilidad social apreciables en la transición del origen a la 1ª

ocupación. Los niveles de origen social más bajo (Trabajadores especializados, y Trabajadores no especializados y empleados domésticos) fueron los más sencillos de heredar en todas las ciudades en la transición a la primera ocupación. Mientras que posiciones ocupacionales como Directivos de empresas y profesionales, propietarios de empresas pequeñas y medianas, y los técnicos docentes y supervisores, sólo fueron heredables en algunas las ciudades. Las diferencias plausibles diferencias entre las tres ciudades indican una mayor 'estabilidad' de la estructura de la desigualdad social en Salto que en Montevideo y Maldonado en esta fase. Ello claramente tonificó los hallazgos del punto previo, los entrevistados de Salto tuvieron más chances de reproducir la estructura social de origen ya desde la primera transición, que los de Maldonado o Montevideo. En consecuencia la desigualdad social subyacente en los respectivos contextos geográficos de origen fue elocuente.

La tesis FJH sobre el patrón de movilidad y herencia en esta fase se sobrepuso a las generaciones en Salto, Montevideo, y Maldonado. Con ello se aclaró que pese a ser en esta fase la herencia más moderada que en el proceso general de todas las transiciones, la misma era proporcionalmente suficiente como para a exhibir un

influjo importante, y ser indicativa de un desarreglo menor de la estructura social. En Montevideo, que vimos era el contexto más favorable para la movilidad, también exhibió junto a Salto, una capacidad de resistencia a la movilidad social en su más extendido sentido, en la medida que la concentración de recursos y decisiones económicas no inhiben una adecuada reproducción social junto al dinamismo económico. En definitiva no es un resultado extraño al lugar donde se concentra la clase alta de la nación. Por su parte en Maldonado esta hipótesis fue donde más débilmente ajustó a los datos, en particular en los ejemplos referidos a la herencia.

Dado los resultados previos sobre la movilidad y la herencia fue importante recoger resultados respecto de la perspectiva de género en esta fase inicial. Aunque en este trabajo por razones de espacio no podemos exhibirlos, comprobamos como es costumbre desiguales tendencias brutas de movilidad entre hombres y mujeres. Y así advertimos que el secreto de la herencia comenzaba desde temprano, y por ello para las mujeres resultaba

más difícil heredar cualquier posición socio-ocupacional. Los hombres tuvieron tendencias de movilidad menos extremas que las mujeres en las tasas de movilidad absolutas. Las tendencias nos condujeron a aplicar un análisis similar al del modelo de estabilidad, para comprobar si el patrón de movilidad era semejante entre hombres y mujeres. Los resultados fueron indicativos. Los modelos apenas fueron aceptados en los casos de Montevideo y Salto, y fue rechazado en el caso de Maldonado. La reproducción de los datos con ese patrón en el que la desigualdad de clase se sobrepone a la de género fue mínimo en Montevideo y Salto, y merece ser reconsiderado con hipótesis más sofisticadas, por ejemplo como las que en su momento propuso Scalón (2001). No poder rechazar el modelo saturado en Maldonado es suficiente para dar crédito a las observaciones anteriores, pero también para advertir que las historias son mucho más heterogéneas porque reúnen inicios laborales en lugares bien diferentes, porque uno de cada 2 no se inició a trabajar en el lugar.

Tabla 4: Análisis de estabilidad de la movilidad en Montevideo, Maldonado y Salto

Modelos		Especificación	G ²	gr. l	p	R ²
Montevideo						
Independencia	A	OM,IM	140,95	50	0,000	
CNSF	B	OM,IM,OI	27,61	25	0,326	0,805
Goodman	C1	OM,DM,OI	23,98	19	0,196	0,830
Hout	C2	OM,IM,OI	21,38	16	0,164	0,850
Contrastes	D1	B-C1	3,63	6	0,650	0,974
	D2	B-C2	6,23	9	0,700	0,956
Maldonado						
Independencia	A	OM,IM	95,01	50	0,000	
CNSF	B	OM,IM,OI	28,36	25	0,291	0,710
Goodman	C1	OM,DM,OI	18,18	19	0,510	0,810
Hout	C2	OM,IM,OI	13,72	18	0,747	0,856
Contrastes	D1	B-C1	10,18	6	0,065	0,893
	D2	B-C2	13,62	7	0,070	0,867
Salto						
Independencia	A	OM,IM	153,24	50	0,000	
CNSF	B	OM,IM,OI	24,65	25	0,481	0,839
Goodman	C1	OM,DM,OI	18,06	19	0,518	0,882
Hout	C2	OM,IM,OI	14,80	16	0,538	0,903
Contrastes	D1	B-C1	6,59	6	>0,350	0,957
	D2	B-C2	9,91	9	0,500	0,935

Fuente: Encuestas de Movilidad DS 1959 y 1996-2000.

O: Origen Social del entrevistado.

I: Ocupación Inicial del entrevistado.

M: Edad Mediana.

$R^2 = 1 - (G^2_{m_1} / G^2_{m_0})$.

$G^2_{m_1}$: G^2 del modelo alternativo.

$G^2_{m_0}$: G^2 del modelo base.

4. Consideraciones finales

a) Los antecedentes sobre movilidad social en Uruguay son escasos, si bien suelen ser invocados con frecuencia. Claramente pueden reconocerse dos linajes y numerosos clivajes.

Los estudios de Filgueira y Errandonea, prefirieron las bases censales, y se concentraron en el tamaño de los grupos. Sus esfuerzos se dirigieron a ver los efectos incompletos de la movilidad, básicamente estructural. Este tipo de estudios no ha prosperado y no se ha actualizado en más de 20 años. El estudio de Labbens y Solari prefirió la perspectiva de las historias de vida ocupacional inaugurada en la época moderna por Glass, y fortalecida por Duncan, Goodman, Hauser, y Goldthorpe de manera incuestionable. Los trabajos de Boado y colaboradores procuran hacer prosperar esta línea de las historias ocupacionales retrospectivas basadas en muestras transversales de población activa. Aunque también ha comenzado a explorar la perspectiva longitudinal (Boado y Fernández, 2010), siguiendo a la cohorte de jóvenes nacidos en 1987-88, desde la adolescencia hasta la juventud, por el momento.

Además de lo metodológico, los estudios representan también clivajes en lo temático por un lado preocupa condiciones del posicionamiento social y de correspondencia de

ello con el comportamiento socio-político, y por otro el otro toda la perspectiva de igualdad de oportunidades. Esta última como mostró la bibliografía internacional, es la que más ha avanzado, básicamente porque se hacen más estudios de este tipo, porque se desarrolló en gran medida la estadística, y porque se desarrolló la informática de manera inimaginable para los investigadores de los '60, 70 u '80. En la actualidad cualquier estudio del pasado puede ser replicado, modelado y contrastado con cualquier estudio actual, dando forma a poder disponer de miles de historias ocupacionales, lo cual cambia sustancialmente los conceptos que se sostuvieron sobre el cambio histórico, porque se ha incrementado enormemente la capacidad de re-examen de los datos.

Anticipando la situación, desde 1996 Boado desarrolló muestras probabilísticas de PEA de ambos sexos, y no muestras independientes de cada sexo, básicamente por dos razones. Por un lado porque las mujeres incrementaron sustancialmente su participación en la PEA, de un 25 a un 44%. Y por otro lado, porque los ruidos de la información son parte del proceso. Es decir los efectos de la desigualdad de género no pueden estudiarse separados de lo que producen ¹⁶.

16. Del mismo modo que los depurados estudios de cohortes deben suavizar sus conclusiones por cuanto las poblaciones no

A partir del trabajo de Boado puede reconocerse varios clivajes. En primer lugar actualizar y tener presente la situación en cada medición a partir del examen de las hipótesis más usuales que sostienen las tasas absolutas de movilidad. En segundo lugar, ir más allá en el tratamiento de los datos y las hipótesis, hacia las modelizaciones actuales. Tomando en cuenta para ello las distinciones entre segmentos de la PEA: los hombres jefes de hogar, las mujeres, los jóvenes. En tercer lugar, la medición de los efectos de la educación y el capital social en las carreras ocupacionales para la explicación de sus logros. Estos dos últimos aspectos son propiamente innovaciones, que sólo tienen como contraste algunos estudios diagnósticos sobre la situación de la juventud. En cuarto lugar, además de recoger muestras de ambos sexos, generar marcos muestrales nuevos y específicos típicamente urbanos, que permiten contrastar ciudades, y en ese marco alientan comparaciones sobre el desarrollo y la desigualdad.

b) Los resultados producidos por el autor en prosecución de las hipótesis más convencionales de la teoría sobre el asunto, indicaron que en términos generales el

viven en cohortes más que algunos eventos de sus vidas, y la gran mayoría los viven condicionados de diversas formas por las demás cohortes en tiempo real.

proceso de reproducción de la desigualdad de oportunidades en Uruguay no parece apartarse significativamente del mainstream de los hallazgos internacionales. No obstante surgen algunos resultados de interés.

La movilidad social no cesó como parecían pronosticar Labbens y Solari, o Filgueira, ni mostró resultados contradictorios. Más bien ella ha mostrado un aspecto más duradero y complejo, como pareció vaticinar Errandonea. Por un lado, el tratamiento interurbano ha permitido capturar un sentido, que los marcos habituales a nivel nacional de muestreo suelen obviamente subsumir, pero con ello quitan sentido de la historicidad trascendente en el desarrollo del país, sus regiones con resultados económicos y sociales no pueden desaparecer en agregados. Las oportunidades no han sido iguales en cada ciudad, han sido en todo caso parecidas. Los efectos de los orígenes sociales en la determinación de las chances están vigentes para definir la reproducción de las mismas como para incidir en los accesos y las dispersiones. Se siguieron a manera de ordenamiento las tesis de cercamiento de la cumbre, zona intermedia, y fluidez constante. Se indicó que Salto es la ciudad con la cumbre más cerrada sobre sí misma de las tres. Y donde los efectos de bloqueos o distancias

que indicaron el acceso a la cumbre social serían más notorios.

Por otro lado, las generaciones de activos entrevistados en cada uno de las ciudades han tenido en común estar expuestos a una desigualdad social con una inercia muy grande, que los ha acompañado en más de una fase de su historia ocupacional. Puede verse que en la importancia de la herencia social Salto y Montevideo se asemejan entre sí. Mientras que la movilidad Montevideo y Maldonado se aproximan más. El control entre la descripción de toda la carrera y la de su fase inicial arroja que las ciudades del interior tienen activos expuestas a desigualdad social más notoria que en el caso de Montevideo, donde el modelo de fluidez constante no ajustó, y merece nuevas exploraciones más actuales que las mencionadas hasta ahora, aplicando modelos topológicos y de cruce de fronteras, lo cual puede arrojar nueva luz sobre las reflexiones precedentes.

Sin embargo cuando se consideraron dos muestras independientes de hombres jefes de hogar, separadas por 37 años, se advirtió que la hipótesis de la fluidez constante para ese subconjunto tenía vigencia. Lo que sugiere que los efectos que sólo se reconocieron la 1996 pueden deberse a que se trata de una muestra de ambos sexos y a otros activos que no son

jefes de hogar, que estarían aportando trayectorias ocupacionales algo distintas de los hombres jefes.

La desigualdad de género constatada en y entre las ciudades parece requerir de mejor detalle del conferido hasta el momento. El trabajo que iniciamos hace unos años efectivamente aportó resultados a nivel de las trayectorias como de factores intervinientes que requieren profundizar. Hombre y mujeres en Montevideo, en Maldonado y en Salto tienen desiguales chances por clase social de origen en general, pero en particular hay ciudades donde están menos predestinadas las mujeres a heredar que los hombres. Un aspecto subyacente pudo haber sido la desigualdad de edades a iniciarse en la actividad ocupacional, pero los resultados presentados, y otros que desarrollamos en nuestro libro se inclinan a indicar una mayor complejidad aún donde las redes sociales pueden jugar un papel. Claramente hay mecanismos que sustentan la herencia de posiciones aventajadas en Salto y Montevideo que no tuvieron lugar en Maldonado. Sería necesario integrar de nueva manera los resultados de la movilidad social con los de capital social, pero en una perspectiva de resultados, no de estado potencial, como ocurre con el capital humano, porque el desajuste inmanente confunde más de lo que aclara la situación.

Los resultados de incongruencia de status y tensión han sido sobrellevados por la historia, de buena y de mala manera, en los pasados 50 años, pero no han desaparecido de la movilidad. Es posible que los mismos puedan ser reconsiderados merced a los nuevos avances para analizar las historias ocupacionales clásicas con que se analiza la movilidad.

Se exploraron otros resultados que exhibieron los efectos de la educación y el capital social, o de la edad de inicio del trabajo y abandono del sistema educativo, que por razones de espacio no pueden desarrollarse. Los mismos destacan la complejidad del proceso social que enmarca la movilidad y la herencia. Continuamos trabajando en ellos.

En el presente trabajo tratamos de indicar algunos aspectos que señalan el linaje de los estudios de movilidad y su situación presente. También respecto de ese linaje hemos señalado clivajes que separan formas de tratamiento y de proponer hipótesis. Los tratamientos iniciales fueron algo pesimistas, pensamos que, producto de carecer de información adicional de respaldo. En la época actual es difícil sostener afirmaciones de ese tenor con tantas otras fuentes de datos, métodos y recursos informáticos. No obstante, pueden sostenerse dichas hipótesis como consecuencia de efectos propios de períodos históricos.

Es un desafío poder contrastar historias de vida de períodos diferentes, con mejor información de la habitual.

Como parte de otro clivaje en la época reciente iniciamos un nuevo relevamiento de movilidad social en Montevideo, con una muestra de 2004 hombres y mujeres; y en paralelo un estudio muestral de tipo longitudinal de jóvenes que transitan del sistema educativo al mercado de trabajo. Los mismos aportarán nueva información sobre las trayectorias ocupacionales y educativas de los activos en su conjunto y en una fase específica, que permitirán inferencias más precisas y detalladas. Como vemos el debate para la movilidad se agranda.

Referencias Bibliográficas

Blau, P. y Duncan, O. (1978) *The American Occupational Structure*. N.Y. Free Press.

Boado, M. (2003) “Determinantes del ingreso personal de ocupación principal en Maldonado y Salto en 2000”, en: Mazzei E. (Ed), Depto *El Uruguay desde la Sociología* de Sociología/Fac. de Ciencias Sociales, Montevideo, UDELAR.

Boado, M. (2004) “Tras los pasos de Labbens y Solari: Movilidad social de Hombres jefes de hogar en Montevideo 1959-

- 1996.”; en Mazzei, E (Ed.): *El Uruguay desde la Sociología II* Depto de Sociología/ Fac. de Ciencias Sociales, Montevideo, UDELAR.
- Boado, M. (2009) *Movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo, IUPERJ- Universidad de la República,
- Boado, M. y Fernández, T. (2005) “Distribución del ingreso pobreza y crisis en Uruguay 1998-2003”; en: *Papeles de Población, Año 11 No 44*. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. México, UAEM.
- Boado, M. y Fernández, T. (2006) “La alegría no va por barrios... ¿Quién pago la crisis de 2002 y el empobrecimiento, según clase social?”; en: Mazzei E. (Comp): *El Uruguay desde la Sociología IV*, Montevideo, Depto de Sociología-FCS.
- Boado, M. y Fernández, T. (2010) *Trajectorias académicas y laborales de los jóvenes en Uruguay. El panel PISA 2003-2007*; Montevideo, FCS, Universidad de la República.
- Boado, M. Fernández, T y Pardo, I. (2006) *Un esquema de estratificación basado en la clase: precisiones metodológicas para la aplicación del esquema “EGP” en Uruguay*; Doc de Trabajo Depto de Sociología, Montevideo, FCS
- Boado, M., Prat, G y Filardo, V. (1997) *Circulación de Mano de Obra e identificación de grupos de Riesgo en el Mercado de Trabajo Urbano de Montevideo*. (2 Tomos). Convenio Depto de Sociología-Fac. Ciencias Sociales/Dir. Nal de Empleo-Ministerio de Trabajo y Seg. Social.
- Cortés, F.; Escobar, A. y Solís, P. (Comp.) (2007) *Cambio estructural y movilidad social en México*; Cdad de México, El Colegio de México.
- Duncan, O. (1966) “Methodological issues in the analysis of social mobility”, in: N. Smelser & S.M Lipset (eds): *Social structure and mobility in economic development.*, Chicago, Aldine.
- Errandonea, A (h). (1989) *Las clases sociales en el Uruguay*. Montevideo, CLAEH/Banda Oriental.
- Fernández, T. (2007) *Distribución del conocimiento escolar: clases sociales, escuela y sistema educativo en América Latina*; México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos.
- Fernández, T. y Boado, M. (2005) ‘Clases, pobreza y crisis en Uruguay 1998-2004’. en: Mazzei, E. (Comp): *El Uruguay desde la Sociología III*, Montevideo, Depto de Sociología-FCS.
- Filgueira, C. (1973) “Imbalance y Movilidad Parcial en la Estructura Social: el caso uruguayo.” en: *Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales N°3*, Montevideo, Fac. de Derecho y C. Sociales.

- Filgueira, C., y Geneletti, C. (1981) *Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina*.; Santiago de Chile, CEPAL.
- Germani, G. (1963) “Movilidad Social en la Argentina”. en: Lipset & Bendix *Movilidad Social en la sociedad industrial*. Bs. As., Eudeba,
- Glass, D. (1963) *Social Mobility in Britain*.; Londres, Routledge & Keegan Paul,
- Goldthorpe, J. Llewelyn, C. y Paine, C. (1987) *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford, Clarendon Press.
- Goldthorpe, J. y Erikson, R. (1993) *The constant Flux*; Oxford, Clarendon Press.
- Goldthorpe, J. (2000): *On Sociology. Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*; Oxford, Oxford University Press.
- Hauser, R y Featherman, D. (1977) *The process of Stratification. Trends and tendencies*.; NY, Academic Press.
- Hout, M. (1983) *Mobility Tables*, Newbury Park, Sage University Papers, Sage Publications.
- Lin, N. (2001) *Social Capital. A theory of social capital and social action*; NY, Cambridge University Press
- Lipset, S.M y Bendix, R. (1963) *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*; Bs As., Eudeba.
- Scalon, M.C. (2001) *Mobilidade social no Brasil* Río de Janeiro, IUPERJ.
- Silva, N; Pastore, J; (2000) *Mobilidade social no Brasil*, São Paulo, Makron Books.
- Solari, A. (1966) *Estudios sobre la estructura social Uruguaya*.; Montevideo, Arca.
- Sorokin, P. (1966) *Sociedad, Cultura y Personalidad. Sus estructuras y dinámicas*, 1966, Madrid, Aguilar.
- Terra, J.P. (1983) *La distribución social del ingreso en Uruguay*, CLAEH (mimeo).
- Torrado, S. (1993) *La Estructura Social de la Argentina 1945-1983*. Bs. As., Ediciones de la Flor.
- Wright, E.O. (1997) “Class Counts. Comparative Studies” in *Class Analysis*, Cambridge University Press/ Maison des Sciences de l’Homme.

Anexo

CATEGORÍA	DEFINICIÓN	TÍTULOS OCUPACIONALES
EDAF+ PROFU (CS_1)	EMPRESARIOS, DIRECTORES DE EMPRESA, ALTOS FUNCIONARIOS PUBLICOS.	Presidente, senador, diputado, ministro, dir. ente, fiscal, intendente, rector, decano, admin.empresa, gerente, director, ceo, admin. empresas priv., gerente, sub-gerente en todas las ramás, admin. estancia, arrocera, estanciero, barraquero, exp-imp. mat. primás y frutos del país, dir. subsistencias, gerente supermercado, tienda, venta por mayor,
	PROFESIONALES UNIVERSITARIOS EN FUNCION ESPECIFICA	Profesionales universitarios
PROESTA (CS_2)	PROPIETARIOS DE ESTABLECIMIENTOS MEDIANOS Y PEQUEÑOS (Urb y Rur).	Administrador de: bar, restaurant, hotel, pensión, gerente hotel y pensión, hotelero, agricultor, granjero, chacarero, vitivin., apicultor, avicultor, fructicultor, floricultor, arboricultor, almacenero, barista, carnicero, heladero, feriante, fru., comerc. al por menor, farmacéutico, serv., en general
TECDOSUP (CS_3)	TECNICOS, CUADROS MEDIOS, DOCENTES, SUPERVISORES.	Profesor univ., téc.univ., paramédicos, enfermería, maestro, prof.secund./UTU, inspector, prof. varios, escritor, periodista de diario/radio/TV, escultor, pintor, cine, dibujante, músico, actor, coreógrafo, dir. Serv. civil, fotógrafo, camarógrafo, cap. barco, oficial barco, aviador, futbolista, referee, jokey, entrenador, prof.educ. física, admin/enc. bar, rest, hotel, emp. comercio y serv., sec.org.deportiva, dir. depto/sección adm.central, ANCAP, AFE, Oficiales FFAA, eclesiásticos

<p>EAV</p> <p>(CS_4)</p>	<p>EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS, VENDEDORES.</p>	<p>Auxiliar admin. priv./vendedor mostrador, ayud./dependiente todos los rubros, Bancario ó emp. Financiera,aux. bibliot., archivo, boletero. esp. públicos, adm. emp. priv p/públ., encuestador, agente viajes/ acciones/ seguros/bancos/ remates/ inmoibil., viajero comercio, visitador, desp. aduana, marítimo, publicidad. ,admin. públ/priv., aux., cajero, tenedor libros, contable, taquígrafo, cobrador, secretaria, jefe caja, digitador, operador PC/fax/ teletipos/fotocopias.</p>
<p>TRAESP</p> <p>(CS_5)</p>	<p>TRABAJADORES ESPECIALIZADOS.</p>	<p>Chofer priv/públ. ómnibus, taxista, fletero, carga, trenes, marinero, contram. maq. naval, lanchero, oper.grúas y máq. Vial,jefe puerto, enc. faro, vías, trenes, obreros lana y textiles,obrerros vestimenta, calzado, cuero y tapic.,obrerros carpint. obra y muebles,obrerros constr./decor, vidrieros, pintores, metálicos,obrerros eléctricos, sanitarios, telecom.,obrerros mecánicos y fab. Maquinaria,obrerros gráficos, obreros extrac. minas, metalúrgicos, art. constr.,obrerros tabaco y curtiembres, trab. serv. personales espec., barbero, peluq, funebr., aeromozo, fotog. amb., croupier stud, másajista, fabr. instr. music./caucho/ esteras/alhajas/papel/flores, cines, oper. radio y TV, emp.serv.públ. vigilancia, policía, bombero, aduana, paseos públ., carteros, mensajeros, empl. corresp., jefes tren, guardas tren, ómnibus,Suboficiales y soldados, trab. rural agrícola, jardinero, tractorista, esquilador.</p>
<p>TRANOES+ EDOM</p> <p>(CS_6)</p>	<p>TRABAJADORES NO ESPECIALIZADOS.</p>	<p>Cafetero, heladero, frankf., parrillero ambulante, garrap., caramelero,canillita, vend.diarios y revistas, florista, ambulantes varios, boletero, vend. domicil. ambulante, obreros, jornaleros constr./ minas/canteras/vialidad/ astilleros/comercio/ind., cargas, limpieza, mozos, parrilleros, camareros, porteros, tintoreros, lavanderos, ascensoristas, ujier, aux.serv. lustra calz., obreros jornaleros no especificados.</p>
	<p>EMPLEADOS DOMESTICOS.</p>	<p>emp. Domésticos</p>

Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960- 2005)¹

Pablo Dalle²

Resumen

El artículo analiza tendencias en las pautas de movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires en relación al cambio de modelo de desarrollo económico-social de la industrialización por sustitución de importaciones a la apertura externa y liberalización de la economía. Para ello, se describen y comparan las tasas absolutas y relativas de movilidad de 1960 (correspondientes al estudio pionero de Germani) con datos de una encuesta aplicada por el CEDOP-UBA en 2004-5. Las pautas observadas sugieren una disminución de la apertura del régimen de movilidad del AMBA entre 1960 y 2004-5.

Palabras clave: Movilidad social intergeneracional - Tendencias - AMBA 1960-2004-5

Abstract

The article analyses trends of intergenerational social mobility from and inside the working class in the Metropolitan Area of Buenos Aires, in relation to the change from a socio-economic development model based on import substitution industrialization to another based on open-market and economic liberalization. The analytical strategy is to describe and compare trends in absolute and relative mobility rates from Germani's

1. Este artículo forma parte de un estudio más amplio: "La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases" (tesis de maestría). Quiero agradecer los comentarios realizados a una versión preliminar del artículo de dos estudiantes de sociología: Darío Mizrahi y Facundo Gómez. Artículo revisado por el autor, presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCYT 2009 "Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social", IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

2. Sociólogo y Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Becario de doctorado del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente de Metodología de la Investigación Social I, II, III y Teoría y Métodos para el análisis de las clases sociales, ambas cátedras dirigidas por la Dra. Ruth Sautu; e-mail: pablodalle80@hotmail.com.

pioneer study of 1960 with the data of a CEDOP-UBA survey applied in 2004-5. The patterns observed suggest a decrease on the openness of the AMBA's mobility regime between 1960 and 2004-5.

Key words: Intergenerational social mobility - Trends - AMBA 1960-2004-5

Recibido: 13.11.2009 Aprobado: 30.08.2010

1. Introducción

El inicio del siglo XXI marcó el retorno de los estudios sobre estratificación y movilidad social en América Latina impulsados por un doble objetivo: por un lado, analizar la herencia de la globalización neoliberal sobre la estructura social y las oportunidades de movilidad, y por el otro, plantear desafíos en materia de políticas públicas a los nuevos modelos de desarrollo económico para lograr crecimiento económico con integración social y mayor equidad (Filgueira, 2007).

Dentro de esta línea de trabajo, el artículo se propone describir tendencias en las pautas de movilidad social intergeneracional de personas de origen de clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires en relación al cambio en el modelo de desarrollo económico-social de la industrialización por sustitución de importaciones a la apertura externa y liberalización de la economía. En particular, la discusión que se presenta gira en torno a tres interrogantes:

i.) ¿Qué canales de movilidad se abrieron y cerraron en la estructura social, en particular aquellos que posibilitan vías de ascenso para las personas de origen de clase trabajadora, desde la época de la Industrialización por Sustitución de Importaciones al período inmediatamente posterior a la transformación capitalista neoliberal?

ii.) ¿Qué impacto tuvo la transformación neoliberal sobre el nivel de apertura de la estructura social?

iii.) ¿En qué medida varió la desigualdad de oportunidades de acceder a los segmentos de clase media de mayor estatus entre 1960 y 2004-5 desde la clase trabajadora en relación con otros orígenes de clase?

Los datos analizados correspondientes a 2004-5 no son suficientes para medir las transformaciones recientes -actualmente en curso- en la estructura social impulsadas por el cambio de modelo de desarrollo económico-social en el período

do (2003-2010). Hacia el final, se incluye una reflexión sobre cómo podrían estar impactando en las pautas de movilidad intergeneracional los cambios sociales que se están produciendo en el contexto de una participación más activa del Estado en la protección del mercado interno, el desarrollo de una industria sustitutiva y la redistribución del ingreso.

La decisión de focalizar el estudio en la evolución histórica de las pautas de movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora se basa en que es un indicador clave del grado de apertura de la estructura social y del carácter igualitario/excluyente que asume su modelo de desarrollo económico-social. Una sociedad es no sólo más abierta sino también tiene un carácter más igualitario si brinda amplias oportunidades de ascenso social “desde abajo”.

2. Antecedentes e hipótesis de trabajo

En la literatura clásica sobre movilidad social intergeneracional se destaca la tesis de la similitud o invarianza de las pautas de movilidad ascendente en las sociedades industriales desarrolladas. De acuerdo con la misma, se pensaba que el desarrollo industrial impulsa la

movilidad ascendente a través de varios factores, entre los cuales se enfatiza: la expansión de los estratos de clase media, la complejización de la estructura ocupacional que impulsa el avance tecnológico, la urbanización y la expansión educativa que debilita el papel de la herencia ocupacional de padres a hijos. Esta hipótesis fue planteada originalmente por Lipset y Zetterberg (1963) quienes sugirieron la convergencia de las tasas absolutas de movilidad en los países desarrollados. Esta tesis fue cuestionada en investigaciones posteriores que encontraron divergencias en las tasas de movilidad absoluta entre países con alto nivel de desarrollo industrial. La hipótesis fue revisada por Featherman, Jones y Hauser (1975, en Grusky y Hauser 1984) quienes sugirieron que las variaciones en las tasas absolutas de movilidad podrían deberse a la influencia de factores históricos y culturales en la estructura ocupacional pero las chances de movilidad una vez controladas las diferenciales marginales (estructurales) son invariantes. Esta revisión de la hipótesis original permitía sostener la idea de la convergencia en el régimen de movilidad en las sociedades industriales desarrolladas, sin embargo, en la medida en que en dicho patrón común se extendía a las sociedades en vías de desarrollo,

cuestionaba la idea del industrialismo como principal factor causal de la apertura de la estructura social.

En el marco de este debate, Germani (1963) en su estudio pionero sugirió que las pautas de movilidad del AMBA se aproximaban al de las sociedades industriales desarrolladas conforme a su proceso de desarrollo económico de industrialización. Las investigaciones de Jorrot (1987 y 1997) apoyan la tesis de la semejanza del régimen de movilidad del AMBA con los países desarrollados utilizando modelos loglineares. Nuestro interés no es comparar el régimen de movilidad del AMBA con el de otras sociedades sino más bien explorar los “efectos” sobre las pautas de movilidad social intergeneracional de un cambio en el tipo de desarrollo económico-social en el principal conglomerado urbano de Argentina.

La estructura social argentina en las décadas de 1950 y 1960 se distinguía en el contexto latinoamericano por su grado de apertura a la movilidad ascendente desde la clase popular y un perfil más equitativo de la distribución del ingreso entre los segmentos de clase media y popular. El carácter abierto e integrado de la estructura social argentina en 1960, especialmente en la región metropolitana de Buenos Aires y el litoral, estaban relacionados –como lo señaló Germani (1961,

1963, 1970) –con los flujos migratorios y las oportunidades ocupacionales que habían brindado el modelo de desarrollo económico agro-exportador, la industrialización por sustitución de importaciones y la expansión del sistema educativo. En aquella sociedad, los inmigrantes europeos tuvieron la posibilidad de ascender a la clase media en el transcurso de sus vidas o través de sus hijos; para los migrantes internos el desplazamiento a las grandes centros industriales (Buenos Aires, Córdoba, Rosario) también significó un ascenso hacia posiciones más consolidadas de clase obrera.

Los estudios socio-históricos que analizan la estructura social argentina en la etapa posterior a 1976 coinciden en señalar que el cambio del modelo de desarrollo económico durante la dictadura primero y luego más decididamente en la década de 1990 tuvieron “efectos regresivos” sobre la estructura de clases. Entre estos efectos regresivos se destaca la polarización social, el cierre de canales de movilidad ascendente para las personas provenientes de los estratos de clase más bajos, la clausura de espacios de interacción inter-clases y la expansión de un estrato de tipo precario y marginal al interior de la clase trabajadora (Pucciarelli, 1999; Svampa, 2005). Varias investigaciones apoyan este diagnóstico con datos

sobre el crecimiento de la desocupación, la pobreza, desigualdad de ingresos y precariedad laboral en el período 1976-2001 (Salvia, 2007; Beccaria y Mauricio, R., 2004). Para Torrado (2007) el balance del modelo neo-liberal fue la preeminencia de movilidad ocupacional y de ingresos descendente intra e intergeneracional que dejó como corolario una estructura social segmentada y más desigual. Estos estudios plantean aportes interesantes sobre los cambios en la estructura social, sin embargo, no analizan el fenómeno desde la perspectiva de la “tabla de movilidad” que compara las posiciones de clase entre orígenes y destinos.

La investigación empírica cuantitativa sobre estructura social y movilidad intergeneracional a través de encuestas no es muy amplia en el país. La mayoría de los estudios precedentes trabajan con muestras del Área Metropolitana de Buenos Aires (Germani, 1963; Beccaria, 1978; Jorrat, 1987, 2000) cuyo trabajo de campo se realizó en 1960, 1969, 1984 y 1995 respectivamente. Un estudio de Jorrat (1997) refiere a una muestra de la Ciudad de Buenos Aires relevada en 1982; por su parte, Kessler y Espinosa (2007) analizan una encuesta realizada en el 2000 en la zona oeste del conurbano bonaerense. Esta línea de investigación recobró impulso en la actualidad a través de los

estudios de Jorrat (2005, 2007, 2008) con muestras a nivel nacional, otros propios (2007, 2009) sobre el AMBA; Pla (2009) sobre Argentina urbana y Chávez Molina y Molina Darteano (2009) en un barrio periférico del Gran Buenos Aires.

Estos estudios muestran las siguientes tendencias: i.) el incremento de una línea de movilidad ocupacional intergeneracional ascendente de corta distancia desde posiciones de clase media de tipo técnico o administrativo de rutina hacia puestos gerenciales y profesionales vía la movilización de credenciales educativas (Jorrat, 2000); ii.) el aumento de la herencia ocupacional y educativa en los segmentos de clases media de mayor status (profesionales, gerentes y propietarios de capital) (Sautu, 1998), y iii.) una movilidad social descendente signada por la desaparición de puestos obreros asalariados, la contracción del empleo público y su recambio por ocupaciones de servicios informales y/o precarias (Kessler y Espinosa, 2007).

A partir de estas pautas, planteamos como hipótesis de trabajo que el cambio en el modelo de desarrollo económico-social de la industrialización por sustitución de importaciones hacia otro de apertura externa y predominio del mercado durante el período (1976-2001) implicaron un aumento en el cierre de la estructura social para la movilidad ascendente de las personas de

origen de clase trabajadora. Esta hipótesis no implica un cierre total y absoluto de la estructura social sino la disminución en la apertura del sistema de movilidad.

Los investigaciones recientes de Jorrot (2005, 2007, 2008) a nivel nacional, señalan que en la sociedad argentina actual pueden convivir desigualdad social y exclusión con altos índices de movilidad ocupacional (de clase) ascendente. En consecuencia, no habría una relación directa entre desigualdad social y las pautas de movilidad ocupacional (de clase) de padres a hijos. Esto plantea un desafío analítico que aquí retomamos. Siguiendo el enfoque de Cortés y Latapí (2007) creemos que el carácter que asume el modelo de desarrollo económico-social de un país tiene efectos tanto sobre las oportunidades absolutas de movilidad social como en el nivel de desigualdad en las condiciones de competencia entre los distintos segmentos de clase.

3. Enfoque teórico, datos utilizados y estrategia de análisis

El estudio parte de concebir al *análisis de clase* como una herramienta central para captar los fundamentos de la desigualdad social y la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales de

logro ocupacional (Wright, 2005, 1995). Las clases sociales constituyen en las sociedades modernas el eje central de la organización y funcionamiento de las relaciones sociales debido a que en el capitalismo sobresale la diferenciación social de las personas según su localización en la estructura económica. Aunque para el marxismo las clases se constituyen en las relaciones de producción y para los weberianos en el mercado, ambos enfoques confluyen en que la *situación de clase* brinda probabilidades típicas de existencia y de destino personal sobre la base del poder y la magnitud de apropiación de recursos económicos escasos (Weber, 1964; Wright, 2005). “Lo que la gente tiene impone restricciones sobre lo que la gente puede hacer para conseguir lo que quiere” (Wright, 1995).

Tanto los enfoques neo-marxistas como neo-weberianos asumen una perspectiva relacional de las clases según la cual las posiciones en la estructura de clases se definen a partir de la inserción ocupacional y el control/exclusión de recursos económicos: capital, autoridad y conocimientos (ya sean competencias profesionales, credenciales técnicas u oficios manuales). Si bien los weberianos los entienden como mecanismos de exclusión o cierre (Parkin, 1984; Breen, 2005) y los marxistas como fuentes de explotación (Wright, 2005,

1995) a los fines de un estudio de movilidad social, el análisis de las fronteras de propiedad, autoridad y calificación pueden corresponder a uno u otro enfoque (Wright y Western, 1994; Jorrat, 1997). El enfoque marxista al colocar el énfasis en el concepto de explotación como el principal mecanismo causal de la desigualdad de clases permite comprender mejor los conflictos antagónicos de intereses y el cambio social. La tradición weberiana, al centrarse en la transmisión intergeneracional de oportunidades diferenciales, está más ligada a los estudios de movilidad social intergeneracional.

El enfoque teórico del estudio es ecléctico ya que se inscribe dentro del amplio contexto de las líneas de investigación desarrolladas por las corrientes neo-marxista y neo-weberiana aunque por lo dicho anteriormente puede atribuírsele una inspiración más bien weberiana. No obstante, no utilicé *per se* el esquema de clases de Goldthorpe ni la tipología de posiciones de clase de Wright. Se construyó un esquema de clases que combina aspectos teóricos de ambos enfoques y desde nuestro punto de vista se adapta mejor a las características de la estructura ocupacional argentina.

La operacionalización de las posiciones de clase³ se realizó en base a los

3. Para ver detalles de la operacionalización del esquema de clases ver Sautu, Dalle, Otero y Rodríguez (2007).

indicadores disponibles en la encuesta del CEDOP-UBA (2004-2005). Se buscó delimitar fronteras de clase entre las personas encuestadas tomando en cuenta el tipo de recursos que poseen y la magnitud de los mismos. Primero, se construyeron grupos ocupacionales adaptados al contexto de la sociedad argentina contemporánea y luego se los agrupó en una tipología empírica de segmentos de clase. Los indicadores utilizados en la construcción de los grupos ocupacionales y el esquema de clases fueron: i.) el control de propiedad de capital, autoridad, conocimientos, ii.) el carácter manual / no manual de la tarea, iii.) la rama de actividad de la ocupación y iv.) el grado de especialización y la condición de supervisión de otros trabajadores (para el caso de los trabajadores manuales).

El esquema 1 muestra los grupos ocupacionales desagregados y su ubicación en segmentos de clase. Este esquema de clases es como señalan Erikson y Goldthorpe (1992) “una herramienta de trabajo” que nos va a permitir medir la movilidad social inter-clases de padres a hijos.

Esquema 1: Inserción de los grupos ocupacionales en el esquema de posiciones de clase

<i>Mediana y Pequeña Burguesía**</i>
5. Propietarios de capital medianos (más de 5 empleados)
7. Propietarios de capital pequeños (de 1 a 4 empleados o cuenta propia con local)
<i>Clase intermedia técnico-comercial-administrativa</i>
4.2. Técnicos de nivel medio, profesores secundarios y maestros
6. Empleados administrativos
7.1. Vendedores
<i>Clase trabajadora calificada</i>
8. Oficiales, artesanos y operarios calificados de la manufactura
9. Oficiales, artesanos y operarios calificados de la construcción
10. Trabajadores de los servicios calificados
<i>Clase trabajadora semi/no calificada</i>
11. Operarios y/o obreros semi-calificados de la manufactura
12. Operarios y/o obreros semi-calificados de la construcción y otros
13. Obreros no calificados y peones de la manufactura
14. Obreros no calificados y peones de la construcción y los servicios

** En la Mediana y Pequeña burguesía se incluyeron muy pocos casos de Propietarios de capital con más de 10 empleados. El método de encuesta tiene dificultades para captar a los capitalistas por eso no se formó un segmento de clase para distinguirlos, lo que en términos teóricos sería pertinente.

El segmento de clase media profesional y gerencial está compuesto por quienes poseen competencias profesionales (*expertise*) y/o contribuyen en el proceso de organización y dirección del trabajo. El control de estos recursos permite la obtención de ingresos comparativamente altos en relación a otros asalariados y otros

beneficios relacionados con las condiciones laborales, como por ejemplo mayores niveles de autonomía y capacidad de decisión sobre las tareas de trabajo propias y de otros empleados, sobre los ritmos de trabajo, el uso de materiales y herramientas necesarias, así como el tiempo y la cantidad de trabajo empleado.

La mediana y pequeña burguesía está conformada por propietarios de capital medianos que contratan fuerza de trabajo (más de 5 empleados) y la pequeña burguesía tradicional constituida por propietarios cuenta propia o que emplean hasta 4 empleados. Estos propietarios (comerciantes, dueños de pequeños talleres industriales o agencias de servicios) si bien no son explotados, por el tamaño de su capital deben trabajar.

El segmento de clase intermedia, compuesta por técnicos, empleados administrativos y vendedores, incluye grupos ocupacionales semi-profesionales (con credenciales de nivel terciario) y empleados de cuello blanco rutinarios que no ejercen autoridad ni supervisión.

La clase trabajadora está conformada por las personas asalariadas o cuenta propia que desarrollan tareas de tipo manual. Se distinguen dos segmentos según el grado de calificación de las tareas. También se utilizó como criterio de corte la condición de supervisión. Los “supervisores manuales” fueron incluidos en la clase trabajadora calificada pensando en que la capacidad de dirigir a otros trabajadores se apoyaba en un grado mayor de especialización y conocimiento del oficio.

Si bien las posiciones de clase fueron construidas con un criterio relacional conllevan cierto ordenamiento jerárquico

en la medida en que el tipo de recursos que las personas poseen condiciona su nivel de ingresos, sus posibilidades de educación y su prestigio ocupacional. Este esquema de clases nos permitió estudiar tres aspectos de la movilidad social intergeneracional: i.) la dirección de los movimientos ocupacionales (de clase): ascendentes, herencia o inmovilidad y descendentes; ii.) dar cuenta de los canales de ascenso, permanencia o descenso en la estructura de clases según los recursos económicos movilizados/transmitidos de una generación a otra; y iii.) la distancia de los movimientos inter-clases (“largo alcance” o “corto alcance”) según el tipo y el volumen de recursos adquiridos o perdidos intergeneracionalmente.

La movilidad social intergeneracional es el movimiento de padres a hijos de posiciones de clase jerárquicas en la estructura social. Esta depende de las oportunidades ocupacionales y educativas que ofrece una sociedad en un contexto socio-histórico determinado y las chances de vida que brinda la clase social de origen, pero también de la capacidad de agencia de las personas para aprovechar esas oportunidades o vencer circunstancias adversas (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005). En este estudio es necesario hacer un ejercicio de abstracción y suponer que todas las personas independiente-

mente de su origen de clase tienen la misma disposición y atributos para ascender socialmente; igualmente sus posibilidades efectivas de movilidad social estarían condicionadas por las transformaciones históricas de la estructura económica y las chances de vida que brinda y limita el origen de clase. Nuestra exploración está dirigida a captar la existencia (o no) de variaciones históricas en las oportunidades objetivas de movilidad, tanto aquellas brindadas o limitadas por cambios en el tipo de desarrollo económico como por las condiciones materiales y los recursos que brinda la clase de origen.

Este tipo de análisis requiere considerar distinciones conceptuales de dos tipos de movilidad social: estructural y circulatoria. La movilidad estructural deriva del cambio en la estructura ocupacional que afecta el tamaño de las clases en el tiempo. Cuando se expanden abren espacios para que lo ocupen personas que provienen de otro origen y cuando se reducen fuerzan el envío de los hijos hacia otros destinos. Este tipo de movilidad está relacionado con la dinámica que asume el modelo de desarrollo económico-social y el cambio tecnológico, ambas impactan en la estructura ocupacional abriendo espacios y cerrando otros. Asimismo, interviene el comportamiento demográfico de la población y los flujos migratorios. Por

su parte, la movilidad circulatoria está asociada a la movilización de recursos personales de calificación, talento, deseos o aspiraciones y la permeabilidad de las fronteras de clase. Este tipo de movilidad genera un efecto de reemplazo, si unos ascienden otros deben descender (Germani, 1963; Filgueira, 2007).

Otro supuesto teórico central es que el modelo de desarrollo económico-social que lleva adelante un país y las políticas del Estado de desarrollo de las fuerzas productivas y redistribución de los ingresos, juegan un papel muy importante en la conformación de la estructura de clases. Las políticas del Estado (de redistribución del ingreso, educación, salud y seguridad social) al redirigir derechos, poderes y privilegios contribuyen a delimitar las posibilidades de apropiación del ingreso de las distintas clases, definir canales de movilidad social y producir el carácter abierto/cerrado del sistema de clases (Esping Andersen, 1993). Las transformaciones producidas por las políticas neoliberales sobre la estructura social afectaron directamente las condiciones de vida de la clase trabajadora a través de la caída del salario, el aumento de la desocupación, la precarización laboral, el deterioro de la educación y la salud pública, etc. Consideramos que este conjunto de condiciones pudo haber afectado negativamente sobre las oportu-

nidades de los padres de clase trabajadora de enviar a sus hijos/as a las clases medias.

El estudio utiliza una metodología cuantitativa basada en el análisis de micro-datos de encuesta. Los datos provienen de la integración de dos encuestas realizadas por el CEDOP-UBA⁴ en 2004 y 2005 a nivel nacional que incluían preguntas sobre “Estratificación social y movilidad”. Para este trabajo, se utilizan los datos correspondientes al Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires, resultando en total 703 casos⁵. El cuestionario brinda información conjunta sobre la ocupación del encuestado/a al momento de la encuesta y la de su padre (o quien se desempeñaba como tal) cuando el encuestado/a tenía 16 años. El diseño muestral es estratificado multi-etápico con selección aleatoria en todas las etapas de muestreo, lo que permite hacer inferencias al universo de estudio. La población de estudio son personas de ambos sexos de 25 a 65 años del AMBA, no necesariamente jefes de hogar, cuyo padre pertenece/cía a la clase trabajado-

4. El Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP-UBA) es dirigido por el Prof. Raúl Jorrot. Agradezco al grupo de investigación del CEDOP, el haberme brindado la base de datos que hizo posible este estudio.

5. El total de casos para el AMBA entre las dos muestras es de 1100 casos pero se eliminaron los inactivos, los Ns/Nc. y las personas de 18 a 24 años y las mayores de 65 años.

ra⁶, El límite inferior de edad fijado en 25 años es el más comúnmente utilizado por los estudios de movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional porque se piensa que a los 25 años las personas alcanzan un mínimo de estabilidad laboral, brindando así una imagen más aproximada de su posición de clase alcanzada. Asimismo, se utilizan datos secundarios correspondientes al estudio pionero sobre Estratificación social y movilidad en el Gran Buenos Aires desarrollado por Germani en 1960.

La estrategia de análisis utilizada combina el análisis de tasas absolutas y relativas de movilidad⁷. Primero, se describen y

6. Si bien se analiza la tabla completa de movilidad el énfasis se pone en las pautas de movilidad de los hijos/as de padres de clase trabajadora.

7. Goldthorpe y Erikson (1992) señalan que en el estudio de la movilidad social intergeneracional hay dos tipos de medidas: a) tasas absolutas y b) tasas relativas. Las primeras, denominadas “tendencias” están más expuestas a las transformaciones históricas de la estructura de clases influidas por el estilo o forma de desarrollo económico-social de un país, incluso sus particularidades culturales. Las tasas relativas de movilidad social intergeneracional refieren a la competencia entre personas de distinto origen de clase de pasar de una clase a otra. En la práctica se miden a través de la interacción de flujos entre las posiciones de clase controlando los efectos de las variaciones entre las distribuciones de orígenes y destino (expresada en las diferencias de los marginales). Estas últimas tienden a

comparan las tendencias de movilidad social intergeneracional que mostró Germani (1963) para 1960, con las correspondientes al período reciente (2004-2005). El análisis hace hincapié en la apertura o el cierre de canales en la estructura de clases para el ascenso social de las personas con origen en la clase trabajadora. Luego, para explorar cambios en el nivel de apertura de la estructura social del AMBA entre 1960 y 2004-5 se aplicaron dos técnicas: i.) un ejercicio de igualación de los marginales propuesta por Mosteller, y ii.) la comparación de las chances relativas –en los dos años muestrales– de alcanzar las ocupaciones de clase media de mayor estatus *desde* la clase trabajadora en relación con otros orígenes de clase.

4. Cambio estructural y tendencias de movilidad social intergeneracional desde y dentro de la clase trabajadora en 1960 y 2004-5

En esta sección se analiza la magnitud y el significado de la movilidad en 1960 y 2004-5 a través de la descripción de

permanecer más estables en el tiempo y son la base analítica para estudiar la fluidez o rigidez del régimen de movilidad social intergeneracional y cómo se despliega en el tiempo la desigualdad de oportunidades en una sociedad.

las tasas absolutas. Observemos, lo que a nuestro juicio son, los resultados más significativos de los datos analizados por Germani (cuadro 1).

El aspecto más destacado es la elevada tasa de ascenso desde la clase trabajadora manual a la clases medias que en conjunto representaba el 36,5% (31,8% + 4,7%), superior al resto de las ciudades de los estudios más difundidos durante la época (San Pablo: 29,4%; Melbourne 24,1%; etc.) (Germani, 1963). Casi el 40% de los hijos de obreros calificados ascendían a las clases medias principalmente a través de tres canales: la adquisición de capital, la educación universitaria y la incorporación como cuadros técnicos, semi-profesionales y administrativos a la burocracia en expansión. Por su parte, la mitad de los hijos de padres de clase trabajadora no calificada (muchos de ellos de origen rural) ascendían a un segmento calificado de la clase trabajadora a través del ingreso a la industria como fuerza de trabajo asalariada o como trabajadores manuales cuenta propia con oficio (artesanos, talleristas).

Estos canales de movilidad social intra e intergeneracional que se abrían en la estructura social fueron impulsados por la industrialización por sustitución de importaciones. La industrialización produjo una expansión de la fuerza de

Cuadro 1: La movilidad en los niveles populares. Área Metropolitana de Buenos Aires 1960. (% de herencia)

Estrato clase del padre	Estrato de clase alcanzado por los hijos jefes de hogar				Total	N
	Permanecieron en los niveles manuales		Ascendieron a los niveles no manuales medios y medios altos			
	Obreros no calificados y peones	Obreros calificados	Ascendieron a estratos medios (3 a 5)	Ascendieron a estratos medios-altos (6)		
Obreros calificados	11,9	43,5	38,5	6,1	100%	492
Obreros no calificados y peones	23,4	50,6	23,1	2,9	100%	373
Total	16,9	46,6	31,8	4,7	100%	865

Fuente: Germani (1963), Encuesta de Estratificación social y movilidad en el Gran Buenos Aires 1960-1.

trabajo asalariada manual, que condujo a la creación de una clase trabajadora con una posición económica consolidada: sustentada en niveles salariales altos y acceso a derechos sociales comparativamente altos. También, crecieron los estratos medios urbanos vinculados a los servicios por lo que el proceso económico empujaba hacia arriba transformando a los campesinos en obreros y estos en empleados administrativos o en técnicos y profesionales, en el transcurso de una o dos generaciones (Germani, 1963).

Desde el punto de vista del reclutamiento en la estructura social del Gran Buenos Aires en 1960, una proporción muy importante (40%) de los estratos medios estaban compuesto por personas de

origen de clase popular. Las fronteras de clase de los estratos medios-altos también eran permeables al ingreso de personas de origen de clase popular (20%); aunque es significativo que ningún hijo de obrero haya llegado al estrato de clase más alto (nivel 7), integrado por grandes empresarios y altos jefes de la administración pública y privada (Germani, 1963).

El Estado desempeñó un rol importante en la conformación de aquella estructura social en la que se destacaban la amplitud de las clases medias y una clase trabajadora con una posición económica consolidada. En primer lugar, impulsó procesos generalizados de ascenso social acompañando el crecimiento económico del país con la expansión de la educación pública

y el empleo en la administración estatal. Asimismo, a través de la inversión directa y la participación en empresas de capital mixto de producción de bienes y servicios promovió la creación de empleo. Esta política orientada al pleno empleo fue acompañada de medidas de regulación de precios y protección del mercado interno que contribuyeron a una redistribución del ingreso hacia las clases medias y la clase trabajadora junto al desarrollo de una extensa red de cobertura social. Asimismo, la política de créditos favoreció la formación de una pequeña y mediana burguesía industrial ligada al mercado interno. Las políticas públicas de corte universal orientadas a disminuir la desigualdad de oportunidades junto a la extensión de amplios canales de movilidad social ascendente se articularon y contribuyeron a conformar una estructura social abierta e integrada.

El análisis de los datos de la encuesta aplicada en 2004-2005 nos brinda la posibilidad de obtener una imagen diacrónica de los cambios en la estructura de clases en el último cuarto del siglo XX. El análisis de la tabla de movilidad permite con recaudo Las ocupaciones de los padres no corresponden a un punto previo definido en el tiempo. Se asume, sin embargo, que la comparación entre las distribuciones de orígenes y destinos da una cierta idea de las tendencias de cam-

bio en la estructura ocupacional. (aproximarnos al cambio estructural a través de la comparación de las distribuciones marginales de la posición de clase del padre (origen) y del encuestado/a (destino)). Las variaciones en los marginales muestran las tendencias de transformación en el tamaño de los segmentos de clase en la estructura social (cuadro 2).

Se observa un aumento de la Clase Media Profesional y Gerencial, y la Clase Intermedia conformada por ocupaciones no manuales técnicas y de rutina. En cambio, disminuye la Mediana y Pequeña Burguesía y la Clase Obrera Calificada. El segmento semi/no calificado de la Clase trabajadora se mantiene casi constante compensado por la presencia de ocupaciones rurales semi/no calificadas en la generación de los padres y el aumento del empleo precario/marginal en la generación de los hijos/as. Las tendencias observadas muestran el aumento relativo de las ocupaciones de servicios (calificadas y no calificadas) y la disminución de la mano de obra en el sector industrial. Un elemento a tener en cuenta es que en la distribución correspondiente al origen de clase se trata casi en su totalidad de padres (varones) mientras que la distribución de los destinos de clase corresponde a personas de ambos sexos. Como las mujeres se insertan comparativamente más que los

Cuadro 2: Distribución porcentual de personas de ambos sexos de 25 a 65 años residentes en el AMBA en 2004-5 según origen social y posición de clase actual

Posición clase actual	Posición de clase del padre	Posición de clase del hijo/a
Clase media profesional y gerencial	11,1	15,4
Medianos y pequeños propietarios de capital	14,1	7,4
Clase Intermedia técnico-comercial-administrativa	12,1	33,3
Clase trabajadora calificada	41,4	23,2
Clase trabajadora semi/no calificada	21,3	20,8

Fuente: CEDOP-UBA, 2004-5.

hombres en el sector servicios esto estaría influyendo en parte el cambio estructural observado. Más allá de este punto, estos cambios en la estructura ocupacional son compatibles con el pasaje del modelo de acumulación capitalista basado en la industrialización por sustitución de importaciones hacia un modelo de apertura económica y privatizaciones orientado al sector servicios. Ahora bien, ¿qué carácter tuvo esta transformación económica estructural desde el punto de vista de las oportunidades absolutas de movilidad ascendente para las personas de origen de clase trabajadora?

Las tasas absolutas de movilidad permiten aproximarnos a una imagen de

conjunto de la magnitud y el significado de las tendencias recientes (Cuadro 3).

La transformación sustantiva que experimentó la sociedad argentina en el último cuarto del siglo XX (1976-2001) se ve reflejada en el nivel alto de movilidad estructural⁸ (25,5), un valor relativamente alto si se consideran estudios precedentes

8. La movilidad estructural se calcula a través de la diferencia entre el número total de casos de la muestra y la suma de las menores de las frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal. Luego, para tener su valor relativo el resultado se divide por el total de casos de la muestra. Es una movilidad mínima obligada por el cambio de los marginales La movilidad circulatoria se calcula a través de la diferencia entre la movilidad total y la movilidad estructural (Jorrot, 2000, 2005).

Cuadro 3: Aspectos descriptivos de la movilidad social intergeneracional de personas de 25 a 64 años del AMBA, en absolutos y porcentajes

Indicador de movilidad social	Frecuencias	%
Índice de Inmovilidad	225	32
Total móviles	478	68
Móviles ascendentes	283	40,3
- de larga distancia	108	15,4
- de corta distancia	175	24,9
Móviles descendentes	195	27,7
- de larga distancia	74	10,5
- de corta distancia	121	17,2
Movilidad estructural	179	25,5
Movilidad circulatoria	299	42,5

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta del CEDOP – UBA, 2004-2005

y de otros países. Esto genera una movilidad circulatoria media (42,5%) lo que sugiere que las fronteras de clase aún son permeables. Cuando se considera al total de móviles (68%), se observa que predomina la movilidad ascendente (40,3%) sobre la descendente (27,7%), siendo en ambos casos, más frecuentes los movimientos de corto alcance que los de largo alcance⁹ (Cuadro 3). La movilidad ascendente de larga distancia es un indicador

más representativo del carácter abierto de la estructura de clases, la de corta distancia en cambio puede expresar más bien movimientos horizontales entre categorías. Las pautas observadas sugieren que la estructura social es fluida al menos entre estratos de clase adyacentes.

Para avanzar en el análisis de las pautas de movilidad social intergeneracional se calcularon los porcentajes de salida (cuadro 4) y entrada (cuadro 5) que miden la herencia de clase y el reclutamiento respectivamente. Mientras la herencia muestra *hacia dónde* destinan sus hijos/as los padres que pertenecen al mismo segmento de clase, el reclutamiento indica de *dónde vienen* los hijos/as que en la

9. Los movimientos de corta distancia son los que corresponden a las celdas adyacentes de la diagonal. Los movimientos de larga distancia, por su parte, son los que saltan al menos un escalón; su cálculo se obtiene sumando las casillas por arriba o por debajo de la diagonal que dejan al menos una celda de distancia respecto de ella.

Cuadro 4: Movilidad e inmovilidad social intergeneracional de personas de ambos sexos de 25 a 64 años del AMBA (2004-2005). Porcentajes de salida (herencia)

Posición de clase del padre	Posición de clase del encuestado/a					Total	N
	Clase Media Profesional y Gerencial	Mediana y Pequeña Burguesía	Clase Intermedia tca	Clase Trabajadora calificada	Clase Trabajadora semi/no calificada		
Clase Media Profesional y Gerencial	34,6	6,4	44,9	11,5	2,6	100,0	78
Mediana y Pequeña Burguesía	26,3	16,2	36,4	12,1	9,1	100,0	99
Clase Intermedia tca	25,9	9,4	44,7	11,8	8,2	100,0	85
Clase Trabajadora calificada	10,0	3,8	32,6	29,6	24,1	100,0	291
Clase Trabajadora semi/no calificada	2,7	8,0	20,0	30,7	38,7	100,0	150
Total*	15,4	7,4	33,3	23,2	20,8	100,0	703

Fuente: CEDOP-UBA, 2004-5

actualidad ocupan la misma posición de clase. El análisis pone énfasis en destacar la permeabilidad o el cierre de las fronteras de clase de -propiedad, autoridad y credenciales educativas- a la movilidad ascendente de las personas con origen en la clase trabajadora.

La lectura de los porcentajes de salida (cuadro 4), atendiendo a las pautas de he-

rencia y movilidad social de las personas de origen de clase trabajadora, muestra que estas tienden a permanecer en la clase trabajadora o logran traspasar con facilidad la frontera de clase manual/no manual del segmento adyacente de clase media que implica el aprendizaje de saberes técnicos o no manuales de rutina. Uno/a de cada tres hijos/as de obreros

especializados (32,6%) se movió a ocupaciones técnico-comercial-administrativas. Por su parte, los hijos/as de padres de clase trabajadora semi/no calificada lograron acceder más a oficios manuales (30,7%) que al segmento técnico-comercial-administrativo de la clase media (20%).

La línea punteada marca la existencia de barreras de clase más fuertes para que las personas con origen en la clase trabajadora alcancen ocupaciones que involucran propiedad de capital, autoridad y competencias profesionales. Apenas el 13,8% de los hijos/as de obreros calificados logra acceder a ellas y 10,7% entre los hijos/as de padres pertenecientes a la clase trabajadora semi/no calificada. En estos últimos, el porcentaje que adquiere propiedad de capital (8,5%) está representado principalmente por el paso hacia una pequeña burguesía cuentapropista (artesanal o comercial). Finalmente, es considerable el porcentaje de hijos/as de padres de clase obrera calificada que perdió el oficio manual y cayó al segmento semi/no calificado de la clase trabajadora (24,1%).

Goldthorpe y colaboradores plantean como hipótesis que la existencia de una “zona de amortiguamiento” alrededor de la frontera manual/no manual puede contribuir a frenar la movilidad de larga

distancia desde la clase trabajadora a los segmentos de clase media de mayor estatus, induciendo al cierre de la estructura social. Los resultados indican que la expansión del segmento de clase intermedia técnico-comercial-administrativo pudo haber limitado la movilidad ascendente de larga distancia, sobre todo desde el estrato inferior de clase trabajadora, pero si se toma en cuenta el conjunto de personas de origen de clase trabajadora esta restricción no es absoluta.

Al analizar el tipo de reclutamiento de los distintos segmentos de clase media (cuadro 5) para ver en qué medida incorporan personas que provienen de la clase trabajadora (calificada y semi/no calificada) se observan las siguientes pautas:

i.) La clase media profesional y/o gerencial da lugar a la incorporación de personas que provienen de hogares de clase obrera calificada (26,9%). Este patrón pone en cuestión la idea de una clausura del sistema de clases a la movilidad social ascendente desde la clase trabajadora a los segmentos de clase media de mayor estatus.

ii.) Se destaca la formación de una nueva pequeña burguesía surgida desde la clase trabajadora calificada y no calificada a través de emprendimientos cuenta propia familiares con escasa inversión de capital (en suma representan el 44,3%). En muchos casos este movimiento se tra-

tó de un descenso en la estructura social ya que implicó el pasaje de ocupaciones fabriles a emprendimientos pequeños en el segmento informal de la economía.

iii.) El principal aporte a la formación del segmento de clase media técnico-co-

mercial-administrativo proviene de hijos/as de padres de clase trabajadora calificada (40,6%) lo que pone de manifiesto que se produjo una recomposición de la fuerza de trabajo del sector industrial hacia los servicios.

Cuadro 5: Movilidad e inmovilidad social intergeneracional de personas de 25 a 64 años del AMBA (2004-2005). Porcentajes de entrada (reclutamiento)

Posición de clase del padre	Posición de clase del encuestado/a					
	Clase Media Profesional y Gerencial	Mediana y Pequeña Burguesía	Clase Intermedia tca	Clase Trabajadora calificada	Clase Trabajadora semi/no calificada	Total*
Clase Media Profesional y Gerencial	25,0	9,6	15,0	5,5	1,4	11,1
Mediana y Pequeña Burguesía	24,1	30,8	15,4	7,4	6,2	14,1
Clase Intermedia tca	20,4	15,4	16,2	6,1	4,8	12,1
Clase Trabajadora calificada	26,9	21,2	40,6	52,8	47,9	41,4
Clase Trabajadora semi/no calificada	3,7	23,1	12,8	28,2	39,7	21,3
Total*	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100
	108	52	234	163	146	703

Fuente: CEDOP – UBA: 2004-5

Avanzando en el análisis, buscamos interpretar las pautas observadas en términos de los cambios en los canales de movilidad intergeneracional que implicó el pasaje del modelo de desarrollo económi-

co-social de la industrialización por sustitución de importaciones hacia la apertura externa y liberalización de la economía:

La movilidad social intergeneracional ascendente de larga distancia desde la

clase trabajadora a la clase media (vía propiedad de capital y credenciales profesionales) característica de mediados del siglo XX disminuyó en términos generales. Por un lado, se hizo más difícil para los hijos/as de padres de clase trabajadora realizar emprendimientos que involucren inversión de capital medio (que emplean fuerza de trabajo) en el marco de un capitalismo más concentrado, y por otro, la movilidad de los hijos/as de padres de clase trabajadora que llegan a profesionales se mantuvo en niveles similares. Esta pauta en un contexto de expansión educativa en todos sus niveles es un indicador significativo del aumento de la desigualdad social porque indica que la expansión de la oferta universitaria reclutó mayoritariamente a personas provenientes de los estratos medios.

La reducción estructural de ocupaciones de clase trabajadora calificada que provocó la desindustrialización de la economía argentina durante la etapa de apertura externa y liberalización hizo que al interior de la clase trabajadora, disminuyera este canal de herencia de clase de padres a hijos. Al reducir su tamaño, la clase trabajadora calificada se volvió forzadamente más repartidora hacia otros destinos de clase. En realidad se observó, un doble movimiento de los hijos/as de obreros especializados hacia ocupaciones

no manuales en el comercio y los servicios y hacia el segmento no calificado de la clase trabajadora. La pérdida intergeneracional del oficio manual fabril en gran medida estuvo acompañada de una precarización laboral, sobre todo en las generaciones más jóvenes. Este pasaje hacia ocupaciones asalariadas no registradas (sin cobertura social) o cuenta propia (tipo changas) implicó una movilidad descendente (Dalle, 2007). En este sentido, planteamos que durante esta etapa (1976-2001) los hijos de obreros fabriles calificados han recorrido *un camino de huellas perdidas*.

Un punto a tener en cuenta es que la movilidad desde ocupaciones manuales a la jerarquía más baja de empleados no manuales (administrativos de rutina, vendedores) y a otras de tipo técnico no tiene el mismo significado que en las décadas de 1950-1960 porque disminuyó su nivel de retribución salarial; incluso son superadas por las capas más calificadas de la clase obrera. No obstante, desde la clase trabajadora calificada, especialmente entre las hijas mujeres de obreros, aumentó una movilidad ascendente de corta distancia hacia ocupaciones técnicas (maestras, enfermeras, profesoras secundarias) y administrativas, que implicó un progreso en términos de prestigio social y en ocasiones de estatus socio-económico.

En la parte inferior del sistema de estratificación social aumentó la inmovilidad en el segmento de clase trabajadora no calificada, a través de la reproducción intergeneracional en ocupaciones precarias, condiciones de pobreza y áreas urbanas segregadas. Estos sectores conformaron un estrato bajo al interior de la clase trabajadora que por dos o más generaciones no pudieron acceder a oportunidades efectivas de movilidad social ascendente.

5. ¿Una estructura social más abierta o cerrada?

Para tener una idea intuitiva de los cambios en el grado de apertura del régimen de movilidad en el AMBA en el período 1960-2005, se realizó un ejercicio de estandarización de los marginales de la tabla de movilidad propuesto por Mosteller basado en la aplicación del Algoritmo Iterativo de Ajuste Proporcional¹⁰ (1960, en Jorrat,

10. Este método consiste en igualar los marginales a 1 para eliminar sus efectos en la asociación de las variables, así permite ver “el núcleo de la asociación”. El método es iterativo. Primero se calculan las probabilidades conjuntas de la tabla, luego en pasos sucesivos se van ajustando las frecuencias observadas de un marginal (fila) y luego del otro (columna). La igualación de los marginales no es exacta, por lo que de antemano se establece un valor de convergencia, en nuestro caso: 0,0001 (Boado, 2009). El proce-

2000 y Boado, 2009). El método permite la comparación de las tablas de movilidad de los diferentes años muestrales, sin tener en cuenta las variaciones en los marginales lo que brinda elementos para considerar la permeabilidad de las fronteras de clase más allá de la movilidad forzada por el cambio estructural (cuadro 6).

Es necesaria una aclaración referida a la composición de las muestras de 1960 y 2004-5. Mientras la del estudio pionero de Germani corresponde a jefes de hogar mayores de 18 años (de los cuales más del 90% son hombres), la muestra de la encuesta de Jorrat está compuesta por hombres y mujeres de 25 a 64 años debido a que su tamaño no es suficiente para trabajar con los jefes/as de hogar. A pesar de ello, creemos que el ejercicio es válido como una aproximación al análisis del cambio en el nivel de apertura del régimen de movilidad. A los fines comparativos se utilizó una categorización ocupacional (de clase) de uso frecuente en la investigación estadounidense adaptada al contexto de la estructura ocupacional argentina¹¹.

dimiento mantiene en cada una de las nuevas distribuciones las asociaciones de los cuadros originales. La asociación entre variables se mide a través de las chances relativas (odds ratio) que son el cociente de los productos cruzados de celdas diagonalmente opuestas.

11. Esta propuesta fue desarrollada por Jorrat (2000). Aquí seguimos esta línea de trabajo, no

Cuadro 6: Movilidad social intergeneracional en el AMBA en 1960 y 2004-5 estandarizando los marginales a 100%.

Orígenes de clase		Destinos de clase				
		Alto no manual	Bajo no manual	Alto manual	Bajo manual	Total
Alto no manual	1960	51,5	24,6	12,5	11,4	100
	2004-5	47,2	29,2	16,8	6,8	100
Bajo no manual	1960	25,3	31,2	20,2	23,3	100
	2004-5	37	35,2	14,9	12,9	100
Alto manual	1960	15,6	28,7	32,5	23,2	100
	2004-5	12,1	21	34,8	32,1	100
Bajo manual	1960	7,7	15,4	34,8	42,1	100
	2004-5	3,8	14,5	33,6	48,1	100
Total		100	100	100	100	703

Fuentes: Encuesta de Estratificación y movilidad social de 1960 y Encuesta del CEDOP-UBA de 2004/5.

Si comparamos la movilidad de larga distancia desde la clase trabajadora calificada (alto manual) a la clase media de mayor estatus (alto no manual) se observa que de 1960 a 2004-5 las chances disminuyen de 15,6 a 12,1. También disminuyeron las chances de movilidad ascendente de corta distancia desde la clase trabajadora calificada al segmento de clase media adyacente (bajo no manual). La contrapartida de esta disminución de

las chances de ascenso social a las clases medias es el aumento de la movilidad descendente a la clase trabajadora semi/no calificada de 1960 a 2004-5.

Para la clase trabajadora no calificada, las posibilidades de alcanzar el segmento de clase media de mayor estatus disminuyeron significativamente hacia 2004-5. Por su parte, las chances de ascenso hacia el estrato bajo no manual y la clase trabajadora calificada son similares a las de 1960. Estas pautas en conjunto sugieren un cierto cierre de la estructura de clases, sobre todo para la movilidad social de

obstante, aplicamos una codificación propia de los datos en la muestra de 1960 obteniendo pequeñas diferencias en las categorías agregadas.

larga distancia desde la clase trabajadora a la clase media propietaria de capital o profesional característica de la estructura social argentina de mediados del siglo XX (1950-1970).

Para profundizar el análisis de los cambios en el grado de apertura de la estructura social entre 1960 y 2004-2005, se compararon las chances relativas de acceso -en los dos años muestrales- a las ocupaciones de mayor estatus de las personas de origen de clase trabajadora calificada en relación a las que provienen de otro origen de clase¹² (cuadro 7). En esta ocasión nos pareció más apropiado utilizar un esquema de 5 posiciones de clase para poder captar mejor algunas diferencias entre estratos en sus pautas de movilidad.

Para hacer comparables los resultados se realizó una compatibilización del esquema ocupacional (de clases) utilizado por Germani en 1960 con el nuestro. En este caso, el criterio adoptado fue seguir

12. El procedimiento de cálculo consistió en calcular desde cada origen de clase la chance de acceso al nivel ocupacional 1, esto equivale a dividir en cada fila correspondiente a cada origen de clase la probabilidad de los que accedieron al nivel 1 (P) sobre los que no accedieron ($1-P$). Luego, se realizó una "razón de chances" (odds ratio), a través del cociente entre la chance de acceso desde cada posición de clase de origen y la chance de acceso desde la clase trabajadora calificada, el estrato de clase que queremos tomar como referencia para observar cómo variaron sus oportunidades relativas en el sistema de movilidad.

la categorización de Germani para respetar el criterio jerárquico de la misma elaborado en ese momento por los investigadores y de ese modo tratar de evitar errores posibles en la manipulación de los datos. En consecuencia se reagruparon los grupos ocupacionales de la encuesta 2004-2005 siguiendo la escala de Nivel socio-ocupacional de Germani (1963). En esta última, se redujo la escala de 7 a 5 categorías agrupando los tres estratos de clase de mayor estatus.

El cuadro 7 muestra que de 1960 a 2004-5 aumentó la desigualdad en las chances relativas de acceso a las ocupaciones de mayor estatus socio-económico según origen de clase, especialmente se amplió la brecha de oportunidades entre los estratos de clase trabajadora y los estratos de clase media II y III. En 1960, la diferencia en las chances relativas de acceder al nivel I desde los niveles II y III de la clase media era de 1,6 y 2,9 veces las chances relativas de acceder desde la clase trabajadora calificada. En 2004-2005 esa diferencia se amplió a 2,4 y 4,4 veces. Esto refleja que la situación empeoró para los hijos/as de padres de clase trabajadora calificada, más aún si consideramos a los hijos/as que provienen del estrato de clase trabajadora más bajo. Estos últimos/as están más lejos que en 1960 de poder llegar a la clase media de mayor estatus.

Cuadro 7: Oportunidades relativas de acceso al nivel ocupacional I en 1960 y 2004-5. Categorización de Nivel ocupacional (de clase) de Germani.

Origen social	Chance de acceder al nivel I *	
	1960	2004-2005
I. Propietarios de capital (+ de 5 empleados), Profesionales, Directivos/gerentes*	5,7	5
II. Técnicos, Docentes, Empleados administrativos y agentes comerciales calificados, Pequeños propietarios (1 a 5 empleados).	2,9	4,4
III. Empleados de rutina sin calificación, Pequeños propietarios sin personal /con local	1,6	2,4
IV. Obreros y trabajadores manuales de los servicios calificados (asalariados y cuenta propia)	1	1
V. Obreros y trabajadores manuales de los servicios no calificados (asalariados y cuenta propia)	0,5	0,31

Fuente: Encuesta de Estratificación y movilidad social de 1960 y Encuesta del CEDOP-UBA de 2004/5.

Respecto de la clase media de mayor estatus, la chance relativa de retener estas ocupaciones en vez de no hacerlo disminuyó de 5,7 a 5 veces en relación a las chances de acceso desde la clase trabajadora calificada. Esto podría explicarse por el aumento de movimientos descendentes hacia los estratos de clase media II y III.

Tomando una imagen de conjunto podríamos conjeturar intuitivamente que en 1960 había una estructura social más integrada y más abierta¹³ (la desigualdad de

oportunidades entre las clases era menor). En los últimos 50 años, la desigualdad se profundizó en la estructura social; ésta se hizo más estirada y más polarizada, lo que provocó que los hijos/as de clase media (cuyos padres ya habían atravesado la frontera manual/no manual), ampliaran sus ventajas relativas sobre los de clase

rica Latina, estas pautas son similares a las halladas por Solís (2007) para Monterrey en el 2000, Cortés y Latapi (2007) para el México urbano en 1994, y Boado en Montevideo comparando datos de 1959 y 1996. En este último, se observa un leve aumento del cercamiento de la cúspide de la estructura social comparando tasas absolutas pero la desigualdad relativa se mantuvo constante.

13. En relación a otros estudios en países de Amé-

trabajadora en cuanto a sus oportunidades de ascenso socio-económico.

6. Comentarios finales

El análisis de las pautas de movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en el período 1960 y 2004-5 nos muestra cierta tendencia al cierre de la estructura de clases del AMBA. La transformación sustantiva que experimentó la sociedad argentina en el último cuarto del siglo XX (1976-2001) implicó la reducción de dos canales de movilidad ascendente para la clase trabajadora: el empleo asalariado en la industria y la instalación de comercios, industrias y talleres. En cambio aumentó la movilidad hacia ocupaciones de tipo técnico y no manuales de rutina, en un contexto en el que estás –en términos generales– disminuyeron su estatus y sus recompensas materiales.

El alto nivel de movilidad observado en 2004-5 sugiere que el régimen de movilidad social continuó siendo fluido pero predominan los movimientos de corta distancia. En cambio, las fronteras de clase se fueron cerrando progresivamente para los movimientos de larga distancia *desde* la clase trabajadora a la clase media de mayor estatus. De este modo, aunque

la movilidad es alta no tiene el mismo significado de apertura que la sociedad argentina de 1950-60. Se trata de un aumento en la clausura relativa de la estructura de clases, no absoluta. Las pautas de reclutamiento mostraron que el estrato profesional y gerencial de la clase media se ha ampliado en las últimas décadas y recluta una porción significativa de sus miembros entre la clase trabajadora. Los hijos/as de obreros siguen llegando a la clase media profesional y gerencial en una proporción considerable, sin embargo han disminuido sus chances relativas de alcanzarlo respecto de los hijos/as de padres de clase media que ya atravesaron la frontera manual/no manual.

Estas conclusiones sobre el incremento en el cierre de la estructura de clases del AMBA a la movilidad social ascendente de largo alcance desde la clase trabajadora a la clase media son preliminares, deben profundizarse o contrastarse en el futuro a través de la evaluación de modelos log-lineales que representen el régimen de movilidad social y logren ajustar los datos. Aun con estos reparos, la idea de un aumento del cierre relativo nos parece apropiada.

En los comienzos del siglo XXI Argentina experimentó, junto a otros países de América Latina, cambios en el modelo de desarrollo económico-social a través

de una reorientación del Estado hacia la protección del mercado interno, el impulso a la industrialización sustitutiva y la redistribución del ingreso. En este contexto, crecieron y mejoraron su posición económica relativa en la estructura social amplias fracciones de las clases medias asalariadas, medianos y pequeños propietarios de capital y trabajadores cuenta propia. También lo hizo el segmento de clase trabajadora asalariado formal especialmente aquellos que se insertan en grandes empresas y están sindicalizados. Se trata de una recomposición -aún no completada pero en curso- de la clase trabajadora consolidada. El crecimiento económico y la expansión de ocupaciones asalariadas registradas, impulsó una movilidad estructural intra e inter generacional ascendente de corta distancia al interior de la clase trabajadora. Fundamentalmente los que accedieron a un empleo estable y calificado en las grandes industrias: petroquímica, siderurgia, automotrices y empresas de servicios. Para los trabajadores cuenta propia y asalariados no registrados pertenecientes a los segmentos más bajos de la clase trabajadora, la salida de la crisis de 2001-2002 implicó una cierta mejora de sus ingresos. La recuperación del trabajo -aunque precario- implicó efectos favorables en la organización y reproducción de la vida cotidiana; a pesar

de ello aún no se han extendido canales de movilidad ascendente para este estrato de la clase trabajadora.

Estas tendencias socio-ocupacionales y el crecimiento económico vertiginoso y sostenido -actualmente en curso- están produciendo un proceso de recomposición en la estructura social que nos inclina a pensar que podrían estar recuperándose pautas históricas de apertura e integración de la estructura social argentina. Las pautas de movilidad analizadas en este trabajo brindan elementos para comprender qué camino está más cerca y más lejos de promover un desarrollo económico con integración social.

Referencias bibliográficas

Beccaria, L. (1978): “Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires”, en *Revista Desarrollo económico*. Volumen 17, n° 68, pp. 593-618.

Beccaria, L. y Mauricio R. (2004): “Movilidad ocupacional en Argentina”, en *Colección Investigación*. Serie Informes de Investigación. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

Boado, M. (2008): *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*, Montevideo: Uni-

versidad de la República.

Breen, R. (2005): "Foundations of a neo-weberian class analysis", en Wright, E., O. (comp.) *Approaches to Class Analysis*, New York: Cambridge University Press.

Cortés, F. y Latapí A. (2007): "Movilidad social en el México urbano", en Franco, R. A. León y R Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. -CEPAL-GTZ.

Chávez Molina, E. y Molina Derteano P. (2009): "La movilidad socio-ocupacional en la mira. Un estudio de caso exploratorio para debatir viejas y nuevas cuestiones", ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Agosto.

Dalle, P. (2007): "Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen clase trabajadora del AMBA (2004)", en *Revista Laboratorio*, Año VIII, número XXI.

Dalle, P. (2009): "La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases". Tesis de maestría.

Erikson, R. y J. Goldthorpe (1992): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in industrial Societies*, Oxford: Clarendon.

Filgueira, C. (2007): "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", en Franco, R. A. León y R Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. -CEPAL-GTZ.

Germani, G. (1961): *Política y Sociedad en una Época de Transición*, Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1963): "La movilidad social en Argentina", en Lipset, S. y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Germani, G. (1970): "La estratificación social y su evaluación histórica en la Argentina", Documento de Trabajo, Cambridge: Harvard University. No se especifica editorial.

Grusky, D. y Hauser, R. (1984): "Comparative Social Mobility Revisited: Models of convergence and Divergence in 16 countries", *American Sociological Review* 49: 19-38.

Jorrat, R. (1987): "Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires", en *Revista Desarrollo Económico*. Volumen 27, n° 106, pp. 261-278.

Jorrat, R. (1997): "En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos

- Aires de 1980”, en *Revista Desarrollo Económico*. Volumen 37, n° 145, pp. 91-112.
- Jorrat, R. (2000): *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán: Ed. Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, R. (2005): “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004”, en *Revista Laboratorio*. Año 6, N° 17-18. Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
- Jorrat, R. (2007): “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”, ponencia presentada en el XXVI Congreso de ALAS, Guadalajara, México, 13-18 Agosto.
- Jorrat, R. (2008): *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008. (Documentos de Trabajo 52).
- Kessler G. y Espinoza V. (2007): “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en Franco, R. León A. y Atria R. *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Parkin, F. (1984): *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid, Calpe.
- Plá, J. (2009): “Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen”, ponencia presentada en AEPa, San Fernando del Valle de Catamarca, Noviembre.
- Pucciarelli, A. (1999): “¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina”, *Estudios sociológicos*, Vol. XVII, núm. 49, México D. F.
- Salvia (2007): “Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica”, en Salvia, A. y E. Chávez Molina (ed.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sautu, R., Dalle, P. Otero M. P. y Rodríguez S. (2007) “La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios”, *Documento de cátedra II.4*, Metodología de la Investigación Social II, Dir. Ruth Sautu, Facultad de Ciencias Sociales – UBA.
- Sautu, R., Boniolo P., Dalle P. y Elbert R. (2005): “La articulación de perspectivas macro y micro sociales en la explicación de la movilidad social”, en Sautu et. al *Manual de Metodología*, Buenos Aires: Ed. CLACSO – Colección Campus Virtual.

- Sautu, R. (2001) “Estrategias teórico-metodológicas en el estudio de la herencia y el desempeño ocupacional”, en Sautu, R y Wainerman C. (comps.) *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Solís, P. (2007): *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México D.F: Centro de Estudios Sociológicos.
- Svampa, M. (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires: Ed. Taurus.
- Torrado, S. (2007): “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en Torrado S. (comp.) *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo I, Buenos Aires: Ed. EDHASA.
- Weber, M. (1996 -1964-): “División de poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos” y “Estamentos y Clases”, en *Economía y Sociedad*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (2005): “Introduction”, “Foundations of neo-marxist class analysis” & “Conclusion”, en Wright, E., O. (comp.) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge University Press: New York.
- Wright, E. O (1995): “Análisis de clase”; en Carabaña, J. (Comp.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik Olin Wright*, Madrid: Fundación Argentina-Visor Distribuciones.
- Wright, E., & Western, M. (1994): “The permeability of class boundaries to intergenerational mobility among men in the United States, Canadá, Norway and Sweden”, in *American Sociological Review*, Vol. 59, N° 4.

La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio¹

Agustín Salvia^{2**}

Diego Quartulli*

Resumen

El presente trabajo intenta dar una imagen actualizada del fenómeno de la movilidad intergeneracional y la estratificación social para el área urbana Argentina, haciendo una especial referencia a los análisis por estratos. Aprovechando la rica tradición académica que posee la Argentina en esta disciplina se intenta una ampliación de la marca dejada por Germani junto con los aportes de la vasta bibliografía internacional, especialmente la referente a América Latina.

El trabajo se basa en tres muestras nacionales integradas pertenecientes a los años 2007, 2008 y 2009 realizadas por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA).

Palabras claves: movilidad social - estratificación social - estructura social

Abstract

This paper tries to give an updated picture of the phenomenon of intergenerational mobility and social stratification for urban Argentina, with special reference to the analysis by strata. Taking advantage of the rich academic tradition that has Argentina in this discipline attempt an extension of the mark taken by Germani together with the contributions of the vast international literature, especially concerning America Latina.

The work is based on three integrated national samples belonging to the years 2007, 2008 and 2009 conducted by the Observatory of the Argentina Social Debt (UCA).

Key words: social mobility - social stratification – social structure

1. Artículo revisado por los autores. Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 "Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social", IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

2. * Sociólogo. Maestrando CEIL-CONICET. Becario CONICET. Investigador del programa "Cambio Estructural y Desigualdad Social" (IIGG-FSOC-UBA) y del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA.

** Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales. Investigador CONICET. Investigador Jefe del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA .

1. Introducción

Cuando hablamos de movilidad social podemos hablar tanto de movilidad intrageneracional como de movilidad intergeneracional. Ambos tipos de procesos se miden a través de datos de individuos que permiten predicar propiedades de la estructura social, ocupacional o socioeconómica e inferir algunas relaciones entre esta y otras relaciones sociales como la educación, la ocupación, la familia, etc. que a posteriori, permiten describir a las sociedades en su conjunto. En este trabajo abordaremos exclusivamente algunos aspectos de la movilidad intergeneracional que presenta la actual estructura social argentina. O sea, se habrá de examinar la permanencia o cambio en términos de inserción social que ha experimentado la población con respecto a la posición social del grupo familiar de origen, para lo cual se utiliza como criterio de clasificación el estrato económico-ocupacional del principal sostén del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años. Esta inserción se habrá de comparar *bis a bis* con la posición socio-ocupacional actual, tomando para ello como indicador la inserción económico-ocupacional del entrevistado en un tiempo reciente.

Dada esta estrategia, el estudio que aquí se desarrolla contempla lo ocurrido

en materia de movilidad social a partir de aproximadamente mediados de la década del 80' hasta la actualidad. Ahora bien, es posible afirmar que la movilidad intergeneracional de una sociedad puede ser comprendida como resultado tanto de los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional en materia de oportunidades de la inserción económico-ocupacional (cambia, crece o decrece en cantidad la demanda de determinadas categorías, tareas y calificaciones según sectores) como por los cambios ocurridos en la valoración - estratificación de los requisitos para acceder a esos puestos. Esto tiene como consecuencia que a pesar de que la movilidad social pueda detectarse y medirse correctamente, al mismo tiempo, puede no saberse con certeza cuál fue el origen de la misma, ya que puede haberse producido por cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional o por cambios en la estratificación o por una combinación de ambos procesos. Otro corolario de lo anterior es que la movilidad intergeneracional si bien está relacionada con la desigualdad reinante en la estructura económico-ocupacional de destino, no se reduce a aquella, y lo mismo puede decirse entre dicha movilidad y los eventuales cambios que puede ocurrir en la estratificación de las ocupaciones.

Salvo algunas excepciones en donde el

foco está puesto en la explicación de los procesos de movilidad social a través de alguna teoría “de alcance medio” (Merton, 1957 [2002]; Boudon 1974 [1983]), Sørensen 1974, 1977; Goldthorpe, 1998, 2000), la mayoría de las investigaciones en la temática se esfuerzan por describir la dinámica y el sentido de la movilidad en términos de sus efectos o consecuencias sobre la estructura social. Entre las más clásicas puede señalarse los estudios de Glass (1955), Kahl (1957), Lipset y Bendix (1959), Svalastosga (1959) seguidos posteriormente por los trabajos de Goodman (1965), Blau y Duncan (1967), Hauser y Featherman (1977) hasta llegar a los trabajos sumamente técnicos que aplican modelos log-lineales topológicos (Erikson y Goldthorpe 1992). En la Argentina, entre las diversas investigaciones hechas para estudiar el tema de la movilidad social puede destacarse los estudios seminales de Germani (1963), Rubistein (1973), Becaria (1978), y más recientemente los de Jorrot (1987, 1997, 2004, 2005, 2007), Kessler y Espinoza (2003), Dalle (2007, 2009a, 2009b), Salvia y Pla (2009), Pla (2009) Pla y Chávez Molina (2010). En general, el presente trabajo se reconoce heredero de estas diferentes tradiciones, de ahí su particular interés por introducir en el análisis funcional de la movilidad social ciertas dimensiones

teóricas capaces de dar sentido a los eventos de permanencia, ascenso y descenso económico-ocupacional dependiendo de las condiciones de origen y de sus efectos sobre la estructura social de destino.

Siguiendo esta estrategia, el presente trabajo se divide en cuatro secciones, atendiendo cada una de ellas a un tipo particular de problema. En una primera parte se analizan en perspectiva histórica los cambios que fue sufriendo la estructura socio-ocupacional Argentina desde principios de siglo pasado hasta la actualidad y su vinculación con las características más generales de la movilidad social. En una segunda sección se analiza la magnitud, el sentido y la intensidad de la movilidad intergeneracional que experimentó la población residente en grandes centros urbanos de la Argentina. Con ello se busca sobre todo disponer de una imagen actualizada y precisa sobre las características que ha tenido la movilidad social ocurrida en las últimas décadas en el país, leída ésta en términos de inserciones socio-ocupacionales que responden a una matriz más general de estructuración y organización económica. En la tercera sección se examinan un conjunto de evidencias que buscan mostrar el modo social en que estos procesos de movilidad —en un contexto histórico particular— fueron producidos a través de un esquema

de estratificación económico-ocupacional y por los propios cambios morfológicos de la estructura ocupacional. En este caso, el objetivo central del análisis es reconocer detrás de las formas adoptadas por la movilidad social, una serie de procesos más profundos en clave a los problemas que introducen la desigualdad económica en países sometidos a condiciones de subdesarrollo en el actual contexto de globalización. En la cuarta y última sección se analizarán nuevamente el proceso de estratificación, pero esta vez aislando el efecto del cambio morfológico de la estructura social, posibilitando así predicar acerca de la fluidez social o lo que es lo mismo acerca de la apertura o cerradura de la estratificación social.

Para alcanzar estos cometidos se analizan datos de movilidad social generados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) realizada anualmente de manera sistemática sobre una muestra de 2500 hogares representativos de los centros urbanos de más de 200.000 habitantes (ODSA-UCA, 2008). En tanto que el análisis de movilidad propuesto requiere tomar como unidad de registro a individuos con inserción económico-ocupacional, para este trabajo se seleccionó como población objeto de estudio a personas de entre 18 y 69 años con ocupación u oficio laboral respondientes del módulo

de movilidad de la encuesta. Con el objetivo de poder trabajar con mayor confianza estadística se optó por fundir las bases de datos de tres encuestas anuales independientes consecutivas (2007, 2008, 2009), con una consecuente ganancia en la cantidad de casos y en la reducción del margen de error de las estimaciones, las cuales de este modo constituirán un promedio de tres años.³

En cuanto a las categorías de estratificación socio-ocupacional utilizadas en este trabajo se buscó dar prioridad a una clasificación capaz de agrupar, ordenar y comparar distintas categorías laborales siguiendo las preocupaciones teóricas que organizan el estudio, así como las posibilidades empíricas que ofrece la información disponible. De esta manera, retomando criterios aplicados en trabajos anteriores orientados a descifrar situaciones estructurales de desigualdad económica en el mercado de trabajo (Salvia y Lépre, 2008; Salvia y Pla, 2009), se presenta un esquema operativo de clasificación de la población con inserción laboral surgi-

3. Como se supone que la movilidad socio-ocupacional constituye un proceso bastante estructural para una sociedad, se supuso que esta fusión no era problemática. Por otra parte, gracias a ella se pudo disponer de un universo de estudio representado por más de 3200 casos.

do de la combinación de tres dimensiones: a) la categoría ocupacional, b) el tipo de unidad económica, y c) la calificación laboral. En cuanto a los desempleados en el momento de la encuesta, se optó por la decisión de incluirlos a partir de su ocupación, oficio o profesión anterior a la situación de desempleo; no así en el caso de los inactivos, los cuales fueron excluidos del análisis. En esta ocasión, se hace uso de esta clasificación no en su máxima descomposición (12 categorías) sino agrupando las mismas a 4 grupos socio-ocupacionales cruciales que cumplieron satisfactoriamente criterios de validez teórica y estadística. Estas categorías son: 1) Profesional o Empleador Profesional; 2)

Asalariado Calificado no Profesional; 3) Cuenta Propia Calificado o Empleador no Profesional; y 4) Trabajador no Calificados o Eventuales. Para un examen de las categorías socio-ocupacionales que conforman cada grupo puede consultarse la Figura A. Se ha aplicado este criterio de agrupación siguiendo un criterio teórico, a la vez que la misma ha mostrado tener capacidad estadística para discriminar desigualdades económicas presentes en un mercado de trabajo afectado por condiciones de heterogeneidad estructural como el argentino (Salvia *et al*, 2008, Salvia, 2009). De todos modos, cabe advertir que esta forma de clasificación no permite comparar sus resultados con otros que

Figura A. Clasificación Socio-ocupacional

Empleador - Profesional	Empleador de más 5 empleados. Profesionales asalariados o independientes.
Asalariado Calificado	Asalariados calificados no-manual no profesional. Asalariados calificados manual no profesional.
Cuenta Propia Calificado	Empleador hasta 5 empleados no profesional. Cuenta propia calificada no profesional.
Trabajador no Calificado - Eventual	Asalariado o cuenta propia no calificado. Trabajador en el servicio doméstico. Trabajador irregular o de changas.

Fuente: Elaboración propia

emplean clasificaciones más conocidas en la literatura internacional como son las escalas de Hout (1983), la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), la de Wright (1997) o el índice socio-económico de Duncan (1967).

Esta clasificación no hace referencia a grupos sociales en un sentido sociológico ya que sus miembros no tienen una particular interacción social ni comparten un objetivo común. Sin embargo como aclararon Blau y Duncan (1967) “los grupos ocupacionales son agrupamientos sociales significativos y no enteramente categorías arbitrarias” ya que sus miembros, en principio, comparten chances de vida y experiencias sociales.

2. La estructura y la movilidad social en la sociedad argentina del siglo XX

La magnitud del cambio ocurrido en la estructura ocupacional en la sociedad urbana argentina entre 1870 y 1950 tuvo como una de sus principales consecuencias la multiplicación de los estratos medios. Ello debido a la expansión del sector servicios tanto en el sector público como privado, lo cual explica el claro predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente (Germani 1963). A partir de

la crisis de 1930 hasta la segunda guerra mundial, en el marco del modelo de sustitución de importaciones, las ocupaciones agrícolas experimentaron una fuerte retracción, al mismo tiempo que crecían las no agrícolas. Esto dio lugar a importantes oleadas de migración interna del campo hacia la ciudad en un contexto de crecimiento del empleo industrial. Esto profundizó aún más el cambio de la estructura ocupacional, favoreciendo una movilidad de tipo estructural y de tipo ascendente (Germani 1963, 1970).

Como resultado de la etapas peronistas y desarrollistas, a mediados de la década del 70' la Argentina poseía una estructura ocupacional direccionada a un modelo industrial (Llach, 1977) de alta movilidad, pero ahora ésta fundamentalmente de tipo “circulatoria”, ya no “estructural”, aunque manteniendo un carácter todavía ascendente. Lo interesante es que, entre generación y generación, los cambios morfológicos de la estructura social en el país eran todavía más importantes que los que ocurrían en los países centrales, aunque menos intensos que los que experimentaban en ese mismo momento países latinoamericanos como México y Brasil (Beccaria 1978).

Luego del golpe de 1976 se instaló en la Argentina un nuevo régimen de acumulación (Basualdo 2001, Torrado

2004), que con el devenir de las políticas implementadas comenzó lentamente a hacer mella en la fisonomía de la estructura social. Comenzaron a emerger los “nuevos pobres” (Minujin 1992, Kessler y Minujin 1995) y las clásicas medidas de N.B.I. pasaron a ser insuficientes para describir el fenómeno de la pobreza. Si bien la estructura social mantuvo su fisonomía durante un tiempo, las pérdidas vinieron por el lado de los ingresos, las condiciones laborales y los beneficios sociales (Monza 1993).

Para el año 2000, luego de una década de reformas de liberalización económica y convertibilidad, previo paso por una brutal hiperinflación, habría tenido lugar un nuevo cambio en estructura ocupacional. La desindustrialización generada por la apertura económica no impidió el aumento de las ocupaciones técnico-profesionales, en este caso, tanto en el sector servicios como en las nuevas industrias. La expresión social de este proceso fue la pérdida de obreros asalariados, la caída de los pequeños y medianos empresarios y la reducción del empleo público, a la vez que tuvo lugar una mayor profesionalización de los nuevos puestos (Kessler y Espinoza 2003, Dalle 2009b, Salvia *et. al.* 2010). Es importante destacar que dada la mejor ubicación de estos últimos en la pirámide social, el aumento de los puestos

medios profesionales tendió a compensar la movilidad descendente que generaron estos mismos cambios sobre otros sectores. Este escenario arrastró en los hechos un cambio cualitativo en la tendencia histórica —por mucho tiempo vigente en la Argentina— referida al predominio de la movilidad social ascendente hacia una movilidad con sentido neutro.

Posteriormente, después de la crisis de la convertibilidad, bajo el nuevo modelo macroeconómico y con sus positivos efectos a nivel del empleo y el consumo, al parecer se atenuaron las tendencias de los anteriores 25 años, aunque no necesariamente esto implicó un cambio cualitativo en la estructura socio-ocupacional (Salvia *et. al.* 2008). En cuanto a esta nueva etapa económica debe todavía examinarse si la misma ha logrado generar cambios significativos en los patrones de movilidad social.

Entre las continuidades ocurridas desde el último cuarto de siglo XX es de destacar, en primer lugar, el ascenso social experimentado por los puestos técnico-profesionales, el cual parece haber funcionado de manera independiente de lo ocurrido en la gran rama de la industria o de los servicios; y, en segundo lugar, el casi sistemático descenso social de los sectores medios bajos y trabajadores no calificados.

3. La movilidad socio-ocupacional en la Argentina en el contexto de la globalización

En lo que sigue habremos de abordar con datos propios un análisis de la magnitud, intensidad y sentido del proceso de movilidad social intergeneracional ocurrido a nivel urbano en la Argentina durante las últimas décadas. Comenzaremos de manera general predicando sobre el proceso de movilidad a nivel agregado, para luego considerar lo ocurrido al interior de la estratificación social.

Cabe recordar que este estudio trabaja con muestras apiladas de una población de 18 años y más representativa de grandes centros urbanos del país correspondientes a los años 2007, 2008 y 2009. Por otra parte, si bien el diseño propuesto en este caso no permite establecer un punto de referencia temporal preciso para los procesos de movilidad socio-ocupacional que aquí se examinan⁴, cabe señalar que aproximadamente el 68% de las inserciones ocupacionales de origen de la muestra (momento en que el encuestado tenía

14 años de edad) se ubican en el período 1970-1995⁵.

A partir de estos datos, los indicadores reunidos en el Cuadro 1 son representativos de lo que en la bibliografía suele denominarse movilidad *absoluta*, dejando para más adelante el análisis de indicadores de la llamada movilidad *relativa*⁶. Al respecto, cabe señalar que los indicadores absolutos resultan particularmente útiles cuando se quiere estudiar en toda o en alguna región de la tabla de contingencia (y no sólo algunas celdas individuales entre sí) la movilidad social “total”, compuesta por un lado

5. La distribución de años de referencia de la muestra estudiada tiene como media 1983 y presenta un desvío estándar de 12,5 años, con un rango completo de 49 años (1956-2005).

6. La diferencia entre movilidad absoluta y movilidad relativa es una convención bastante extendida dentro de la bibliografía de la movilidad social (Goldthorpe 1988, Sobel, 1983). La idea general que está detrás de estos conceptos, desde un punto de vista metodológico, es poder diferenciar los cambios “brutos” observados, sin ningún tipo de control estadístico con los cambios observados controlando estadísticamente los cambios en los marginales de las tablas de contingencia. En términos más substantivos, en último tipo de análisis, se intenta estudiar el proceso de la estratificación social a secas, en forma independiente de los cambios morfológicos de la estructura ocurridos en ese lapso. También se lo conoce como estudio del “régimen de movilidad”. Otra nomenclatura propuesta para delimitar estos estudios es la de “movilidad fenotípica” (absoluta) y “movilidad genotípica” (relativa).

4. Al tratarse de procesos de larga duración que incluyen una muestra que asimila la “estructura de edades” de “destino” es lógico que la heterogeneidad temporal se vea proyectada también en el “origen”.

por las reglas de asignación (proceso de estratificación) y por el otro por los cambios morfológicos de la estructura social. Claro está, el riesgo de esta opción está en la interpretación del dato ya que uno se encuentra con un dato “compuesto” que por su forma de construcción se torna indivisible y algo oscuro para su análisis

o al menos para la corroboración de las hipótesis que surjan de ese primer abordaje. Quizá una norma metodológica efectiva para interpretar estos datos sea la de comparar varios indicadores absolutos antes de intentar sacar alguna conclusión apresurada acerca del tipo de movilidad presente en esa sociedad.

Cuadro 1: Índices de Movilidad Socio-Ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por EDSA (2007-2009). En %.

Movilidad	57,1%
Inmovilidad	42,9%
<i>Sobre total muestral</i>	100,0%
Movilidad estructural	6,7%
Movilidad circulatoria	93,3%
<i>Sobre total de casos móviles</i>	100,0%
Movilidad ascendente	49,9%
Movilidad descendente	50,1%
<i>Sobre total de casos móviles</i>	100,0%
Movilidad corta distancia	68,5%
Movilidad larga distancia	31,5%
<i>Sobre total de casos móviles</i>	100,0%
Movilidad ascendente de corta distancia	67,9%
Movilidad ascendente de larga distancia	32,1%
<i>Sobre total de casos móviles ascendentes</i>	100,0%
Movilidad descendente de corta distancia	69,1%
Movilidad descendente de larga distancia	30,9%
<i>Sobre total de casos móviles descendentes</i>	100,0%
Movilidad de corta distancia ascendente	49,4%
Movilidad de corta distancia descendente	50,6%
<i>Sobre el total de casos móviles de corta distancia</i>	100,0%
Movilidad de larga distancia ascendente	50,9%
Movilidad de larga distancia descendente	49,1%
<i>Sobre el total de casos móviles de larga distancia</i>	100,0%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

En primer lugar, si comenzamos por el examen del porcentaje de casos que experimentaron un cambio (móviles) sobre el total de casos, lo cual constituye una definición bastante intuitiva de la movilidad social (Sorokin, [1927] 1959), cabe observar que más del 57% de la nuestra de población urbana argentina con participación laboral actual experimentó algún cambio en su posición socio-ocupacional con respecto a la posición socio-ocupacional de su hogar de origen; lo que al menos parece mostrar que se está ante una sociedad “permeable” en el sentido de que, no sólo no es un impedimento legal como en las sociedades estamentales, sino que la mayoría de la población efectivamente cambia de posición.

Pero el índice bruto de movilidad siempre es bastante variable según el sistema de categorías y a su vez depende críticamente del nivel de desagregación de ese mismo sistema de categorías. En este caso, nos encontramos con un índice de movilidad de alrededor del 57% para el área urbana cubierta por la EDSA, siempre según con el sistema de categorías propuesto (4 categorías). De haberse desagregado aún más, seguramente habiéramos encontrado aún más movilidad. De ahí que no es mucho más lo que podemos inferir a partir de este dato. Para avanzar hacia una idea más sistémica acerca de

lo sucedido durante el período estudiado tendremos que complementar esta información con otros indicadores.

Al respecto, cabe en principio considerar lo que en la bibliografía clásica sobre movilidad se conoce como índice de “movilidad estructural” (Kahl, 1957). Esta medida intenta ofrecer una aproximación a cuanto del “cambio morfológico” de la estructura social influyó en el total de la movilidad observada. Mucho se ha hablado sobre la utilidad de este concepto y no son pocos los que considera que oscurece más que lo que aclara (Duncan 1967, Boudon (1974)1983, Sobel, 1983). Independientemente de que en la actualidad exista mejores sustitutos de este índice, su uso continúa estando bastante extendido y esa es la razón por lo cual lo incluimos aquí. Ahora bien, si analizamos la movilidad estructural, también debemos considerar su complemento, la movilidad circulatoria, la cual hace referencia a la parte de la movilidad que no es movilidad estructural y por lo tanto no es una movilidad “necesaria”; es decir, que no responde a los cambios ocurridos en la forma de la estructura social⁷. En otras

7. El uso de la palabra “necesaria” en este contexto simplemente quiere decir que al interpretarse el cambio morfológico de la estructura como algo “exógeno” (a pesar que ontológicamente puede no ser cierto) *necesariamente* se tienen que cumplir otros supuestos. Es una propiedad

palabras, en una sociedad comenzaría a haber movilidad circulatoria cuando la movilidad de los individuos fuese mayor al “piso” de la movilidad estructural o sea, cuando la movilidad de los individuos es mayor a la movilidad estructural causada por los cambios en las distribuciones relativas de las categorías que representan –en nuestro caso- la estructura socio-ocupacional⁸.

formal de la teoría y nada afirma desde el punto de vista sustantivo. La separación entre movilidad estructural y circulatoria es una división conceptual y como tal se justifica en su utilidad. Este postulado al menos es *compatible* con algunas visiones individualistas que afirman que la “estructura social” de un momento x_{t1} x_{t1} se genera como proceso emergente de la interacción de individuos de niveles inferiores del momento x_{t0} x_{t0} (Boudon 1981, Coleman 1990, Elster 1997, Bunge 1996).

8. Si bien es correcto decir que en tal o cual sociedad se encontró tal o cual valor de movilidad estructural (y su correspondiente valor de movilidad circulatoria) no es correcto imputar esos valores a las conductas de tal o cual individuo ya que nunca sabremos si tal o cual individuo cambió su posición socio-ocupacional debido a la movilidad estructural o circulatoria. Si lo hacemos podemos caer en un caso de falacia ecológica en donde en base a datos agregados imputemos propiedades a los individuos (Robinson, 1950, Boudon 1963). Lo paradójico de esta situación es que se podría caer en una falacia ecológica a pesar de estar trabajando en una base, en principio, de individuos. La paradoja se resuelve, en que si bien los datos originales pertenecen a individuos los datos procesados no sólo pertenecen a conjuntos sino a *operaciones* entre conjuntos, lo que implica que por la naturaleza de la construcción del dato la dirección de la información no es bi-

Seguendo este razonamiento encontramos en los datos un amplio predominio de la movilidad circulatoria con más de un 93% de los casos; de lo cual se desprende que sólo el 7% de los casos móviles podría explicarse por el cambio morfológico de la estructura. Este dato, a pesar de esconder grandes variaciones internas no deja de mostrar un cambio con el pasado⁹. Como se adelantó anteriormente en los estudios clásicos de la época de Germani (1963), era común encontrar valores de movilidad estructural mayores a estos, superiores incluso a los encontrados en países con mayor industrialización, lo cual permitieron introducir, si bien dentro de la corriente estructural-funcionalista, una tipología de países en “en transición” -diferente a la presentada por Parsons (1951)-. De tal manera que los altos valores de movilidad estructural se explicaban por estar en una transición (más o menos intensa según el caso) hacia una sociedad moderna, la cual contaría entre sus propiedades con poseer un predominio de la movilidad circulatoria por sobre la estructural (Germani y Dos Santos, 1969).

direcciona. Tiene un claro sentido ascendente y una vez en un nivel superior se hace imposible volver a descender nuevamente a los individuos.

9. Por ejemplo para el caso del Gran Buenos Aires, la movilidad estructural registró un guarismo de más del 14%, valor que duplica a la media urbana nacional.

Pero en cualquier caso, la movilidad estructural resulta necesaria para contextualizar los valores de la movilidad ascendente y descendente. De hecho si nos encontramos con un valor nulo de movilidad estructural podemos afirmar, que por la propia definición de los términos, la movilidad ascendente va a ser igual a la movilidad descendente. En ese caso el problema será resolver quienes ascendieron y quienes descendieron pero sabiendo que el valor de ambos tipos de movilidad tiene que tender, necesariamente, hacia una proporción “salomónica”. Si en cambio nos encontramos con un valor alto de movilidad estructural *puede* suceder que haya más ascensos que descensos (o viceversa) pero eso va depender del sentido (o los sentidos) que haya tenido el cambio de forma de la estructura de la sociedad (o de los diferentes estratos) y que provocó la movilidad estructural observada. Por lo mismo, no debemos confundir la magnitud del cambio estructural con el sentido del mismo. En nuestro caso, la información es clara en cuanto a mostrar un “empate técnico” entre la cantidad de población que ascendió y la que descendió durante los últimos cincuenta años de historia social; lo cual al menos matiza la usual percepción acerca de la sociedad argentina como un ejemplo de sociedad sometida a una extensa movilidad ascen-

dente. En otras palabras, si hubo igual descensos que ascensos esto puede deberse a dos diversas razones: O la estructura socio-ocupacional de las nuevas generaciones no cambió (supuesto lógico pero algo irreal) o los cambios morfológicos de los estratos se compensaron en cuanto al sentido de los mismos.

Siguiendo con el análisis del Cuadro 1, los índices que hacen referencia a la *intensidad* de la movilidad socio-ocupacional resultan también relevantes para describir algunas de las particulares de los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas. Al respecto, cabe observar que en términos de intensidad la movilidad puede dividirse en movilidad de corta distancia y en movilidad de larga distancia. Esta última representa una movilidad de tipo más intensa que la primera. Por otra parte, la convención académica determina que la movilidad de corta distancia es la movilidad efectuada entre estratos socio-ocupacionales contiguos o vecinos¹⁰. En este caso, a igual que en casi todas las investigaciones nacionales anteriores, la movilidad de corta distancia, registra un

10. Por definición, a igual que en otros índices, el nivel de desagregación o agrupamiento de las categorías juegan un papel crucial en los valores que puede asumir la movilidad. *Ceteris paribus*, cuantas más categorías haya, mayor será la probabilidad de alcanzar valores más altos de movilidad de larga distancia.

valor superior al 68%, predominando sobre la movilidad de larga distancia. Es decir, alrededor de dos tercios de los cambios son móviles de baja intensidad. Esta distribución se observa llamativamente tanto en la movilidad socio-ocupacional ascendente como descendente.

En igual sentido, en cuanto a los datos de los móviles de corta distancia se observa un reparto equitativo entre los porcentajes de movilidad ascendente y las de movilidad descendente (49% y 51% respectivamente). En el caso de los móviles de larga distancia se repite la misma tendencia (51% y 49% respectivamente). De esta manera, se verifica una relativa *simetría* en el sentido de los móviles de corta y larga distancia.

Pero hasta aquí los análisis realizados constituyen de alguna manera el resultado “global” de los eventos de movilidad socio-ocupacional ocurridos en la Argentina durante los últimos cuarenta años. Por lo mismo, poco o nada dicen del modo sustantivo en que tuvieron lugar dichos procesos, lo cual sólo se puede inferir examinando los diferentes trayectos de movilidad socio-ocupacional. De ahí que el análisis de las trayectorias haga más transparente lo oculto en los indicadores agregados ofreciendo evidencia acerca de las diferentes trayectorias según origen y destino social.

4. Los trayectos sociales de las últimas décadas constitutivos de la movilidad socio-ocupacional

Si lo común en una sociedad es que las personas y sus familias ocupen diferentes posiciones sociales, y ello implica diferencias económicas, sociales y políticas, sin duda ella puede ser *uno de los componentes causales* específicos para explicar los diferenciales que vuelven a emerger después de cada ciclo generacional, especialmente en sociedades cuya socialización primaria esté a cargo de un sistema de solidaridad como es la familia nuclear (Weber, 1922, Parsons, 1951). En otras palabras, no hay porqué considerar como enteramente casual a las desiguales condiciones de destino que presenta una sociedad en un tiempo histórico determinado. Al respecto, cabe sostener aquí a manera de “tesis estructuralista” que existe un vínculo causal que opera de manera independiente tanto del azar como de las voluntades individuales, y que habrá de estar determinado por las condiciones de oportunidad, opciones y cursos de consecuencias que imponen las inserciones de clase (Przeworski, 1987; Salvia, 1995). Siguiendo con los análisis de la dimensión de movilidad socio-ocupacional, en el sentido de analizar datos basados en los efectos de

la estratificación socio-ocupacional y el cambio de la estructura socio-ocupacional, cabe analizar las típicas relaciones *inflow* y *outflow*¹¹. Una de los beneficios de este tipo de análisis (como el de toda tabla de contingencia) es que permite un análisis más preciso, ya que de los datos pasan a ser analizados simultáneamente a nivel de las categorías y de las variables pudiendo encontrar relaciones significativas donde antes no se observaban o viceversa (Agresti, 1996, Boado 2010)¹².

En primer lugar, la matriz *inflow* que ofrece el Cuadro 2 examina los orígenes socio-ocupacionales según el estrato socio-ocupacional de llegada. Del análisis

11. A pesar de ser análisis con nombre propio, estos consisten en una tabla de contingencia en la que las salidas están expresadas en porcentajes de fila o de columna. Que las filas o las columnas representen al origen y/o al destino depende de cuál sea el criterio elegido a la hora de distribuir las variables dependientes o independientes en la matriz de la tabla de contingencia. De todas formas los "outflow" indican el flujo de salida y los "inflow" los flujos de llegada.

12. En sus orígenes estas matrices de transición o tablas de contingencia también se usaron para estudiar el fenómeno de la estratificación social pero luego fueron lentamente desplazados al surgir análisis mucho más específicos y su uso se terminó reclusando a los estudios de movilidad social (movilidad absoluta). En la actualidad se recomienda este tipo de análisis en los estudios del régimen de movilidad (movilidad relativa) sólo cuando se supone relativamente despreciable el cambio en la morfología de la estructura social del período estudiado.

global de la tabla se desprende que, reconociendo un contexto de alta movilidad, también tiene lugar una estrecha correlación directa -sobre todo en los extremos de la estratificación- entre los destinos y los orígenes socio-ocupacionales.

Tal como se hace evidente, el estrato de destino Empleador-Profesional tuvo especiales chances para quienes tenían ese origen o la categoría inmediatamente inferior (Asalariado Calificado). Al mismo tiempo, el grupo Trabajador no Calificado fue mayoritariamente refugio para quienes venían de esa categoría o incluso alguna otra superior, excepción hecha de la categoría Empleador-Profesional. La situación describe de este modo una cierta "auto-reproducción social" en los extremos de la estratificación socio-ocupacional¹³, a la vez que la mayor movilidad parece concentrarse en los niveles socio-ocupacionales intermedios. En este sentido, destaca la movilidad hacia el estrato Cuenta Propia Calificado, formado en su mayoría por casos de origen Asa-

13. Somos conscientes de la ambigüedad de la palabra reproducción en el ámbito específico de la movilidad y la estratificación. Salvo que se ponga implícitamente que los procesos estudiados son "simétricos" socialmente hablando, el concepto de reproducción no aclara si la reproducción es de origen ("hacia donde se dirigen los individuos con igual origen") o destino ("de donde vienen los individuos de igual destino"). En este caso hablamos de reproducción de destino.

Cuadro 1: Movilidad socio-ocupacional según destino socio-ocupacional

Categoría socio-ocupacional de destino		Empleador o profesional	Asalariado calificado	Cta. propia calificado	Trabajador no calificado	Total
Categoría socio-ocupacional de origen	Empleador o profesional	46,0 %	16,5 %	13,4 %	5,8 %	18,8%
	Asalariado calificado	37,7 %	50,5 %	38,2 %	32,8 %	42,8%
	Cta. propia calificado	13,2%	19,5 %	30,6 %	25,3 %	21,9%
	Trabajador no calificado	3,2%	14,3%	17,8 %	36,2 %	16,5%
	Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

ariado no Profesional. Un hecho que no resulta extraño a la literatura, la cual ha dado cuenta del mismo como parte de las consecuencias que tuvo el proceso de desindustrialización tanto en la década del ochenta como durante el período de reformas estructurales en los años noventa (Becaria, Carpio y Orzatti, 2000; Roca y Moreno, 2000; Tokman, 2000; Chitarro, 2002).

En forma complementaria a este análisis, el proceso señalado también puede examinarse observando “hacia donde se dirigieron los casos de un determinado origen”, más conocidas como tablas outflow¹⁴. En este caso, la combinación de

las reglas de estratificación socio-ocupacional y los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional dan como resultado que a medida que se asciende en los estratos de origen también crece la proporción de los que lograron llegar como destino al estrato socio-ocupacional Empleador-Profesional. En forma paralela también se observa que a medida que se desciende en los estratos de origen también crece el porcentaje de casos cuyo

caso, es posible que debido a una tasa diferencial de fecundidad de los hogares, los “orígenes” más bajos se encuentren sobrerrepresentados (Torrado 2003). Claro está, es difícil, aunque lógicamente posible, que esto invalide una interpretación basada en porcentajes de transición (análisis bivariado). Como se indicó anteriormente este problema es mucho más severo en el caso de intentar asimilar los “orígenes” a una estructura real del pasado como en el caso de la movilidad estructural (análisis univariado).

14. Cabe resaltar que en este tipo de análisis, los datos pueden presentar algún sesgo, debido a que la muestra presenta un muestreo aleatorio de “destino” y no de “origen”. Para poner un

destino es Trabajador no Calificado. En este caso, destaca el hecho de que un 36% de la fuerza de trabajo se mantuvo en este estrato socio-ocupacional de origen.

Esta tendencia es especialmente llamativa en el caso del origen Asalariado Calificado, en donde sólo un 14,8% de los casos logró ascender, mientras que un 32,6% descendió. Es decir, durante las últimas décadas en promedio el hijo

de un asalariado no profesional tuvo el doble de posibilidades de descender que de ascender. En el caso de origen Cuenta Propia Calificado pasó lo inverso, ya que mientras que un 49,8% logró ascender, sólo un 16,8% descendió. Ahora bien, cabe aclarar que esto no implica que este origen otorgó mejores “chances” de movilidad que el estrato Asalariado no Profesional.

Cuadro 3: Movilidad socio-ocupacional según origen socio-ocupacional

Categoría socio-ocupacional de destino		Empleador o profesional	Asalariado calificado	Cta. propia calificado	Trabajador no calificado	Total
Categoría socio-ocupacional de origen	Empleador o profesional	41,3 %	37,1 %	17,1 %	4,5 %	100%
	Asalariado calificado	14,8 %	57,2 %	21,4 %	11,2 %	100%
	Cta. propia calificado	10,1%	39,7 %	33,4 %	16,8 %	100%
	Trabajador no calificado	3,2%	38,8%	25,9 %	32,0 %	100%
	Total	16,8 %	44,6 %	24,0 %	14,6 %	100%

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Ahora bien, cabe recordar que estos indicadores están relacionados con los cambios estructurales, a la vez que este análisis está afectado por los efectos “techo” y “piso” de la estructura observada¹⁵. En

15. La importancia del efecto “techo” se acrecienta a medida que ascendemos en la escala social y la importancia del efecto “piso” se acrecienta a medida que descendemos de la misma. De hecho, nadie de un origen socio-ocupacional Em-

este último sentido, un examen más detallado del proceso de movilidad da cuen-

pleador-Profesional podría ascender y nadie de un origen socio-ocupacional Trabajador no Calificado podría descender. Si bien es posible hacer desaparecer ambos efectos excluyendo del cálculo del indicador a los individuos que no pueden ascender y a los que no pueden descender, en esta ocasión no los hemos aplicado este procedimiento con el objeto de favorecer comparaciones más comprensivas e intuitivas de la movilidad social.

ta que sólo un 11,2% de las personas de origen Asalariado Calificado descendió hacia el grupo Trabajador no Calificado, lo que implica que dicho estrato tuvo un 50% de menos chances de caer en esta categoría que la que tuvo el estrato Cuenta Propia Calificado. En el otro extremo, el estrato de origen Empleador-Profesional presentó casi 300% menos chances de caer a este escenario socio-ocupacional. Asimismo, también llamada la atención que un 21,4% de los casos de origen Asalariado no Profesional pasaron al estrato Cuenta Propia Calificado, conformando el 38,2% de la actual composición del mismo, incluso con una participación por encima de los que provenían de ese origen (30,6%).

De este conjunto de evidencia empírica parece asomar una dinámica de movilidad asociada a dos procesos significativos de cambio social: a) Una estratificación relativamente “abierta” en los estratos medios b) Una estratificación relativamente “cerrada” en los extremos sociales. Para que esta impresión no sea sólo una conjetura es necesario construir métodos que posibiliten mostrar de una manera más precisa tanto el sesgo de los resultados anteriores debido a los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional como la diferencia en los grados de apertura de la estratificación de cada estrato.

5. Inmovilidad, polarización y fractura en los procesos de estratificación socio-ocupacional

En principio, la estratificación social es una dimensión de las consideradas “estructurales” en el sentido que se predica sobre propiedades bastantes más nucleares que las vistas anteriormente y mucho menos invariantes o circunstanciales a las coyunturas históricas. No es que la estratificación socio-ocupacional no pueda modificarse en el tiempo pero su cambio requiere de procesos *profundos* y *perdurables*¹⁶. Sólo para citar un ejemplo que fije las ideas, por más que el modelo de familia haya mutado apreciablemente en las últimas décadas no es erróneo afirmar que se sigue viviendo dentro de un régimen familiar en donde esta institución es una de las encargadas de la socialización de los individuos, siendo ella la más favorecida en términos legales en función de transmitir la herencia económica de los individuos.

16. De hecho la temática del cambio de la movilidad relativa a través de las generaciones es algo que se está estudiando a través de varios grupos internacionales y son una usina de discusión constante en los congresos internacionales de sociología. De todas maneras casi todas las vertientes teóricas aceptan el principio de que la movilidad relativa es menos volátil que los cambios en la movilidad absoluta.

El Cuadro 4 describe el proceso de movilidad a través de un índice que no sesgado por los cambios en las distribuciones marginales de los estratos socio-ocupacionales presentes en los cuadros anteriores¹⁷. Esta situación permite observar de forma precisa en qué medida el origen socio-ocupacional familiar influyó en el proceso de asignación de los puestos disponibles. Cabe aclarar que una vez llegado a este punto disponemos de dos tipos de medidas y cada una permite un tipo de lectura diferente: a) el análisis de los cambios en la estratificación poniendo el foco en el origen (“hacia donde van”), y b) el análisis de los cambios poniendo el foco en el destino (“de donde vienen”). Ambas opciones permiten controlar los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional presentes de manera correlativa en la matriz *inflow* (Cuadro 2) y en la matriz *outflow* (Cuadro 3).

17. Específicamente utilizaremos la razón de momios (u, odds ratios, o chances relativas, u oportunidad relativas, etc.) ya que en las operaciones aritméticas para su composición nunca intervienen valores marginales sino sólo los valores condicionales de una tabla de contingencia. En términos generales puede considerarse esta medida como un momio conformado por un numerador con la probabilidad de poseer determinada propiedad sobre un denominador con la probabilidad de no poseerla. Si se divide un momio sobre otro momio estamos en presencia de una razón de momios. Véase Cortés F y Escobar Latapí A. (2005)

A diferencia de los indicadores examinados en la primera parte del artículo que permitían calificar a una sociedad, basados en los datos de la movilidad individual, en una sociedad móvil o estática (siendo estos los extremos polares de un *continuum* de la movilidad), los siguientes indicadores, basados en los datos de la estratificación, permiten clasificar una sociedad como abierta o cerrada (siendo estos los extremo polares de un *continuum* de la fluidez social).

Como se aclara en el título del cuadro estos datos cobran sentido cuando se tiene un valor de referencia para comparar. En este caso se escogió como parámetro las oportunidades absolutas de *venir* del mismo estrato socio-ocupacional de referencia¹⁸. Teniendo siempre como comparación estas oportunidades absolutas (una según estrato socio-ocupacional de destino), la medida se obtiene dividiendo estos valores por las distintas oportunidades absolutas de venir de los distintos orígenes. De esta manera, la *razón* entre ambas oportunidades absolutas brinda una medida de oportunidad relativa que

18. Posiblemente el lenguaje y la convención utilizada no sea la más feliz pero por una cuestión de espacio sólo podemos agregar que “venir” se lo entiende si desde el “destino” se observa para atrás en el tiempo y “llegar” se lo entiende si desde el “origen” se observa para adelante en el tiempo.

Cuadro 4. Oportunidades absolutas de venir de diferentes estratos socio-ocupacionales de origen según el estrato socio-ocupacional de destino, teniendo como base la oportunidad absoluta de venir del mismo estrato. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009)

Estrato socio-ocupacional de Destino		Empleador o Profesional	Asalariado no profesional	Cta. Propia no profesional	Trabajador no calificado
Estrato socio-ocupacional de Origen	Empleador o Profesional	1,000	0,530	0,412	0,100
	Asalariado no profesional	0,247	1,000	0,541	0,267
	Cta. Propia no profesional	0,160	0,591	1,000	0,428
	Trabajador no calificado	0,047	0,571	0,698	1,000

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

informa sobre la *desigualdad* en las oportunidades de *venir* de determinado origen socio-ocupacional para cada destino socio-ocupacional *sin que esto se vea influenciado por los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional*.

- Para el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el estrato Empleador-Profesional nos encontramos que tienen 4, 6 y 20 más chances de venir del mismo grupo Empleadores-Profesionales que los que vienen de origen Asalariado Calificado, Cuenta Propia Calificada y Trabajador no Calificado, respectivamente. Esta medida se puede interpretar como un apoyo más a la hipótesis del “cercamiento de la

cumbre”¹⁹ sustrayendo el efecto del cambio morfológico de la estructura socio-ocupacional. Faltará observar si la cumbre es efectivamente el estrato con mayor dispersión en comparación con el resto de los estratos.

- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Asalariados no Profesionales

19. Si bien esta sugestiva hipótesis tiene un origen previo a los análisis empíricos de la movilidad social en el presente estudio se la podría definir como la esperanza de una “clausura” o “cierre” en las chances de acceder a la cumbre de la sociedad. Así a una mayor divergencia en las chances de acceder a la cumbre habrá un mayor cercamiento ya que representaría una mayor desigualdad. A su vez, la hipótesis se puede suplementar con la presunción de que el estrato de la cumbre sea, comparativamente, el de mayor divergencia o dispersión.

les se observa que tienen 1,9, 1,7 y 1,8 más chances de venir del propio grupo Asalariados no Profesionales que de origen Empleador-Profesional, Cuenta Propia no Profesional y Trabajador no Calificado, respectivamente.

- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Cuenta Propia no Profesional se observa que tienen 2,4, 1,9 y 1,4 más chances de venir del propio estrato Cuenta Propia Calificado que los que vienen de origen Empleador-Profesional, Asalariado Calificado y Trabajador no Calificado, respectivamente.

- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo –Trabajador no Calificado se observa que tienen 10, 3,7 y 2,3 más chances de provenir de ese mismo estrato que de un origen Empleador-Profesional, Asalariado Calificado y Cuenta Propia Calificado, respectivamente.

Si tenemos en cuenta que siempre se usó como parámetro la oportunidad absoluta de venir del mismo grupo de referencia y que en ningún caso las chances encontradas fueron mayores a ese parámetro (de ahí que en ninguna zona del Cuadro 4 se encuentre un valor a 1) se

puede apreciar la importancia que posee el factor “herencia” en la explicación del proceso.

De esta manera, un modelo de “cuasi-movilidad”²⁰ (Goodman, 1965) parece ajustar mejor a los datos que el modelo más simple de “movilidad perfecta” basado en la noción de independencia estadística (Glass, 1954)²¹. Asimismo, parece posible también ajustar un modelo de “esquinas quebradas”²² (Hout, 1983) ya que es en los valores

20. Lo específico de esta hipótesis es una “corrección” de la hipótesis de la “movilidad perfecta” en donde se cancelan las celdas en las cuales se cruzan los mismos estratos de origen y destino (diagonal principal). En otras palabras, se incluye explícitamente la esperanza de un tipo específico de “inmovilidad”, la herencia, dentro del contexto general de una “movilidad perfecta” (Goodman, 1965). Esta hipótesis fue una de las primeras construida sobre cancelaciones puntuales, abriendo el abanico a hipótesis mucho más específicas de la movilidad.

21. La hipótesis de la movilidad perfecta es una antigua y sugestiva hipótesis acerca de cómo operacionalizar una sociedad en donde los orígenes no tendrían influencia en los destinos de los individuos, haciendo un uso explícito del concepto de “independencia estadística” (Glass, 1954).

22. En este modelo, se extiende la lógica de la hipótesis de la “cuasi-movilidad” de cancelar celdas también a los extremos superiores y/o inferiores de mundo social, que serían las “esquinas” del modelo en donde se “quebra” la ahora ya no tan general hipótesis de la “movilidad-perfecta” (Hout, 1983). Podría entenderse esta hipótesis que sobre la base de la hipótesis de “movilidad perfecta” se anidan las hipótesis específicas de “cuasi-movilidad”, “cercamiento de la cumbre” y

extremos de la matriz donde se presenta la mayor desigualdad, con desigualdades relativas que arrojan guarismos con más de un dígito, siendo por lo tanto muy poco probable que ajuste un modelo de “movilidad perfecta” en esas celdas (dada la notoria divergencia entre de los casos observados frente a los esperados).

Las hipótesis más usuales acerca de la fluidez social, entre las que se pueden nombrar a título de ejemplo las de Erikson y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1987, 1992) indican *grosso modo* varios tipos específicos de desigualdades en la estratificación social de un modo mucho más matizado que las hipótesis extremas de la “herencia” y la “movilidad perfecta”. Si bien estas hipótesis están operacionalizadas de manera diferente a las aquí presentadas²³, no parece haber muchas dudas acerca de la pertinencia de ese tipo de hipótesis para el caso argentino.

“reproducción de la base”.

23. Es común su operacionalización y posterior observación de su bondad de ajuste a través de análisis Log-lineales en sus versiones topológicas o anidadas, dejando de lado las hipótesis ahora algo extremas del tipo “Movilidad-Inmovilidad” propias de las hipótesis que usan las técnicas de las cancelaciones. Al igual que el trabajo seminal de Goodman, las versiones topológicas han abierto considerablemente las opciones para diseñar y testear hipótesis todavía más específicas al tener todo un *continuum*, en cada celda, para modelar entre las opciones de la “movilidad” o “inmovilidad” (Boado 2010).

De esta manera es posible inferir que la menor difusión de la movilidad de larga distancia observada en el Cuadro 1 tiene su explicación en el proceso de estratificación, en la medida que al excluir los efectos de los cambios estructurales estos se siguen expresando a través de las oportunidades relativas.

En función de obtener un dato más sintético se puede calcular el grado de desigualdad en cada estrato socio-ocupacional de destino. Para ello se utiliza una versión normalizada del índice de Theil que pertenece a la familia de los indicadores de entropía. (Este indicador posee dos propiedades generalmente deseadas (entre otras) entre los indicadores de desigualdad como ser la condición de Pigou-Dalton y el principio de sensibilidad relativa cuyo sentido es poder discriminar más los cambios de los valores mínimos que los cambios de los valores máximos (Cortéz y Rubacalva 1984, Sen 1998, Boado 2005)). Los valores de esta medida puede fluctuar dentro de un rango de 0 a 1 y estos tienden a cero cuando todos los antecesores tienen como origen un único y mismo estrato socio-ocupacional. Inversamente cuando para un mismo estrato de destino sus antecesores tienen igual chance de venir de cualquier estrato de origen, el valor de la medida es igual a 1.

En el Cuadro 5 podemos observar que el estrato socio-ocupacional de destino cuyas reglas de asignación son más desiguales es el estrato Empleador-Profesional, seguido por el grupo Trabajador no Calificado. Por otro

lado se observa que el estrato de Asalariados no Profesionales junto con el de Cuentas Propia Calificado distribuyen las oportunidades para llegar a ellos de una manera bastante más igualitaria.

Cuadro 5. Entropía normalizada de las oportunidades absolutas según estrato socio-ocupacional de destino

Empleador o Profesional	Asalariado calificado	Cta. Propia calificado	Trabajador no calificado
0,659	0,980	0,963	0,803

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Cabe hacer notar que en este indicador agregado se puede observar de forma más limpia que en los anteriores la falta de “simetría” en el proceso de estratificación debido a que la entropía es menor en el estrato superior y algo mayor en el estrato inferior. De esta manera, los datos parecen sugerir que la desigualdad de acceso a la “cumbre” es más fuerte que la desigualdad de acceso a la “base” indicando que un modelado específico que tenga en cuenta este aspecto podría ser más realista y ajustar más que un modelo que prediga la misma intensidad para ambas hipótesis. De este modo los datos apoyarían también a la versión suplementaria de la hipótesis del “cercamiento de la cumbre” (ver nota 21). En forma complementaria los datos parecen seguir

siendo compatibles con las hipótesis que destacan una relativa igualdad de acceso (alta entropía) para los estratos medios de la sociedad. Obviamente para confirmar estas ideas de un modo más riguroso debería establecerse un modelo de frecuencias esperadas para cada hipótesis (o para cada sistema de hipótesis) y cotejarlo con las observadas y allí examinar la bondad de ajuste de cada uno de ellos.

6. Conclusiones

A lo largo de este artículo se fueron analizando distintas dimensiones de la movilidad y de la estratificación socio-ocupacional de la sociedad argentina para las últimas décadas. De las diferentes apro-

ximaciones aplicadas cabe inferir las siguientes conclusiones:

- La movilidad socio-ocupacional de las últimas generaciones ha sido relativamente alta ya que casi un 60% de la población urbana ha tenido un cambio con respecto a su posición socio-ocupacional de origen. Hasta acá los datos parecen permitir decir que estamos en presencia de una sociedad “permeable” en contraposición al tipo ideal de una sociedad “estamental”.

- En ese sentido, si bien la movilidad socio-ocupacional observada resultó principalmente de corta distancia (68%), los ascensos tuvieron casi igual peso que los descensos. En el caso de la intensidad de la movilidad la tendencia se mantuvo constante tanto para los ascensos como para los descensos. En el caso del sentido de la movilidad, siempre teniendo en cuenta las consideraciones comentadas en el cuerpo del texto, se puede señalar que el sentido de los cambios estructurales socio-ocupacionales resultaron “neutros”, al menos para los indicadores generales de movilidad observada. Esta última tendencia también se mantuvo constante tanto para la movilidad de corta y de larga distancia.

- Pero esa movilidad observada para el conjunto de toda la sociedad presenta diferentes matices que es necesario especificar a riesgo de no caer en un indicador general que oculte otro tipo de procesos sociales. Precisamente, cuando se analiza los indicadores anteriores desagregados por estrato socio-ocupacional se observa que, siguiendo (y adaptando) un famoso título de una conocida obra de Wright (1997) “los estratos cuentan”. Las diferencias, expresadas en las tablas *inflow* y *outflow* son notorias especialmente en los extremos sociales marcando que si bien hay bastante movilidad al nivel de la sociedad, el modo en que esta se produce adquiere características diferenciales según los estratos de origen y destino.

- Pasando ya al análisis de la estratificación socio-ocupacional se puede observar, que en el caso argentino de las últimas generaciones, la explicación de mayor peso de la desigualdad en la movilidad observada reside en los desiguales procesos de estratificación y no tanto en los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional. Es de destacar, que al igual que la dimensión de la movilidad los indicadores de

estratificación más generales siempre mostraron una marcada desigualdad interna productos de la desagregación por estrato, haciendo que sea necesario este tipo de análisis para no caer en generalizaciones con escaso sustrato social.

Por último que señalar que el esfuerzo metodológico puesto en un análisis no lineal de los datos disponibles hizo posible poner en duda una serie de hipótesis excesivamente deterministas para pasar a un examen de modelos más complejos sobre la movilidad social ocurrida en la sociedad argentina durante las últimas décadas. En esta ocasión se procuró fundamentalmente controlar los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social. Los recursos utilizados permitieron mostrar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales, algunos de los cuales habrían continuado descendiendo.

Referencias Bibliográficas

Agresti, Alan (2002) *Categorical data analysis*. Wiley.

Basualdo, Eduardo (2001) *Sistema político*

y modelo de acumulación en Argentina. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Beccaria, Luis (1978) "Una contribución al análisis de la movilidad social en la Argentina" en *Desarrollo Económico* Vol. 17. pp. 593-618. IDES. Buenos Aires.

Beccaria, Luis, Carpio, Jorge y Orsatti, Alvaro (2000) "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico" en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Blau, Peter y Duncan, Otis (1967) *The American occupational structure*. The Free Press. New York.

Boado, Marcelo y Fernández Tabaré (2005) "Cambios en la distribución social del ingreso en Uruguay 1998-2003" en *Papeles de población*. N° 044 Junio-Abril, pp. 43-81.

Boado, Marcelo (2008) *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Universidad de la República. Montevideo.

Boado, Marcelo (2010) *Revision de tablas e introducción a modelos loglineares*. Mimeo.

Boudon, Raymond ([1963]1974). "Propiedades individuales y propiedades colectivas; un problema de análisis ecológico", en R. Boudon y P. Lazarsfeld, *Metodología de las*

- Ciencias Sociales. Volumen II. Barcelona, Laia; p.p. 247-284.
- Boudon, Raymond (1974 [1983]) *La desigualdad de oportunidades*. Laia. Barcelona.
- Boudon, Raymond (1981) *La lógica de lo social*. Ediciones Rialf. Madrid
- Bunge, Mario (1996) *Buscando la filosofía en las ciencias sociales*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Chitarroni, Horacio (2002) “Las trayectorias del desempleo” en revista *Laboratorio*, N°XIII, verano 2002.
- Coleman, James (1990) *Foundations of social theory*. Harvard university press. Cambridge.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubacalva (1984) *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. El Colegio de México. Ciudad de México.
- Cortés, Fernando y Escobar Latapí, Agustín (2005) “Movilidad social intergeneracional en el México urbano” en *Revista de la CEPAL*. N° 85. Abril 2005. CEPAL . Santiago de Chile.
- Dalle, Pablo (2007) “Herencia y movilidad ocupacional (de clase) intergeneracional de personas de origen de clase trabajadora del AMBA (2004)” en revista *Laboratorio*, No XXI, verano 2007.
- Dalle, Pablo (2009a) “Por un camino de huellas perdidas. Tendencias y oportunidades relativas de movilidad social intergeneracional de personas con origen en la clase trabajadora (AMBA-2004-2005)”. 5ta. Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Dalle, Pablo (2009b) “Cambio estructural y movilidad social intergeneracional” Reunión científica “Reactualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social”. Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Duncan, Otis (1966) “Methodological issues in the analysis of social mobility” en *Social structure and mobility in economic development*, Smelser y Lipset, comp., Aldine. Chicago.
- Elster, John (1997) *El cemento de la sociedad*. Gedisa. Barcelona.
- Erikson, R., J.H. Goldthorpe y L. Portocarrero (1979) *Intergenerational Mobility in three western countries: England, France and Sweden*. Br J. Sociol.
- Erikson, R., J.H. Goldthorpe (1992) *The constant Flux. A study of class mobility in industrial societies*. Clarendon Press Oxford. Oxford.
- Germani, Gino (1963) “La movilidad social en la Argentina” en Lipset S. y Bendix R. *Movilidad social en la sociedad industrial*.

- EUDEBA. Buenos Aires.
- Germani, Gino (1970) *La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina*. Mimeo. Harvard University. Cambridge.
- Germani, Gino y dos Santos, Mario (1969) “Etapas de la modernización en Latinoamérica” en *Desarrollo Económico*, Vol 9, N°33, Abril-Junio 1969, pp 95-137.
- Glass, David (1954) *Social mobility in Britain*. Glencoe. Free Press, Illinois.
- Goldthorpe, John, Llewellyn C., Payne C. (1987) *Social mobility and class structure in Great Britain*. Clarendon Press Oxford. Oxford.
- Goldthorpe, John (1998) *Rational action for sociology*. *The British Journal of Sociology*, Vol 49, No 2, (Jun 1998), pp 167-1992.
- Goldthorpe, John (2000) *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*. Oxford University Press. Oxford.
- Goodman, Leo (1965) “On the statistical analysis of the mobility tables” en *The American Journal of Sociology*. Vol 70, N°5, Marzo 1965, pp. 564-585.
- Hauser R., Featherman D. (1977) *The process of stratification. Trends and analysis*. Academic Press. New York.
- Hout, Michael. (1983) *Mobility Tables*. Sage University, Sage publications, Newbury Park.
- Jorrat, Raúl (1987) “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires” en *Desarrollo Económico* Vol. 27. pp. 261-278. IDES. Buenos Aires.
- Jorrat, Raúl (1997) “En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980” en *Desarrollo Económico* Vol. 37. Pp. 91-116. IDES. Buenos Aires.
- Jorrat, Raúl (2004) “Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional”. II Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.
- Jorrat, Raúl (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*. Año IV. N°17-18. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires
- Jorrat, Raúl (2007) “Movilidad intergeneracional de clase en Argentina 2002-2005”, ponencia presentada en el XXVI congreso de ALAS, Guadalajara, México 13-18 Agosto.
- Kahl, Joseph (1957) *The American class structure*. Rinehart and Company. Nueva York.
- Kessler, Gabriel, Minujín, Alberto (1995) *La nueva pobreza en la Argentina*. Temas de hoy. Buenos Aires.

- Kessler, Gabriel, Espinoza Vicente, (2003) "Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina. Ruptura y algunas paradojas del caso de Buenos Aires" en Serie Políticas sociales de CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Llach, Juan (1977) Estructura y dinámica del empleo en Argentina desde 1947. Documento de trabajo N°2. C.E.I.L. Buenos Aires. Julio de 1977.
- Lipset Seymour, Bendix, Reinhard, (1963) Movilidad social en la sociedad industrial. Eudeba. Buenos Aires.
- Merton, Robert K. (1954 [2002]) Teoría y estructura sociales. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- Minujin, Alberto (1992) "En la rodada" en Minujin A. (comp.) Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina. Unicef-Losada. Buenos Aires.
- Monza, Alfredo (1993) "La situación ocupacional en la Argentina" en Minujin A. (comp.) Desigualdad y exclusión. Unicef-Losada. Buenos Aires.
- OIT (1988) Los derechos humanos. Responsabilidad de todos. Memoria del director general a la 75° reunión de la conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1988.
- OIT (1999) Trabajo decente. Memoria del director general a la 87° conferencia internacional del trabajo. Ginebra, 1999.
- Parsons, Talcott (1951) The social system. Free press. Glencoe.
- Pla, Jéscica (2009) Aproximación al estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional: la persistencia de las desigualdades de origen. AEPA, San Fernando del valle de Catamarca. Noviembre 2009.
- Przeworski, Adam (1987) "Marxismo y elección racional". Revista Zona abierta N° 45. Madrid. Octubre-Diciembre 1987.
- Roca, Emilia y Moreno, Martín, "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social", en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), Informalidad y Exclusión Social, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.
- Robinson, W. (1950) "Ecological correlations and the behavior of individuals" en American Sociological Review. Vol. 15. N° 3. American Sociological Association.
- Rubistein, Juan Carlos (1973) Movilidad social en una sociedad dependiente. Corregidor. Buenos Aires.
- Salvia, Agustín (1995) Retiros voluntarios en una empresa pública minera (Una decisión ajustada a condiciones sociales de existencia). Informes de becarios N°3. CEIL-PIETTE.
- Salvia A., Comas G., Guitierrez P, Quartulli D., Stefani F. (2008) "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regí-

menes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Trabajo, Ingresos y Políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Eudeba. Salvia, Agustín; Lepore Eduardo (2008) Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano de la Argentina. Educa, Buenos Aires.

Salvia, Agustín; Pla, Jéscica (2009) Movilidad ocupacional de padres a hijos. Una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica. XXVII ALAS, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agosto 2009.

Salvia A., Donza E., Vera J., Pla J, Philipp E.(2010) Mercado de trabajo, distribución del ingreso, y reformas liberales en la Argentina 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural En prensa.

Sen, Amartya (1998) La desigualdad económica. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Svalatosga, K. (1959) Prestige, class and mobility. Kobenhavn. Gyldendal.

Sobel, Michael (1983) “Structural mobility, circulation mobility and the analysis of occupational mobility. A conceptual mis-

match” en American Sociological Review, Vol. 48 N°5 pp. 721-727. American Sociological Association.

Sorensen, Aage (1974) “A model for occupational careers” in The American Journal of Sociology, Vol 80, No1 (Jul, 1974), pp 44-57.

Sorensen, Aage (1977) “The structure of inequality and the process of attainment” in American Sociological review, Vol 42, No 6 (Dec. 1977), pp 965-978.

Sorokin, Pitirim (1959) Social and cultural mobility. Free Press. Glencoe.

Tokman, Victor, “El sector informal pos-reforma económica”, en Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novakovsky, Irena (Comp.), Informalidad y Exclusión Social, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT, Buenos Aires, 2000.

Torrado, Susana (2003) Historia de la familia en la Argentina moderna. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

Torrado, Susana (2004) La herencia social del ajuste. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Weber, Max (1922 [1964]) “Economía y sociedad”. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

Wright, Erik (1997) Class count. Comparative studies in class analysis. New York, Cambridge university press.

Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009¹

Eduardo Chávez Molina², Jéssica Lorena Pla³ y Pablo Molina Derteano

Resumen

La articulación entre los conceptos de estructura, movilidad y desigualdad social permite acercarnos al estudio de las desigualdades sociales desde una perspectiva dinámica. Un caso particular de este problema se encuentra al preguntarse por la reproducción de un segmento de la población, ubicado en el barrio Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown, sur del Gran Buenos Aires. En este sentido, este trabajo se propone indagar en las características y factores que inciden en los procesos de movilidad social en dicha población.

Para hacerlo, se analizan los resultados de modelo log – lineales, considerando que los mismos permiten identificar la serie de factores que inciden en la movilidad intergeneracional, permitiendo un desarrollo más exhaustivo y explicativo de dicho proceso. La fuente de datos utilizada fue un estudio controlado de casos, que se realizó mediante una encuesta de tipo retrospectivo y diacrónico en el marco del proyecto PICT 2005 N°: 33737 “Reproducción social de la nueva marginalidad urbana”.

Palabras claves: movilidad social – clase social – herencia – logro - estructura

1. Artículo revisado por los autores. Presentado en el Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009 “Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social”, IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

2. Dr. en Ciencias Sociales (FLACSO). Profesor asociado en la Universidad Nacional del Mar del Plata, Carrera de Sociología y docente de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad social, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires (PCEyDS – IIGG – FSOC – UBA).

3. Lic. en Sociología (UBA). Becaria de posgrado CONICET. Docente UBA y UNMdP. Miembro PCEyDS – IIGG – FSOC – UBA

4. Magister en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) y docente de grado (UBA) y posgrado (FLACSO) en temas de metodología, juventudes y mercado de trabajo. Doctorando en Ciencias Sociales. Miembro PCEyDS – IIGG – FSOC – UBA

Abstract

The linkages between the concepts of structure, mobility and social inequality allow us to approach the study of social inequality from a dynamic perspective. A particular case of this problem is the question about a particular segment of the population, as the one located at Rivadavia Minister, south of Great Buenos Aires. In this way, this article has as an objective to inquire about the characteristics and factors that affect the processes of social mobility in this population.

In order to do so, log lineal models have been analyzed, under the assumption that this models make possible the identification of factors that affect social mobility.

The data source used was a controlled case's study, held by a retrospective and diachronic survey, framed by project PICT 2005 N °: 33737 "Social reproduction of the new urban marginality"

Key words: social mobility – social class – inheritance – achievement – structure

Recibido: 13.11.2009 Aprobado: 30.08.2010

1. Introducción

La temática de la movilidad social es una de las más significativas dentro del mundo de la sociología. Desde los orígenes de la disciplina, esta temática ha sido utilizada para dar lugar al debate sobre la articulación entre los esquemas de desigualdad y los sistemas económicos, a partir de la configuración de diferentes niveles de apertura o clausura de una estructura social y la preeminencia en la configuración de dichos niveles del origen social o del logro. En este sentido, consideramos que la investigación acerca de estos procesos constituye una forma

de acercarse al estudio del fenómeno de la desigualdad social desde una perspectiva dinámica. Si bien, como ya dijimos, se trata de un abordaje clásico dentro la sociología, durante muchos años no se han realizado investigaciones bajo estas coordenadas teórico-metodológicas, con algunas excepciones entre los que se destacan los trabajos de Jorrat (1987; 1997; 2000; 2005) y Espinoza y Kessler (2007).

En este sentido, el esfuerzo del presente artículo estará puesto en explorar la dinámica de la movilidad social en la población de un territorio periférico del

conurbano bonaerense, y particularmente los factores que determinarían dicha movilidad, pudiendo estos ser adscriptivos, adquiridos o estructurales. La observación dirigida a un barrio periférico, como lo es Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown, guarda relevancia en el sentido de indagar una población cuyas características materiales pueden considerarse precarias, o vulnerables, como se observa en algunos indicadores: El 20% de las viviendas quedan ubicadas en calles pavimentadas; sólo el 9,5% de las mismas tienen desagüe pluvial vía entubamiento público; el 12% no tiene acceso a alumbrado público; el 14% de las viviendas tienen acceso a agua potable; el 35% de las viviendas se encuentran en zonas inundables, por crecida de arroyos, el 51,6% vive en casas sin terminaciones, y el 6,3% en casillas o viviendas no aptas para su uso. La desocupación llega al 8% a diciembre 2009, siendo aproximadamente el 4% superior a 6 meses⁵.

Desde esta perspectiva, estudiar la movilidad social, en este tipo de territorio, implica determinar las posibilidades ciertas, ya no tan sólo de mejorar sus con-

diciones de vida, sino de ascender socialmente, en una sociedad organizada jerárquicamente. Dentro del marco analítico en el cual observamos el fenómeno, el ascenso social, o el posicionamiento social, está fuertemente ligada a una estructura de oportunidades con fuerte correlación al cúmulo de recompensas materiales y simbólicas.

En pos de lograr nuestros objetivos, se presentan los resultados procesados en el marco de un proyecto de investigación incluido en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, orientado a conocer las características que asume la reproducción de la marginalidad económica (Nun, Marín y Murmis, 1968; Nun, 1971; 1989; 2001) en un contexto de marginalidad geográfica específico: el tercer cordón del conurbano bonaerense.

Para la obtención de los datos se utilizó la técnica de análisis de tablas de movilidad social y los índices que se forman a partir de ella (Salvia y Pla, 2009; Chávez Molina y Molina Derteano, 2009), junto a un análisis de las probabilidades relativas de movilidad de las personas pertenecientes a los estratos más bajos hacia los más altos, teniendo en cuenta su posición social y su origen social. Adi-

5. Procesamiento propio, base Componentes, Ministro Rivadavia, Equipo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

cionalmente se utilizó la aplicación de los modelos Log – lineales, con la intención de identificar los factores que inciden en la pertenencia a una clase social, permitiendo un desarrollo más exhaustivo y explicativo de dicho proceso. Para ello, se distinguirán factores adquiridos, como la educación, factores adscriptos, como es la clase del Principal Sostén del Hogar de Origen (PSHO, es decir la persona que tenía la responsabilidad familiar en el hogar que habitaba el encuestado a la edad de catorce años) y factores estructurales, como ser el año de ingreso al trabajo actual.

2. Metodología de análisis.

Universo de análisis, muestra e instrumento de recolección

El proyecto de investigación que sirve de marco a los datos de este trabajo, utilizó un instrumento de recolección de datos que contenía preguntas sobre la situación sociolaboral actual, y otras retrospectivas. Durante los meses de junio de 2008 a febrero de 2009, se entrevistaron a más de 500 habitantes del barrio, aplicando una encuesta semiestructurada, utilizando como referente metodológico un trabajo similar realizado por Balán, Jelín y Browning (1973) en México⁶.

6. Debido al espacio y los objetivos de este artí-

En ese sentido, los datos que se analizan son una aproximación a la movilidad intergeneracional considerando la inscripción sociolaboral del principal sostén del hogar que el entrevistado integraba a los 14 años y la situación del entrevistado al momento de la encuesta. Antes de analizar los resultados es necesario hacer algunas advertencias y aclaraciones. Entre las preguntas cerradas del cuestionario, se encontraban aquellas que permitieron reconstruir la situación sociolaboral del encuestado, así como preguntas retrospectivas referidas a la persona que era PSHO, específicamente cuando el encuestado tenía la edad de 14 años. Es comparando dichos datos que se puede realizar una primera aproximación a la movilidad social inter-generacional en esta población particular.

El universo de estudio se definió con los siguientes criterios: población activa,

culo no entraremos aquí en la discusión sobre la pertinencia de combinar enfoques cualitativos con enfoques cuantitativos. Señalamos el referente metodológico debido a la importancia de dicho estudio, particularmente en el análisis de movilidad socio ocupacional. No obstante, cabe destacar que el debate acerca de la complementariedad de métodos en el proceso de investigación es muy extenso, pero a los fines de la temática aquí presentada se destacan los aportes de Creswell (1995); Dureau (1999); Gallart, Moreno., Cerrutti y Suárez (1992); Ivankova, Creswell y Stick (2006); Pacheco y Blanco (2003); Sale, Lohfeld y Brazil (2002); Sautu (2000); Tashakkori y Teddlie (1998).

de entre 32 y 65 años, que tuvieran responsabilidad familiar en los últimos 14 años de su vida activa⁷, residentes en el barrio Ministro Rivadavia, del Partido de Almirante Brown, Conurbano Bonaerense, Argentina. Para la confección de la muestra se asignaron cuotas de edad y sexo según la distribución de cuatro categorías socio ocupacionales que arrojaba el análisis de los datos de la EPH INDEC (Encuesta permanecen de Hogares), para el total del Conurbano Bonaerense en Octubre de 1994 y el Censo Nacional 2001 para los 12 radios censales de Ministro Rivadavia. El tamaño muestral total se calculó como la suma de los tamaños necesarios para realizar un análisis de las trayectorias para cada uno de los segmentos socio ocupacionales de interés. Este estudio se basa en una muestra por cuotas, de tipo no probabilístico, en tanto el objetivo no consiste en estimar parámetros poblacionales sino en explorar las dinámicas de reproducción social y movilidad en distintos segmentos socio-ocupacionales

7. Como criterio operativo se incluyó a quienes vivían en pareja, ya fuera unida/o de hecho o casada/o, en 1994. El 95% de los casos sigue teniendo aún hoy responsabilidad en la reproducción económica familiar. Estos criterios se definieron con el objetivo de contar con suficiente información con respecto a la inserción ocupacional y las estrategias de vida de las personas entrevistadas.

El estudio preliminar que se presenta se realizó sobre los datos actuales (año 2008-09) de los entrevistados que se encontraban activos y que eran responsables de hogar. Para el caso de entrevistados que para el periodo de aplicación de la encuesta se encontraban desocupados o inactivos, se consideró para la categorización de la clase social, el último trabajo disponible.

Cabe destacar que la información que vamos a analizar comparte con los estudios de movilidad mediante encuestas retrospectivas las limitaciones respecto de la representatividad de los datos de origen, la pérdida de casos y la confiabilidad de la información. Por una parte, al partir de una muestra de población actual, la estructura ocupacional de los “padres” no es una buena fuente para caracterizar la estructura social en un momento anterior en el tiempo, sino que sólo contextualiza las historias individuales. En este sentido, la movilidad estructural sólo puede ser aproximada (Espinoza y Kessler, 2007). Además, distintas situaciones limitan el alcance que se realiza con esta metodología de la movilidad sociolaboral. Muchos casos debieron ser eliminados ya que el encuestado no registraba datos de la ocupación del PSHO. En segundo término, en el caso de algunos encuestados la informa-

ción sobre la actividad laboral principal de sus padres resultó poco precisa, por lo cual se decidió excluirlos. En el análisis que presentamos sólo se muestran datos de aquellos casos con información consistente referida tanto a la dimensión laboral como educativa, considerando que todos los cruces realizados tuvieran el mismo número de casos. Esto limitó la base de análisis a 488 casos.

Construcción de variables para el análisis

En los estudios sobre movilidad social, la construcción de la variable clase social tiene sus largos debates y antecedentes (como pueden ser Hout, 1983 o Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, 1979, quienes proponen esquemas propios de clasificación de la sociedad en clases).

Para nuestro caso de estudio, en la clasificación de la clase social del encuestado y del Principal Sostén de su Hogar de Origen (PSHO) hemos elegido una categorización propuesta por Torrado (1992), que según la autora, es útil para la caracterización de las relaciones de clase en América Latina porque da cuenta de una característica propia de esta región: la existencia de un sistema de producción definido por la articula-

ción de relaciones de producción capitalistas y relaciones mercantiles simples.

La clasificación sostenida por Torrado (1992) define a los estratos socio-ocupacionales a partir de la combinación o tratamiento simultáneo de seis variables, a saber: la condición de actividad, el grupo de ocupación, la categoría de ocupación, el sector de actividad, el tamaño del establecimiento y la rama de actividad. No nos detendremos aquí en la explicación de cada una de dichas variables ni en la definición operativa de los estratos que ella construye, ya que no es objeto de nuestro trabajo⁸.

Cabe destacar que la variable grupo de ocupación se realiza a partir de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO). Finalmente, se agruparon los casos en cinco clases, siguiendo los criterios establecidos por Torrado (1992), combinado con el criterio de registro en la seguridad social, en cinco clases (con su consiguiente peso en la muestra de 488 casos de encuestados utilizada):

I Clase Media Alta Autónoma y Asalariada (16%);

II Clase Trabajadora Autónoma (22%);

III Clase Trabajadora Asalariada Registrada (26%);

8. Ver Torrado 1992 459-527

IV Clase Trabajadora Asalariada no Registrada (14%);

V Clase Trabajadora Marginal (22%).

Como mencionamos anteriormente, se incorporaron al análisis las variables que pretenden ser una aproximación a la adquisición de logros, como el nivel educativo del encuestado, y a los factores estructurales, como el año de ingreso al trabajo actual.

El Nivel Educativo quedó dividido en dos categorías: la primera, incluye a todos los encuestados que lograron alcanzar hasta un nivel de secundario completo; la segunda, incluye a todos los que al menos iniciaron estudios terciarios o universitarios. Esta categorización se decidió porque en estudios anteriores (Salvia, Pla y Quartulli, 2009; Chávez Molina y Gutiérrez Ageitos, 2009) ha quedado demostrado que el acceso a educación de nivel superior genera mejores oportunidades de vida, y particularmente de ingresos.

En lo que respecta a la variable “año de ingreso al trabajo actual”, la hemos dividido en tres categorías, con el objeto de reflejar diferentes períodos por los cuales ha atravesado nuestro país, bajo el supuesto que el acceso a un puesto laboral en los primeros periodos asegura mejores condiciones y beneficios sociales que en el tercero (Salvia y Pla, 2009).

Probabilidades relativas

Como se mencionó anteriormente, se analiza la tabla de movilidad y los índices que surgen de la misma⁹. Pero adicionalmente, se propone un análisis de las *chances* o probabilidades relativas de movilidad (Marshall, 1980; 1986; 1992). Esta idea, retoma en primer lugar la distinción entre movilidad total, estructural y circulatoria. La movilidad estructural está referida a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferente momentos, la “circulatoria” o de “reemplazo”, que era el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles. Por un lado, esto produce una serie de oportunidades de movilidad, de poner en juego las habilidades empleables y los recursos de origen. La formación de clase está directamente correlacionada con aspectos de igualdad o desigualdad de oportunidades. En otras palabras, difícilmente una sociedad de clases presenta igualdad de oportunidades para individuos de distintos orígenes, pero tampoco un cerramiento total de oportunidades; es más normal encontrar una variación constante en la forma de un flujo que depende de las jerarquías disponibles en cada sociedad. Más que el mérito, lo que

9. Para una descripción de las formas de cálculo de estas tendencias ver Pla y Salvia (2009).

importa es la oportunidad con respecto a la clase de origen.

El análisis de probabilidades o *chances* relativas (*odds ratios*) estima y mide la probabilidad de que una situación de interés suceda, en este caso el ascenso social, en relación a una 'base de comparación' (en este caso, la inmovilidad entre orígenes y destinos). Para hacerlo, este artificio estadístico pone en combinación una tetrada de celdas¹⁰, cuya interpretación sería, por ejemplo "la ventaja de ser clase media alta antes que ser clase marginal dado que se es clase media alta y se tiene un origen clase media alta, *versus* ser clase media alta antes que ser clase marginal dado que se es clase marginal y se tiene un origen clase marginal".

Esta forma de examinar los datos permite 'partir' la matriz de movilidad en aquellas regiones que nos sean de interés, y localizar componentes asociativos al interior de la misma. Cuando el resultado de la combinación adquiere valor igual a 1 es sinónimo de independencia, en la tetrada de celdas que se considera, en nuestro caso, que no hay asociación entre la categoría ocupacional del PSHO

y la de la población de estudio. Un valor mayor o menor a 1 significa asociación entre las celdas consideradas, con mayor fuerza cuanto más se aleja el resultado del valor 1. Para nuestro caso de estudio, se analizarán las probabilidades relativas de ascenso social. Así la celda I de la tabla 1.1 indica la probabilidad de ascenso a la clase media alta, siendo origen clase media alta autónomo *versus* la probabilidad de un trabajador autónomo de reproducir su situación. Con la misma lógica se pueden interpretar cada una de las celdas, de las columnas considerando probabilidad de ascender socialmente y de las filas de descender socialmente. Por ejemplo las celdas IV, VII, IX y X representan las probabilidades de descenso a la clase marginal.

3. Análisis multivariado

Para poder conocer más a fondo el fenómeno de la movilidad social en Ministro Rivadavia, se hace necesario considerar en el análisis otras variables, como mencionamos anteriormente, con el objeto de descubrir cuales son las asociaciones que están interviniendo en la consecución de un determinado lugar en la estructura social, y si la relación entre orígenes y destinos se mantiene al incorporar va-

10. Considerando una tetrada de celdas ABCD, el cálculo de los odds ratio se realiza $(A \cdot D) / (C \cdot B)$. Estadísticamente la interpretación sería: "La ventaja de ser B_i antes que B_j dado que se es A_i , frente a ser B_i antes que ser B_j dado que se es A_j "

Tabla 1 Patrones para calcular las chances relativas

Clase social PSHO	Clase social de destino				
	I Clase Media Alta Autónoma y Asalariada	II Clase Trabajadora Autónoma	III Clase Trabajadora Asalariada Registrada	IV Clase Trabajadora Asalariada no Registrada	V Clase Trabajadora Marginal
I	A	B	C	D	E
II	F	G	H	I	J
III	K	L	M	N	Ñ
IV	O	P	Q	R	S
V	T	U	V	W	X

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2 Chances relativas de ascenso

Clase social PSHO	Clase social de destino				
	I Clase Media Alta Autónoma y Asalariada	II Clase Trabajadora Autónoma	III Clase Trabajadora Asalariada Registrada	IV Clase Trabajadora Asalariada no Registrada	V Clase Trabajadora Marginal
I	-				
II	I) A*G/F*B	-			
III	II) A*M/K*C	V) G*M/L*H	-		
IV	III) A*R/O*D	VI) G*R/P*I	VIII) M*R/Q*N	-	
V	IV) A*X/T*E	VII) G*X/U*J	IX) M*X/V*Ñ	X) R*X/W*S	-

Fuente: Elaboración propia

riables de tipo adquiridas y estructurales. Proponemos el uso de un modelo Log lineal. Los mismos, son similares al análisis de regresión múltiple, pero todas las

variables que se usan en el análisis son independientes, mientras que la variable dependiente es el número de casos en una de las casillas de la tabulación cruzada.

Log-lineal es entonces una técnica de estimación de los parámetros de las variables involucradas al mismo tiempo (sus efectos principales y las diversas interacciones entre ellas) en funciones que predicen resultados. A partir de esos resultados se aplican las tradicionales pruebas de “bondad de ajuste”.

Una distribución así definida recibe el nombre de modelo saturado, dado que dicha distribución es expresión de todos los efectos posibles en que puede ser descompuesta la relación considerada; es el “todo tiene que ver con todo”, por lo cual no nos permite hablar de relaciones específicas. Por esta razón el método Log-lineal explora diferentes modelos, cada uno de estos es en definitiva una hipótesis sobre la relación entre los datos, con el objetivo de encontrar cuales son las relaciones que mejor explican nuestros datos.

4. Tendencias Generales de movilidad social. Movilidad social: subir, bajar o permanecer

En el cuadro 1 se presenta la tabla de movilidad a partir de la cual se trabajará en este artículo, con los porcentajes de entrada y de salida (*inflows* y

outflows). A partir de la misma es posible calcular las tendencias descriptivas sobre movilidad; observadas en la población específica, y que adquieren características específicas. Mientras diversos estudios señalan una tasa de movilidad de entre el 60% y el 70%, con una primacía de la movilidad ascendente sobre la descendente (Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2009), en nuestro caso, nos encontramos ante una población con un índice de movilidad del 74%, explicada casi en partes iguales por la movilidad ascendente y la descendente (la primera explica un 47% del total de la movilidad, y la descendente el 53% restante). Es interesante destacar que, a contrapelo de tendencias encontradas a nivel nacional (Jorrat, 2005; Pla, 2009), se observa una preponderancia de la movilidad de larga distancia por sobre la de corta distancia, este será un dato que se hará necesario tener en cuenta para profundizar en el análisis.

Del cuadro 1 también se desprende la información que nos lleva a la pregunta que intentaremos responder en nuestro artículo. Observamos que el 84% de la clase media alta se reclutó entre personas cuyos padres se encontraban en las tres clases más altas de la estructura social propuesta en este

artículo; la misma situación se da entre las clases trabajadoras autónoma o asalariada registrada. En cambio en-

tre la clase trabajadora no registrada y la clase marginal, la tendencia es inversa, una gran parte es reclutada

Cuadro 1: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows) y porcentajes de entrada (inflows). Ministro Rivadavia. 2008.

Clase de origen		Clase de destino					
		I Clase Media Alta Autónoma y Asalariada	II Clase Trabajadora Autónoma	III Clase Trabajadora Asalariada Registrada	IV Clase Trabajadora Asalariada no Registrada	V Clase Trabajadora Marginal	Total
I	n	21	27	31	14	13	106
	outflow	19,8%	25,5%	29,2%	13,2%	12,3%	100,0%
	inflow	27,3%	24,8%	24,6%	20,6%	12,0%	21,7%
II	n	12	21	15	9	14	71
	outflow	16,9%	29,6%	21,1%	12,7%	19,7%	100,0%
	inflow	15,6%	19,3%	11,9%	13,2%	13,0%	14,5%
III	n	32	33	46	20	39	170
	outflow	18,8%	19,4%	27,1%	11,8%	22,9%	100,0%
	inflow	41,6%	30,3%	36,5%	29,4%	36,1%	34,8%
IV	N	7	6	11	5	8	37
	Outflow	18,9%	16,2%	29,7%	13,5%	21,6%	100,0%
	inflow	9,1%	5,5%	8,7%	7,4%	7,4%	7,6%
V	N	5	22	23	20	34	104
	outflow	4,8%	21,2%	22,1%	19,2%	32,7%	100,0%
	inflow	6,5%	20,2%	18,3%	29,4%	31,5%	21,3%
Total	N	77	109	126	68	108	488
	outflow	15,8%	22,3%	25,8%	13,9%	22,1%	100,0%
	inflow	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Cuadro 2: Tabla de movilidad, porcentajes de salida (outflows) y porcentajes de entrada (inflows). Ministro Rivadavia. 2008.

Índices	Índice
Movilidad	74,0%
Movilidad ascendente	35,0%
Movilidad descendente	39,0%
Movilidad estructural	15,0%
Movilidad circulatoria	59,0%
Movilidad de corta distancia	29,9%
Movilidad de larga distancia	44,1%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

entre quienes pertenecen a clases trabajadoras.

Si una población habitante de un barrio segregado y marginal, se caracteriza por una amplia movilidad, con un leve predominio de la movilidad descendente pero también de la movilidad de larga distancia, vale la pena preguntarse qué probabilidades tiene una persona de ascender socialmente según su origen, así como de los factores que estarían determinando dicha movilidad. La primera de estas preguntas se responder inmediatamente a continuación. La segunda, en el próximo apartado.

5. Probabilidades relativas de movilidad social

En la cuadro 3 se presentan la probabilidad relativa de alcanzar la clase social más alta de la estructura socio – ocupacional, dado una combinación de diferentes orígenes y destinos. En este sentido, se pretende explorar las probabilidades relativas estadísticas de las otras clases sociales de ocupar la clase social más alta, considerando el origen social del que se proviene, ofreciendo una aproximación a las oportunidades de movilidad ascendente.

Cuadro 3: Probabilidades relativas de ascenso social. Ministro Rivadavia. 2008

Clase social PSHO	Clase social <i>de destino</i>				
	I Clase Media Alta Autónoma y Asalariada	II Clase Trabajadora Autónoma	III Clase Trabajadora Asalariada Registrada	IV Clase Trabajadora Asalariada no Registrada	V Clase Trabajadora Marginal
I	-				
II	1,36	-			
III	0,97	1,95	-		
IV	1,07	1,94	1,05	-	
V	10,98	2,32	1,74	2,03	-

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Observando el cuadro 3, el primer dato que vale la pena observar es el 10,98, lo cual nos indica que existe una alta tasa de herencia entre las celdas consideradas: La probabilidad de una persona de ser clase media alta (habiendo sido clase media alta el padre) o de ser clase marginal (siendo que el padre también era marginal) es de 10,98 veces mayor a que exista movilidad de una generación a otra entre esas mismas clases sociales ocupacionales¹¹.

11. Una forma de analizar el mismo dato, quizás más sintética, es decir que la probabilidad de ascender a clase media alta siendo trabajador marginal es 10.98 veces menor a la persona de clase alta de mantener la misma posición social de su padre.

En este sentido, se observa una gran barrera a la movilidad ascendente para las personas ubicadas en lo más bajo de la estructura social cuyos padres revestían la misma categoría ocupacional.

Ahora bien, vale la pena detenerse en el valor de 2.32, ya que el mismo nos indica que a igual origen que en el caso anterior (trabajador marginal) pero habiendo alcanzado un destino de Clase trabajadora autónoma, mayor es la posibilidad de llegar a esta clase social, es decir que no existe tanta distancia entre la clase marginal y la clase trabajadora autónoma y la clase media alta, es decir que la distancia entre estas dos últimas clases sociales es

relativamente menor a los extremos de la estructura ocupacional. La misma situación se observa al comparar con clase trabajadora asalariada, tanto registrada como no registrada. Dos puntas de la estructura social de un barrio periférico que no se encuentran entre sí.

6. ¿Adscripción, estructura o logro?

La técnica Log lineal permite probar modelos de asociación entre variables, con el objetivo de discernir los factores y relaciones que tienen mayor peso en la explicación de un determinado fenómeno, en nuestro caso, las probabilidades de movilidad social y su relación con variables de adscripción, estructura y logro. En el análisis a lo largo de este artículo, el primer modelo a probar será el de independencia estadística, el cual se obtiene eliminando el término de interacción entre las variables. Sin embargo, aún cuando logremos rechazar este modelo, no es posible decir nada acerca de las relaciones entre las variables de análisis, así como tampoco implica que necesariamente haya asociación entre todas las variables en cuestión. Por esta razón se torna necesario avanzar en modelos hipotéticos de mayor grado de complejidad.

En un modelo jerárquico, si un término existe para designar las interacciones entre una serie de variables, deben existir términos de un nivel inferior para todas las posibles combinaciones de esas variables. Para nuestro caso de estudio el número de casos en cada una de las casillas puede ser expresado como una función de la *clase social actual*, la *clase social de los padres*, el *nivel educativo* y el *año tipológico de ingreso al trabajo actual*, así como de la interacción entre todas estas variables. Cabe aclarar que en las tablas se presentan las relaciones entre letras, para abreviar las mismas, bajo el siguiente criterio

La manera en que respondamos a la relación planteada entre las variables, debe contemplar a los objetivos iniciales. En nuestro caso, abordaremos las relaciones entre las cuatro variables propuestas, a partir de tres ejercicios, o más correctamente, a partir de tres relaciones entre las variables y la descomposición de las mismas en diferentes modelos, explorando diferentes hipótesis de independencia (Boado Martínez, 2009).

Presentaremos en primer lugar los resultados de una serie de modelos tri-variados en base a dos asociaciones de variables: *clase actual del entrevistado*, *clase de origen del entrevistado* y, el *nivel educativo del entrevistado*, por un lado, y *año de ingreso al trabajo actual*, por otro lado.

Tabla 2: Referencias de las variables para cuadros de modelos Log Lineales

Referencia	Variable
A	Clase de destino o actual del encuestado
B	Clase de origen o del PSHO
C	Nivel educativo del encuestado
D	Año de ingreso al trabajo actual del encuestado

Fuente: Elaboración propia.

El objetivo de estos modelos es observar que tipos de relaciones se establecen entre las variables propuestas, indagando si la relación clase actual – clase de origen se mantiene al incorporar, de manera separada, factores adquiridos, como ser la educación, o factores estructurales, como ser el año de ingreso al trabajo actual.

Finalmente, ponemos en juego las cuatro variables juntas, con el objetivo de visualizar si las variables propuestas sirven de explicación a la clase actual alcanzada por el entrevistado.

En el cuadro 4 se presentan los resultados del *test de bondad de ajuste* conocido como Razón de Verosimilitud¹² (en adelante G^2), para los modelos de indepen-

dencia estadística que sirven de la combinación del primer grupo de variables propuesto.

Para poder interpretar los datos, debe tenerse en cuenta que un G^2 alto (acorde a la relación entre probabilidad y grados de libertad, considerando que cuanto más se aproxima a cero más ajustadas están las distribuciones observadas de las esperadas) con una significancia cercana a cero nos está indicando que se debe rechazar la hipótesis del modelo, no se puede aceptar la hipótesis de que el modelo diseñado (sin un término o una combinación de los mismos) sea un buen modelo.

En sentido inverso un G^2 bajo y una significancia alta para un modelo indican que no es posible rechazar la hipótesis de que los términos no considerados en el modelo tienen un efecto cero. Al

12. Es un estadístico que mide la posibilidad de que un fenómeno se repita varias veces y así tiene en cuenta la capacidad de un modelo de explicar mediante el porcentaje de explicación-predicción

Cuadro 4: Modelos de independencia estadística

MODELOS		Variables: Clase actual - Clase de Origen - Nivel educativo alcanzado			
		G ²	gl	SIG.	Mejora
INDEPENDENCIA MUTUA	{A}{B}{C}	88,000	40	0,000	-
INDEPENDENCIA PARCIAL A	{CB} {A}	72,680	36	0,000	17,4%
INDEPENDENCIA PARCIAL B	{CA} {B}	57,989	36	0,012	34,1%
INDEPENDENCIA PARCIAL C	{BA} {C}	56,467	24	0,000	35,8%
INDEPENDENCIA CONDICIONAL AC	{BC} {AB}	41,147	20	0,004	53,2%
INDEPENDENCIA CONDICIONAL BC	{AC} {AB}	26,456	20	0,151	69,9%
INDEPENDENCIA CONDICIONAL AB	{BC} {AC}	42,670	32	0,098	51,5%
INTERACCION HOMOGENEA	{BC} {AC} {BA}	14,174	16	0,586	83,9%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

encontrar un modelo de estas características debe tenerse en cuenta los grados de libertad del modelo, es decir los parámetros de la interacción que estamos sacrificando para poder tener una distribución de datos que se ajuste a la esperada. Recordemos que el modelo saturado tiene un $G^2 = 0$ y una significancia = 1 y que a través de este tipo de análisis se busca lograr un modelo que logre expresar con un buen ajuste y de manera más

específica (con menos términos) la distribución observada.

Finalmente, la disminución del valor del G^2 con respecto al modelo de independencia mutua, en el momento en que se agrega un término al modelo señala su contribución al mismo. En los cuadros 3, 4 y 5 esto se observa en la columna denominada “mejora”, la cual porcentualiza la mejora de ese modelo con respecto al modelo de in-

Cuadro 5: Modelos de independencia estadística

MODELOS		Variables: Clase actual - Clase de Origen - Año de ingreso al trabajo actual			
		G2	gl	SIG.	Mejora
INDEPENDENCIA MUTUA	{A}{B} {D}	95,371	64	0,007	-
INDEPENDENCIA PARCIAL A	{DB} {A}	92,344	23	0,002	3,2%
INDEPENDENCIA PARCIAL B	{DA} {B}	68,004	56	0,130	28,7%
INDEPENDENCIA PARCIAL C	{BA} {D}	63,838	48	0,063	33,1%
INDEPENDENCIA CONDICIONAL AC	{BD} {AB}	60,811	40	0,019	36,2%
INDEPENDENCIA CONDICIONAL BC	{AD} {AB}	36,471	40	0,630	61,8%
INDEPENDENCIA CONDICIONAL AB	{DB} {A}	64,978	48	0,052	31,9%
INTERACCION HOMOGENEA	{DA} {B}	35,046	32	0,326	63,3%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

dependencia mutua (Jorrat y Acosta, 2009).

Teniendo en cuenta estas observaciones, se visualiza que el modelo de independencia mutua debe ser rechazado. Ahora bien ¿Cuáles son las relaciones entre las variables que si “ajustan”?

Por un lado, el G^2 que más mejora con

respecto al modelo de independencia estadística es el del modelo de interacción homogénea (83.9%). Esto supone un modelo de ‘segundo orden’, el cual evidencia que las variables *clase actual*, *clase de origen* y *nivel educativo*, se encuentran asociadas de modo condicionado de a dos: la relación de las dos primeras se mantiene en todos

los niveles de la tercera. En este sentido, el haber alcanzado estudios terciarios o universitarios, o el no haberlo hecho, estarían condicionando la clase social alcanzada, pero también estaría asociado a la clase de origen. Sin embargo este modelo sacrifica 24 parámetros.

El modelo de independencia condicional BC, en cambio, mejora el G^2 en un alto porcentaje (69.9%), y sacrifica menos parámetros. Este modelo de independencia condicional nos estaría indicando que dos de las variables, clase de origen y nivel educativo son independientes en cada categoría de la tercera, es decir la clase actual; si bien cada una de ellas por su lado, esta asociada a esta última. Este dato nos estaría indicando que tanto el nivel educativo alcanzado por el entrevistado como la clase de origen están actuando sobre la clase actual, o clase de destino, aunque no necesariamente esas dos variables se relacionen entre sí. Ambos datos estarían poniendo de manifiesto la importancia de la educación, es decir de un factor adquirido en la consecución de una determinada clase social, como diversas investigaciones han demostrado, tal como mencionamos en los antecedentes.

En el cuadro 5° se analiza la relación entre la clase de origen, la clase de destino y el año de ingreso al trabajo actual.

Como se mencionó anteriormente, la introducción de esta última variable tiene un objetivo que apunta a indagar si factores estructurales (o contextuales) se asocian con la movilidad intergeneracional o si son independientes entre sí, cuestión que asume vital importancia en un barrio periférico del Gran Buenos Aires.

Nuevamente, el modelo de independencia condicional BC muestra que sacando la relación entre *clase de origen* y *año de ingreso al trabajo actual* el modelo ajusta mucho mejor, aumenta la explicación y hace difícil descartar la hipótesis de que exista relación entre la clase actual y el año de ingreso al trabajo actual y entre el origen y el destino. Podría pensarse entonces, al menos en el nivel exploratorio, que los factores estructurales tienen un peso importante en explicar las pautas de movilidad y la probabilidad de pertenecer a una clase social, dato de vital interés si recordamos que estamos analizando una población periférica, la cual vería afectada sus oportunidades de vida ante cambios estructurales.

Para un análisis en mayor profundidad, observamos que pasa ahora al poner en juego las cuatro variables y calcular las diferentes opciones de modelos de independencia estadística.

Cuadro 6: Modelos de independencia estadística para dos grupos de variables.

MODELOS		G2	gl	SIG.	Mejora
1 INDEPENDENCIA MUTUA	{A}{B}{C}{D}	192,455	138	0,002	-
2 INDEPENDENCIA PARCIAL (MULTIPLE) D	{ABC}{D}	104,455	98	0,309	45,7%
3 INDEPENDENCIA PARCIAL (MULTIPLE) B	{ACD}{B}	124,136	116	0,286	35,5%
4 INDEPENDENCIA PARCIAL (MULTIPLE) C	{ADB}{C}	97,084	74	0,037	49,6%
5 INDEPENDENCIA PARCIAL (MULTIPLE) A	{BCD}{A}	167,664	116	0,001	12,9%
6 INDEPENDENCIA CONDICIONAL BCD	{AB}{AC}{AD}	103,544	110	0,655	46,2%
7 INDEPENDENCIA CONDICIONAL ACD	{BA}{BC}{BD}	142,576	110	0,020	25,9%
8 INDEPENDENCIA CONDICIONAL ABD	{CA}{CB}{CD}	146,772	128	0,123	23,7%
9 INDEPENDENCIA CONDICIONAL ABC	{DA}{DB}{DC}	161,709	120	0,007	16,0%
10 INTERACCION HOMOGENEA	{AB}{AC}{AD}{BC}{BD}{CD}	85,937	96	0,760	55,3%

Fuente: Relevamiento Ministro Rivadavia, Proyecto FONCyT 33737.

Se observan varios modelos que ajustan a los datos, o que mejoran la hipótesis de independencia mutua. En primer lugar, el modelo 2, de independencia parcial múltiple, mejora considerablemente el G^2 en un 45.7%, aunque sacrificando un 30% de parámetros. No obstante

la riqueza de este dato se encuentra en que nos permite predecir que sacando de la relación entre las cuatro variables, la interacción con el año de ingreso al trabajo actual, la relación entre las otras tres variables mejora ostensiblemente, tomando fuerza la incidencia de la edu-

cación. Es posible pensar que esta idea se refuerza el modelo 3, el cual apartando la interacción de las variables con el origen mejora, aunque en menor medida, la explicación.

Ahora bien, cabe detener la atención especialmente en el modelo 6, que es un modelo que analiza cada uno de los pares de relaciones entre la clase actual y el resto de variables, dejando de lado la interacción entre estas últimas. La mejora del 46,2% del G^2 , con una significancia alta, y sacrificando pocos parámetros, nos permite confirmar, al menos en sentido exploratorio, que nuestra hipótesis, planteada al comienzo de esta muestra que existe una relación entre la clase actual y las variables de adscripción, logro y estructura, relación que es independiente a la existente entre origen, educación y año de ingreso.

Finalmente, el modelo de interacción homogénea, leído en conjunto con el dato anterior, permite establecer que las variables propuestas para el análisis se asocian de a pares entre sí, indicando que la selección de las mismas es buena, ajusta a los datos y son un buen punto de partida para la exploración de los procesos de movilidad social en una población de un barrio periférico del Gran Buenos Aires, Argentina.

7. Conclusiones

A lo largo del artículo, hemos intentado esclarecer cuáles son las características que asumen los procesos de movilidad social y la adscripción a una clase social, entendida como la pertenencia a un estrato social, en un barrio periférico y territorialmente segregado del Gran Buenos Aires, Argentina.

Los antecedentes sobre movilidad y estructura social en nuestro país, nos indicaban que a nivel nacional, aún en la actualidad se observan tasas bruta de movilidad que se acercan a la de los países del primer mundo (Jorrat y Acosta, 2009). No obstante, los cambios estructurales por los que atravesó Argentina desde 1990, provocaron modificaciones en los patrones de movilidad históricamente observados. Por un lado, en lo relativo al mercado de trabajo, las oportunidades de movilidad ya no fueron igual para todos los sectores sociales, al tiempo que en los sectores más desfavorecidos las oportunidades de movilidad existentes aparecen limitadas como “espurias”. Por otro lado, el cambio no fue sólo de carácter cuantitativo, si no que ha habido un cambio cualitativo en los factores que determinan la heredad o la movilidad social.

Enmarcados en los estudios sobre la nueva marginalidad urbana, comenza-

mos a explorar los procesos de movilidad o reproducción social, pero no a nivel nacional, sino en una población específica, caracterizada por encontrarse en la periferia del Gran Buenos Aires, con las consecuencias sociales y económicas que implica dicha situación.

En primer lugar, nos encontramos con una alta tasa de movilidad, incluso mayores a las halladas por otros estudios a nivel nacional. No obstante, la descomposición de dicha tasa comenzó a mostrar que los procesos inter generacionales de movilidad en este barrio periférico diferían cualitativamente de otros estudios. Estábamos ante una población de un barrio segregado y marginal, caracterizada por una amplia movilidad, con un leve predominio de la movilidad descendente, y una asociación fuerte entre orígenes y destinos.

Nos parece pertinente indagar sobre los factores que influyen en la pertenencia a una clase o estrato social determinado. Dada la alta tasa de movilidad observada en nuestra población objeto de estudio, nos pareció adecuado explorar si factores de tipo adquiridos y factores de tipo estructurales estaban condicionando dicha pertenencia. Para ello, pusimos en juego variables que definimos como representantes de dichos factores, a partir de la aplicación de modelos Log lineales que

tienen la característica y virtud de permitírnos descomponer relaciones entre una serie de variables, para evaluar que interacciones tienen mayor peso en la explicación de un fenómeno.

Al hacerlo, encontramos una serie de datos que nos permitieron afirmar, aunque de manera exploratoria, que la relación entre clase de origen y clase adquirida o de destino, es una relación que no puede ser descartada en la explicación de la pertenencia a un determinado lugar de la estructura social.

Si nos encontramos ante una población que si bien con altas tasas de movilidad tendió a descender o mantenerse igual con respecto a sus hogares de origen, el hecho que en esa relación intergeneracional adquieran importancia los factores propuesto, nos habla de la vulnerabilidad ante la cual se encuentran estos sectores, que serán los más afectados ante un periodo de crisis y cambio estructural, y quienes a su vez encontrarán mayores dificultades, no sólo materiales, sino también simbólicas, para acceder a niveles de educación superiores.

Con esto, no pretendemos caer en un individualismo metodológico, según el cual los individuos deberían formarse para obtener mejores posibilidades de inserción social, dado que ha quedado demostrado que los factores estructu-

rales impactan con el mismo peso, sino aproximar interpretaciones que permitan entender la compleja trama de la marginalidad urbana. Es en ese sentido que esperamos haber cooperado con estos datos, siendo conscientes que aún son de tipo exploratorio y que faltan aún recorrer muchos caminos.

Referencias bibliográficas

- Balán J., Harley L. Browning, E. Jelín (1973), *Men in a developing society. Geographical and social mobility in Monterrey*, México-USA, University of Texas Press, Austin & London.
- Boado Martínez, M. (2009) “Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Re-visión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales”, material inédito del curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en Noviembre de 2009.
- Chávez Molina, E. y P. Gutiérrez Ageitos (2009) “Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense” en *Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos*. Año 6, número 10, octubre de 2009, Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos (dgeyc) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Chávez Molina, E. y P. Molina Derteano (2009) “Movilidad Intergeneracional: Aproximaciones teóricas y empíricas en un barrio del 3º cordón bonaerense”. Ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET “El trabajo como cuestión central. El escenario post Convertibilidad y los nuevos desafíos frente a la crisis mundial”, Universidad de Buenos Aires.
- Creswell J. W. (1995) *Research design: qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks, Sage.
- Dureau F. (1999) “Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá y en tres ciudades petroleras de Casanare”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Volumen 14, núm. 3, septiembre-diciembre. Pp. 631-673.
- Erikson, R, Goldthorpe, J y Portocarro, L (1979) “International Mobility in Three Western European Societies”, en *British Journal of Sociology*, 30: 415.
- Espinoza V. y Kessler, G. (2007), “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en R. Franco, A. León, R. Atria (coordinadores), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un*

cuarto de siglo, LOM-CEPAL-GTZ, Santiago de Chile.

Gallart M. A., Moreno M. J., Cerrutti M. y Suárez A. L. (1992) “Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo”, en *Cuadernos del CENEP. N° 46*. Centro de Estudios de Población-CENEP. Buenos Aires.

Hout, M. 1983. *Mobility Tables*. Beverly Hills, California: Sage.

Ivankova N. V., J. W. Creswell y S. L. Stick (2006) “Using Mixed-Methods Sequential Explanatory Design: From Theory to Practice”, *Field Methods* 18 (3). Pp. 3-20.

Jorrat, J. (1987) “Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico, N° 27*, Buenos Aires, p. 261-278.

Jorrat, J. (1997) ““En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980” en *Desarrollo Económico, N° 37*, Buenos Aires, p. 91-116.

Jorrat, J. (2000), *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, J. (2005) “Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004” en *Revista de Estudios Sobre Cambio Social, año VI, número*

17-18, Otoño/Invierno 2005, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Jorrat, J. y L. Acosta (2009) “Movilidad de clase y fluidez social en Argentina: 2003 – 2005” Ponencia presentada en *XXVII CONGRESO ALAS* Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Nun, J.; (1971) “Marginalidad y participación en América Latina”, *International Review of Community Development* 25/26 (Milan), Italia.

Nun, J.; (1989) *Crisis económica y despidos en masa*, Editorial Legasa, Buenos Aires.

Nun, J.; (2001) *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Nun, J.; Marín, J.C. y Murmis M. (1968) *La marginalidad en América Latina: informe preliminar. Documento de trabajo n° 35*, CIS, Buenos Aires.

Pacheco E. y Blanco M. (2003) “En busca de la “metodología mixta” entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva”, en *Estudios Demográficos y Urbanos* 17(3). Pp. 485-521.

Salvia, A. y Pla, J. (2009) “Movilidad ocupacional de padres a hijos. Una aproximación al estudio de las trayectorias de

movilidad en contextos de recuperación económica.” *XXVII ALAS, Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires. Agosto 2009.

Sale J. E. M., Lohfeld L. H. y Brazil. K. (2002) “Revisiting the Quantitative- Qualitative debate: Implications for Mixed-Methods Research”, *Quality and Quantity* 36. Pp 43-53.

Salvia, A; Pla J. y Quartulli D. (2009) “Movilidad económico - ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007 – 2008”. Disertación presentada en la “*Reunión científica: Re-actualizando los debates sobre la estructura*

y la movilidad social”, 13 de Noviembre de 2009, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Sautu R. (2000) “Marketización” y feminización del mercado de trabajo en Buenos Aires: perspectivas macro y microsociales”, en *Estudios Demográficos y Urbanos* 15(1). Pp. 123-147.

Tashakkori A. y Teddlie C. (1998) *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks-Londres-Nueva Delhi, SAGE.

Torrado, S. (1992), *Estructura social de Argentina. 1945-1983*, Buenos Aires, Ed. de la Flor.

Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: una aproximación a su abordaje

Gabriela V. Gómez Rojas¹

Resumen

El artículo que aquí se presenta pretende rescatar los debates de la sociología europea y norteamericana de las décadas del ochenta y noventa sobre la posición de clase de las mujeres en los estudios de estratificación social. Describe entonces algunas cuestiones acerca de la heterogeneidad de clase de los hogares en áreas urbanas de Argentina, y analiza confrontando con la postura convencional enunciada por Goldthorpe la relación entre las posiciones de clase de las mujeres y la autopercepción de clase de ellas, de manera que se pueda establecer hasta qué punto la identidad de clase depende de su propia posición de clase en contraposición con la de sus maridos.

Palabras claves: Clase – Género – Identidad

Abstract

The article tries to rescue the debates of the European and North American sociology of the decades of eighties and nineties on the class position of women in social stratification studies. Then describes some issues regarding the heterogeneous class of households in urban areas of Argentina, and analyzes, confronted with the conventional approach enunciated by Goldthorpe, the relationship between the class positions of women and class selfperception of them, so as to establish to what extent depends on the class identity of their own class position as opposed to their husbands

Key Words: Class – gender – identity

Recibido: 28.05.2010 **Aprobado:** 04.09.2010

1. Doctora en Ciencias Sociales. UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesora de la Carrera de Sociología-UBA

1. Introducción

El debate sobre la posición de clase de las mujeres en la estructura de clases, en la sociología europea y norteamericana de las décadas del ochenta y noventa, se ha focalizado en la idea de Goldthorpe denominada perspectiva convencional sobre los análisis de clase que determina la posición de clase del hogar independientemente de la posición en el trabajo de las mujeres. Puesto que el referido autor sostiene que la ubicación de clase de las mujeres es equivalente a la de sus maridos, considerando que la mejor manera de establecer la posición de clase de un hogar es a través del jefe de familia varón, en la medida que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se ve limitada por sus responsabilidades domésticas.

Ese punto de partida dio lugar a una gran variedad de investigaciones sobre el género y los estudios de las clases sociales.

En este sentido, Sorensen (1994) — en su detallado racconto de los distintos enfoques sobre los estudios de estratificación— señala que la concepción compartida por estos estudios es considerar al hogar como unidad de estratificación. Esto implica asumir que los miembros de un mismo hogar (varones, mujeres e hijos) son iguales, poseen intereses simila-

res, el mismo estándar de vida e idénticas chances de vida. Esta concepción asume, entonces, que la posición en una clase social no está afectada por la naturaleza de los roles económicos de las mujeres y de los varones. Más aún, la posición en una clase de las mujeres es independiente de su propio estatus en el empleo, y la posición del hogar no está influida por las características laborales de las mismas. Así, la posición de dicho hogar resulta la misma en el caso de que la cónyuge o pareja sea ama de casa, secretaria, profesional o trabajadora sin calificación. Asimismo, se supone que las mujeres para quienes sus carreras profesionales son importantes poseen los mismos intereses que sus parejas, considerándose poco afectada la situación de sus hijos por su situación laboral o por su nivel de educación. De este modo, las mujeres resultan *invisibles* en los estudios referidos a la estratificación social. Ahora bien, diversos autores sostienen que, en realidad, la elección de las unidades de análisis en las investigaciones sobre estratificación social dependerá de los objetivos que se propongan dichas investigaciones. Así, Sorensen (1994) señala que, cuando el propósito de las investigaciones se centra en ofrecer un mapa de la estructura de clases —entendidas como posiciones dentro de un sistema de producción— (Wright, 1985) o en establecer

la desigualdad según el género en el mercado de trabajo (Roos, 1985; Rosenfeld, 1980; Wolf y Fligstein, 1979), la unidad de análisis apropiada es el individuo. Mientras que las investigaciones que se proponen el estudio de la estratificación social vinculada a la distribución de los recursos compartidos y a las condiciones de vida comunes deben considerar la interdependencia entre los miembros del grupo que las comparten, es decir, el hogar. Por lo tanto, la unidad de análisis en dicho marco debe ser el hogar, y la medición de la posición de éste en un sistema de clases se convierte en una tarea más trabajosa. Es en esta situación donde se requiere la consideración del nuevo rol económico de las mujeres en el hogar, ya que el empleo de las mismas puede generar problemas en la medición de la posición de clase de los hogares.

Una variante a esta resolución fue considerar como referente del hogar a la persona con una posición ocupacional dominante. Esta forma de medición fue propuesta por Erikson (1984). Según este modelo, el/la jefe/a de hogar es la persona con una vinculación más estrecha con la fuerza de trabajo y cuya posición ocupacional requiere mayores calificaciones. Se asume, así, que la posición ocupacional dominante es más importante, en relación a la influencia que puede ejercer en

el estilo de vida del hogar y sus intereses, en el ingreso, estatus o prestigio que produce en el mismo. Este estilo de análisis permite a las mujeres ser las jefas si ellas ocupan una posición que pueda ser vista como generadora de una mayor influencia en el hogar que la de su pareja. Sin embargo, el uso de este modelo no se ha aplicado en una amplia gama de investigaciones debido a que son pocas las mujeres que ocupan una posición dominante en el hogar. La combinación más simple es la que resulta de considerar la posición ocupacional del varón y su compañera en el hogar. Este método ha sido usado por Davis y Robinson (1988), Hammond (1987) y Wright (1997).

Según Baxter (1992) hay diferentes maneras de encarar el debate mencionado en el origen. La primera es describir las desigualdades de género que persisten al interior de los hogares, discutiendo si es factible que todos los miembros compartan idénticas posibilidades y estilos de vida. La segunda, es explorar el nivel de vinculación de las mujeres a la fuerza de trabajo como un recurso para examinar en qué medida es apropiado sostener un único cabeza de familia. Y la tercera perspectiva, es dilucidar cuánto incide la ubicación de clase de la mujer en aspectos considerados como consecuencia de las clases, tales como los estilos de vida,

modos de acción colectiva o la identidad de clase.

En este artículo se opta por este último enfoque. Se analiza entonces la relación entre las posiciones de clase de las mujeres y la autopercepción de clase de ellas, de manera que se pueda establecer hasta qué punto la identidad de clase depende de su propia posición de clase en contraposición con la de sus maridos.

En la primera parte del artículo se hace mención a las investigaciones sobre género y autopercepción de clase. Luego se describen los datos y estrategias metodológicas adoptadas, y por último se presentan resultados del análisis en el que se incluye un modelo de regresión logística que estudia la relación entre la posición de clase y la autofiliación, tanto para mujeres como para varones.

2. Las mujeres y la autopercepción de clase

Tal como se mencionó al inicio del artículo, el presente trabajo tiene como uno de sus principales objetivos contrastar algunas ideas provenientes del enfoque convencional encarnado por Goldthorpe. Baxter (1992) sostiene que Goldthorpe plantea el modo de encarar el nexo entre la clase social y género: este modo

de encararlo consiste en explorar en qué medida la propia ubicación de clase de la mujer influye en ciertos efectos de las clases, tales como la *autopercepción de clase* y la *participación en estilos de vida relacionados con una clase y con sus modos de acción colectiva*. La autora resalta que desde los enfoques feministas se enuncia que es necesario considerar las diferentes experiencias de clase de varones y mujeres, pues para dar cuenta de los fenómenos anteriormente enunciados es importante discriminar los mecanismos de género que los conforman.

En este marco, Baxter alega que Jackman y Jackman (1983) dieron apoyo, con sus resultados, al enfoque convencional de Goldthorpe, sosteniendo que en una muestra conformada por ambos miembros de la pareja que trabajan en Estados Unidos el status ocupacional de los esposos es el principal determinante de la identificación de clase de sus cónyuges mujeres, con excepción del nivel educativo de las mujeres que tiene más peso que el de sus maridos.

Asimismo la autora indica que, en su trabajo sobre Australia acerca del impacto de la posición de clase de los cónyuges varones y mujeres sobre la identificación de clase, el apoyo al enfoque convencional es mayor entre las mujeres que trabajan a tiempo parcial. A su vez, las variables que

afectan la identidad de clase de varones y mujeres son distintas: en ellas incide la organización del trabajo doméstico tanto como la posición de clase de los esposos. Así, dichos datos dieron un soporte parcial al enfoque convencional, puesto que ni la *identidad de clase* de las mujeres ni la de los varones se predice únicamente por la ubicación de clase masculina.

Ritter y Hargens (1975) —basándose en datos sobre mujeres casadas— mostraron que las mujeres trabajadoras derivaban su identidad de clase de su propia situación ocupacional más que de la de sus esposos. Por su parte, Abbot (1987) concluyó para un estudio en Gran Bretaña, que la ocupación de los cónyuges varones es sólo una de las variables que conforman la identidad de clase de las mujeres, jugando la educación un papel importante.

Por su parte, Wright (1997) se aproxima a este problema desde la noción de *posiciones de clases directas y mediadas*, sosteniendo que los intereses materiales de los individuos se forman no sólo por sus vínculos *directos* con los recursos productivos, sino también por una serie de otras relaciones que incluye la de los miembros de la familia. Por lo tanto, este autor se centra en establecer la importancia relativa de las relaciones de clase directas y mediadas para determinadas personas, en relación

a ciertos efectos de las clases sociales. En oposición a lo expuesto por Goldthorpe, Wright afirma que las familias pueden compartir sus ingresos, pero que esto no significa que los esposos y esposas siempre compartan igualmente el consumo real derivado de aquellos. Hay al menos dos motivos por los cuales es posible concebir a las mujeres casadas como poseedoras de intereses individuales de clase ligados a sus propios salarios. Primero, las altas tasas de divorcios en las sociedades capitalistas contemporáneas significan que los trabajos de muchas mujeres en el mercado constituyen para ellas una clase oculta, la clase que ellas ocuparían ante una disolución marital. Segundo, hay evidencia de que la proporción del salario puesto por la esposa afecta su poder de negociación dentro de la familia: aunque en la familia se arme un *pool* de ingresos, las mujeres casadas tendrán algún interés personal autónomo en función de su capacidad salarial proveniente de sus propios trabajos.

Prosiguiendo con Wright, otra crítica a los argumentos de Goldthorpe concierne a su *muy estrecha comprensión de los intereses de clase*. La tesis de la unicidad de la clase y la familia reside en sostener que, como esposos y esposas comparten los ingresos, ambos tienen idénticos intereses. Pero los intereses que están atados a las

clases no están basados sólo en los ingresos. Aún desde una concepción marxista de la clase, temas como la autonomía, el gasto de energía y la dominación dentro del trabajo están sistemáticamente vinculados a la clase. Esta clase de intereses están en el corazón de lo que Burawoy (1985) ha llamado *políticas de producción*, al centrarse mucho más directamente en los individuos como personas que trabajan que como miembros de la unidad de consumohogares. Además, aún si las parejas casadas comparten la unidad de clase familiar de consumo, las potenciales diferencias en clases laborales pueden generar diferencias en sus intereses de clase. Por otro lado, si los intereses de clase son vistos más que como simples intereses basados en los ingresos, uno puede imaginar esposos y esposas en diferentes trabajos, involucrados en organizaciones que apoyan diferentes intereses de clase. Esposos y esposas pueden estar en contextos con opuestas formaciones de clase.

Finalmente, Goldthorpe asume que la estrategia familiar no depende de una negociación de los imperativos de clase ligada a los trabajos de los esposos, sino que está determinada únicamente por los imperativos de clase del proveedor masculino. Puede haber casos en los que esta consideración sea correcta, pero no hay razones para asumir que esta situación

sea universal. Incluso, es más plausible suponer que existan diversos modos — variables— de formación del carácter de clase de las familias, en los que influyan las clases sociales de los esposos, más que conjeturar una única manera —invariable— solamente vinculada con la clase social del varón proveedor. Máxime, si se tiene en cuenta que dentro del ámbito familiar pueden darse conflictos de intereses y poder.

Wright explora el poder explicativo de las relaciones directas y mediadas sobre las variables como *conciencia de clase, identidad de clase, participación en conflictos de clase*. El autor adopta la estrategia de examinar la relación entre las posiciones de las clases (directas y mediadas) y la probabilidad de tener identidad de clase trabajadora. Si bien no lo considera el mejor de los indicadores, concluye que de todos los observables de conciencia de clase es el que refleja más directamente la comprensión subjetiva de la ubicación de una persona en la estructura de clases.

Las relaciones de clase *directas* afectan la identidad de clase porque el trabajo de una persona implica un rango de experiencias de clase dentro del trabajo y porque las posiciones directas de clase moldean los intereses materiales. Las posiciones de clase mediadas, por lo contrario, sólo afectan la identidad de clase vía

los intereses materiales. El peso relativo de unas u otras en la identidad de clase dependerá de dos factores: el peso relativo de las posiciones de clase directas y mediadas en los intereses materiales y la saliencia relativa de las experiencias de clase centradas en la producción y el consumo

En este marco, Wright plantea su hipótesis y las respectivas ecuaciones. En aquella se enuncia que la probabilidad de tener identidad de clase trabajadora para una esposa depende de la clase del marido y de su propia clase. En el caso de los maridos, sucede lo mismo. No obstante, a causa de la mayor dependencia económica de las mujeres casadas respecto del trabajo de sus esposos, sería esperable que las posiciones de clase familiares mediadas sean más salientes para mujeres que para los varones. Asimismo, se espera que esto sea variable según las familias y según los países.

Según lo hallado por Wright en las regresiones logísticas elaboradas para las esposas norteamericanas pertenecientes a hogares con doble ingreso, sólo los coeficientes para la clase del marido son significativos predictores de la identidad de clase de ellas. Por el contrario, para los maridos norteamericanos, las posiciones de clase de las esposas parecen no tener ningún efecto en su autopercepción. Sin embargo, las posiciones de clase media-

das tienen un efecto fuerte en la identidad de clase de las mujeres, pero para nada sobre la de los varones.

En Suecia la situación es diferente. Para ambos casos —varones y mujeres— hay influencia consistente de la clase de ambos miembros de la pareja sobre la identificación subjetiva de la clase del otro. Al margen, el autor introdujo ciertas variables de control para conocer si las relaciones establecidas se mantenían o no. Las variables introducidas fueron: número de horas trabajadas, contribución de la mujer sobre el ingreso familiar; ingreso total familiar y edad del respondente. A pesar de los controles, las relaciones originales no cambian.

Otro modo de caracterizar los hallazgos obtenidos es sostener que la predicción de la postura convencional de Goldthorpe es relativamente apropiada para los Estados Unidos, pero no para Suecia. Wright postula que estas diferencias pueden deberse a disímiles convenciones culturales respecto de la identidad de clase para varones y mujeres en ambos países o efectos de las acciones de partidos políticos o, también, a un problema de medición de las variables.

Un elemento importante que contribuye a la interpretación de las diferencias entre dichos países radica en que en Suecia una alta proporción de ingresos fami-

liares —en los hogares con dos proveedores— es aportada por las mujeres, no así en los Estados Unidos. También debe observarse que las políticas de bienestar y de redistribución en Suecia hacen que los intereses económicos de las mujeres casadas dependan menos de sus maridos.

Asimismo, Wright enfatiza que las posiciones de clase son *explicativas*, no sólo porque determinan una serie de intereses materiales, sino también porque ellas moldean profundamente patrones de experiencias de vida cotidianas (dentro del trabajo). Por lo tanto, el autor supone que en Suecia la identificación subjetiva de clase se da mucho más por la experiencia en el trabajo que en los Estados Unidos, donde la identidad de clase es formada primariamente dentro del consumo y la comunidad.

Como otros temas vinculados al análisis de clase, el concepto de *autofiliación de clase* también ha sido objeto de críticas. Jorrat (2008) expone las efectuadas por Kingston, quien considera que el vínculo entre la ubicación objetiva de clase y la identificación subjetiva tiende a ser débil, centrándose en su medición (incluye la formulación de la pregunta). También hace referencia a la defensa realizada por Hout, quien enuncia que el objetivo de esas mediciones es capturar cómo se establecen mecanismos de diferenciación

entre las personas, distinguiendo entre los que más y menos poseen; y que en sus estudios ha encontrado una buena correlación entre la *auto percepción de clase* y condiciones objetivas como son la educación, la ocupación y el ingreso.

3. Estrategia metodológica

Los datos analizados provienen de dos fuentes secundarias: una, la base de datos proveniente del sondeo efectuado por el Centro de Opinión Pública (CEDOP), UBA, perteneciente al Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales realizado en el 2003, y, la otra, la *Encuesta Permanente de Hogares* (EPH) de octubre de 2001. . El primero de los relevamientos —cuya temática se vincula al análisis de estratificación social— había seguido los lineamientos del módulo del *International Social Survey Programme* del año 2002 sobre familia y roles de género².

En otro orden, como estrategia analítica se emplea el esquema teórico de análisis de clase social elaborado por Goldthorpe, y sus colaboradores, que ha dado lugar a un programa de investigación en países industrializados de Europa bajo el nombre de proyecto CASMIN —*Compa-*

2. "Family and Gender Roles"

rative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations—. En torno a Goldthorpe y otros autores (como Hope, Leweiyn, Payne y Erikson) se ha constituido una tradición de investigación teóricoempírica que puede identificarse como el grupo del *Nuffield Collage*, perteneciente a la Universidad de Oxford (Franco; León y Atria, 2007). La trayectoria de este enfoque abarca tres décadas y, —según Méndez y Gayo (2007) — ha considerado las transformaciones de la propiedad, de la burocratización de las organizaciones, de los criterios de autoridad, del conocimiento especializado, de las ramas de actividad, de la dimensión ruralno rural, de la distinción manualno manual, de las recompensas al trabajo y de la naturaleza de los contratos.

El *esquema de clase* de Goldthorpe, según Crompton (1993), parte de las categorías ocupacionales de la escala HopeGoldthorpe de *deseabilidad general* dentro de un conjunto de siete categorías de clase. Los conceptos que subyacen a la distribución de las ocupaciones en clases son la situación de *mercado* y la de *trabajo*. Cabe señalar que retoman dichas dimensiones enunciadas por Lockwood. La primera remite a la posición en términos económicos, vinculada con el origen y volumen de la renta y el grado de seguridad en el empleo. La segunda alude a las relaciones sociales que el individuo pone en práctica

según su posición en el contexto de división del trabajo.

Con posterioridad, Erikson y Goldthorpe ampliaron el esquema clasificatorio manteniendo las tres grandes clases que surgían de la combinación de tres criterios: *propiedad y control de los medios productivos, prestación de servicios con mayor o menor autonomía y manualidad con grados de calificación diferentes*. (Franco et al, 2007: 35) A continuación se detalla la versión de once clases del mismo esquema:

Los criterios que rigen la clasificación según Méndez y Gayo, (2007: 126) son: “i) *propietario no propietario*; ii) *existencia y número de empleados*; iii) *distinción no manual manual agrícola y iv) tipo de relación laboral (de servicios o contractual)*”

Goldthorpe toma la idea de la *clase de servicio* del pensador marxista Karl Renner. Para dicho autor, esta clase se compone de los siguientes elementos: empleados en el servicio público (funcionarios y otros administrativos); empleados del sector privado (administrador de negocios, directivo, técnico, entre otros) y empleados en los servicios sociales. Según Goldthorpe (1995), Renner intenta distinguir estos grupos de la clase obrera, pues el trabajo que realizan no es trabajo productivo: ellos constituyen una carga de plusvalía que se extrae directa o indirectamente de la clase obrera. La *clase de servicio*, además,

Tabla 1

De Servicio	I Profesionales, administrativos y funcionarios de alta gradación; directivos de grandes empresas industriales; grandes propietarios.
	II Profesionales, administrativos y funcionarios de baja gradación; técnicos de alta graduación; directivos de pequeños y empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales.
Intermedias	III a Empleados no manuales de trabajos rutinariosde nivel superior (administración y comercio).
	¹ II b Empleados no manuales de trabajos rutinariosde nivel inferior (servicios).[1]
	IV a Pequeños propietarios y artesanos con empleados.
	IV b Pequeños propietarios y artesanos sin empleados.
	IV c Agricultores (farmers), otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria.
	V Técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales.
Obreras	VI Trabajadores calificados manuales.
	VII a Trabajadores manuales semicalificados y no calificados (no agrícolas).
	VII bTrabajadores agrícolas y otros en la producción primaria.

Fuente: Elaboración Propia.

se encuentra regulada por un “código de servicio” diferente al “contrato de trabajo” de la clase obrera. Una tercera observación es que los honorarios de los miembros de la primera difieren del salario de la segunda. De ahí que los miembros de la *clase de servicio* poseerían una mayor se-

guridad relativa en su empleo y una mejor perspectiva de progreso material y de status. Otro punto de diferenciación, el cuarto, es que la relación de servicio está teñida de un rasgo de *confianza* distinto al vínculo establecido entre el empleador y el obrero asalariado. Goldthorpe considera que es

este último elemento el que mejor orienta a comprender la ubicación de los profesionales, directivos y administradores en las sociedades capitalistas contemporáneas, puesto que cierto requisito de *confianza* es necesario tanto cuando se debe delegar autoridad desde la organización de trabajo como cuando se tiene que recurrir al conocimiento experto. Y, por tanto, aquellos empleados a los se les otorga dichas responsabilidades también reciben cierto margen de autonomía en sus acciones. La noción de *confianza* es fundamental, dado que a la hora de actuar, evaluar, decidir en el ámbito laboral dichas acciones deben guardar correspondencia con los valores de las organizaciones..

Las clases *intermedias* son categorías más o menos heterogéneas cuya característica más sobresaliente es situarse en la zona de la estructura social con mayor permeabilidad a la movilidad. Esta clase, dentro del esquema Goldthorpe, busca establecer la división entre clases directivos y subordinados.

Por otro lado, es importante destacar que para el caso de la EPH se recodificaron las ocupaciones que figuran en la base usuarios. En lo que respecta a la encuesta del CEDOP —dada su orientación a las temáticas trabajadas— esta tarea no fue necesaria porque los datos ya fueron codificados de manera tal que

—siguiendo los lineamientos de Caínzos y Ganzenboom— se pudo obtener el esquema de Goldthorpe.

Para este abordaje sobre la *auto percepción de clase* se hizo una selección de unidades: como aquí sólo se consideran a las mujeres y varones en pareja y con ocupación, el tamaño de la muestra es de 375 casos.

La variable dependiente *auto percepción de clase* fue medida solicitando a los entrevistados que indicaran, primero, si pensaban que pertenecen a alguna clase social en particular y, segundo, si respondían “sí”, a cuál clase pertenecían. Las categorías de respuesta incluían: clase baja, clase obrera, clase media, clase mediaalta, clase alta.

Las unidades de análisis centrales son las parejas con ambos miembros que trabajan en edades que oscilan entre los 20 y 69 años, o bien cada una de las personas que trabajan y en pareja en el mismo intervalo de edad.

4. Los hogares con clase social heterogénea en la Argentina urbana

Antes de examinar la información vinculada al propósito central del artículo, resulta de interés señalar en qué medida hay diferencias entre las posiciones de clase de varones y mu-

Cuadro 1: Tipo de parejas, con ambos miembros que trabajan según composición de clase. Total de aglomerados urbanos. año 2001(en %)

Tipo de parejas	Porcentaje
Homogéneas	39.5
De Servicio	21.2
Intermedias	9.1
Obrera	9.2
Heterogéneas	60.4
No tradicionales (mujer supera a varón)	29.9
Tradicionales (varón supera a mujer)	30.5
Total	100.
	(1.221.128)

Fuente: Elaboración propia en base a la información de la Encuesta Permanente de Hogares. Total de aglomerados. Octubre de 2001

eres que conviven en pareja, lo que a su vez conlleva a establecer la magnitud de las parejas heterogéneas en la composición de clase y el tipo de heterogeneidad que las caracteriza. Es de interés recordar que esta caracterización proviene de la aplicación del esquema de clases de Goldthorpe a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del año 2001, para el total de aglomerados urbanos.

Para la construcción de los tipos de parejas se retomaron los lineamientos enunciados por Graetz (1991) quien plantea un modelo genérico para la confección de una clasificación de las

familias basada en la información conjunta de la ocupación de la esposa y del esposo. En este modelo se plantea que las celdas en la diagonal principal representan familias de composición de clase homogénea; las celdas fuera de la diagonal principal representan familias de clase heterogénea: entre ellas, aquellas que se ubican de la diagonal hacia arriba resultan familias de combinación *tradicional* (los esposos se ubican en una clase social superior) y aquellas que se ubican bajo la diagonal son *no tradicionales* (las esposas se encuentran en una clase superior a la de los esposos).

Los resultados, para el total de aglome-

rados, muestran que más de la mitad de los hogares (60.4) son de clase heterogénea., repartiéndose casi por partes iguales entre las heterogéneas no tradicionales y las tradicionales. En tanto que aquellas que coinciden en la clase social, las homogéneas, llegan a menos de la mitad (39.5), teniendo más preeminencia la homogeneidad de las clases más altas de servicio.

Estos niveles son muy similares a los enunciados por Baxter (1994) para países como Australia, Noruega, Suecia y Estados Unidos.

5. Posición e identificación de clase

A partir de los resultados se evidencia (cuadro 2) que las mujeres obreras tienden a autoidentificarse como miembros de la clase obrera (41.8%) más que las que pertenecen a las clase de servicio e intermedias. Ahora bien, como se enunció anteriormente interesa conocer cuánto incide la clase social de su marido/compañero en esta autopercepción de clase. Para ello, incorporamos una tercera variable: la clase social del varón (cuadro 3)

Cuadro 2: Autoidentificación de clase según clase social mujeres en pareja. 2003 (en %)

A qué clase cree que pertenece	Clase social de la mujer		Total
	No obrera*	Obrera	
Obrera	21,6	41,8	28,9
No Obrera	77,3	58,2	70,4
NS/NC	1,2	0,0	0,7
Total	100,0	100,0	100,0
	(102)	(59)	(161)

* El segmento no obrera abarca las clases de servicios más intermedias de la terminología de Goldthorpe, para todos los cuadros construidos en este apartado.

Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta CEDOPUBA. 2003.

Cuadro 3: Autoidentificación de clase según clase social de la mujer controlando clase social de su pareja. Mujeres en pareja. 2003 (en %)

A qué clase cree que pertenece	Clase social del varón				Total
	No obrera		Obrera		
	Clase social mujer		Clase social mujer		
	No obrera	Obrera	Obrera	No obrera	
Obrera	22,4	20,2	20,0	51,2	28,9
No Obrera	77,6	79,8	76,7	48,8	70,3
NS/NC	0,0	0,0	3,3	0,0	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	(67)	(18)	(36)	(41)	(161)

Fuente: elaboración propia según datos de la Encuesta CEDOPUBA.2003

Al considerar, además de la clase propia, la clase social del cónyuge varón se detecta que la identificación con la clase obrera aumenta entre las mujeres (51.2%). Ahora, si la pareja (varón) no fue clasificada como miembro de clase obrera, la autopercepción con dicha clase disminuye sustancialmente —aunque en esta situación cabe advertir el bajo número de casos de los que estamos hablando. En tanto que la identificación con otra clase no parece estar influida por la clase social de la pareja, pues no se producen grandes variaciones al incorporar una tercera va-

riable. Tal cual lo manifiesta Jorrat (2008), las mujeres tienen menor propensión a reconocerse como perteneciente a la clase obrera/baja.

Como complemento del análisis, se pretende ver cuál es la situación de los varones. Entre ellos se nota que más de la mitad de los que han sido clasificados dentro de la clase obrera se autoperciben como pertenecientes a ella; con lo cual se explicita su mayor tendencia — en comparación con las mujeres— a reconocerse como miembros de dicha clase.(cuadro 4).

Cuadro 4: Autoidentificación de clase según clase social. Varones en pareja. 2003 (en %).

A qué clase cree que pertenece	Clase social del varón		Total
	no obrera	Obrera	
Obrera	35,4	56,2	42,2
No Obrera	62,9	43,8	56,6
NS/NC	1,8	0,0	1,2
Total	100,0	100,0	100,0
	(135)	(66)	(201)

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta CEDOPUBA.2003.

Al controlar la clase social de la esposa/compañera surgen algunas variaciones interesantes (cuadro 5). Por ejemplo, entre los que poseen una compañera de clase obrera se refuerza su identificación con dicha clase y disminuye si ellos son obreros, pero la cónyuge no lo es (descienden en, aproximadamente, un 14 %).

Con respecto a las relaciones aquí analizadas, se observa que tanto para el caso de las mujeres como para el de los varones, la clase social del cónyuge incide en la percepción propia de pertenencia a la clase obrera. En ese marco, se observan dos movimientos: si constituyen un hogar puramente de clase obrera, se refuerza dicha identificación; en cambio, si la

composición de la pareja es heterogénea, predomina el peso de la clase no obrera (de servicios/ intermedia) independientemente de que dicha clase sea del varón o de la mujer.

Estos datos —hasta aquí— quitarían cierto soporte a la mirada convencional, pues la clase social de la mujer influiría en la autopercepción de clase del varón, es decir, no sería independiente de la misma. No obstante, para profundizar el análisis, se decidió aplicar un *modelo de regresión logística*, con el control de otras variables que se estima pueden incidir en la autopercepción de clase como variable dependiente.

A tal fin, retomemos las hipótesis de Wright (1997) y de Baxter (1992) que-

Cuadro 5: Autoidentificación de clase según clase social del varón controlando clase social de su pareja. Varones en pareja. 2003 (en %)

A qué clase cree que pertenece	Clase social de la mujer				Total
	no obrera		Obrera		
	Clase social del varón		Clase social del varón		
	no obrera	Obrera	No obrera	Obrera	
Obrera	34,4	42,3	37,6	72,7	42,2
No Obrera	63,7	57,7	60,9	27,3	56,6
NS/NC	1,9	0,0	1,6	0,0	1,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	(96)	(36)	(39)	(39)	(201)

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta CEDOPUBA.2003

nes —asumiendo como variable dependiente la identidad de clase trabajadora— trataron las siguientes proposiciones en relación a la *ubicación* y la *identidad* de clase. Para el escenario de los varones, la expectativa es la misma tanto desde el enfoque convencional como desde la otra perspectiva llamada *individual* (o *no convencional*). Se espera, entonces, que los hombres empleadores o de posiciones de clase media tengan una identidad de clase trabajadora más débil que los hombres con posiciones de clase trabajadora.

Pero con las mujeres cada enfoque esperaría resultados distintos. Desde la

perspectiva convencional —la de John Goldthorpe— se estima que las mujeres con posiciones de empleadores o de clase media tengan una identidad de clase trabajadora más débil que las mujeres con maridos en posiciones de clase trabajadora. Pero desde la mirada *no convencional*, lo que se espera es que sea la propia posición de clase de las mujeres —más que la de sus esposos— la que pese en la identidad de clase de las mujeres. Así, las mujeres en posiciones empleadores o clase medias tendrían una identidad de clase trabajadora más débil que las mujeres en posiciones de clase trabajadora. Esto indi-

caría que un grupo relevante para poner a prueba los enfoques es el de las mujeres.

Dado el número de casos, se han escogido ciertas categorizaciones de las variables empleadas y la omisión de otras tenidas en cuenta en las investigaciones citadas para otros países.

Para los objetivos de este trabajo, las respuestas fueron codificadas en una variable dependiente dicotómica, cuyas categorías son “autopercepción de clase trabajadora” (0), “autopercepción de otra clase” (1).

La principal variable independiente es la *clase objetiva* del entrevistado y su cónyuge. El enfoque de clase utilizado para

construirlo es el esquema de John Goldthorpe agrupada en tres estratos debido al tamaño muestral. El resto de las variables son: *cantidad de horas trabajadas por el entrevistado*, *ingreso total familiar* y *nivel de instrucción del entrevistado*.

Se utilizó, entonces, un modelo de regresión logística para mujeres y varones, a fin de poder efectuar comparaciones entre ellos.

El método de regresión utilizado es el denominado *Forward Stepwise*, por lo tanto a continuación solo se detallan los valores del EXP B, también llamado razón de momio, sólo para las variables que entraron al modelo.

Cuadro 6: Factor de la razón de momioExp (b) de autopercepción de clases según variables independientes. Mujeres que trabajan y en pareja. 2003.

Variables independientes	Exp (B)
<i>Número de horas trabajadas por el entrevistado (base: menos de 10 h/ semana)</i>	
Hasta 10 h/semana	1
De 11 a 30 h/semana	0,987
De 31 a 40 h/semana	3,173
Más de 40 h/semana *	4,247
<i>Ingreso familiar(base: hasta \$700)</i>	
Hasta \$700	1
\$701 a \$1300*	0,332
\$1301 y más	0,110

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de CEDOPUBA 2003
Niveles de significación: * p menor .05

Cuadro 7: Factor de la razón de momioexp (b) de autopercepción de clases según variables independientes. Varones que trabajan y en pareja. 2003.

Variables independientes	Exp (B)
<i>Número de horas trabajadas por el entrevistado (base :menos de 10 / semana)*</i>	
Hasta 10 h/semana	1
De 11 a 30 h/semana	0,130
31 a 40 h/semana	0,091
Más de 40 h/semana	125,668
<i>Educación del entrevistado (base: hasta primaria completa)</i>	
Hasta primaria completa	1
Secundaria incompleta a terciaria completa*	0,137
Terciaria completa/universitaria completa	0,072

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de CEDOPUBA 2003

Niveles de significación: * p menor .05

Como se construyeron dos modelos — uno para mujeres y otro para varones— es conveniente realizar algunos señalamientos específicos para cada caso.

En el primer caso, el modelo obtenido tiene una predicción promedio del 77.51%, siendo las variables importantes el “ingreso total del hogar” y la “cantidad de horas trabajadas por la mujer”, que presentan significaciones menores al .05. Se puede observar que las mujeres que más probabilidad presentan de autoperibirse pertenecientes a la clase obrera son las que trabajan más de 40 horas y las que se ubican en hogares con ingresos bajos (el tramo que no integra la categoría de comparación)

En el segundo caso, el modelo predice con certeza un 70%. Las variables “cantidad de horas trabajadas por el varón” y “nivel de instrucción” presentan niveles de significación menores al .05. Quienes son más proclives a autoidentificarse de clase obrera son los que más trabajan (más de 40 horas semanales) y los de nivel de instrucción menos alto (secundaria incompleta a terciaria incompleta)

Al incorporar otras variables —y al intentar construir un modelo sobre la autopercepción de clase— surgen ciertas variaciones respecto del análisis efectuado a nivel de dos y tres variables mediante las tablas de contingencia.

En base a los resultados obtenidos y en términos de comparación entre varones y mujeres, la autopercepción de clase obrera parece no verse influida por la clase objetiva del entrevistado —tanto en varones como en mujeres— en este universo específico de estudio. Sin embargo, sí se evidencian diferencias entre ambos miembros de los hogares que van en la línea de las hipótesis planteadas. Para los varones, las variables que participan más en la autoidentificación de clase obrera refieren a características propias como el nivel de instrucción y las horas trabajadas. En cambio, para las mujeres, los aspectos más preeminentes están vinculados en algo con el trabajo del esposo, pues se trata de los ingresos totales del hogar (compuesto por la provisión del varón y la mujer) y la cantidad de horas trabajadas por ella fuera del hogar. Esta última característica proviene de su propio trabajo.

Con todo, con los resultados obtenidos no puede decirse cuánto soporte se le ha dado a la hipótesis convencional en sentido estricto (Goldthorpe) y cuánto al enfoque individual.

Según los lineamientos de Baxter (1994:233) —en su análisis efectuado en Suecia, Noruega, Estados Unidos y Australia— la posición de clase (clase objetiva) no es suficiente factor explicativo de la *autopercepción de clase*, aún en los varones

en los que se destaca el papel de la educación. Agrega la autora:

Si el enfoque convencional del análisis de clase implica ignorar la posición de clase de las mujeres así como también otras características de ambos, varones y mujeres, particularmente la educación, entonces no es posible un completo entendimiento de la identidad subjetiva de clase.

6. Conclusiones

La defensa de Goldthorpe del enfoque convencional generó un gran debate acerca del modo de asignar la posición de las mujeres en la estructura de clases. En este trabajo se trató este debate analizando los resultados de adoptar el enfoque propuesto por dicho autor y otra perspectiva de carácter individual, para intentar dar cuenta de la identificación subjetiva de clase de las mujeres y varones.

En primer lugar, los datos mostraron que existe un número relevante de hogares con una composición heterogénea de clases, coincidente con lo detectado a nivel internacional. Hecho que revitaliza la pregunta sobre en qué medida es pertinente emplear enfoques que no tienen en consideración la situación laboral de las

mujeres en el análisis de las clases sociales.

En segundo lugar los resultados aquí plasmados mostrarían algunos elementos que convergen con lo hallado tanto con Baxter como con Wright en sus estudios a partir de los cuales dieron soporte al enfoque convencional. Aunque este último no encontró relevante la clase social del esposo como modo de explicar la autopercepción de clase obrera de las mujeres en el caso de Suecia, sí le pareció conveniente para los Estados Unidos.

Si extendemos la noción del enfoque convencional —no reduciéndolo sólo al peso de la clase objetiva—, puede decirse que para predecir la autopercepción de clase obrera en los varones éste se encuentra vigente, pues solo basta con observar características propias de los varones —en este caso nivel de instrucción y cantidad de horas trabajadas. En tanto que para las mujeres, las hipótesis provenientes de la perspectiva tradicional se constatan parcialmente. Es decir, considerar sólo variables relativas a su compañero —como es el ingreso total del hogar— no basta para predecir la *autopercepción de clase*: también es necesario tener en cuenta aspectos de su propio trabajo, como en este caso la cantidad de horas trabajadas. Este planteo presenta cierta coherencia conceptual con lo manifestado en los primeros apartados del artículo, pues, como

ya ha sido señalado por Wright, es imposible pensar que la experiencia laboral de la mujer y su consecuente proceso de socialización en dicho ámbito no genere efectos de comportamiento de clase.

Los datos expuestos aquí también remiten a la concepción del mismo autor sobre las posiciones de clase *directas* y *mediadas* —cabe recordar que las primeras provienen del vínculo directo con el sistema productivo y las segundas son derivadas del vínculo de otros miembros de las familias con dicho sistema (se relacionan a través del consumo).

En estos términos, quedaría de manifiesto que para los varones tienen más relevancia sus aspectos personales (relaciones de clase directas) y para las mujeres —dado sus menores ingresos— tienen peso tanto características propias (relaciones de clase directas) como aquellas que provienen de su compañero (relaciones de clase mediadas).

Con el análisis precedente se explicitaría la compleja red de relaciones de clase en la que se encuentran los “individuos en familias”. Entonces, parece más que oportuno retomar las reflexiones de Erik Wright al respecto (1997:277):

El análisis empírico y teórico sugiere que las preguntas deben ser reposicionadas. Más que preguntarse en qué clase se encuentra

la persona X, cuál es el posicionamiento de clase de la misma, deberíamos preguntarnos, cuál es la ubicación de una persona dentro de una red de relaciones de clase directas y mediadas, lo que reflejaría la complejidad de la estructura de clase en el capitalismo contemporáneo.

Por último, muchos de los análisis sociales de los siglos XIX y XX fueron escritos sobre la base del concepto de *sociedad industrial*; un tipo de sociedad en el que el trabajo estaba organizado en torno a un proceso de características fordistas, con un tipo de producción en masa, una división jerárquica del trabajo, con prácticas altamente rutinizadas, sean de cuello azul o de cuello blanco. En esas condiciones, la participación masculina en el mercado de trabajo era casi universal y con empleo a tiempo completo. Las mujeres, en cambio, eran las responsables dentro de los hogares de la provisión de servicios y de la reproducción de la fuerza de trabajo. (Baxter y Western ,2001)

De allí que el modelo de análisis de clase de la sociedad industrial se centró en aquellos que engrosaban la fuerza de trabajo paga, los varones, enfatizando sus experiencias más que la de las mujeres —usando las diferencias, por

ejemplo, entre el trabajo de cuello azul y el de cuello blanco— y abordando el trabajo y la familia como mundos no yuxtapuestos. Ese contexto es el que permitía un análisis de clase *no problematizado* por ignorar el género y, más particularmente, a las mujeres. Sin embargo, vestigios de aquella aproximación persisten aún hoy cuando los miembros de las clases pueden ser definidos en términos de las características del trabajo del jefe de familia o cuando se traduce directamente la distinción entre ocupaciones de cuello blanco y de cuello azul en clase media y clase obrera.

Las condiciones económicas actuales se corresponden con las *sociedades postindustriales* que están vinculadas con el aumento del sector servicios, con la mayor participación de mujeres casadas en el mercado de trabajo, con la extensión del empleo a tiempo parcial, con las variaciones en las pautas de conformación de las familias y con ciertos cambios en la división de las labores domésticas. Finalmente, se vinculan también con un persistente desempleo.

Es oportuno insistir en que se torna necesario, en nuestras sociedades efectuar ciertos cambios en el abordaje de los estudios de estratificación social, tal vez imaginando nuevas soluciones a viejos problemas.

Referencias bibliográficas

- Abbott, P. (1987). "Women's social class identification: Does husband's occupation make a difference?" ,en *Sociology*. 21, 91103.
- Baxter J. (1992). "Las mujeres y el análisis de clase: una perspectiva comparada", en *Política y Sociedad*. 11: 8597.
- Baxter, J. (1994). "Is husband class enough? Class location and class identity in United States, Sweden, Norway and Australia", en *American Sociological Review*. 59: 220235.
- Baxter, J. y M. Western (2001). *Reconfigurations of class and gender*. Stanford: Stanford University Press.
- Burawoy,M.(1985). *The politics of production: Factory regimes under capitalism and socialism*, London:Verso.
- Crompton, R. (1993). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid: Editorial Tecnos.
- Davis, N y Robinson, R. (1988). "Class Identification of Men and Women in the 1970s and 1980s" en *American Sociological Review*. 53, 103112
- Erikson, R. (1984). "Social class of men, women and families", en *Sociology*. 18:501514.
- Franco, R.; A León; R. Atria. (2007). "Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo", en Franco, R; A.León; R. Atria (coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Goldthorpe, J. (1983). "Women and class analysis in defense of the conventional view" ,en *Sociology*.17: 46588.
- Goldthorpe, J. (1995). "Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro" en J. Graetz, B. (1991). "The class location of families: a refined classification and analysis", en *Sociology*. 25:101118
- Hammond,J.(1987)." Wife's status and family social standing ", en *Sociological Perspectives* .30:119
- Heath, A. y Nicky Britten. (1984). "Women's jobs do make a difference: reply to Goldthorpe", en *Sociology* .18: 475490.
- Jackman,M. y Jackman, R.(1983).*Class Consciousness in the United States*, Berkeley: University of California Press.
- Jorrat, J. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana. Tucumán*: Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, J. (2008). "Percepciones populares de clase", en *I Encuentro de Metodología de*

- las Ciencias Sociales*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- Méndez, M. y Gayo, M. (2007). “El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas”, en Franco, R; A. León; R. Atria (coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ritter, K y Hargens, L. (1975). “Occupational positions and class identifications of married working women: a test of the asymmetry hypothesis”. *American Journal of Sociology*. 89 (4) 934-948.
- Roos P. (1985). *Gender and Work: A comparative analysis of industrial societies*. Albany: State University of New York Press.
- Rosenfeld R. (1980). “Race and sex differences in career dynamics” en *American Sociological Review*. 45: 583-609.
- Sorensen, A. (1994). “Women, family and class” en *Annual Reviews of Sociology*. 20: 274-7.
- Stanworth, M. (1984). “Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe”. *Sociology*. 18: 159-170.
- Wright, E. (1985). *Clases*, London: Verso.
- Wright, E. (1997). *Class counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, E. (2005). (Comp) *Approaches to Class Analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Wolf, W. y N. Fligstein, (1979). “Sex and authority in the workplace: The causes of sexual inequality” en *American Journal of Sociology*, 44: 235-252.
- Zipp, J y Plutzer, E. (1996). “Social class, gender, and class identification in the U.S.”, en *Sociology*. 30: 235-252.

Resumen

El objetivo del trabajo es discutir las maneras en que la posición de los jóvenes en la estructura social condiciona sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo. Para ello se utiliza una aproximación empírica a la clase social basada en Torrado (1998), la cual es adaptada a la información disponible en la Encuesta Permanente de Hogares para el año 2003. A partir de esta estratificación se analizan diversos indicadores que dan cuenta de la participación de los jóvenes en el sistema educativo y en el mercado laboral. Las conclusiones giran en torno a la existencia de una estructura de oportunidades muy desigual, sesgada a favor de aquellos jóvenes que provienen de clases sociales media y alta.

Palabras clave: jóvenes – mercado de trabajo – clase social educación.

Abstract

The aim of the present work is to discuss the ways in which the position of youth in social structure affects their possibilities of labour market insertion. We use an empirical approach to social class based in Torrado (1998), which is adapted to the information available at the Permanent Household Survey for 2003. From this stratification we discuss various indicators in order to show the participation of youth in the educational system and the labour market. The conclusions shed light on the existence of a unequal opportunities, biased in favor of those who come from middle and upper social classes.

Key words: Youth labor market social class education.

Recibido: 20.05.2010 **Aprobado:** 04.09.2010

1. Doctor en Ciencias Económicas (Université de Paris-Est) / Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigador del CEIL-PIETE/CONICET.

1. Introducción

Es conocido que el nivel educativo de los jóvenes condiciona sus posibilidades de acceso al mercado de trabajo. Aunque a nivel agregado los mayores niveles de educación que presentan los jóvenes respecto de los trabajadores adultos no les garantizan mejores perspectivas de inserción laboral, a nivel individual mayores niveles de educación están asociados a una mayor probabilidad de obtener un empleo. Pero ¿Qué determina el nivel educativo del joven? ¿Se trata de una elección costobeneficio en función de sus futuros salarios o probabilidades de inserción? ¿Cada joven realmente “elige” hasta que momento permanecer en el sistema educativo? ¿O su situación frente a la educación va a estar condicionada por la posición que ocupa su hogar en la estructura social? En un segundo momento, una vez que los jóvenes alcanzan un cierto nivel educativo ¿Todos valorizan igualmente su diploma o existen diferencias según su origen social?

La búsqueda que guía este documento es determinar si la posición que ocupa el hogar de los jóvenes² en la estructura social condiciona sus posibilidades de in-

serción en el mercado de trabajo. Para determinar el origen social de los jóvenes utilizaremos una aproximación empírica a la clase social que toma como base el concepto de Condición SocioOcupacional (CSO), utilizado por Torrado (1994, 1998) para abordar relevamientos censales, el cual será adaptado en función de la información disponible en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). A partir de esta estratificación se analizarán diversos indicadores que dan cuenta de la participación de los jóvenes en el sistema educativo y en el mercado de trabajo.

La evidencia empírica corresponde al año 2003, momento en que comienzan a recuperarse los indicadores económicos y laborales luego de la crisis de 2001-2002 ligada a la devaluación del peso argentino. Durante el año 2002 – inmediato a la devaluación del peso cae bruscamente el nivel de actividad económica y el desempleo alcanza a más del 20% de la población económicamente activa. A los efectos de contracción del empleo se agrega el fuerte impacto de la depreciación cambiaria sobre los precios y, en consecuencia, sobre los ingresos reales de la población. Esto provoca un deterioro de una magnitud sin precedentes de las condiciones sociales de la población, que deriva en un aumento significativo en los niveles de

2. En el presente trabajo se utilizará el criterio de la edad (15 a 24 años) para delimitar la población joven.

pobreza, que afectan entonces al 55% de la población. Para el año 2003 empieza a mejorar la situación económica y social, impulsada principalmente por la incipiente sustitución de importaciones producto del cambio en los precios relativos.

El trabajo consta de 5 secciones. La primera discute la pertinencia de utilizar la categoría de clase social como variable discriminadora para estudiar las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes. Esta cuestión se resuelve en la segunda sección, en la cual se presenta un análisis de movilidad intergeneracional “inicial” que muestra una tendencia hacia la “reproducción” de las posiciones sociales entre los jóvenes y sus padres, lo cual sugiere la pertinencia de analizar la inserción laboral en función de la clase social de la familia. La tercera sección postula las definiciones metodológicas necesarias para el trabajo empírico desarrollado. La cuarta sección trata las diferentes formas de participación en el mercado de trabajo de los jóvenes de acuerdo al origen social de la familia. En la quinta parte se analiza de qué maneras el origen social condiciona las oportunidades de acceder a niveles educativos elevados y cómo, aún en el caso de acceder, las posibilidades de valorizar esas credenciales difieren para jóvenes que se encuentran en diferentes

posiciones en la estructura social. Por último, se presentan las reflexiones finales del estudio.

2. Estructura de clases y empleo de jóvenes

La sociología ha utilizado por largo tiempo la posición de clase como la variable independiente más fuertemente predictiva de la conducta de los actores. Ella determina las elecciones políticas, los gustos, los comportamientos, las oportunidades y las probabilidades de éxito (Dubet, 2003).

El paradigma de clase se transforma en predominante, principalmente en el seno de la sociología europea, entre los años 1960 y 70, esencialmente a causa del lugar central que ocupa la sociología del trabajo. Este paradigma busca la explicación de las conductas en las situaciones sociales, ligadas a su vez a situaciones de trabajo, más o menos explícitamente definidas como posiciones en las relaciones de producción. La pertenencia de clase, en tanto posición “objetiva” en las relaciones sociales de trabajo, explica a la vez las posibilidades de acceso a bienes y servicios, y en parte, las prácticas culturales y las actitudes “subjetivas” de los individuos (Dubar, 2003).

En los años ochenta varios trabajos empíricos europeos muestran que el

sentimiento de pertenencia a una clase es minoritario y tienden a concluir en la pérdida de centralidad de la “clase obrera”. Las clases sociales tienden a desaparecer del discurso de intelectuales y políticos y ganan terreno visiones más individualistas.

En un mismo sentido, la sociología norteamericana discute la existencia de clases sociales, al observar que factores como la educación, los ingresos, la ocupación, la religión y la etnicidad aparecen como independientes unos de otros, de manera que individuos que ocupaban un rango alto en una dimensión podían tenerlo bajo en otras, lo cual impedía hablar de un sistema coherente de estratificación (Parkin, 2001). Para Dubar (2003), este cuestionamiento puede vincularse a la pérdida de centralidad del trabajo en las llamadas “sociedades postindustriales” ¿Cómo reducir a una situación de trabajo y a una “posición de clase” cuando se pasa de empleos precarios al desempleo, de empleos amenazados en un sector a empleos muy diferentes en otro? La complejización de trayectorias profesionales desafía toda tentativa de reducción a determinaciones simples (Dubar, op.cit.).

Dubet (2003) postula que la causa de la pérdida de relevancia de la noción de clase debe buscarse en las mutaciones sociales en el orden de las relaciones de pro-

ducción, en el dominio de las identidades, donde la cultura de masas ha erosionado las culturas de clase. La ampliación de la enseñanza secundaria a todos los jóvenes, si bien no ha reducido significativamente las desigualdades, impuso a todos los jóvenes los mismos modelos. La clase social ya no sería el indicador más eficaz de las actitudes y comportamientos; el sexo, el diploma, la trayectoria personal, el origen étnico, el barrio de residencia serían variables más relevantes que la sola pertenencia de clase (Dubet, op.cit.).

Esta discusión se traslada también a América Latina, destacándose la pérdida de relevancia de los estudios de estratificación y movilidad social frente a aquellos que estudian problemas de pobreza y exclusión social (Filgueira, 2001).

¿Por qué analizar las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes desde el punto de vista de las clases sociales? ¿Qué aporta adicionalmente al enfoque tradicional de estratificación por ingresos?

En términos generales puede decirse que mientras que los enfoques que estratifican a la población por niveles de ingresos, o según condición de pobre/no pobre del hogar, se limitan a mostrar diferencias (en el acceso al mercado de trabajo, a la educación) en una escala, utilizar una estratificación por clases sociales busca identificar mecanismos causales

que ayuden a interpretar diferencias en la estructura social que trascienden el ingreso. La diferencia radica en que se trata de una clasificación relacional, en el sentido que la posición de clase de unos esta vinculada a la posición de clase de otros. En la misma línea, Portes y Hoffman (2002) señalan que el análisis de clase permite explorar las causas y procesos que llevan a la desigualdad, y no sólo sus manifestaciones superficiales.

En última instancia podemos acordar que “el análisis en términos de clase es útil ya que se resiste a la disolución de la idea de sociedad y de estructura social detrás de la imagen de una yuxtaposición de mercados en los que actúan átomos individuales...” (Dubet, 2003).

No obstante, en el presente texto vamos a determinar la pertinencia o no de utilizar la clase social como variable discriminadora para estudiar las posibilidades de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo a partir de un análisis de movilidad intergeneracional “inicial”.

3. Estratificación social y movilidad intergeneracional

“Una sociedad cuyas fronteras de clase son impermeables es una sociedad donde la clase social asigna el destino de las generaciones futuras” (Chauvel, 2001).

Usualmente se examina la movilidad intergeneracional para analizar la existencia de cambios en las posiciones sociales (ocupacionales) de una familia en el mediano/largo plazo³. No obstante, el presente texto indaga la existencia de movilidad para juzgar la pertinencia o no de la utilización de la variable clase social como explicativa de las diferencias de inserción laboral.

En caso de una elevada movilidad social intergeneracional no tendría sentido utilizar la clase social como variable discriminadora, mientras que en caso contrario sí sería pertinente, dado que cuando un sistema de clases está fuertemente constituido, mayores son las resistencias a los intercambios entre clases de una generación a otra (Chauvel, 2001).

El cuadro siguiente señala cierta movilidad social intergeneracional “inicial”, dado que se refiere a posiciones de jóvenes, que en su mayoría no llevan mucho tiempo en el mercado de trabajo. Es decir, no se trata de la posición definitiva que alcanza en el mercado de trabajo y

3. Un análisis de la movilidad social como fenómeno requiere de un tratamiento con técnicas más específicas que excede los alcances del presente texto. Para un análisis de esta perspectiva en Argentina ver –entre otros- Beccaria (1978), Jorrat (1997, 2000), Espinosa (2007), Chavez Molina y Gutiérrez Ageitos (2009), Chavez Molina y Molina Derteano (2009).

no puede establecerse si con el transcurso del tiempo va a mejorar su situación ocupacional, moviéndose hacia posiciones superiores en la escala social.

La diagonal sombreada en el cuadro precedente muestra una tendencia hacia la “reproducción” de la mayoría de las categorías sociales. Es decir, los jóvenes activos (ocupados o buscando activamente trabajo) tienden a ocupar (al menos inicialmente) las mismas categorías sociales que ocupa el jefe de hogar⁴.

Una excepción la plantean los jóvenes de hogares cuyo jefe se encuentran en la parte más alta de la estructura social (directivos y profesionales) ya que el lugar ocupado por sus hijos en la estructura ocupacional no se corresponde (al menos en este momento de su vida, cuando son jóvenes) con el de sus padres, sino que alcanzan inicialmente posiciones laborales como técnicos y supervisores o como empleados y vendedores (columnas 1 y 2).

4. Dado que se trata de una movilidad intergeneracional inicial, es decir que trabajamos con jóvenes de entre 15 y 24 años que aún no tienen un lugar definido en la estructura social, es que decidimos no utilizar indicadores más tradicionales en este tipo de estudios como los porcentajes de movilidad ascendente (parte inferior izquierda de la diagonal principal) y descendente (parte superior derecha de la diagonal principal), movilidad estructural, índice de inmovilidad, etc. Para una utilización de estos indicadores con datos argentinos ver Jorrot (2005).

Claramente, esta situación tiene que ver con su edad, con el hecho de que estamos analizando una movilidad intergeneracional “inicial” en jóvenes que en su gran mayoría aún no poseen edad para haber completado sus estudios universitarios (y por lo tanto ocupar una posición afín) o para ocupar cargos como directivos (de allí su baja relevancia empírica y elevado error asociado).

En líneas generales, la movilidad intergeneracional inicial es de tramos cortos. Es decir, los jóvenes pueden presentar un ascenso o un descenso pero a una categoría cercana en la estructura social a la correspondiente a los jefes de hogar. Los casos de ascenso ocupacional (se observa en el área abajo a la izquierda de la diagonal principal del cuadro de movilidad intergeneracional), hay que tomarlos con precaución pues en muchos casos puede tratarse de una movilidad espuria, dado que “las recompensas asociadas a los puestos son menores que antaño” (Espinoza, 2007). O sea que puede tratarse de empleos de mayor jerarquía en la estructura ocupacional pero que tengan asociados peores salarios y condiciones de trabajo que los puestos de menor grado que ocupa(ba)n sus padres.

La importancia de la diagonal principal, así como la existencia de “movilidades cortas”, refuerza la idea de una

Tabla 1. Correspondencia entre grupo ocupacional de los jóvenes (no jefes) y el correspondiente al jefe de hogar. Mayo de 2003

Jóvenes Jefes de hogar	Técnicos, Supervisores	Empleados, vendedores	Trabajadores especializados	Trabajadores no especializados	Empleados domésticos	Total
Directivos	14,3%	54,2%	18,7%	11,6%	0,2%	100%
Profesionales	11,8%	52,0%	16,5%	8,5%	5,8%	100%
Técnicos, Supervisores	12,0%	35,1%	28,4%	18,7%	1,8%	100%
Empleados, vendedores	5,2%	48,3%	16,7%	22,7%	4,5%	100%
Trabajadores especializados	7,3%	23,3%	32,1%	30,2%	6,6%	100%
Trabajadores no especializados	5,8%	13,5%	24,3%	42,9%	13,2%	100%
Empleados domésticos	2,6%	27,3%	18,3%	30,3%	21,3%	100%
Total	7,8%	29,4%	26,3%	28,1%	7,2%	100%

Nota: No fueron incluidas las columnas correspondientes a los jóvenes directivos y profesionales dado que su coeficiente de error era muy elevado (por su escasa cantidad). Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

tendencia hacia la “reproducción” de las posiciones sociales entre los jóvenes y sus padres⁵. Esta situación sugiere la pertinencia de analizar la inserción laboral en función de la clase social de la familia (en nuestro caso medida por la correspondiente al jefe de hogar).

Eckert (2002) destaca que generalmente los análisis de movilidad social intergeneracional comparan posiciones

ocupadas en la jerarquía social por individuos empleados, ignorando la situación de aquellos, que a causa de las tensiones del mercado de trabajo, quedan en situaciones alejadas del empleo (desocupados, inactivos, excluidos). En el mismo sentido Chauvel (s/f) remarca que las desigualdades no son simplemente en términos de posición en la jerarquía socio profesional, sino también, y cada vez mas, en términos de acceso al empleo, de riesgo de desempleo y de precariedad. En nuestro caso podríamos decir que en períodos de

5. Tendencia compatible con la encontrada en Buenos Aires, donde existirían barreras de protección al descenso como de bloqueo al ascenso (Kesler y Espinoza, 2006).

desempleo masivo, donde existe una gran competencia por los escasos puestos de trabajo, esta situación tiende a agravarse.

Por esta razón creemos relevante analizar las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes según un indicador que refleje la estructura de clases vigente en nuestro país.

4. Clases, análisis de clase, y operacionalización del concepto

Para Wright (2004), la expresión “*lo que tienes determina lo que consigues*” captura lo esencial de un análisis de clases de las oportunidades de vida. Debido a que el interrogante que guía el presente documento es analizar hasta que punto el hecho de pertenecer a una determinada clase social afecta las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes, y que el trabajo remunerado (resultado de esa inserción) es central para determinar los ingresos y consecuentemente las oportunidades de vida de esos jóvenes, rescataremos la pertinencia de esta perspectiva. Queda abierto qué rango de recursos o activos deben ser incluidos en “lo que tienes” y que clase de resultados son incluidos en “lo que consigues”. Hay autores que presentarían un repertorio amplio de

recursos mientras que otros sólo se limitarían a unos pocos. Entre los primeros, Wright destaca a Bourdieu, que incluye tanto activos financieros (capital en el sentido más conocido), como habilidades y conocimientos (capital humano) y capital cultural. Entre los segundos, destaca a Marx, para quien los únicos activos que realmente importan para definir una clase en las sociedades capitalistas son el capital y el trabajo. Weber se ubicaría en una posición intermedia, ya que incluye las habilidades como un recurso que da forma a las capacidades de mercado y de este modo a las oportunidades de vida. Finalmente, neweberianos como Goldthorpe suman a esas capacidades de mercado atributos específicos del puesto de trabajo, tales como la autoridad y la responsabilidad por tareas técnicamente complejas, que también afectarían las oportunidades de vida de esas personas (Wright, 2004).

Se puede hacer un análisis de clase dentro de distintas tradiciones teóricas. Cualquier intento de síntesis de la abundante literatura teórica sobre el tema, por más ligero que sea, excede considerablemente los alcances de este trabajo⁶, por lo cual nos vamos a focalizar en la cuestión de

6. Para un recorrido histórico y comparativo pueden consultarse –entre otros- los textos de Giddens (1991), Parkin (1991) y Wright (2004).

nuestro interés: la operacionalización del concepto. Es decir, queremos estratificar a la población por clase social, a fin de analizar como la posición en la estructura social del hogar afecta las posibilidades de acceder a la educación y al mercado de trabajo de los jóvenes que viven en él.

Empíricamente, los autores que más han trabajado las clases sociales son Goldthorpe (1980, 1983, 1992), desde una óptica neoweberiana, y Wright (1994, 1997, 2004), desde una visión neomarxista. La visión neoweberiana tiende a relativizar las relaciones de propiedad y a enfatizar la estructura ocupacional. En su clasificación, Goldthorpe combina categorías ocupacionales cuyos miembros serían comparables, por un lado, en términos de sus fuentes y niveles de renta, en su grado de seguridad económica y en sus posibilidades de mejora económica; y de otro, en su localización en los sistemas de autoridad y control que rigen los procesos de producción (Goldthorpe, 1980). Por su parte, Wright extiende el esquema de clases básico del marxismo (burguesía, proletariado y pequeña burguesía) incorporando clases adicionales caracterizadas por su posición contradictoria respecto de las anteriores. Por ejemplo, los directores tienen características de la burguesía (control de los medios de producción) y del proletariado (participación

en el trabajo). Para delimitar las clases, incorpora como bienes (además del trabajo y los medios de producción) a los que llama bienes organizativos (permiten diferenciar entre dirigentes y subordinados) y bienes de cualificación (diferencia trabajadores expertos de aquellos que no lo son). De este modo, la construcción empírica de las clases pasa de una concepción definida únicamente por la relación con los medios de producción, a una concepción de carácter multidimensional (González, 1992).

De este modo podemos observar, a pesar de las claras diferencias teóricas, un acercamiento entre ambos enfoques en lo referente a la construcción empírica de las clases sociales. Para Wright, la tradición marxista da una importancia menor a los recursos relevantes para determinar las oportunidades de vida, porque su concepto de clase se vincula más estrechamente con otros interrogantes tales como la emancipación social y las variaciones históricas en la desigualdad. De esta manera, cuando autores neomarxistas investigan el problema de las oportunidades de vida, a menudo incorporan ideas weberianas en su análisis de clase (Wright, 2004)⁷.

7. Para una aplicación de los modelos de Wright y Goldthorpe, con datos del área metropolitana de Buenos Aires, ver Jorrot (2000).

De acuerdo a Carabaña (1995), los esquemas de clase son construcciones teóricas que nos ayudan a comprender la realidad, por lo cual sería un error plantear una dicotomía entre esquemas verdaderos o falsos. La elección de una clasificación u otra depende entonces de la perspectiva teórica que utilice el autor, del tema a investigar, de la disponibilidad de información, etc. En el presente texto utilizaré el esquema de clases utilizado por Torrado (1994, 1998), adaptándolo a la información disponible en la Encuesta Permanente de Hogares argentina. La elección de esta categorización se basa en que la misma es apta para analizar las oportunidades de vida de la población, “se adapta a las categorías utilizadas en la cultura política argentina” (Torrado, 1994), y esencialmente, porque es factible de realizar a partir de la fuente elegida (EPH), permitiendo identificar un número relativamente pequeño de agrupamientos socioocupacionales, bastante homogéneos en cuanto a las modalidades de inserción de sus integrantes en la actividad económica, y que a su vez tienen una frecuencia estadística representativa. La operacionalización del concepto “clase social” presenta muchas dificultades y es necesario tomar múltiples decisiones metodológicas, cuestión que se intentará resolver en la próxima sección.

5. Definiciones metodológicas para el trabajo empírico

“Todo investigador social que se haya enfrentado alguna vez a la tarea de diferenciar una población según clases y estratos sociales, en base a información cuantitativa, conoce las extremas dificultades que plantea tal cometido(...) todas las cuestiones metodológicas involucradas son poco convencionales y de escasa tradición en la bibliografía especializada”

Susana Torrado (1998)

Como se deriva de la cita que comienza este apartado, la estratificación de la población según “clases sociales” conlleva tomar múltiples decisiones metodológicas, todas ellas susceptibles de cuestionamiento, que serán brevemente detalladas a continuación⁸. Utilizaremos como fuente primaria de información la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el total de aglomera-

8. Dado que nuestro ejercicio empírico consiste en estratificar la población en base a su “posición social” siguiendo la metodología utilizada por Torrado (1994, 1998) para el Censo Nacional de Población de 1980, pero en nuestro caso adaptada a la Encuesta Permanente de Hogares, las principales “decisiones metodológicas” fueron análogas a las adoptadas en los referidos trabajos.

rados urbanos del país (29) para el relevamiento de mayo de 2003 (último realizado antes del cambio de metodología). La naturaleza de la fuente utilizada no la hace apta para la operacionalización de categorías teóricas que involucren información cualitativa, de manera que quedan fuera del análisis determinaciones superestructurales de tipo jurídicas, políticas e ideológicas (Torrado, 1998). Es decir, que la operacionalización del concepto clase social se limita a considerar sólo las prácticas principales que definen la “posición social” de cada persona, con abstracción de las prácticas jurídicopolíticas e ideológicas que también constituyen determinaciones propias de clase (Torrado, 1998). Sin embargo, creo que este tipo de trabajos empíricos, a pesar de sus cuestionamientos, dan un paso adelante en la comprensión del fenómeno y sientan bases para discusiones posteriores.

Definida de esta forma, la “estructura de clases” designa la repartición de las personas en las diferentes posiciones que son definidas por las relaciones de producción y los procesos sociales que tienen lugar en un sociedad concreta (Torrado, 1998). Para la construcción de los indicadores de la posición social de los individuos, se tomará como base el concepto de Condición SocioOcupacional (CSO), utilizado por Torrado (1994, 1998) para trabajar con relevamientos censales, el cual será adaptado

en función de la información disponible en la EPH. Este nomenclador (CSO) es considerado por la autora como idóneo para la operacionalización de distintos enfoques teóricos (Torrado, 1998). Específicamente, en el diseño del nomenclador de CSO la autora establece una suerte de “compromiso” entre los tres enfoques teóricos más utilizados para estratificar un universo poblacional: el funcionalista (la pertenencia a estratos sociales ordenados jerárquicamente se define a partir de la función que cada persona desempeña en la sociedad), el materialista histórico (son las relaciones de producción las que definen un esquema de posiciones sociales) y aquel que denomina “estadístico” o “pragmático” (busca definir categorías nominales homogéneas desde el punto de vista de la condición socioocupacional). En un segundo momento, se reagrupa la CSO de acuerdo a un principio clasificador de la “clase social” siguiendo más “la forma simbólica en que dichos colectivos existen en la cultura política argentina, que una adhesión explícita a alguna de las incontables teorizaciones existentes...” (Torrado, 1998).

¿Cuál debe ser la unidad de análisis para realizar la estratificación social? ¿El individuo (el joven) o la familia? La gran mayoría de las investigaciones sobre el tema toman a la familia como unidad de análisis dado que usualmente comparten un estándar de vida y condiciones materiales similares y utilizan

la posición en el mercado de trabajo de los hombres como indicador de la posición de clase de la familia. Otros miembros del hogar, como esposas (y jóvenes), al no tener similares oportunidades en el mercado de trabajo, derivarían su posición de clase de la del jefe de familia (Goldthorpe, 1983; Jorrat, 2000). No obstante, esta postura no es unánime sino que es principalmente cuestionada por aquellos que investigan la desigualdad de géneros en el mercado de trabajo, dado que con la creciente participación laboral de las mujeres, suele pasar que ambos miembros de la pareja trabajen y puedan tener empleos en posiciones de clase diferentes. La misma situación puede ocurrir en el caso de jóvenes no jefes de hogar que trabajan.

Como el objetivo del presente documento es analizar la condición de actividad de los jóvenes de acuerdo a su “origen social”, se seleccionará la posición de clase de la familia y no la del joven. En segundo lugar, para determinar la posición de clase familiar se utilizará la posición de clase del jefe de hogar, sin distinguir si se trata de un varón o una mujer.

Dado que se trata de una primera inserción (dada su condición de joven) es probable que a medida que acumule experiencia se “acomode” en la escala social hasta alcanzar su posición definitiva (probablemente en su edad adulta), posición que puede

ser diferente de la que detenta cuando es joven. Además, hay una considerable proporción de los jóvenes a los cuales no se les puede asignar posición de clase por tratarse o bien de jóvenes inactivos o bien desocupados sin experiencia previa. Estas situaciones refuerzan la elección de la familia para determinar la posición de clase del joven.

En las próximas secciones, para la construcción de las tablas por clase social, trabajamos con una muestra expandida de 4.3 millones de jóvenes correspondiente a 29 aglomerados urbanos del país. Sin embargo, en algunos cortes la representatividad estadística se ve cuestionada (el coeficiente de variación es mayor al 15%⁹) por lo cual parte del análisis se efectuará sobre el promedio de las clases.

6. Posición en la estructura social y oportunidades laborales

La participación en la actividad económica de los jóvenes muestra, en cierta medida, las decisiones de los hogares de cada clase acerca de cuáles de sus miembros deben participar del mercado de trabajo para lo-

9. Se trata especialmente del caso de los jóvenes que viven en hogares con jefes profesionales, tanto asalariados como cuentapropistas, y peones autónomos.

grar los recursos necesarios para cubrir las necesidades del hogar. En este sentido, se aprecia una mayor participación laboral de los jóvenes de clase obrera respecto de los de clase media y de éstos últimos respecto de la clase alta, hecho que puede entenderse como una estrategia familiar de mandar más integrantes al mercado de trabajo ante la insuficiencia de ingresos en el hogar; producto o bien del desempleo o los bajos ingresos percibidos por el jefe de hogar. La inestabilidad laboral hace que todos los miembros del hogar aparezcan como una reserva de recursos a ser movilizados en cualquier oportunidad de trabajo que surja (López, 2004).

En un contexto de descenso de la tasa de actividad de los jóvenes, se destaca la baja en la participación laboral de los jóvenes de clase obrera (su participación se asemeja a la de la clase media cuando diez años atrás existían 10 puntos porcentuales entre ambas), producto del retiro forzado de un mercado de trabajo que va excluyendo a aquellos jóvenes con menores credenciales educativas. También parecen existir limitaciones vinculadas a la dificultad de liberarse de compromiso, roles y obligaciones domésticas. Éstas deben ser consideradas en relación al salario que estos trabajadores/as pueden obtener en el mercado –en caso de tener hijos, el salario potencial debe ser suficiente

para pagar a alguien que los cuide, el transporte, etc. En muchos casos, los salarios que les son ofrecidos no alcanzan a cubrir esa suma, por lo cual “deciden” permanecer en su hogar realizando actividades domésticas. En este sentido puede observarse que un grupo no despreciable de jóvenes se encuentra en situaciones de inactividad sin estar estudiando (no estudian ni trabajan) afectando principalmente a jóvenes de clase obrera y de hogares con jefes inactivos. Estos jóvenes van quedando fuera de los circuitos formales de la sociedad y “se refugian en las estructuras no visibles de la pobreza, la delincuencia o la marginalidad” (Salvia y Tuñon, 2002). En el otro extremo de la estructura social, los jóvenes de la clase alta ostentan la menor tasa de actividad, por lo cual se intuye que la familia intenta postergar su ingreso al mercado de trabajo con la intención de que continúen sus estudios.

A pesar de presentar desiguales tasas de participación laboral, movilizando distintas cantidades de mano de obra hacia el mercado de trabajo, no existen diferencias considerables en la tasa de empleo de los jóvenes de cada clase social. Las clases obrera y media no profesional obtienen peores resultados ocupacionales que la clase alta, ya que presentan tasas de desempleo superiores. Dado que cada subgrupo no es un compartimiento estanco,

Tabla 2. Inserción laboral de los/las jóvenes según origen social. Total aglomerados urbanos Año 2003.

Clase		Actividad	Empleo	Desocupación	Trabajo informal	Total	
Alta		Directores de empresas	32,1 %	29,2%	9,0 %	23,2 %	9,8 %
Media	Asalariados	Profesionales en función Específica (asal)	44,1%	33,9%	23,0 %	27,9 %	3,4 %
		Cuadros técnicos	38,9%	25,4 %	34,6 %	30,8 %	8,6 %
		Empleados administrativos y vendedores	42,2 %	27,5 %	34,8 %	46,8 %	13,3 %
	Autónomos	Profesionales en función específica (no asal)	29,3%	27,9 %	36,0 %	5,4%
		Pequeños productores autónomos	42,7%	30,7%	28,2 %	67,8 %	11,1 %
Promedio Clase media			41,0%	28,6 %	30,2 %	49,2 %	10,1 %
Obrera	Autónomos	Trabajadores especializados autónomos	41,5%	28,4 %	31,6 %	61,3 %	17,1 %
		Asalariados	Obreros calificados	41,6 %	26,1%	37,6 %	44,1 %
	Obreros no calificados		48,0 %	29,1%	39,3 %	49,0 %	29,9 %
	Trabajadores marginales	Peones autónomos	58,8 %	41,3 %	29,7 %	83,6 %	50,1 %
		Empleados domésticos	52,6 %	35,4 %	32,8 %	74,0 %	22,2 %
Promedio Clase obrera			44,3 %	28,6 %	35,4 %	55,0 %	23,0 %
SE- Inactivos			36,2 %	24,0%	33,9 %	49,9 %	22,6 %
Sin especificar			39,5 %	25,8 %	34,7 %	32,4 %	24,0 %
Total			41,6 %	27,6 %	33,6 %	50,8 %	19,5 %

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

se presume que los jóvenes de clase alta, habitualmente más formados, son los primeros en obtener los puestos de trabajo disponibles (y habitualmente los de mejor calidad). Por su parte, aquellos jóvenes

proveniente de las clases bajas, sólo consiguen empleos inestables, quedan desempleados y /o directamente excluidos del mercado de trabajo. En efecto, a pesar de tener similares tasas de empleo, los

jóvenes de diferentes clases sociales muestran marcadas diferencias en cuanto a la calidad del empleo que consiguen. En el presente trabajo se utiliza como indicador de la calidad del empleo la noción de informalidad¹⁰. Se incluyen aquí relaciones laborales, que en la mayoría de los casos se alejan del típico vínculo salarial, y que comprenden un universo heterogéneo desde el punto de vista de las actividades y ocupaciones, donde las condiciones de trabajo resultan poco seguras; los ingresos de los trabajadores se encuentran por debajo de los formales; el acceso a la protección social es deficiente y la explotación y la violación de los derechos de los trabajadores son prácticas habituales (OIT, 2001). La informalidad es un fenómeno generalizado presente en todas las clases sociales, pero no es homogéneo para todos los jóvenes. La tasa de informalidad de los jóvenes de clase alta es considerablemente inferior (menor a la mitad) que la correspondiente a los jóvenes de clase obrera y media. Este empleo informal representa una forma de inserción laboral inestable que expone a los jóvenes a frecuentes situaciones de desempleo, cuando no encubre directamente la falta de un empleo. Muchos jóvenes aparentemente

10. Para operacionalizar el concepto de informalidad se adopta la metodología elaborada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

ocupados como cuentapropistas son en realidad desocupados que se ven obligados a crearse un puesto de trabajo para poder obtener algún ingreso, por más magro que sea. Por lo general, se trata de experiencias inestables, de baja productividad, que suelen tener más una lógica de supervivencia o de “refugio” que una perspectiva laboral a mediano plazo.

¿Estas diferencias en las oportunidades de acceso al mercado de trabajo entre jóvenes de diferentes clases sociales se deben a las desiguales posibilidades que tiene de acceder al sistema educativo? ¿o el origen social aparece como una variable explicativa independiente del nivel educativo?

Para Eckert (1999) el origen social afecta de dos formas las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo. Primero, a igual nivel de formación, no todos los jóvenes acceden a iguales posiciones en el mercado de trabajo, dado que las posibilidades de aquellos de origen social humilde de valorizar su formación son menores que las de jóvenes de origen social más acaudalado. No obstante, según este autor, es antes de la entrada en la vida activa, cuando se juega la entrada a los diferentes niveles de formación, que el origen social interviene más contundentemente y produce las mayores desigualdades. En esta perspectiva, precisaremos

cómo el origen social condiciona las posibilidades de acceder a niveles educativos elevados. Posteriormente, expondremos cómo, aún en el caso de acceder a niveles educativos elevados, las posibilidades de valorizar esas credenciales difieren para jóvenes que se encuentran en diferentes posiciones en la estructura social.

7. Origen social y posibilidades escolares

“La escuela, lejos de borrar las desigualdades sociales, tiende a transformarlas en castas escolares”

Saint Martin (1968)

De acuerdo al paradigma funcionalista, el sistema educativo se presenta como una institución que tiene entre sus objetivos principales seleccionar a los jóvenes más talentosos, cualquiera sea su origen social, de manera de promover la igualdad de oportunidades (Trotter, 2001).

Sin embargo, este paradigma fue muy cuestionado desde fines de los años 60 por teorías críticas que destacan la existencia de una correspondencia entre la estructura de las relaciones presentes en el mundo de la producción y aquellas del mundo de la escuela (Althusser, 1974; Bowles & Gintis, 1976; Bourdieu

y Passeron, 1988, 2003). Para Althusser (1974), el sistema educativo adoctrina a los que pasan por él haciendo que interioricen las normas y valores de la clase dominante, haciendo posible su sometimiento ideológico. Los contenidos y prácticas escolares conducen a los niños y jóvenes hacia un destino de clase al cualificarlos de forma diferenciada. En una perspectiva similar, Bowles y Gintis (1976) destacan que *“La correspondencia entre las relaciones sociales de la escolarización y el trabajo explica la capacidad del sistema educativo para producir una fuerza de trabajo sumisa y fragmentada (...) la experiencia de la escolarización y no meramente el contenido del aprendizaje formal, es central en este proceso”*. La idea es que el sistema educativo socializa de diferente forma según los niveles educativos: en los niveles inferiores de la escuela premia las cualidades de sumisión y obediencia (que suponen realizar un trabajo basado en normas externas impuestas), en el nivel medio se premia la seriedad y la fiabilidad (que suponen realizar un trabajo sin una supervisión constante basado en normas externas impuestas); y, por último, en los niveles superiores se estimula la iniciativa y la autonomía (que suponen realizar un trabajo en el que se controlan el proceso y los fines a partir de normas interiorizadas).

Bourdieu y Passeron intentan demostrar que las instituciones escolares legitiman y refuerzan las desigualdades sociales de origen de los estudiantes, a las que les dan el carácter de dones naturales de inteligencia (Sidicaro, 2003). Además de las dificultades económicas que enfrentan los jóvenes de origen social humilde, estos autores introducen la importancia de obstáculos culturales: *“en cualquier terreno cultural que se los mida –teatro, música, pintura, jazz o cine, los estudiantes tienen conocimientos mucho más ricos y más extendidos cuando su origen social es más alto”* (Bourdieu y Passeron, 2003). Esta relación positiva está vinculada al hecho de que los estudiantes son juzgados con los criterios de la “élite cultivada”: *“La cultura de la élite está tan próxima a la cultura educativa que el niño proveniente de un medio pequeñoburgues no puede adquirir sino laboriosamente lo que está dado al hijo de la clase cultivada, el estilo, el gusto, el espíritu, en resumen, ese savoir faire y ese savoir vivre que son naturales a una clase, porque son la cultura de esa clase”* (Bourdieu y Passeron, 2003). De esta manera, el sistema educativo puede naturalizar y ocultar las desigualdades sociales al transformar las diferencias de clase en desigualdades individuales de talento y de acceso a la cultura.

Contrariamente a esta visión, Boudon (1973) se opone a la idea de que las diferencias encontradas en la educación se

deban a divergencias culturales de diferentes clases sociales. Este autor plantea que las desigualdades educativas entre jóvenes de diferente origen social provienen de diferencias en las aspiraciones entre unos y otros. Su hipótesis es que la ambición tiene un carácter relativo: cada joven juzga su éxito escolar en relación a su origen social inicial (usualmente lo vincula al nivel de sus padres). De este modo, un mismo nivel escolar puede ser considerado elevado para algunos jóvenes y bajo para otros. Boudon formaliza el modelo del actor racional que realiza un cálculo entre los costos y los beneficios (esperados) en sus elecciones escolares. En esta perspectiva, las diferencias escolares derivadas de la posición social se deben a las diferentes decisiones que toman los jóvenes. Existiría entonces una suerte de autoselección diferenciada socialmente (DuruBellat, 2002). Esta línea de investigación fue continuada por Goldthorpe (1996), Breen & Goldthorpe (1997) y Erikson & Jonson (2000) entre otros, quienes argumentan (como Boudon) que los jóvenes toman la posición social de sus padres como referencia de sus propias aspiraciones. A partir de allí, postulan que el mecanismo de aversión al riesgo relativo (RRA) es central en las decisiones de los jóvenes de hasta donde continuar la educación. Los jóvenes van a estudiar

lo necesario para evitar una movilidad social descendente, de manera que cuando más alta sea la posición social de sus padres más lejos deberán llegar en el sistema educativo para evitar descender en la estructura social. Todos los jóvenes tienen el mismo objetivo (evitar descender en la estructura social), pero para lograrlo aquellos de origen social elevado deben estudiar más años que aquellos de origen social humilde y esto determina sus decisiones. En los últimos años se han multiplicado los trabajos empíricos basados en este enfoque y, a pesar de que el uso de técnicas econométricas cada vez más sofisticadas los hace muy atractivos, la perspectiva de la elección racional supone comportamientos en los actores que toman decisiones educativas que resultan muy difíciles de asociar a la mayoría de los jóvenes argentinos.

En Argentina, la masificación del nivel medio acontecida en los noventa produjo el ingreso de jóvenes que tradicionalmente estaban excluidos, hijos de los grupos sociales subordinados, “que traen consigo todo lo que ellos son como clase y como cultura” (Tenti Fanfani, 2000). Ante una oferta de educación escolar tradicional, muchos de estos jóvenes presentan dificultades de integración en las instituciones, fracaso escolar, deserción, y una “ausencia de sentido de la experiencia

escolar”, producto de la confrontación de dos culturas, la de los jóvenes y la que es propia de la tradición escolar (Tenti Fanfani, 2000).

En el presente artículo nos enfocaremos en analizar si los jóvenes de clases sociales bajas acceden al sistema educativo con similares posibilidades que los jóvenes provenientes de familias de mayores ingresos. Para ello centramos la atención en dos indicadores: el porcentaje de jóvenes que acceden a educación universitaria, y el porcentaje de jóvenes que abandona el sistema educativo antes de completar el nivel secundario.

8. La clase obrera va al paraíso pero no a la universidad

“No es posible entender las desigualdades en la experiencia educativa desentendiéndose del análisis de otras desigualdades que marcan la vida de los individuos y sus grupos de pertenencia” (Tenti Fanfani, 2002)

Al analizar la evidencia empírica, queda claro que provenir de familias de diferente origen social determina una fuerte desigualdad en las oportunidades de los

jóvenes de acceder a la educación¹¹. Para el año 2003, mientras el 80% de los jóvenes de clase alta de más de 18 años ha comenzado la universidad, el porcentaje disminuye a 65% para los de clase media y a sólo 26.5% para los de clase obrera. Se destaca dentro de la clase media la situación de los hijos de profesionales (tanto autónomos como asalariados) con porcentajes de asistencia a la universidad mayores aún que los correspondientes a la clase alta. Los hijos de profesionales presentan mayores posibilidades de reproducir los logros escolares de sus padres, y tal vez, heredar los puestos de los mismos. De la misma manera, los hijos de trabajadores en ocupaciones de menor calificación también reproducirán los mínimos logros educacional de sus padres, lo cual sólo les permitirá alcanzar ocupaciones en la base de la estructura (Espinoza, 2002).

A su vez, uno de cada dos jóvenes de entre 19 y 24 años de clase obrera abandonan el sistema educativo antes de terminar el colegio secundario, en muchos casos producto de los bajos ingresos del hogar, que obliga a adelantar la salida de los jóvenes al mundo del trabajo, aun

antes de concluir su formación. Esta proporción disminuye a 18.8% para la clase media y a 15% para la clase alta.

La literatura rescata otras dos hipótesis que se complementan y se potencian con la anterior. Por un lado, la que interroga sobre las condiciones de educabilidad, circunstancias que se deben cumplir para que un adolescente pueda ser educado. Mientras las clases altas pueden invertir en la educación de sus hijos, las clases bajas muchas veces no pueden garantizar condiciones mínimas. Una alimentación inadecuada (o escasa), la falta de materiales, el cansancio (habitual en caso que trabaje) o la imposibilidad de concentrarse son indicios de una cotidianeidad que dificulta el aprovechamiento de las prácticas educativas (López, 2004) y consecuentemente obstaculiza la obtención del diploma asociado. La otra dimensión es de orden cultural, y confronta la cultura familiar del joven con la cultura escolar. Como bien señalan Dubet y Martucelli (2000): *“el éxito escolar de unos se debe a la proximidad de estas dos culturas, la familiar y la escolar, mientras que el fracaso de otros se explica por la distancia de esas culturas y por el dominio social de la segunda sobre a primera”*.

En una mirada más histórica, Tenti Fanfani (2002) destaca que cuando los jóvenes de sectores tradicionalmente excluidos del nivel secundario se incorporan al

11. Dado que los jóvenes de entre 15 y 18 aun no tienen edad de ir a la universidad, se consideraron únicamente los y las jóvenes de entre 19 y 24 años.

Tabla 3. Acceso a la educación de jóvenes de 19 a 24 años según origen social. Total de aglomerados urbanos. Año 2003

Clase			Acceso a educación universitaria	No completaron estudios secundarios
Alta		Directores de empresas	80,3 %	15,0 %
Media	Asalariados	Profesionales en función Específica (asal)	86,2 %	6,5 %
		Cuadros técnicos	67,5 %	15,9 %
		Empleados administrativos y vendedores	55,3 %	24,5 %
	Autónomos	Profesionales en función específica (no asal)	93,3 %	2,8 %
		Pequeños productores autónomos	62,6 %	20,5%
	Promedio Clase media			64,8 %
Obrera	Autónomos	Trabajadores especializados autónomos	27,5 %	50,8 %
		Asalariados	Obreros calificados	31,6 %
	Obreros no calificados		16,0 %	63,0%
	Trabajadores marginales	Peones autónomos	13,5 %	61,4 %
		Empleados domésticos	30,5 %	50,9 %
Promedio Clase obrera			26,5 %	49,26 %
SE- Inactivos			48,4 %	34,10%
Sin especificar			36,6 %	35,78 %
Total			42,3 %	36,8 %

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

mismo (cuando se masifica este nivel escolar) se encuentran con que no es lo que esperaban; que si bien el secundario cumple con ciertas características formales (igual título, número de años, contenidos) ya no garantiza el acceso a determinadas posiciones sociales (empleo, ingresos, prestigio). Esto genera decepción en las familias y genera que éstas “debiliten su predisposición a invertir (no sólo tiempo y dinero, sino también esfuerzo, entusiasmo, etc.) en la educación media.

8. Posibilidades de valorizar la educación

Establecida la relación positiva entre clase social y nivel educativo alcanzado examinaremos si a igual nivel educativo persiste la influencia del origen social sobre las posibilidades de insertarse laboralmente. Para ello, calcularemos la condición de actividad para todos los jóvenes de entre 17 y 24 años que han completado el nivel secundario. Se eligió el nivel de secundario completo por varias razones: es el nivel que usualmente demandan los empleadores para prácticamente cualquier empleo; es el nivel obligatorio en la provincia de Buenos Aires, donde vive un 40% de la población del país; y además, es el nivel que presenta mayor número absoluto de

jóvenes, lo cual posibilita realizar la desagregación efectuada con coeficientes de error en niveles aceptables.

Mientras las tasas de actividad son relativamente similares para jóvenes de distinta clase social, se observan marcadas diferencias en las posibilidades de acceso a un puesto de trabajo (medidas por las tasas de empleo y desocupación). La tasa de desocupación de los jóvenes de clase obrera con estudios secundarios completos era un 38.8% mayor a la de los jóvenes de clase media con igual nivel de estudios en mayo de 2003¹².

Estas relaciones refuerzan la idea que el origen social tiene efectos directos e indirectos sobre la condición de actividad del joven. Los indirectos se manifestarían por intermedio de la posibilidad de acceder a la educación, ya que, si bien formalmente todos los jóvenes pueden acceder a ella, en la práctica existen marcadas diferencias según origen social. A su vez, acceder a diferentes instancias educativas, ya sea por los conocimientos adquiridos o por el diploma acreditado, otorga mayores posibilidades de obtener un empleo. Los directos pueden recuperarse del cuadro anterior, donde se aprecia que

12. Resultados similares pueden encontrarse si desagregamos a los jóvenes con secundario completo por estratos de ingreso familiar o de acuerdo a su condición de pobreza (Pérez, 2008).

Tabla 4 Condición de actividad de jóvenes de 17 a 24 años con nivel secundario completo. Total de aglomerados urbanos. Mayo de 2003

Clase		Actividad	Empleo	Desocupación	
Alta		Directores de empresas	79,2%
Media	Asalariados	Profesionales en función Específica (asal)	87,3%
		Cuadros técnicos	80,7%	45,6 %	43,5 %
		Empleados administrativos y vendedores	72,3 %	47,5 %	34,3 %
	Autónomos	Profesionales en función específica (no asal)
		Pequeños productores autónomos	80,2%	64,4%	19,6 %
Promedio Clase media			77,7%	54,1 %	30,4 %
Obrera	Autónomos	Trabajadores especializados autónomos	79,2 %	49,1 %	38,0 %
	Asalariados	Obreros calificados	74,5 %	42,2%	43,3 %
		Obreros no calificados	87,3 %	49,4	43,5 %
	Trabajadores marginales	Peones autónomos	74,3 %	33,0 %	55,6 %
		Empleados domésticos	87,7 %	57,7 %	34,3 %
Promedio Clase obrera			78,5 %	45,4 %	42,2 %
SE- Inactivos			69,8 %	49,10%	29,7 %
Sin especificar			73,3 %	52,2 %	28,8 %
Total			76,5 %	48,5 %	36,7 %

Nota: (...) Se denota un coeficiente de error elevado – Fuente: EPH Indec.

a igual nivel educativo, jóvenes de diferente origen social tienen diferentes tasas de empleo y desocupación, expresando así diferentes posibilidades de valorizar sus diplomas.

¿Qué variables pueden explicar estos efectos directos? Se vislumbra como trascendentes el lugar de residencia, la discriminación por parte de los empleadores, y las relaciones sociales (amistades, parien-

tes, contactos en general) de los jóvenes y de su familia, las cuales les permitirían “valorizar” la educación que han adquirido. Otra variable central podría ser la calidad de la educación recibida, o la señal (buena o mala reputación) emitida por el establecimiento al cual concurrió el/ la joven. De esta manera puede ser que dos jóvenes con igual credencial educativa presenten importantes diferencias en cuanto a sus capacidades, destreza, habilidades, no captadas por el diploma. La discusión de esta problemática se torna central para explorar las causas de las desiguales posibilidades que tienen los jóvenes de insertarse laboralmente y deberían ser priorizada en futuras investigaciones.

9. Reflexiones finales

La posición en la estructura social ejerce una influencia central en las oportunidades de acceso al mercado laboral. En los últimos años, esta variable ha sido subsumida comúnmente en la de educación. Sin embargo, nuestro análisis indica que las diferencias en la educación no captan todas las desigualdades en las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes.

Los datos analizados para la situación de los jóvenes en Argentina indican que la diferenciación en clases sociales sigue

siendo pertinente. De acuerdo a nuestro humilde análisis de movilidad intergeneracional “inicial” existirían posiciones estructurales que se mantienen relativamente inalteradas en el tiempo (de una generación a otra) y son determinantes en las oportunidades laborales de los jóvenes. Fenómenos como el desempleo y el empleo informal se encuentran presentes en todas las clases sociales, pero su incidencia es claramente diferente sobre cada una de ellas.

Se corrobora que la educación es central para determinar las posibilidades de acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. Sin embargo, mirando un poco más atrás se percibe que no todos los jóvenes tienen las mismas posibilidades de ingresar y permanecer en el sistema educativo. Los jóvenes de clase obrera tienen la necesidad de participar más tempranamente en el mercado de trabajo, lo que los obliga a abandonar el sistema educativo prematuramente y dado sus escasas credenciales educativas los puestos que consiguen son forzosamente de baja calidad. De esta manera, revalidamos que el origen social es una variable trascendental para definir las chances de acceder a la educación y consecuentemente al mercado de trabajo.

Habría, entonces, una estructura de oportunidades muy desigual, sesgada a

favor de aquellos jóvenes que ya están en posesión de un activo social sea por las mejores oportunidades laborales a las que acceden dado el activo laboral que ya posee su grupo generacional familiar, o por el mejor acceso que tienen a una escolaridad prolongada dado el capital cultural que ya posee el grupo familiar del cual provienen (Atria, 2004; Torche y Wormald, 2004).

Mejorar la desigualdad social es una cuestión clave para mejorar las posibilidades de inserción escolar y laboral de numerosos jóvenes de familias de bajos ingresos. Esta cuestión debería ser prioritaria al momento de diseñar políticas públicas, las cuales usualmente suelen estar orientadas a aumentar la “empleabilidad” de estos jóvenes, ya sea capacitándolos o bien enseñándoles a buscar un empleo. En este sentido, el presente trabajo procura no sólo destacar la trascendencia del origen social de los jóvenes en sus posibilidades de inserción, sino también –a partir de su interpretación ofrecer claves de lectura para propiciar un cambio y posibilitar un futuro más equitativo.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, en Escritos, Laia, Barcelona.
- Atria, R. (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. *CEPAL, Serie Políticas sociales 96*, Santiago de Chile.
- Beccaria, L. (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires: *Desarrollo Económico n° 17*.
- Boudon, R. (1973). *L'inégalité des chances. La mobilité sociale dans les sociétés industrielles*, París, Colin.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C (1988). *La reproducción*, Laia, Barcelona.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2003). *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI editores,
- Bowles, S. & Gintis, H. (1981). *La instrucción escolar en la América capitalista*, Madrid, Siglo XXI.
- Carabaña, J. (1995). Esquemas y estructuras. En *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric Olin Wright*, Carabaña (edit), Madrid, Fundación Argentaria Visor.
- Chauvel, L. (2001). *Le retour des classes sociales?* Departement ds etudes de l'OFCE, IEP et OSC.

- Chauvel, L. (s/f). *Ralentissement de la croissance des catégories professionnelles moyennes*. http://www.inegalites.fr/IMG/pdf/L._Chauvel.pdf
- Chavez Molina, E. y Gutierrez Ageitos, P. (2009). "Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense". *Población de Buenos Aires*, vol.6, n10.
- Chávez Molina, E. y P. Molina Derteano (2009) "Movilidad Intergeneracional: Aproximaciones teóricas y empíricas en un barrio del 3º cordón bonaerense". Ponencia presentada en el 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET "El trabajo como cuestión central. El escenario post Convertibilidad y los nuevos desafíos frente a la crisis mundial", Universidad de Buenos Aires..
- Dubar, C. (2003). Sociétés sans classes ou sans discours de classe?. *Lien social et Politiques*, *RLAC*, 49, Francia.
- Dubet, F. (2003). Que faire des classes sociales?. *Lien social et politiques*. *RLAC*, 49, Des sociétés sans classes?.
- Dubet, F. y Martucelli, D. (2000). *En la escuela*. Buenos Aires, Editorial Losada,
- DuruBellat, M. (2002). *Les inégalités sociales à l'école: genèse et mythes*, París, PUF.
- Eckert, H. (2002). La place des jeunes entre mobilité et reproduction sociales. *En Quand les jeunes entrent dans l'emploi* (M.Arliaud et H.Eckert coord.). Edit. La Dispute
- Erikson, R. & Jonson, J. (2000). Understanding Educational Inequality: the Swedish Experience. *L'Année Sociologique*, 50.
- Espinoza, V. (2002). La movilidad ocupacional en el cono sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social. *Revista proposiciones*.
- Espinoza, V. (2007). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires: Continuidades, rupturas y paradojas en los noventa*. Disponible en http://www.facso.uchile.cl/sociologia/docs/Espinoza_Movilidad_BuenosAires.pdf
- Figueira, C. (2001). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina., Serie Políticas sociales 51, Chile, CEPAL
- Goldthorpe, J. & Erikson, R. (1992). The constant flux: a study of class mobility in industrial societies. Oxford, Clarendon.
- Goldthorpe, J. (1980). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford, Oxford Clarendon Press.
- Goldthorpe, J. (1983). Women and class analysis: in defense of the convencional view. *Sociology* 17.
- Goldthorpe, J. H. (1996). Class Analysis and the reorientation of Class Theory:

the case of persisting differentials in educational attainment. *British Journal of Sociology* 47.

Gonzalez, J.J. (1992). *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991*. Conserjería de Economía de la Comunidad de Madrid.

Jorrat, J. (1997). En las huellas de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo Económico* n°37.

Jorrat, J. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*: Tucumán, EUdeT, Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, J. (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. Ponencia presentada en el 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

Kesler, G. y Espinoza, V. (2006). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires: Continuidades, rupturas y paradojas en los noventa*. Santiago, LOMCEPAL.

López, N. (2004). *Equidad educativa y desigualdad social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano*. Buenos Aires, IIPE UNESCO.

Lozano, C. (2000). *El trabajo de los jóvenes*. (mimeo)

Parkin, F. (2001). "Estratificación social" En T. Bottomore y R. Nisbet (comp)

Historia de análisis sociológico Buenos Aires, Amorrourtu-

Pérez (2008). La situación ocupacional de los jóvenes en la Argentina tras 5 años de crecimiento. *Calificaciones & Empleo* n° 59—suplemento. Convenio CEREQPIETTE, Marseille, Francia.

Portes, A. y Hoffman, K. (2002). Latin American Class Structures: their composition and change during the Neoliberal Era. *Latin American Research Review* n38.

Saint Martin, M. de (1967/68). Les facteurs de l'élimination et de la selection différentielles dans les études de sciences, en *Revue française de sociologie*, Paris: Citado en Sidicaro (2003)

Salvia, A. y Tuñón, I. (2002). *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina*. Fundación Friedrich Ebert. Serie Prosur.

Sidicaro, R. (2003). "La sociología según Pierre Bourdieu." en Bourdieu, P. y Passeron, J.C. "Los herederos: Los estudiantes y la cultura." Buenos Aires, Siglo XXI.

Tenti Fanfani, E. (2002). "Prologo" a Kessler G. *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. IIPEUNESCO.

Torche, F. y Wormald, W. (2004). Estratificación y movilidad en Chile. Entre la adscripción y el logro. *Documento de trabajo*

de la CEPAL 89. Serie Políticas Sociales.

Torrado, S. (1994). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, 2da edición, Ediciones De La Flor, Buenos Aires:

Torrado, S. (1998). *Familiar y diferenciación social. Cuestiones de método*. EUDEBA, Buenos Aires:

Trottier, C. (2001). La sociologie de l'éducation et l'insertion professionnelle des jeunes. Dossier Entre éducation et travail: les acteurs de l'insertion. *Revue Éducation et Sociétés* 7.

Varela, J. (2007). *Sociología de la educación. Algunos modelos críticos*. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Madrid y México Ed. Plaza y Valdés.

Wright, E.O. (1994). *Clases*. Madrid, Siglo XXI.

Wright, E.O. (1997). *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.

Wright, E. O. (2004). *If Class is the answer, what is the question? Six approaches to class analysis*. (mimeo)

Anexo.

La construcción del nomenclador de Condicion Socio Ocupacional (CSO)

Para la construcción del nomenclador CSO se consideraron seis variables o características económicas (del jefe de hogar) que indican su inserción en el sistema de producción y distribución económica. Ellas son: 1) Condición de Actividad, 2) Grupo de Ocupación, 3) Categoría de Ocupación, 4) Sector de actividad, 5) Tamaño del Establecimiento y 6) Rama de actividad.

Como estas variables se relevan únicamente para la población activa (ocupados y desocupados que hayan trabajado pre-

viamente) aparece la dificultad de asignar la CSO para los jefes "inactivos", dado que no existe información que permita determinar su pertenencia de clase (y, por lo tanto, la del resto de los integrantes de su familia)¹³. Debido a que una proporción considerable (17%) de los jóvenes vi-

13. Una situación análoga se plantearía para aquellos jefes de hogar que son nuevos trabajadores (desocupados sin experiencia laboral previa), pero su frecuencia empírica de acuerdo a la EPH es ínfima (pareciera ser requisito tener o haber tenido un trabajo para ser considerado "jefe de hogar") por lo cual no serán considerados.

ven en hogares con jefes inactivos es que se creó una nueva categoría para incluirlos en las tablas.

Una vez explicitadas estas decisiones metodológicas enumeraré brevemente los principales pasos realizados para la construcción del nomenclador CSO.

- La condición de actividad del jefe de hogar define el conjunto de personas que servirán de base para realizar la estratificación (ocupados y desocupados con empleo previo).

- Se transforman las ocupaciones (y las tareas desarrolladas en ella) en Grupos ocupacionales. Para ello se recodifican las respuestas correspondientes a las preguntas 20 y 41 del cuestionario individual de la EPH (¿Cuál es/era el nombre de su ocupación y que tarea realiza/ba en ella?) clasificadas de acuerdo al Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) (actualización 1998). Quedan conformados 9 Grupos ocupacionales: 1.Directivos, 2.Propietarios, 3.Profesionales, 4.Técnicos y Supervisores, 5.Empleados y vendedores, 6.Trabajadores especializados, 7.Trabajadores no especializados, 8.Empleados domésticos, y un último grupo 9."Sin especificar".

- Se define la posición en las relaciones de producción que corresponde a cada jefe activo a partir de la utiliza-

ción cruzada de la Categoría de Ocupación y el Grupo ocupacional. Mientras los grupos ocupacionales quedaron establecidos en el ítem anterior, la categoría de ocupación permite establecer si una persona ocupada (desocupada) es (era) empleador, trabajador por su cuenta, asalariado o familiar no remunerado.

- Se diferencia en capas dentro de cada gran clase socioocupacional a partir de la combinación del Tamaño del Establecimiento (más o menos de 5 personas ocupadas) y el nivel de calificación de los trabajadores (que se infiere a partir de la variable grupo ocupacional).

- La clasificación cruzada de rama de actividad y sector de actividad busca diferenciar horizontalmente el conjunto de cada clase social

Este procedimiento permitió establecer 12 grandes grupos de CSO, agregables a su vez en 6 (estratos) y 3 clases sociales¹⁴, tal como se expone a continuación:

14. Recordemos que en este ejercicio empírico entendemos una "clase social" en un sentido amplio, como un subconjunto de actores que ocupan una posición social análoga en el proceso de producción económica. Para un análisis más detallado de la construcción de este indicador ver Torrado (1998).

Clase social y estratos Socioocupacionales definidos a partir de la CSO

Clase	Estrato	Condición socioocupacional
Clase Alta		Directores de empresa
Clase Media	Autónomo	Profesionales en función específica
		Propietarios de pequeñas empresas
		Pequeños productores autónomos
	Asalariado	Profesionales en función específica
		Cuadros técnicos y asimilados
		Empleados administrativos y vendedores
Clase obrera	Autónomo	Trabajadores especializados autónomos
	Asalariado	Obreros calificados
		Obreros no calificados
	Trabajadores marginales	Peones autónomos
		Empleados domésticos
Sin especificar		Sin especificar CSO

Fuente: Torrado (1998).

Afinidades electivas en Argentina: Un análisis de homogamia y heterogamia educativa¹

Santiago Rodríguez²

Resumen

El objetivo del siguiente artículo es analizar pautas de homogamia/heterogamia educativa en parejas legales y consensuales que residen en Argentina en 2003-2004. La homogamia refiere al grado en que miembros de una sociedad se casan y/o unen con iguales en términos de alguna característica socioeconómica relevante, como la educación. La homogamia constituye uno de los principales mecanismos para la reproducción en la estructura social.

Utilizamos una estrategia teórico-metodológico cuantitativa. Específicamente, análisis de datos secundarios de encuestas aplicadas a muestras probabilísticas (2003-2004) por el Centro de Estudios de Opinión Pública Universidad de Buenos Aires. En el análisis aplicamos técnicas estadísticas descriptivas y de tipo inferencial.

Palabras claves: reproducción en la estructura social, homogamia y heterogamia educativa.

Abstract

The objective of this paper is to analyze patterns of educational homogamy / heterogamy in legal and consensual couples living in Argentina in 2003-2004. The homogamy refers to the degree to which members of a society marry and / or bind with equals in terms of important socioeconomic characteristic, such as education. Homogamy is one of the main mechanisms for the reproduction of social structure. We stand on a quantitative theoretical and methodological strategy. Specifically, we base our study

1. Le quería agradecer especialmente a Patricio Solís por sus invaluable recomendaciones y orientaciones. A Karina Videgain Martínez (CEDUA-COLMEX) quien leyó cuidadosamente el artículo y lo ha enriquecido con sus comentarios. Y por último, a los evaluadores de la revista por las pertinentes sugerencias recibidas.

2. Instituto de Investigaciones Gino Germani - Área de Estratificación Social.

on analysis of secondary data; from probability samples surveys (2003-2004) applied by the Center for Public Opinion Research University of Buenos Aires. During our analysis, we use descriptive and inferential statistics technics.

Key words: social structure reproduction, educational homogamy, educational heterogamy.

Recibido: 17.05.2010 Aprobado: 11.09.2010

1. Introducción

La constitución de las parejas (matrimonios y/o uniones consensuales) se percibe en nuestra sociedad como un acto voluntario, basado en el amor y orientado a la construcción de un proyecto común entre dos personas. No se relaciona con la transmisión intergeneracional de la desigualdad social. Sin embargo, las uniones conyugales, están reguladas y atravesadas por dimensiones económicas y culturales diferenciales.

Si las personas se casaran o unieran al azar, con independencia de su origen sociocultural familiar, religión, clase social, estatus social, educación u otra característica adscrita o adquirida, la probabilidad de formar una unión homogama estaría exclusivamente determinada por los condicionantes estructurales del mercado matrimonial. Es decir, por las distribuciones por sexo y edad en determinados espacios geográficos (Esteve y Cortina,

2005: 8). No obstante, en la investigación social existe una amplia evidencia empírica, en torno a que más allá del azar, las personas con similares características tienden a unirse entre ellos formando parejas homogamas (Jorrat, 1999; Quilodrán y Sosa, 2004; Solís, Pullum y Bratter, 2007; entre otros), indicando que no sólo los determinantes estructurales del mercado matrimonial, sino también las preferencias personales y la mediación de terceras partes influyen en el proceso de selección conyugal. Los elementos de identificación y distinción social, como la clase social y el nivel educacional, cobran peso y son cada vez más determinantes en la selección del cónyuge (Kalmijn 1998; Blossfeld et al 2004).

En el marco de los estudios de estratificación y desigualdad social, se analiza la selección de la pareja porque permite explicar la transmisión de desigualdades

económicas y culturales; al diferenciarse clases y/o grupos de status, que tienden a emparentarse y así reproducir las desigualdades sociales a partir de la niñez (Blossfeld y Shavit, 1993). El estudio de la homogamia es importante para entender un aspecto de la reproducción intergeneracional de la desigualdad. Primero, la homogamia se considera un indicador del nivel de apertura social complementario a la movilidad social intergeneracional. El supuesto es que mientras más bajo sea el índice de homogamia es decir, más uniones entre personas de diferentes clases y niveles educativos existan más abierta es una sociedad y menos relevantes son barreras sociales entre grupos con distintos de recursos (Torche, 2007:23). Segundo, la homogamia es un factor que reproduce desigualdad social ya que transmite habilidades, recursos económicos, sociales y culturales que pueden ser apropiados (o no) por las personas influyendo en sus trayectorias de vida.

El objetivo del siguiente artículo es analizar pautas de homogamia/heterogamia educativa en parejas legales y consensuales que residen en Argentina en 2003-2004. En relación al objetivo de investigación, el artículo consta de cuatro secciones: i) la perspectiva teórica que nos proporciona el andamiaje conceptual que sustenta el estudio, ii) la estrategia meto-

dológica, iii) el análisis empírico de las pautas de homogamia/heterogamia educativa, y por último, iv) las reflexiones finales.

2. Las implicancias teóricas de la homogamia/heterogamia educativa

El estudio de la homogamia se convirtió en un tópico de discusión recurrente, especie de dogma y punto de partida en sociología, donde se ubica al matrimonio como una de las instancias privilegiadas para medir los niveles de apertura y cierre de la estructura social.

Para analizar la formación de las parejas, apelamos al concepto de mercado matrimonial y partimos del supuesto que existe un conjunto de personas que están disponibles para formar parejas y/o dispuestos a encontrarlas. El mercado matrimonial, según la definición de Torrado (2007), refiere al “espacio de intercambio donde cada hombre y cada mujer es a la vez oferente y demandante y acciona para valorizar el capital económico, cultural, social o simbólico a los fines de optimizar la elección de un compañero (...). Se trata de un mercado fragmentado por clivajes relacionados con la edad, la etnia, la religión, la clase social, la cultura, el ni-

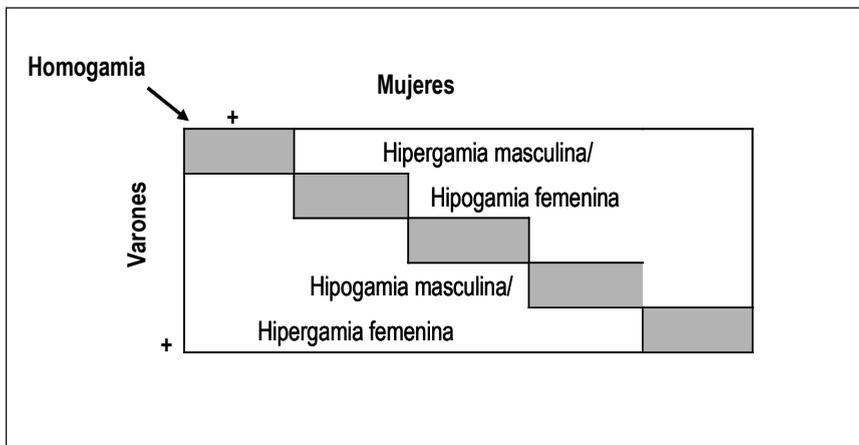
vel educativo, la localización residencial, etc.” (Torrado, 2007:399). El concepto de mercado segmentado sirve a nuestros propósitos, en tanto destaca los principales componentes sociológicos en los cuales se encuadran las relaciones conyugales.

La sociología y la demografía abordan el estudio de la selección de la pareja concentrándose específicamente en los conceptos de homogamia/heterogamia. La composición de las parejas está sujeta a los principios básicos que articulan el conjunto de las relaciones sociales, entre ellos el principio de homofilia, aquel por el cual personas con similares características se unen entre ellas en una proporción mayor que entre personas con características distintas. La plasmación de la homofilia en el proceso de selección de conyugal da lugar a uniones homógamas. El vocablo “homogamia” está compuesto por el sufijo de origen griego “gamos”, que significa unión o matrimonio, y por el prefijo del mismo origen “homo”, que significa igual o mismo. La combinación de “homo” y “gamos” da como resultado unión entre iguales (Esteve y McCaa, 2007: 57). En ciencias sociales, la homogamia se utiliza para designar aquellas uniones o matrimonios entre personas con características comunes. A partir de este concepto central, se establecen los antónimos y sus derivados.

En primer lugar, la heterogamia define una unión entre personas con características sociales distintas (Torrado, 2004: 181). En segundo lugar, la descomposición de la heterogamia en un sentido jerárquico: cuando la característica sobre la cual se establece la comparación es gradacional puede estimarse la dirección en la que se realiza la unión. Fijando la perspectiva de uno de los dos cónyuges, el matrimonio supone la unión con una pareja que es más, un matrimonio “hacia arriba”, o que es menos, un matrimonio “hacia abajo”. Estas dos opciones dan lugar a los términos de hipergamia y de hipogamia. Si bien es preciso indicar si la hipergamia o la hipogamia son masculinas o femeninas, según el cónyuge que se haya tomado como referencia, Carabaña (1994) señala que la literatura especializada suele usar por defecto ambos términos en relación a la mujer, y obviar de esta manera el género.

Así entre las parejas heterógamas distinguimos entre “hipergamia” e “hipogamia” cuando la variable a partir de la cual examinamos la similitud o diferencia entre los cónyuges es una variable jerárquica, como por ejemplo la educación. Esta distinción está basada en el hecho de si es el hombre o la mujer quien ocupa la posición más elevada en dicha jerarquía. En el caso de la educación y tomando

Esquema hipergamia e hipogamia



Fuente: elaboración propia en base a Cortina Trilla (2007).

la posición de la mujer como referencia, cuando una mujer se casa o se une hacia arriba con un hombre de mayor nivel de estudios, forma una pareja hipérgama. Cuando se casa o se une hacia abajo, forma una pareja hipógama (Esteve & McCaa, 2007:5758).

En la selección de la pareja, la noción de heterogamia revela la interacción de las personas a través de las fronteras sociales de los grupos y también muestra que los miembros de diferentes grupos se aceptan el uno al otro. En contraposición, la homogamia es un mecanismo por el cual se establecen y resguardan grupos cerrados; posibilitando de esta forma su reproducción de la estructura social (Bourdieu, 2007).

3. Estrategia metodológica

Nuestro enfoque del problema de investigación nos llevó a utilizar una estrategia cuantitativa, que nos permitiera un ejercicio de exploración de los alcances de la homogamia/heterogamia educacional.

Los datos provienen de la integración de dos encuestas nacionales a muestras probabilísticas sobre “*Estratificación y movilidad social*” realizadas por el CEDOP-UBA³ en 2003 y 2004. Los dos relevamientos se han unificado en una única matriz de datos con el propósito de contar con un conjunto de datos más amplios. Esta

3. Centro de Estudio de Opinión Pública - Universidad de Buenos Aires. Dirigido por el Prof. Raúl Jorrat.

decisión se favoreció porque ambos relevamientos forman parte de un trabajo de campo realizado para el mismo universo con iguales procedimientos estadísticos en la construcción de la muestra.

El total de casos entre los dos relevamientos es de 2500 a nivel nacional. Para este estudio, se eliminaron los inactivos, los Ns/Nc, las personas de 18 a 19 años y aquellos que no tenían pareja y/o cónyuge. Resultando en total 1193 casos. La unidad de análisis refiere a parejas heterosexuales (legales / consensuales) mayores de 20 años que residen en Argentina en 20032004.

El nivel de instrucción tomado como referencia es el declarado al momento del relevamiento de la encuesta y, por tanto, no se corresponde necesariamente con el que tenían los cónyuges en el momento de casarse o unirse. Aunque permaneciera como una incógnita, creemos que el análisis de los datos es válido ya que como es sabido el nivel de instrucción adquirido apenas varía después de la celebración de la unión conyugal produciéndose ésta, de manera mayoritaria, al concluir la etapa formativa (Esteve y Cortina, 2005:13). La información central del estudio sociológico sobre la homogamia educacional descansa en relacionar datos de un momento del tiempo: la educación u ocupación de la persona encuestada y la de su pareja, si

existe, al momento de la encuesta. Ésta es la aproximación típica de los análisis de correlación, regresión, o modelos loglineales basados en encuestas *crosssectional* de muestras poblacionales. Una diferencia está dada por quienes tienen acceso y analizan muestras de censos, donde la cantidad de casos a disposición es muy relevante. Aun en estos estudios, el tipo de datos considerado no varía, tal como lo señalan Birkelund y Heldal (2003:7) en su investigación: “A fin de indagar nuestro tema exhaustivamente necesitaríamos datos a nivel individual abarcando las historias matrimoniales de los individuos. Esto requeriría que los matrimonios reales se relacionen con la población en riesgo de casarse, los hombres y las mujeres, en cada punto en el tiempo. Entonces estaríamos en condiciones de analizar simultáneamente si la gente se casa o no, quiénes se casan, y con quiénes. También seríamos capaces de explorar el primer matrimonio, y en caso de divorcio si la gente se volvió a casar, y en caso afirmativo, con quién. Lamentablemente, en la actualidad no contamos con este tipo de datos. En su lugar, nos basaremos en una muestra del 10 por ciento de la población del censo de 1980. Para cada persona en esta muestra tenemos información acerca de su estado civil y nivel educativo en el momento del censo, y si está casado o

estuvo casado alguna vez, la misma información sobre el cónyuge”⁴.

La construcción de los grupos de edad tuvo en cuenta cohortes de nacimiento que nos indican el periodo de la vida en la cual accedieron a la educación y se insertaron en el mercado laboral. Tomando el año de nacimiento como referencia hemos construido grupos de edad de los encuestados/as (aproximadamente antes de 1948/49, entre 1948/1968/69 y por último entre 1968/1983/84), cubriendo un intervalo de edades al momento de la encuesta de 20 a 80 años⁵. La primera cohorte⁶ experimentó la expansión de la educación elemental en todo el país. Las subsiguientes cohortes particularmente las femeninas tuvieron la oportunidad de vivir una expansión de la educación secundaria y terciaria. En

4. Lichter et al. (1995:412) en su investigación indican que el suministro de parejas potenciales (es decir, la población en riesgo) no tiene ninguna influencia en los patrones de apareamiento asociativo: “Hemos encontrado poca evidencia de que los excedentes o déficit del mercado matrimonial afecten los patrones de homogamia” (Lichter et al, 1995:412). Así, si la situación del mercado (población en riesgo) pareciera tener relación con la voluntad de las mujeres para casarse (Qian & Preston 1993, Lichter et al 1995, Lewis & Oppenheimer, 2000), aparece como menos vital para los estudios de homogamia marital.

5. Estos cortes de edad permiten tener con una cantidad medianamente razonable de casos al interior de cada grupo.

6. Son más bien “grupos de edad” que cohortes.

su vida adulta se incorporaron además al crecimiento de la participación económica activa (Sautu 1979; Rechini de Lattes 1980; Wainerman 1995; entre otros).

En el análisis de los datos se aplicaron estadísticas descriptivas y técnicas multivariadas, específicamente índices de homogamia, correlaciones lineales simples y modelos log lineales, típicos de los estudios de estratificación social.

4. Tendencias de homogamia/heterogamia educativa

Los trabajos dedicados a estudiar las condiciones de conformación de las parejas reconocen una “homogamia cultural” y una “homogamia económica” en el proceso de selección de parejas. En relación a esta temática, se plantean dos hipótesis que refieren a las “semejanzas” y a las “competencias”. Según la primera, las parejas se inclinan por alguien de su mismo status (Kerckhoff y Davis, 1962; Di Maggio y Mohr, 1985). Kalmijn (1998) señala que la hipótesis de semejanzas acentúa la esfera de la cultura y la educación. En la segunda hipótesis, las parejas buscan alguien de mayor status (Mare, 1991); se hace hincapié en los recursos económicos al momento de la elección. En este escenario, el mercado matri-

monial está gobernado por la competencia por recursos escasos.

En el análisis que se presenta a continuación reflexionamos sobre la perspectiva de las semejanzas o “apareamientos” en educación. Por lo tanto, nos aproximamos a la hipótesis que pone acento en la similitud cultural. La composición de las parejas se encuentra sujeta a los principios básicos que articulan el conjunto de las relaciones sociales, entre ellos la esfera educativa. En tal sentido, Bourdieu (1998) define al mecanismo y al sistema de diferenciación de clases sociales por medio de la disposición exigida por distinción de los estilos de vida, gustos y consumo. El origen social y el nivel de formación de los sujetos son las variables legítimas mediante las cuales tal mecanismo se pone en funcionamiento. Por este motivo, el análisis de la correspondencia entre los niveles educativos de los miembros de la pareja se ha convertido en una prioridad en los estudios de estratificación social.

Retomando la metodología propuesta por Quilodrán y Sosa (2004), en los gráficos que presentamos a continuación introducimos en el análisis un elemento de distancia entre los niveles educacionales de los cónyuges⁷, para tres grupos de edad. En los hechos la

información disponible permite combinar las características recién enumeradas para ambos contrayentes, lo que nos lleva a tener como unidad de análisis a la pareja. En primer lugar, consideramos que la distancia entre cada uno de los niveles de escolaridad es igual a 1 y luego, atribuimos a cada uno de los niveles valores que varían entre 1 hasta primaria incompleta y 5 terciario/universitario. La resta simple entre los valores de los niveles de escolaridad de los cónyuges nos brinda la proporción de matrimonios según si son homogámicos (valores iguales a 0) o si en ellos la escolaridad del hombre es mayor a la de la mujer (valores superiores a 1) o viceversa (valores inferiores a 1).

Gráficos: Distribuciones de las parejas según distancias entre niveles educativos de los cónyuges, para tres grupos de edad.

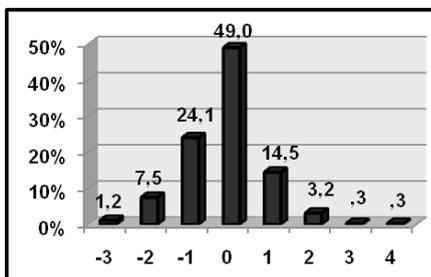


Gráfico 1: Grupo de edad de 20 a 35 años

7. Las categorías del nivel educativo son: i) *Has-ta primaria incompleta*: No pudo ir a la escuela y Primaria incompleta, ii) *Primaria completa*, iii) *Secundaria incompleta*, iv) *Secundario Completo*:

Secundaria completa, Terciaria incompleta y Un-versitaria incompleta y, v) *Universitario/ Terciario*: Terciaria completa y Universitaria completa.

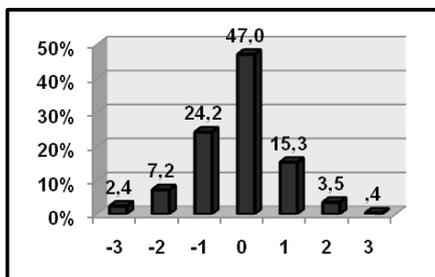


Gráfico 2: Grupo de edad de 36 a 55 años años

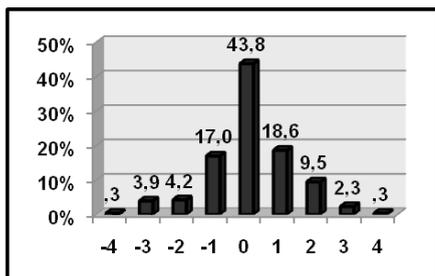


Gráfico 3: Grupo de edad de 55 años y más

El predominio de la homogamia educativa resalta nítidamente en los tres gráficos expuestos. El grupo de edad más joven, presenta el índice de homogamia más alto (49%). Casi no observamos diferencias significativas con el grupo de 36 a 55 años. En contraposición, observamos que el grupo de mayor edad (de 55 años y más) muestra el índice de homogamia más bajo (casi el 44%). Los valores que asumieron los índices, nos indican que la homogamia educativa tendió a incrementarse al pasar de los grupos de mayor edad a los más jóvenes. La educación es una de las variables que mejor

predice el acceso ocupacional y, por lo tanto, el estatus de los individuos. Informa no solo la calificación de las personas sino también, indirectamente, su posición socioeconómica y su capacidad de promoción social y profesional. Las crecientes competencias impuestas por el mercado en nuestro país podrían canalizarse en la búsqueda de una pareja con capacidades económicas semejantes.

Para los tres grupos de edad, el conjunto de matrimonios y/o uniones con uno y dos niveles de diferencia en la escolaridad de los contrayentes se ubican en segundo lugar. Las uniones entre personas con acentuadas diferencias en su capital educativo son muy escasas.

Si miramos las tendencias globales que muestran los gráficos, podemos observar una mayor presencia de parejas donde la mujer alcanza un nivel de instrucción más alto que el varón (véase valores 1, 2 y 3) en los grupos de edad más jóvenes. Esta aproximación se enmarca y se relaciona con un contexto de expansión educacional. Dicha expansión educacional se hace más evidente en el caso de las mujeres, porque comparativamente han avanzado más que los varones. El avance de la mujer en relación a logros en el sistema educativo y la menor proporción de varones en edades casaderas pueden señalarse como las causas del incremento de ma-

Cuadro 1: Correlaciones simples entre los años de educación de los miembros de las parejas, distinguiendo tres grupos de edad.

R de Pearson	Valor
Grupo de 20 a 35 años	,652
Grupo de 36 a 55 años	,622
Grupo de 56 años y más	,598

Las correlaciones son significativas al nivel 0,01

trimonios donde la mujer tiene un mayor capital cultural que el varón, revirtiendo la pauta tradicional⁸. La tendencia tradicional de hipergamia femenina uniones con varones de mayor nivel educativo comenzaría a perder vigencia.

Para profundizar en las tendencias de homogamia que nos mostraron los índices, utilizamos el coeficiente de correlación lineal simple⁹ entre los años de educación

8. Al analizar los logros educativos -distinguiendo el sexo de los miembros de estas parejas- pudimos observar que no surgían diferencias sustanciales entre sus promedios educativos. Sin embargo, el análisis desagregado en determinados niveles educacionales nos proporcionó especificaciones relevantes. Las mujeres duplican en porcentaje a los varones en estudios terciarios completos (15 años de instrucción) y en los estudios secundarios (12 años de instrucción) y universitarios completos (18 años de instrucción) los equiparan (véase Rodríguez, 2010: 6).

9. Se considera que dos variables cuantitativas están relacionadas entre sí cuando los valores de una de ellas varían de forma sistemática con respecto a los valores homónimos de la otra. El método más usual para medir la intensidad de la relación lineal entre dos variables métricas es la

de los miembros de las parejas, tomando en consideración los tres grupos edad.

Los valores que asumieron los coeficientes de correlación son altos y significativos. Nos muestran presencia de homogamia educacional en las parejas de los tres grupos etarios. Como puede verse, la homogamia crece al bajar la edad. Este hallazgo podía presumirse desde el análisis descriptivo de los datos, dado los valores que asumieron los índices de homogamia (indicadores gruesos de homogamia).

5. La homogamia educativa desde modelos loglineales

Saliendo de los aspectos descriptivos de homogamia educacional entre los cónyuges, a continuación presentamos un avance analítico a partir de modelos loglineales. El enfoque se aproxima a la idea

correlación de Pearson (r) (Ritchey, 2001: 467).

de lo que Smits (2004) describe como “*homogamia relativa*” (2004:7): “La asociación entre niveles educacionales de los esposos está influenciada por el grado en que los individuos tienen preferencia por una pareja con cierto nivel educacional, pero está también influenciado por la disponibilidad de parejas con dicho nivel educacional”. Si hay menos mujeres que hombres con un nivel educacional alto, como es el caso de muchos países, algunos hombres de alta educación no serán capaces de en-

contrar una pareja con un nivel educacional comparable. Si deseamos usar la homogamia educacional como un indicador de la apertura de grupos educacionales, tenemos que controlar las diferencias en las distribuciones educacionales de varones y mujeres y medir lo que se denomina “*homogamia relativa*” (Ultee y Luijckx, 1990). Para este propósito, utilizaremos análisis loglineal (Agresti, 1990).

A continuación presentamos la estructura de los principales modelos utilizados.

Figura 1
Independencia

0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0
0	0	0	0	0

Figura 2
Homogamia Global

1	0	0	0	0
0	1	0	0	0
0	0	1	0	0
0	0	0	1	0
0	0	0	0	1

Figura 3
Esquinas

1	1	0	0	0
1	1	0	0	0
0	0	1	0	0
0	0	0	1	1
0	0	0	1	1

Figura 4
Modelo de cruce

?1	v1	v1v 2	v1v2v 3	v1v2v3v4
v1	?2	v2	v2v3	v1v2v3
v1v2	v2	?3	v3	v3v4
v1v2v3	v2v3	v3	?4	v4
v1v2v3v4	v1v2v 3	v3v 4	v4	?5

El cuadro 2 muestra la estructura y resultados de los principales modelos comprobados, de cuyo ajuste informan los estadísticos Likelihood Ratio (G^2), Bayesian Information Criterion (BIC). Otro valor complementario para juzgar los modelos es el índice de disimilitud (ID), que calculado para los modelos es el índice de disimilitud entre las frecuencias observadas y predichas, usualmente expresado en porcentaje (es el preferido en la compilación de Breen) (Jorrat, 2008: 25). Este resultado es la proporción de casos que debería reclasificarse para llegar a la situación de independencia desde la situación observada. Cuanto menor es el valor de estos estadísticos, mejor es el ajuste.

Como señalan (Powers y Xie, 2000) buscamos la parsimonia de los modelos¹⁰.

10. Indican Powers y Xie (2000) "Por 'parsimonia' comúnmente significamos modelos estadísticos con pocos parámetros". Y agregan que la parsimonia está en tensión con la precisión. "Por 'precisión' significamos la habilidad para reproducir los datos, medida por los estadísticos de bondad de ajuste". Comentan a continuación que si bien ambas son propiedades deseables, una se logra a costa de la otra (p. 23). Puntualizan que en un extremo está el modelo saturado, que reproduce exactamente los datos, pero este modelo requeriría que "un parámetro separado sea estimado para cada punto de datos. En otras palabras, habrá tantos parámetros como puntos de datos. En el otro extremo, un modelo muy parsimonioso, ..., consistirá de un único parámetro indicando el nivel de la media global. Tal modelo parsimonioso puede fallar en revelar varia-

"El objetivo de la búsqueda de modelos es encontrar modelos que describan las características esenciales de los datos usando tan pocos parámetros como sea posible" (citado de Jorrat, 2008:26).

El primero es el modelo base de independencia, que prácticamente nunca produce un buen ajuste, pero se utiliza como base de comparación con la estimación de otros modelos.

Clasifica mal un 27% de los casos, según el índice de disimilitud, lo que explica que un 27% de los casos deberían cambiar de categoría educacional. Nos muestra que la condición de independencia no se satisface, es decir, que el nivel de educación es una dimensión relevante en la selección conyugal. No es resultado de una combinación azarosa de los grupos educativos.

En el segundo modelo homogamia global se produce un avance. Bajamos los estadísticos (G^2 y BIC). En una exploración más descriptiva habíamos observado una concentración de casos en la diagonal principal, reflejándose en altos índices de homogamia (véase gráficos de las distribuciones de las parejas según distancias entre niveles educativos de los cónyuges). Según el índice de disimilitud, clasifica

ción sistemática en los datos y pintar así cuadros extremadamente imprecisos de la realidad" (p. 23) (citado de Jorrat, 2008:25).

Cuadro 2: Modelos loglineales

Modelos	G ²	gl	p	BIC	Índice de Disimilitud
Independencia	627,545	16	,000	576,043	0,277
Homogamia global	576,043	15	,000	232,562	0,180
Homogamia específica por nivel educativo	205.145	11	,000	169,738	0,120
Modelos de heterogamia educativa					
Esquinas (con un coeficiente)	17,763	10	0,074	14,425	0,020
Esquinas (con dos coeficiente)	15,462	9	0,104	13,507	0,022
Modelo de cruce	27,105	12	0,005	11,520	0,045

Fuente: elaboración propia

mal un 18% de los casos. Es decir, un 18% de los casos deberían cambiar de categoría educacional. Este modelo no elimina la rigidez, lo cual probablemente podría deberse a movimientos o uniones de corta distancia entre personas con niveles educacionales adyacentes no estrictamente homogamos.

En el modelo de homogamia específica por nivel educativo, continua el avance sin lograr del todo un buen ajuste. Siguen bajando los valores de los estadísticos G² y BIC. Según el índice de disimilitud, habría que reclasificar un 12% de los casos para llegar a la situación de independencia desde la situación observada.

Ahora bien, los modelos loglineales propuestos para el análisis de la heterogamia educativa son los que producen el mejor ajuste de los datos. Bajan considerablemente los valores de los estadísticos. Si observamos, el BIC toma valores negativos indicándonos que mejor es el ajuste y, por lo tanto, mejor es la capacidad explicativa de los modelos. La literatura especializada recomienda preferir un “modelo” según el índice de disimilitud cuando su valor es aproximadamente el 2% (Agresti, 1990; Powers y Xie, 2000). El índice de disimilitud en los modelos de heterogamia de esquinas (con uno y dos coeficientes), alcanza el 2% y el 2.2% respectivamente. Lo cual nos esta-

ría indicando un buen ajuste en los datos. Seguido por el modelo loglineal de cruce, donde el 4,5% de los casos deberían re-clasificarse.

La especificación de los distintos aspectos involucrados en el ajuste de los modelos considerados, demandan mayor especificidad y de esta manera poder desentrañar las pautas de homogamia y heterogamia educativa. El mejor procedimiento para controlar la distribución marginal de una tabla y no sólo el cambio en las distribuciones es como mencionamos a través de modelos loglineales. Estos modelos se estiman por medio de regresiones de Poisson, en el que el registro *log* de la frecuencia ajustada es la suma de los efectos específicos de fila, los efectos específicos de columna, y los efectos adicionales de las celdas de la diagonal principal de la tabla. Si el conjunto de efectos se omite, el modelo se limita a aplicar la hipótesis de que las filas y columnas (ej. las características del marido y de la esposa) son independientes. Cuando el conjunto de efectos se incluye, puede consistir en un coeficiente único para todas las celdas de la diagonal principal, para describir lo que denominamos como homogamia global. Alternativamente, se puede incluir un coeficiente para cada una de las celdas de la diagonal principal, para analizar la homogamia en niveles educativos específicos.

El coeficiente de homogamia global es una media ponderada del coeficiente de homogamia específica por nivel educativo. Muchos autores han estimado estos modelos (Hout 1982, Kalmijn 1993, entre otros). Pullum y Peri (1999) mostraron que los coeficientes loglineales son idénticos a los coeficientes estimados a través de un modelo “*log probability*”, en una dinámica hipotética del mercado matrimonial. Supongamos, por ejemplo, que 748 parejas tomadas de una encuesta son separadas entre 748 hombres y 748 mujeres, y que entonces construimos los $748 \times 748 = 559.504$ pares posibles entre esos hombres y mujeres. Luego, supongamos que asignamos un código 1 a esos 748 matrimonios hipotéticos que realmente ocurrieron, y un código 0 a los restantes $559.504 - 748 = 558.756$ pares que podrían haber constituido una pareja, pero que no lo hicieron. Podemos generalizar un modelo en el cual la codificación 0/1 es una variable dependiente, el error de distribución es binomial, y la función conectora *link function* es el logaritmo natural (si la función conectora fuera el *logit*, esta podría ser una regresión logística) (Solís, Pullum y Bratter, 2007: 290). Si el modelo incluye la educación del hombre y la educación de las mujeres como las variables categóricas y la variable binaria se codifica 1 si estas dos va-

Cuadro 3: Riesgos relativos de los modelos de homogamia global y homogamia específica por nivel educativo.

Homogamia global	3,18*
Homogamia específica por nivel educativo	
Hasta primaria incompleta	12,65*
Primaria completa	3,24*
Secundaria incompleta	1,63**
Secundaria completa	1,94*
Terciario/Universitarios	8,02*

* $p = <0,001$; ** $p = <0,05$

riables predictoras fueron lo mismo, 0 si son diferentes, entonces el coeficiente de la variable binaria será idéntico al coeficiente del modelo loglineal de homogamia global¹¹. Esta especificación tiene dos ventajas. En primer lugar, los coeficientes son más interpretables. Por ejemplo, el coeficiente de homogamia global puede ser interpretado fácilmente como el riesgo relativo *relative risks*, es decir, como la probabilidad de que el hombre y la mujer que coinciden en la educación se casarán. La segunda ventaja es que permite el con-

trol de homogamia en varias dimensiones al mismo tiempo (Solís, 2003).

El coeficiente de homogamia global asumió el valor de 3,18. Es decir, la probabilidad de que una mujer y un varón con semejantes niveles de instrucción se casen o se unan es 3,18 veces más que si diferían en su educación.

Si analizamos los coeficientes de la homogamia específica por nivel educativo, podemos observar que la intensidad de la homogamia es considerablemente mayor en los extremos de la distribución educacional (véase los coeficientes 12,65 y 8,02). Por un lado, la probabilidad de que un hombre y una mujer con niveles educativos de hasta primaria incompleta se casen o se unan, es 12,65 veces la probabilidad de que un hombre y una

11. Una vez que esta correspondencia se ha establecido, no es necesaria la construcción de la enorme población de "emparejamientos" posibles y luego aplicar el modelo de probabilidad *-log probability model*. Es suficiente estimar el registro del modelo log-lineal y pedir prestado a la interpretación del modelo *-log probability model*.

mujer con distintos niveles de instrucción formen una pareja. Por otro lado, la probabilidad de que un hombre y una mujer con niveles educativos superiores (terciario/universitario) se relacionen entre sí, es 8,02 veces la probabilidad de que un hombre y una mujer con distintos niveles de instrucción se unan en matrimonio. En otras palabras, las personas que detentan niveles de instrucción altos tienen mayores probabilidades de casarse o unirse entre sí; al igual que las personas de niveles de instrucción bajos.

Una perspectiva alternativa, que caracteriza a los análisis de Esteve y McCaa

(2007) Solís, Pullum y Bratter (2007), Torche (2007, 2010), y a otros autores, se centra en la heterogamia como el resultado, e impone la estructura de las pautas de los matrimonios mixtos, considerando parejas homogamos como referencia.

El modelo de homogamia global podría ser reespecificado para describir la “heterogamia global”, al tomar el 0 y 1 como categorías del parámetro en el modelo estadístico. Tomando como variable binaria en la figura 2, 1 sería 0 en la diagonal principal y 1 en todas las demás celdas. Este modelo, con coeficientes exponenciales sería a la inversa, de los

Cuadro 4: Riesgos relativos del modelo de heterogamia global, esquinas (con uno y dos coeficientes) y modelo de cruce.

Heterogamia global	0,31*
Esquinas (un solo coeficiente)	5,85*
Esquinas (dos coeficientes)	4,39* (esq. Sup. Izquierda)
	7,19* (esq. Inf. Derecha)
Modelo de cruce	
12	0,35*
23	0,54*
34	0,44*
45	0,40*

*p= <0,001

obtenidos con el modelo de homogamia global. Por ejemplo, el coeficiente de 3,18 para la homogamia educativa global se le sustituye con un coeficiente de $1/3,18 = 0,31$ para las parejas heterógamas. La interpretación sería, un hombre y una mujer que difieren en sus niveles educativos serán 0,31 veces más “propensos” a contraer matrimonio en relación a una pareja en la que sus miembros coinciden en sus niveles de instrucción.

Existe un supuesto en relación a la fuerza de atracción en la diagonal principal de homogamia, que lleva a las personas que detentan el mismo nivel instrucción a casarse o unirse entre ellos. Paralelamente, el modelo de esquinas supone además una atracción en los extremos de la tabla, es decir uniones conyugales constituidas por personas que tienen niveles de instrucción altos y uniones entre las personas de niveles bajos. Considerando en el resto de la tabla aleatoriedad en la elección. En el modelo con un solo un coeficiente, supone la misma fuerza de atracción para ambas extremos de tabla (superior izquierdo e inferior derecho). En el modelo de esquinas con dos coeficientes, se distinguen los efectos para ambos extremos. Lo que enriquece la interpretación de los patrones de elección entre los cónyuges.

Como mencionamos, el modelo de esquinas (con uno y dos coeficientes) mejora considerablemente el ajuste de los datos. El riesgo relativo para el modelo de esquinas con un solo coeficiente asumió el valor de 5,85, mostrándonos que existía una asociación y una atracción en las uniones de los extremos educacionales. Es decir, una mayor probabilidad que se casaran o unieran entre ellos.

Los dos coeficientes del modelo de esquinas nos muestran una mayor atracción en la esquina inferior derecha, uniones (legales o consensuales) entre personas de altos niveles educativos. Y mayor probabilidad de heterogamia de corto alcance parejas constituidas entre personas de niveles de instrucción altos (terciario/universitario) y de nivel educativo adyacente. Lo cual nos aproxima al supuesto que plantea Kaljmin (1998) en relación a las instituciones educativas de nivel superior como poderosos mercados matrimoniales de reclutamiento selectivo, donde los candidatos/as pueden conocerse y formar una pareja.

Otra alternativa para analizar la heterogamia educativa son los denominados modelos de cruce *crossing model*. Estos modelos asumen que la probabilidad que personas con distintos niveles de educación se unan, dependerá de la dificultad de cruzar una serie de barreras educacio-

nales que los separan (Solís, Pullum y Bra-
tter 2007; Torche, 2010). Los parámetros
del modelo representan una hipotética
sucesión de barreras que deben ser cru-
zados por diferentes grados de heteroga-
nia. Una característica atractiva de estos
parámetros es que no requiere ninguna
hipótesis sobre la distancia social entre las
categorías. Si, por ejemplo, los paráme-
tros se basan en el número de categorías
cruzadas, entonces no habría un supuesto
implícito de la equivalencia, en cierto sen-
tido, hay que considerar la distancia entre
las categorías 1 y 2, la distancia entre las
categorías 2 y 3, la distancia entre las cate-
gorías 3 y 4, y la distancia que la distancia
entre las categorías 4 y 5.

Los valores que asumieron los coefi-
cientes en el último modelo, reflejan la
dificultad de cruzar las barreras entre las
sucesivas categorías. Cuanto más alto es
el coeficiente mayor es la permeabilidad
de la barrera¹². Por ejemplo, si considera-
mos la categoría de educación 1, y el otro
está en una categoría más alta, habrá un
factor de 0,35. El riesgo relativo de cruce
de barreras entre las categorías educacio-

nales 23 asumió el valor de 0,54. Y si uno
se encuentra en las categorías educativas
1, 2, 3 o 4, y el otro está en la categoría
más alta, el riesgo relativo se reducirá en
un factor adicional de 0,40. El patrón da
cuenta de altas barreras en los extremos
de la estructura educativa y barreras más
permeables en el medio de la distribu-
ción. La dificultad de cruzar la barrera
más baja que previene de uniones entre
personas de hasta primaria incompleta
y los que lograron terminar la primaria
nos lleva a reflexionar en relación a las
limitadas oportunidades que tienen estas
personas de contraer una unión con al-
guien que tenga más instrucción, lo que
incidirá en su reproducción intergenera-
cional. Las barreras en la parte superior
de la distribución, que separan a aquellos
con niveles educativos altos del resto son
también fuertes. Pareciera que cruzar
barreras educativas entre personas que
alcanzaron niveles de instrucción muy di-
símiles resulta más difícil, ya que pueden
percibirse como “culturalmente distan-
tes” o tener muy pocas probabilidades de
contacto e interacción social.

Estos resultados podrían pensarse en
relación a la reproducción intergenera-
cional de la desigualdad social. Si las per-
sonas se unen y forman una familia con
otros que tienen los mismos recursos, este
proceso reforzará la desigualdad en la ge-

12. Una forma alternativa de presentar
los parámetros de cruce es mediante un gráfi-
co de barras. Allí los parámetros estimados se
transforman en logaritmos. En ese caso, cuando
la barra del gráfico es más alta más difícil es el
cruce. (véase los trabajos de Torche, 2007, 2010;
Esteve y McCaa, 2007).

neración siguiente. Mayor homogamia en los extremos y altas barreras de cruce significa que los padres pueden transmitir sus ventajas o desventajas educacionales a sus hijos, contribuyendo en la formación de futuras fuentes de inmovilidad (Torche, 2007).

6. Reflexiones finales

A lo largo de este artículo analizamos pautas de homogamia/heterogamia educativa en parejas legales y consensuales que residen en Argentina (2003/04). Como mencionamos anteriormente, el análisis se enmarca en un periodo sociohistórico caracterizado por una expansión educativa. Ante este escenario, la tendencia de homogamia educativa se reflejó en índices que rodaron el 50%. Nos estaría indicando que casi la mitad de las uniones están constituidas por personas que no han cruzado ninguna barrera educacional. Cuando analizamos la distancia entre los niveles educacionales de los cónyuges para tres grupos de edad, observarnos entre lo más jóvenes que las mujeres se relacionaban con parejas de menor nivel de instrucción. La reducción de las diferencias educacionales vinculada a logros de las mujeres en el sistema educativo, puede hacer que las uniones en las cuales la mu-

jer tenga un nivel de instrucción inferior al varón sean cada vez menos frecuentes. Esto nos lleva a repensar las pautas tradicionales de formación de la pareja.

Las tendencias generales de los índices y las correlaciones lineales entre los años de educación de los miembros de las parejas, nos indicaron que la homogamia es relevante y sistemática a través de los grupos de edad y que la misma crece al bajar la edad de las personas.

Presentamos un avance analítico a partir de modelos loglineales. Los principales resultados de los modelos nos mostraron que la elección entre los cónyuges no es aleatoria y que la dimensión educativa es un aspecto relevante en la composición de las uniones. Las parejas tendieron a conformarse por contrayentes de similar nivel educativo o entre posiciones educacionales cercanas o adyacentes. El modelo de la homogamia específica por nivel educativo, nos indicó que la intensidad de la homogamia es mayor en los extremos de la distribución educacional. En consonancia, el modelo de esquinas puso al descubierto la fuerte asociación y atracción en los extremos de la tabla, es decir uniones matrimoniales constituidas por personas que tienen niveles educativos bajos y uniones entre las personas de niveles de instrucción altos. Para estos últimos,

el coeficiente arroja un valor más alto indicándonos una mayor atracción. Acercándonos a la idea de mercados matrimoniales reclutamiento selectivo como las instituciones educativas de nivel superior.

Los resultados que arroja el modelo loglineal de cruce nos señalaron el fuerte peso de las barreras al matrimonio en los extremos educativos y mayor permeabilidad en el medio de la distribución. La conjunción entre la homogamia y el peso que ejercen las barreras al matrimonio en los extremos de la distribución educativa, podrían reflejar la transmisión de ventajas o desventajas educacionales intergeneracionalmente y de esta manera contribuir en la formación de fuentes de inmovilidad.

Teniendo en cuenta las restricciones mencionadas de la fuente de datos y tratándose de resultados preliminares utilizando este tipo de técnica estadística, los hallazgos no dejan de ser sugerentes. En futuros trabajos incorporaremos datos más específicos como el lugar y ámbito de residencia, la edad de entrada al matrimonio, tipo de unión o el origen social de los padres que nos permitirán determinar con mayor precisión la relación que estos indicadores tienen con las pautas de homogamia/heterogamia educacional descritas en este artículo.

Reflexiones bibliográficas

Agresti, A. (1990): *Categorical Data Analysis*, New York: John Wiley.

Birkelund, E. y Heldal, J. (2003): “Who Marries Whom? Educational Homogamy in Norway”, *Demographic Research*, 8: 130.

Blossfeld, H.P. y Shavit, Y. (1993): “Persisting Barriers. Changes in educational opportunities in thirteen countries”, en: Blossfeld, H.P. y Shavit, Y. (comps.), *Persisting Inequality*, Boulder, Westview Press.

Blossfeld, H. y Timm, A. (2004): *Who Married Whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*, London: Kluwer Academic Publishers.

Bourdieu, P. (1998): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2007): *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Carabaña, J. (1994): “La constante homogamia educativa”, *Revista Economía y Sociedad*, 11: 4366.

Cortina Trilla, C. (2007): *¿Quién se empareja con quien? Mercados matrimoniales y afinidades electivas en la formación de la pareja en España*, Tesis Doctoral, Doctorado en Demografía, Universidad Autónoma de Barcelona, España (Mimeo).

Di Maggio, P y Mohr, J. (1985): “Cultural capital, educational attainment, and

- marital selection”, *The American Journal of Sociology*, 90: 12311261.
- Esteve, A. y C. Cortina. (2005): “Homogamia educativa en la España contemporánea: pautas y tendencias”, *Centre d’Estudis Demogràfics*, N° 257.
- Esteve, A. y McCaa, R. (2007): “Homogamia Educativa en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y Tendencias”, *Latin American Research Review*, 38: 4182.
- Hout, M. (1982): “The association between husbands’ and wives’ occupations in two-earner families”, *The American Journal of Sociology*, 88: 307409.
- Jorrot, R. (1999): “Niveles de educación y diferenciales sociales en logros educativos, con consideraciones sobre homogamia educativa en la selección de pareja”, en *Revista Sociedad* N° 16, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Jorrot, R. (2008): “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina”, Documento de trabajo 52 del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.
- Kalmijn, M. (1993) : “Trends in black/white intermarriage”, *Social Forces*, 72 :119146.
- Kalmijn, M. (1998): “Intermarriage and homogamy: Causes, Patterns, Trends”, *Annual Review of Sociology*, 24: 395421.
- Kerckhoff, A. y Davis, K. E. (1962): “Value consensus and need complementarity in mate selection”, *American Sociology Review*, 27: 295303.
- Lewis, S. y Oppenheimer. V. (2000): “Educational Assortative Mating Across Marriage Markets: NonHispanic Whites in the United States”, *Demography*, 37(1): 2940.
- Lichter, D. Anderson, R. y Mark D. (1995): “Marriage Markets and Marital Choice”, *Journal of Family Issues*, 16 (4) 412431.
- Mare, R. D. (1991): “Five decades of assortative mating”, *American Sociological Review*, 56 (1): 1532.
- Powers, Daniel A. y Yu Xie. (2000): *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego, California: Academic Press.
- Pullum, T. W., & Peri, A. (1999): “A multivariate analysis of homogamy in Montevideo, Uruguay”, *Population Studies*, 35: 361 377.
- Qian, Z. & Samuel H. Preston (1993): “Changes in American Marriage, 1972 to 1987: Availability and Forces of Attraction by Age and Education”, *American Sociological Review*, 58: 482495.
- Quilodrán, J. y Sosa, V. (2004): El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada de la formación de las parejas en Ariza M. y de Oliveira O. (coord.)

- Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: UNAM.
- Rechini de Lattes, Z (1980): “La participación económica femenina en Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970”, *Cuadernos de CENEP*, N° 11.
- Ritchey, F. J (2001): *Estadística para las ciencias sociales. El potencial de la imaginación estadística*, México: McGrawHill.
- Rodríguez, S. (2010): “El peso del nivel educativo en la elección de la pareja en Argentina (2003-2004)”. En *Revista RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*. Vol. 3, Número II. España.
- Sautu, R. (1979): “Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina: 1970/1980”, Buenos Aires, *Cuadernos de CENEP*, N° 10.
- Smits, J (2004): “Social Closure among the Higher Educated: Trends in Educational Homogamy in 55 Countries”. Unpublished working paper available at <http://home.planet.nl/~smits.jeroen>
- Solís, P. (2003): “Homogamia en Monterrey: cambios y continuidades después de 35 años”, *VII Reunión de Investigación Demográfica en México*, Guadalajara, diciembre.
- Solis, P., Pullum, T., Y Bratter, J. (2007): “Homogamy by education and migration status in Monterrey, Mexico: changes and continuities over time”, *Population Research Policy Review*, 26: 279-298.
- Torche, F. (2007): “Movilidad intergeneracional y cohesión social: análisis comparado de Chile y México”, Proyecto Nacsal Cieplan iFHC, New York University Press.
- Torche, F. (2010): “Educational Assortative Mating and Economic Inequality: A Comparative Analysis of Three Latin American Countries”, *Demography*, 47 (2): 481-502.
- Torrado, S. (2004): “Raíces de las diferencias étnicas en Argentina. Endogamia y homogamia durante 1870-1930”, en *Revista Sociedad*, N° 23, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Torrado, S. (2007): Transición de la nupcialidad. Dinámica del mercado matrimonial, en Torrado, S. (comp.) *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo I. (Buenos Aires, Ed. EDHASA).
- Ultee, W. Y Luijkx, R. (1990): “Educational Heterogamy and Father-to-Son Occupational Mobility in 23 Industrial Nations”, *European Sociological Review*, 6: 125-149.
- Wainerman, C. (1995): “De Nairobi a Pekín. Las mujeres y el trabajo en la Argentina”, en *Revista Sociedad*, N° 6, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Tema general



Antes y después del Estado. Desde la generación hasta la redistribución secundaria de los ingresos en la Argentina de los últimos 15 años.

Gabriel Calvi^{1*}

Elsa Cimillo^{2**}

Resumen

El impacto del accionar estatal constituye un aspecto relevante a considerar en el análisis de la desigualdad de ingresos y pesa, al mismo tiempo, sobre la dimensión funcional y la personal del fenómeno distributivo. Pero el sesgo (igualador/desigualador) que resulta de su intervención no es constante ni unívoco. El análisis de la distribución secundaria del ingreso constituye la clave para lograr una interpretación acabada de las alteraciones en el sesgo del accionar estatal y nos permite tender puentes entre dos campos de investigación que, hasta el momento, han sido abordados separadamente. En este trabajo se presenta un análisis del rol redistributivo del Estado en Argentina que da cuenta de cambios significativos en los últimos años (1993-2006).

Palabras clave: distribución secundaria del ingreso – Estado y desigualdad – desigualdad funcional/personal

Abstract

State intervention impact constitutes an important aspect to be considered in income inequality analysis. It affects, simultaneously, both functional and personal dimensions of the distributive phenomenon. But bias resulting of State intervention is neither constant nor univocal. Analysis of secondary distribution of income is the key to achieve a finished interpretation of alterations in State action bias and enables us to link two fields of research which have been, until now, addressed separately. This paper presents an analysis of State redistributive role in Argentina which realizes significant changes in recent years (1993-2006).

Key words: secondary distribution of income – State and inequality – Functional/personal inequality

Recibido: 31.05.2010 **Aprobado:** 19.09.2010

1. * Sociólogo y Politólogo (UBA), Docente Investigador UBA (UBACyT S603, FSOC).

2. **Economista (UBA).

1. Introducción

Durante la persistente y profunda fase recesiva del ciclo económico iniciada hacia 1998, el mercado de trabajo experimentó un retroceso notable, profundizando aún más el malogro distributivo que había acompañado –incluso en su fase expansiva– al modelo económico instaurado en los primeros años de la década de 1990. Las escasas líneas de intervención estatal en materia social poco hicieron, por esos años, para evitar que el deterioro de las condiciones de vida de la población fuera la norma.

A más de 10 años del inicio de la crisis que dio fin al modelo de convertibilidad la desigualdad de ingresos y la pobreza siguen anclados en niveles que, en comparación con los vigentes a mediados de la década de 1970, resultarían altos. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido durante la década de 1990, desde el año 2002 el Estado ha tenido un rol activo en distintas materias que afectan (directa o indirectamente) las condiciones de vida de la población. De modo que los elevados y persistentes niveles de inequidad y pobreza no son, como otrora, el resultado de la inacción gubernamental sino, en todo caso, la manifestación ostensible de los límites que aún debe sortear el accionar estatal para la mejora en la desigualdad del ingreso.

En momentos en que la cuestión de la distribución del ingreso ha alcanzado uno de los lugares más destacados de la agenda pública corresponde dar lugar a la problematización del fenómeno. Este trabajo tiene por objetivo presentar elementos de análisis y evidencias empíricas que permitan evaluar los alcances de distintas modalidades de intervención estatal que gravitan sobre las condiciones de vida de la población en general y sobre la desigualdad en especial.

2. Las desigualdades y el rol del Estado

En los últimos años, los análisis que han aludido al problema distributivo se han concentrado –en la generalidad de los casos– en la elaboración de diagnósticos que sólo resaltan los elevados niveles de inequidad aún persistentes en el país. Tales intentos por dar cuenta del fenómeno de la desigualdad parten de cierta limitación informativa, que –lamentablemente y hasta noviembre de 2009– todos compartíamos.³ Sin embargo, las explicaciones

3. La última base de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) disponible a la fecha de elaboración de los indicadores presentados en este artículo era la correspondiente al primer trimestre de 2007. Dado que para este trabajo se utilizaron las *ventanas de observación semestrales* de

esgrimidas no dejan de ser notablemente parciales: suelen omitir sintomáticamente tanto el reconocimiento de cierto proceso de mejoría experimentado con posterioridad a la devaluación de 2002, como el impacto igualador asociado –desde ese momento– a determinadas modalidades de intervención estatal.⁴

En este sentido, corresponde señalar que el complejo mecanismo de redistribución de los ingresos que opera el Estado no ha sido, hasta el momento, lo suficientemente abordado. El presente trabajo intenta saldar esta debilidad del estado del arte abordando el impacto distributivo del accionar estatal entre los años 1993 y 2006. Para ello nos concentraremos, principalmente, en el análisis de distintos flujos de transferencias que, operadas o mediadas por el Estado, gravitan tanto sobre la captación de los ingresos por dis-

la nueva encuesta el análisis sólo llega al segundo semestre de 2006.

4. Hemos intentado dar cuenta de esta falencia del estado del arte en distintos trabajos que abordan el fenómeno de la desigualdad de ingresos personales. Cf. Calvi y Cimillo (2007), "Estado y equidad en la Argentina reciente. El impacto de la intervención pública sobre la desigualdad de ingresos personales (2001-2006)", ponencia presentada en el 8° Congreso de la ASET, o bien, Calvi (2008), "La forma de la desigualdad en la era K. Cambios recientes y persistencias en la distribución de los ingresos personales", ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata.

tintos sectores institucionales (empresas y hogares) como sobre los cambios en la inequidad de los ingresos personales (entre hogares).

Cabe considerar que el accionar estatal en materia distributiva en el seno de los hogares no se reduce al impacto de tales transferencias. En otro trabajo hemos dado cuenta de ello: en los últimos años las políticas de ingreso y las políticas de precios han contribuido notablemente a alterar la dispersión de los ingresos personales y del poder de compra de estos ingresos, respectivamente.⁵ Sin embargo, dados los límites de presente artículo y la amplitud del horizonte temporal bajo análisis (1993-2006), hemos decidido en esta oportunidad abocarnos casi con exclusividad a tales transferencias monetarias, que hacen a la redistribución secundaria de la renta.

Para abordar esta temática es necesario, en primer lugar, tener presente la existencia de dos grandes dimensiones del fenómeno distributivo: la desigualdad funcional (o factorial) y la de ingresos personales. De manera sobresimplificada podemos decir que mientras la primera pone el foco en la producción y acumulación, la segunda pone el acento en la reproducción social. El análisis de la desigualdad funcional, de un lado, da

5. Cf. Calvi y Cimillo (2007) y Calvi (2008).

cuenta de cómo es apropiado el *valor generado* en la producción por las principales categorías sociales de una formación social predominantemente capitalista: el capital y los asalariados (como personificaciones del modo de producción dominante), y los trabajadores autónomos y de empresas familiares (como categorías sociales inscriptas en relaciones de producción subalternas). Con este objetivo se emplean los agregados extraídos del sistema de cuentas nacionales. El estudio de la desigualdad personal, por su parte, tiene por eje de análisis –principal, aunque no exclusivo– el desigual reparto de los *ingresos disponibles* entre las múltiples unidades institucionales reproductivas existentes, los hogares, y requiere del empleo de los microdatos provenientes de las encuestas de hogares.

Desde la perspectiva macroeconómica, evaluar la intervención del Estado en la distribución del ingreso conlleva atravesar distintas instancias de la contabilidad nacional a través de las cuales el valor generado en la economía se transforma en ingreso disponible de distintos sectores institucionales. Resulta necesario, por tanto, dar cuenta no sólo de la distribución primaria, sino también de la captación de tributos por parte del Estado

6. La desigualdad personal también puede abo-
carse a determinados tipos de ingresos o per-
ceptores (desigualdad salarial, desigualdad de
haberes previsionales, etc.).

(impuestos a la producción), la asignación de ingresos entre fronteras que realizan los sectores institucionales residentes (empresas y el Estado) por pago de factores externos y las transferencias corrientes netas (entre hogares residentes y no residentes), antes de encarar la redistribución secundaria del ingreso nacional que originan distintas modalidades de transferencias entre los sectores institucionales (Estado, empresas, hogares) en el ámbito de la economía doméstica.

Desde la perspectiva de los ingresos personales la estimación del impacto de la intervención pública sobre la desigualdad demanda múltiples cómputos y descomposiciones de los ingresos familiares captados por encuestas a hogares –en nuestro caso, la EPH del INDEC. La elaboración de coeficientes de Gini para los ingresos de distintas fuentes de los hogares y las diferencias resultantes entre los mismos, servirán de indicadores del rol distributivo del Estado en este punto.

3. El Estado y la desigualdad factorial

El valor generado en la producción (VAB) es el punto de partida del análisis factorial de la distribución del ingreso. Las distintas categorías sociales involucradas en la producción se apropian de porciones del

valor que reporta el proceso productivo (excedente de explotación, remuneraciones e ingreso mixto) y, a partir de esta distribución, se confecciona la estimación más difundida de la desigualdad factorial: la participación asalariada en el valor generado. Sin embargo, entre el VAB y el ingreso del que efectivamente disponen los distintos sectores institucionales median distintas instancias.

La primera involucra directamente al Estado, que adiciona al valor agregado la masa de impuestos sobre la producción: estos tributos, sumados al VAB representan la medida del tamaño de una economía, el producto interno bruto (PIB). Asimismo, entre fronteras existen una serie de giros dinerarios en concepto de remuneración neta a factores del exterior, que en nuestro país son negativos (las retribuciones a factores de no residentes son siempre de mayor cuantía). Estas remesas computan el giro de utilidades y dividendos y el pago de intereses por parte de las empresas y las erogaciones del sector público por pago de servicios de la deuda; al restarlas del PIB se obtiene el ingreso nacional bruto (YNB). Finalmente, las transferencias corrientes netas que los residentes captan o giran desde o hacia otros países sin mediar contraprestación alguna –por lo general remesas de no residentes o jubilaciones de otros países–,

se suman a las que se desarrollan entre sectores institucionales residentes, y completan el cuadro, para arribar al ingreso nacional disponible (YNBD), que resulta de adicionar al YNB tales transferencias corrientes netas (Tabla 1).

Esta breve síntesis del sistema de cuentas nacionales vigente (SCN 1993) nos introduce en la serie de transacciones que nos permiten transitar, en el plano macroeconómico, desde la distribución primaria (funcional) a la distribución secundaria del ingreso, esto es, al reparto del ingreso disponible entre los sectores institucionales.⁷ Es precisa-

7. La información oficial sobre la participación de los asalariados en el ingreso estuvo disponible para el período 1935 a 1973 y fue aportada por diversos organismos (Secretaría de Asuntos Económico, 1955; CONADE-CEPAL, 1965; BCRA 1975). Una investigación conjunta del BCRA-CEPAL abarcó el período 1980-1987, pero no fue publicada oficialmente. A fines de los noventa retomó la tarea el Ministerio de Economía y publicó la serie 1993-1997. Recién se dispuso de una serie continua, en 2006 con la "Cuenta Generación del Ingreso" de la DNCN. Distintas investigaciones privadas pretendieron cubrir ese vacío; las estimaciones más recientes son las elaboradas por Lindenboim, et al (2005), "La distribución funcional del ingreso en la Argentina. Ayer y hoy", Documento de trabajo N° 4 (CEPED-IIE-FCE-UBA, Buenos Aires); Lozano, C. et al (2006), "Notas sobre la evolución de la distribución del ingreso, el consumo popular y el consumo superior. Instituto de Estudios y Formación. CTA; Basualdo, E (2008), "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condiciones estructurales" *Memoria Anual 2008*, del Centro

Tabla 1 Valor agregado bruto, producto interno bruto, ingreso nacional bruto e ingreso nacional bruto disponible. Argentina, 1993-2006 (en millones de pesos corrientes)

Años	RTA (1)	IMB (2)	EEB (3)	VAB pb (4=1+2+3)	T (5)	PIB pm (6=4+5)	RNFE (7)	YNB pm (8=6-7)	TCN (9)	YNBD pm (10=8+9)
1993	93.099	45.044	70.142	208.285	28.220	236.505	2.995	233.510	520	234.030
1994	93.558	44.473	89.112	227.143	30.297	257.440	3.697	253.743	463	254.206
1995	91.574	41.775	95.743	229.091	28.941	258.032	4.669	253.363	554	253.917
1996	90.376	40.587	109.960	240.923	31.227	272.150	5.502	266.648	448	267.095
1997	95.547	41.572	120.326	257.445	35.414	292.859	6.218	286.641	464	287.105
1998	100.657	42.666	119.515	262.838	36.110	298.948	7.406	291.542	406	291.949
1999	101.934	41.535	106.949	250.419	33.104	283.523	7.464	276.059	397	276.457
2000	101.708	41.135	108.324	251.166	33.038	284.204	7.548	276.656	399	277.055
2001	99.769	38.332	99.110	237.211	31.485	268.697	7.727	260.970	424	261.394
2002	94.493	36.642	141.621	272.756	39.824	312.580	22.562	290.019	1.751	291.770
2003	109.833	43.247	167.525	320.606	55.303	375.909	23.081	352.828	1.511	354.339
2004	135.354	51.789	187.666	374.808	72.836	447.643	26.087	421.556	1.758	423.314
2005	171.365	61.999	211.403	444.767	87.171	531.939	18.029	513.910	1.781	515.691
2006	226.062	73.431	245.839	545.332	109.107	654.439	15.843	638.596	1.903	640.500

Fuente: DNCN, MECON

Referencias:

VAB pb= Valor agregado bruto a precios básicos

RTA= Remuneración al trabajo asalariado

IMB= Ingreso mixto bruto

EEB= Excedente de explotación bruto

T= Impuestos sobre los productos

PIB pm= Producto interno bruto a precios de mercado

RNFE= Remuneración neta a factores del exterior

YNB pm= Ingreso nacional bruto a precios de mercado

TCN= Transferencias corrientes netas

YNBD pm= Ingreso nacional bruto disponible a precios de mercado

mente entre los procesos que median entre ambas distribuciones que resulta posible identificar con claridad el particular impacto del accionar público.

En lo que refiere a las unidades institucionales, el SCN 1993 distingue cinco tipos: sociedades no financieras, sociedades financieras, gobierno general, hogares e instituciones sin fines de lucro. En este trabajo se han agrupado estas unidades en tres sectores: empresas, que contempla a las sociedades financieras y no financieras; Estado o gobierno, y hogares, entre los que incluimos a las instituciones sin fines de lucro, por estar las mismas dedicadas a la producción de servicios no de mercado para los hogares.

De acuerdo a la reclasificación propuesta la distribución factorial del VAB se reparte entre dos sectores institucionales: las empresas se apropian del EEB, y los hogares captan las RTA y el IMB.⁸ La distribución del PIB adiciona la participación del Estado que, en esta instancia analítica, se resume en la captación de impues-

de Estudios Legales y Sociales (CELS), Argentina.

8. La decisión de incluir el IMB en el sector institucional correspondiente a los hogares obedece a que las unidades productivas que generan este tipo de ingresos son trabajadores autónomos y/o empresas familiares que por sus dimensiones no acumulan capital.

tos a la producción netos de subsidios a las empresas.⁹

La tercera instancia distributiva supone el pasaje del agregado macroeconómico interno (PIB) al concepto de ingreso (producto) nacional bruto (YNB). Como hemos mencionado arriba la diferencia entre ambos agregados esta dada por los flujos monetarios entre fronteras que se realizan en concepto de remuneraciones netas a factores del exterior (RNFE). Por supuesto, los hogares no pagan retribuciones al exterior, por lo cual quedan en la nueva distribución con igual monto monetario. Quienes sí deben realizar pagos por factores o servicios foráneos son las empresas y el Estado: las empresas pagan por utilidades, dividendos y por servicios de deuda privada; el Estado sólo devenga intereses de deuda. Para discriminar las RNFE privadas de las públicas se impone un análisis de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos, en particular de la subcuenta Renta de la Inversión. La información que surge del balance de pagos se consigna en la Tabla 2.

9. Los subsidios a la producción son transferencias a las empresas. El hecho de que sean descontados de los impuestos a la producción para el cómputo del PIB nos obliga a incorporarlos tempranamente.

Tabla 2 Distribución del VAB, el PIB, las RNFE y el YNB según sector institucional. Argentina, 1993-2006 (en millones de pesos corrientes)

Años	Distribución del PIB				RNFE			Distribución del YNB			
	PIB	Distribución del VAB		T	RNFE totales	RNFE privadas* (3)	RNFE públicas* (4)	YNB	Hogares	Empresas (5=1-3)	Estado (6=2-4)
		Hogares (RTA+IMB)	Empresas (EEB) (1)	Estado (2)							
1993	236.505	138.143	70.142	28.220	2.995	1.108	1.887	233.510	138.143	69.034	26.333
1994	257.440	138.031	89.112	30.297	3.697	1.461	2.236	253.743	138.031	87.651	28.061
1995	258.032	133.349	95.743	28.941	4.669	1.923	2.746	253.363	133.349	93.820	26.195
1996	272.150	130.963	109.960	31.227	5.502	2.170	3.332	266.648	130.963	107.790	27.895
1997	292.859	137.119	120.326	35.414	6.218	2.426	3.792	286.641	137.119	117.900	31.621
1998	298.948	143.323	119.515	36.110	7.406	3.249	4.157	291.542	143.323	116.266	31.953
1999	283.523	143.470	106.949	33.104	7.464	2.769	4.695	276.059	143.470	104.181	28.409
2000	284.204	142.842	108.324	33.038	7.548	2.632	4.915	276.656	142.842	105.691	28.123
2001	268.697	138.102	99.110	31.485	7.727	1.836	5.890	260.970	138.102	97.273	25.595
2002	312.580	131.135	141.621	39.824	22.562	4.671	17.890	290.019	131.135	136.950	21.934
2003	375.909	153.081	167.525	55.303	23.081	5.136	17.945	352.828	153.081	162.389	37.359
2004	447.643	187.142	187.666	72.836	26.087	8.423	17.664	421.556	187.142	179.243	55.172
2005	531.939	233.364	211.403	87.171	18.029	10.612	7.416	513.910	233.364	200.791	79.755
2006	654.439	299.493	245.839	109.107	15.843	12.208	3.635	638.596	299.493	233.631	105.472

Fuente: DNCN, MECON. * Fuente: DNCI, MECON. Referencias: Tabla 1.

El último procedimiento de estimación remite a la distribución secundaria, es decir, el reparto del YNBD, e involucra a las transferencias corrientes netas que los hogares residentes reciben del exterior, y a distintos tipos de transferencias corrientes entre sectores residentes. En este punto cabe resaltar que, a diferencia de una

retribución, una transferencia corriente es una transacción mediante la cual una unidad institucional suministra a otra un bien o un servicio sin recibir a cambio ningún bien o servicio como contrapartida.¹⁰

10. Cf. EUROSTAT, FMI, OCDE, ONU y Banco Mundial (1993), Sistema de Cuentas Nacionales 1993 (Bruselas, Nueva York, París, Washington).

Tabla 3 Transferencias corrientes Argentina, 1993-2006 (en millones de pesos corrientes)

Años	I. Contribuciones sociales			II. Impuestos sobre el ingreso y la riqueza (2)		III. Primas seguros no de vida (excluye SR) (3)		IV. Indemnizaciones seguros no de vida (excluye SR) (3)	
	Contribuciones sociales empleados y autónomos		Contribuciones sociales empleadores	Impuestos a las personas	Impuestos a las empresas	Primas pagadas por hogares	Primas pagadas por empresas (excluye RT)	Siniestros cobrados por hogares (incluye RT)	Siniestros cobrados por empresas
	Total	Capitalización (sin comisión AFJP) (1)							
1993	8.692		18.520	2.989	3.470	2.013	602	1.414	225
1994	11.030		17.787	3.729	4.385	2.312	710	1.654	276
1995	14.146	1.943	17.151	3.896	4.462	2.571	737	1.695	239
1996	12.128	2.421	14.997	4.945	4.342	2.281	695	1.559	225
1997	12.301	2.919	15.183	5.005	5.802	2.368	751	1.856	317
1998	12.650	3.248	16.268	5.616	6.671	2.526	811	2.105	304
1999	13.839	3.421	15.994	5.377	7.052	2.706	707	2.118	353
2000	13.494	3.460	15.642	6.771	7.427	2.756	690	2.256	336
2001	12.561	3.065	16.954	6.123	7.060	2.787	718	2.368	376
2002	7.665	818	16.646	5.735	6.015	4.042	1.414	3.056	707
2003	9.235	1.497	17.804	8.786	11.236	3.566	1.782	3.525	750
2004	12.628	2.351	22.519	10.338	17.459	4.458	1.765	3.686	673
2005	16.232	2.958	29.598	12.531	21.065	4.914	1.922	3.980	760
2006	22.023	3.589	39.467	14.961	24.835	5.860	2.295	5.331	884

Fuente: DNCN, MECON; (1) SSS, MTESS; (2) DINIAF, MECON; (3) SSN, MECON

Referencias: SR= Seguros de Retiro; RT= Riesgos del Trabajo

En la cuenta de distribución secundaria se distinguen tres tipos de transferencias corrientes: los impuestos corrientes sobre el ingreso y la riqueza; las contribuciones y prestaciones sociales, y otras transferencias, entre las que predominan las primas e indemnizaciones por seguros no de vida. En el conjunto de transferencias

hemos incluido también la devolución del IVA a hogares, vigente desde el año 2001. En la Tabla 3 se presentan las diversas transferencias computadas en la cuenta de distribución secundaria. El resultado del conjunto de las transferencias corrientes realizadas entre los distintos sectores institucionales es la distribución secundaria

Tabla 3 (continuación) Transferencias corrientes Argentina, 1993-2006 (en millones de pesos corrientes)

Años	V. Otras transferencias		VI. Prestaciones sociales (1)								
	TCN	Devolución IVA**	Obras sociales	INSSJyP	Promoción y asistencia social (prestaciones)	Previsión social (público)	Programas de empleo y seguro de desempleo			Asignaciones familiares	Jubilación privada (2)
							Total	Programas de empleo*	Seguro de desempleo*		
1993	520	0	4.664	1.945	2.591	18.642	474	347	127	1.523	0
1994	463	0	5.135	2.537	2.917	21.192	614	450	164	1.723	0
1995	554	0	5.276	2.689	2.633	21.618	577	423	154	1.908	0
1996	448	0	5.292	2.455	2.856	21.775	719	527	192	1.756	1
1997	464	0	5.623	2.483	3.474	21.946	802	588	215	1.719	4
1998	406	0	5.856	2.364	3.846	22.249	859	629	230	1.717	4
1999	397	0	6.072	2.498	3.847	22.355	850	570	280	1.901	6
2000	399	0	6.074	2.291	3.556	22.516	847	544	303	1.874	9
2001	424	882	5.848	2.169	3.484	21.871	982	632	350	1.813	11
2002	1.751	1.226	5.984	2.080	3.841	22.066	3.132	2.664	468	1.593	25
2003	1.511	1.074	7.079	2.196	5.296	24.690	4.628	4.392	236	1.751	34
2004	1.758	1.110	8.620	2.482	6.625	28.326	4.547	4.389	158	1.946	41
2005	1.781	1.423	10.855	2.983	8.847	32.525	4.245	4.064	182	2.724	50
2006	1.903	1.940	13.736	3.797	12.474	42.131	4.133	3.830	303	3.235	64

Fuente: DNCN, MECON; (1) DAGPPS, MECON; (2) SSS, MTESS.

* Estimado para los años 1993-1997

** Estimación propia a partir de cuenta Generación de Ingreso de DNCN, MECON, y recaudación SP consolidado de DINIAF, MECON

Referencias: SR= Seguros de Retiro; RT= Riesgos del Trabajo

del ingreso, o distribución del ingreso nacional disponible a nivel macroeconómico (Tabla 4).

Esta información nos permite detectar, en primera instancia, qué sector institucional sale favorecido en términos relativos en cada etapa y, en segundo lugar, estimar el impacto del accionar estatal. Veamos primero la evolución de la participación

estatal en cada uno de los conceptos macroeconómicos. Una primera observación refiere a la evolución del peso que los recursos captados por el Estado representan sobre las distintas cuentas. En este sentido, los años '90 (1993-2001) significaron una reducción de la gravitación del Estado en dos de las distribuciones: si en el PIB el sector público mantuvo –con leves oscilaciones–

Tabla 4 Resultados de las transferencias corrientes y distribución del YNBD entre sectores institucionales Argentina, 1993-2006 (en millones de pesos corrientes)

Años	Resultados de transferencias según sector institucional						Distribución del YNBD			
	Hogares		Empresas		Estado		YNBD	Hogares	Empresas	Estado
	Pagan***	Reciben	Pagan	Reciben	Paga	Recibe				
1993	32.214	31.773	5.711	2.840	29.839	33.671	234.030	137.701	66.164	30.165
1994	34.859	36.235	7.026	3.299	34.118	36.931	254.206	139.407	83.925	30.875
1995	37.765	36.950	7.134	5.491	34.701	37.712	253.917	132.534	92.177	29.206
1996	34.351	36.861	6.822	5.622	34.853	33.992	267.095	133.472	106.590	27.033
1997	34.857	38.371	8.730	6.356	36.048	35.372	287.105	140.633	115.526	30.946
1998	37.059	39.406	9.895	6.889	36.891	37.956	291.949	145.671	113.260	33.017
1999	37.915	40.045	10.236	7.187	37.524	38.840	276.457	145.600	101.131	29.726
2000	38.662	39.823	10.718	7.242	37.159	39.873	277.055	144.003	102.216	30.837
2001	38.425	39.852	10.533	6.946	37.049	39.633	261.394	139.529	93.687	28.179
2002	34.088	44.755	11.218	6.982	39.923	35.242	291.770	141.802	132.714	17.253
2003	39.391	51.784	17.327	7.596	46.714	45.564	354.339	165.474	152.657	36.208
2004	49.944	59.140	23.625	9.248	53.655	60.594	423.314	196.339	164.865	62.111
2005	63.275	69.414	27.777	10.553	63.602	76.469	515.691	239.502	183.567	92.622
2006	82.311	88.744	33.410	12.629	81.445	97.697	640.500	305.925	212.850	121.724

Fuente: DNCN, MECON y datos de la Tabla 3.

*** Dado que la totalidad de las contribuciones sociales son parte de la RTA, el total de transferencias a ellas asociadas son descontados de los ingresos de los hogares.

su participación entre los años extremos, en el YNB y en el YNBD la participación del Estado se redujo sensiblemente, en 1,5 y 2,1 puntos porcentuales, respectivamente. El mayor peso de los compromisos externos, de un lado, y la drástica merma de los recursos captados por el sistema de seguridad social (por reducción de contribuciones patronales y por privatización del sistema previsional) dan cuenta de estas tendencias. En los años restantes de la serie estas tendencias, como veremos, se revierten considerablemente.

En lo que a la distribución del PIB respecta se observa con cierta claridad que durante la vigencia de la convertibilidad (1993-2001) los impuestos a la producción representaban entre un 11% y un 12%, desde el año 2002 se registra un progresivo incremento del peso de estos tributos, los que, hacia el año 2006 ascendían al 16,7% de esta cuenta. Si bien con posterioridad a la devaluación de 2002 no se sancionó una reforma sustancial del régimen tributario local, la implementación de retenciones a las exportaciones

—con alícuotas crecientes en un período de fuerte alza del precio de las *commodities*— y la mayor recaudación por IVA —resultado primero del impacto inflacionario que desencadenó la devaluación de 2002 y luego por efecto del crecimiento de la actividad económica— parecen haber tenido una notable gravitación en la participación estatal en el PIB.

Tendencias similares se observan en lo que refiere al YNB y el YNBD. La excepción, en ambos casos, se registra hacia el año 2002, momento en el cual la participación del Estado en ambos conceptos se reduce notablemente por debajo de la vigente en los años 1993-2001. Tal excepcionalidad se explica a partir de dos circunstancias. En primer lugar, la alteración de la paridad cambiaria —la cotización del dólar trepó de \$1 a casi \$4 entre el inicio y final de 2002— elevó, en moneda nacional, el peso de los compromisos externos. Si bien en diciembre del año 2001 el gobierno provisional había declarado el *default* soberano, los servicios correspondientes a la deuda con organismos financieros internacionales, que generaban erogaciones en dólares estadounidenses, siguieron siendo honrados: si entre los años 1993 y 2001 los compromisos de deuda significaban, en promedio, un 1,4% del PIB, en 2002 esa proporción había ascendido a un alarmante 5,7% (ver Tabla 2). En

segundo lugar, y esta circunstancia sólo refiere a la participación estatal en el ingreso nacional disponible, el impacto que tuvo la prolongada recesión sobre el nivel de actividad económica y el empleo se hizo sentir en la recaudación de ese año, registrándose una merma en la captación de contribuciones sociales y de impuestos sobre los bienes y la riqueza. La caída de la recaudación por estos conceptos *vis a vis* la inflexibilidad de las erogaciones por prestaciones previsionales y el incremento del gasto social por la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar (PJJH) se tradujo en una caída de la participación pública en el YNBD del orden de los 5 puntos porcentuales.

Con posterioridad al año 2002, y hasta el final de la serie, la gravitación del Estado en el ingreso nacional disponible no sólo se recupera, sino que se remonta por encima del promedio de la década del '90: entre 2003 y 2006 la participación estatal se incrementó del 10,2% al 19% del YBND. La principal causa de esta evolución ha sido el notable incremento de la presión tributaria registrado en esta última etapa, que compensó con creces las mayores transferencias contributivas y no contributivas giradas desde el Estado a los hogares: de una presión impositiva total (incluyendo impuestos a la producción, contribuciones sociales e impuestos a los

Tabla 5 Participación de los sectores institucionales en el PIB, el YNB y el YNBD Argentina, 1993-2006 (en % de cada concepto)

Años	Distribuciones entre privados y Estado						Distribuciones entre hogares y empresas					
	PIB		YNB		YNBD		PIB*		YNB*		YNBD*	
	Privados	Estado	Privados	Estado	Privados	Estado	Hogares	Empresas	Hogares	Empresas	Hogares	Empresas
1993	88,1	11,9	88,7	11,3	87,1	12,9	66,3	33,7	66,7	33,3	67,5	32,5
1994	88,2	11,8	88,9	11,1	87,9	12,1	60,8	39,2	61,2	38,8	62,4	37,6
1995	88,8	11,2	89,7	10,3	88,5	11,5	58,2	41,8	58,7	41,3	59,0	41,0
1996	88,5	11,5	89,5	10,5	89,9	10,1	54,4	45,6	54,9	45,1	55,6	44,4
1997	87,9	12,1	89,0	11,0	89,2	10,8	53,3	46,7	53,8	46,2	54,9	45,1
1998	87,9	12,1	89,0	11,0	88,7	11,3	54,5	45,5	55,2	44,8	56,3	43,7
1999	88,3	11,7	89,7	10,3	89,2	10,8	57,3	42,7	57,9	42,1	59,0	41,0
2000	88,4	11,6	89,8	10,2	88,9	11,1	56,9	43,1	57,5	42,5	58,5	41,5
2001	88,3	11,7	90,2	9,8	89,2	10,8	58,2	41,8	58,7	41,3	59,8	40,2
2002	87,3	12,7	92,4	7,6	94,1	5,9	48,1	51,9	48,9	51,1	51,7	48,3
2003	85,3	14,7	89,4	10,6	89,8	10,2	47,7	52,3	48,5	51,5	52,0	48,0
2004	83,7	16,3	86,9	13,1	85,3	14,7	49,9	50,1	51,1	48,9	54,4	45,6
2005	83,6	16,4	84,5	15,5	82,0	18,0	52,5	47,5	53,8	46,2	56,6	43,4
2006	83,3	16,7	83,5	16,5	81,0	19,0	54,9	45,1	56,2	43,8	59,0	41,0

Fuente: datos de las Tablas 1, 2, 3 y 4.

* Porcentajes sobre lo captado por los sectores institucionales privados

bienes y la riqueza) cercana al 20% del PIB en el año 2002, se llega en 2006 a un porcentaje superior al 27%, sensiblemente elevado en comparación con el promedio vigente durante los años noventa (21% del PIB). A ello corresponde agregar la abrupta reducción del peso de los intereses devengados por deuda –primero por la vigencia del *default* y luego por la renegociación de la deuda externa–, que se tradujo en un incremento de la participación estatal en el YNB cercana a los 9 puntos porcentuales entre 2002 y 2006.

En síntesis, se observan dos etapas

bien diferenciadas en lo que a la participación del Estado refiere. En la primera de ellas (1993-2001) el Estado conserva su gravitación en el PIB (a través de impuestos a la producción) pero reduce paulatinamente su peso en el YNB y en el YNBD. La reducción de la participación del Estado en el YNB se debe exclusivamente al peso creciente que asumen los compromisos de deuda pública externa, que más que duplican su incidencia en el PIB entre los extremos del período. Por su parte, la menor gravitación pública sobre el ingreso disponible responde, además

del mayor peso de los pagos por deuda, a una caída absoluta en las transferencias netas captadas por el Estado en el sistema de la seguridad social que encuentra su origen en tres circunstancias. De un lado, las contribuciones patronales experimentaron una caída sustancial a lo largo de los años '90 –por reducción de las alícuotas y la imposición de un tope a la masa salarial imponible. En el mismo sentido, la privatización del sistema de jubilaciones y pensiones en 1994 significó que una elevada proporción de los aportes de empleados y autónomos pasara a manos privadas, con la consecuente reducción de los ingresos fiscales por este concepto. Finalmente, los pagos correspondientes a casi la totalidad de las prestaciones previsionales siguieron estando a cargo del Estado.

En la segunda etapa, se intensificó la participación pública en cada uno de los tres conceptos macroeconómicos hasta remontarse por sobre los niveles vigentes en el período anterior. En el caso del reparto del PIB, este incremento encuentra su origen en la mayor presión tributaria tanto en materia de impuestos al comercio exterior (retenciones a las exportaciones) como de impuestos internos (IVA). En lo que respecta a la captación por parte del Estado de porciones de las restantes cuentas (YNB e YNBD), se advierte luego de la mencionada reducción en 2002 –aso-

ciada al mayor peso de los compromisos externos– una inflexión de las tendencias observadas durante los años '90, que resultan de distintas evoluciones: a la mayor presión de los tributos a la producción señalada se suman la progresiva merma del peso de los compromisos externos (que en 2006 se redujeron al 0,6% del PIB), y en lo que refiere exclusivamente a la participación pública en el YNBD, la notable recomposición de las transferencias captadas en concepto de contribuciones sociales e impuestos a la riqueza a través del impuesto a los créditos y débitos en cuenta corriente (impuesto al cheque) reglamentado en 2001.

La evolución de la distribución entre los sectores institucionales privados (hogares y empresas) es más oscilante, registrándose tres etapas. Entre los años 1993 y 1997, las empresas incrementan sustancialmente su gravitación en las tres distribuciones (PIB, YNB e YNBD): la participación empresaria en la porción captada por privados de cada uno de los tres agregados macroeconómicos se intensifica en cerca de 13 puntos porcentuales en el período. Tamaño proceso regresivo puede ser explicado desde la misma generación del ingreso: entre los extremos del período la masa salarial sumada al ingreso mixto bruto permaneció literalmente estancada –experimentando, por cierto, un nota-

ble descenso en los críticos años 1995 y 1996— y la totalidad del crecimiento económico de esos años fue apropiada lisa y llanamente por las empresas. La reducción de la masa de las contribuciones patronales (del 18% entre extremos), el congelamiento de los haberes previsionales y la extrema focalización del gasto social (por no hablar de virtual inexistencia) hicieron que lo observado en la generación del ingreso se refleje casi con especular similitud en el reparto del YNBD, a pesar de las consecuencias del incremento de la deuda privada registrado durante el período.

En una segunda etapa, que va desde el año 1998 hasta el 2001, el proceso regresivo parece revertirse en alguna medida. Las empresas pierden alrededor de 3,5 puntos porcentuales en cada distribución (PIB, YNB e YNBD) entre los extremos del período —pérdida bastante inferior a lo ganado en la etapa anterior, por cierto. Es de destacar que la reversión del sesgo regresivo en cada una de estas dimensiones está teñida por el proceso recesivo que domina la totalidad del período, y que significó una caída absoluta de los ingresos captados por los hogares (-3,6%) en el proceso de generación que resultó menor a la que experimentaron las empresas (-17%). Este fenómeno se reproduce en el ingreso disponible donde los ingresos

apropiado por ambos sectores institucionales decrecen casi en el mismo orden (-4,2% y -17,3%, respectivamente).

La última etapa comienza con la devaluación de enero de 2002. La caída del empleo y el retraso de los salarios frente a la dinámica inflacionaria desencadenada por la mega devaluación se tradujeron en una la gigantesca transferencia de ingresos desde los hogares hacia las empresas. El proceso regresivo desencadenado por la alteración de la pauta cambiaria significó una pérdida de la participación de los hogares del orden de los 10 puntos porcentuales tanto en la generación del ingreso como en el ingreso bruto nacional captado por los sectores institucionales privados. Tal merma fue levemente inferior en el ingreso disponible (del orden de los 8 puntos), debido fundamentalmente, al efecto atenuante asociado a la implementación del masivo PJJH, mediante el cual el Estado transfirió en ese año cerca de 3 mil de millones de pesos a los hogares. Desde 2002 y hasta el final de la serie asistimos a una continua recuperación de la participación de los hogares en los tres agregados macroeconómicos (de 7 puntos porcentuales), que no lograba hasta el 2006 compensar en su totalidad las pérdidas relativas acaecidas en 2002. De todos modos, cabe considerar que al año 2006 la gravitación de los hogares en

el YNBD privado resulta casi idéntica (si bien levemente inferior) a la del año 2001, debido a que la caída en la participación de los hogares en este agregado fue sensiblemente inferior luego de la devaluación. Cabe advertir que la recuperación relativa de los hogares en el ingreso ocurre en una etapa de alto crecimiento económico; ahora, e inversamente a lo acaecido en la fase recesiva 1998-2001, el ingreso de los hogares, en términos absolutos, experimenta un incremento que prácticamente duplica al de las empresas.

De la evaluación del reparto de los ingresos entre los distintos sectores institucionales se desprenden dos tipos de consideraciones. En primer lugar, con posterioridad a la devaluación el Estado incrementó significativamente su participación en los ingresos disponibles. Tal incremento concluye hacia el final de la serie (2006) con una captación neta por parte del sector público del orden del 19% del YNBD, muy superior al promedio de los años de la convertibilidad (del orden del 11%, entre 1993 y 2001). Esta inflexión representa una clara revitalización en las capacidades de un aparato institucional que en la última década del siglo pasado padeció un proceso de virtual desmantelamiento.

En segunda instancia, en la distribución entre privados no sólo se registra, entre

2003 y 2006, una clara recomposición de la participación de los hogares *vis a vis* las corporaciones, sino que se observa también un fuerte distanciamiento entre lo captado por cada uno de estos sectores institucionales en cada agregado macroeconómico. En otras palabras, mientras que la distancia entre el reparto del VAB y del YNBD de los hogares (empresas) promediaba los 1,5 (-1,5) puntos porcentuales en los años '90, entre 2002 y 2006 esta distancia casi se triplica, alcanzando un promedio de 4,1 (-4,1) puntos. Esto da cuenta, en lo fundamental, de una mayor gravitación de las transferencias (entre privados o entre Estado y privados, contributivas y no contributivas), pues son ellas la que definen la distribución intersectorial del YNBD.

¿Cómo incide la intervención estatal sobre la mayor gravitación de las transferencias en la distribución entre sectores institucionales privados? Como quedó expuesto más arriba, no todas las transferencias dependen directamente de las decisiones públicas. Resultaría, por tanto, inadecuado asumir el efecto total de las mismas como producto exclusivo del accionar estatal. Algunas de ellas, de menor cuantía por cierto, son realizadas estrictamente entre privados (las vinculadas a los seguros no de vida o aquellas realizadas entre residentes y no residentes). Pero la

mayoría de estas transferencias esta mediada por la intervención del Estado: las transferencias contributivas responden a pagos oportunamente realizados por los hogares y las empresas a distintas instancias gubernamentales, y que se encuentran relacionados con un conjunto de prestaciones (las jubilaciones, el seguro de desempleo, las prestaciones por obras sociales, las asignaciones familiares, entre otras) que giran el Estado y –desde la reforma del sistema previsional (1994)– las AFJP hacia los hogares. Además el Estado contribuye al ingreso de los hogares de manera directa a través de prestaciones asistenciales compensatorias (transferencias no contributivas). De modo que una evaluación estricta del peso del Estado en este punto sólo puede ser referida al rol que juegan dos de los tipos de transferencias aquí considerados: aquellas realizadas en concepto de prestaciones no contributivas (entre las que incluimos la devolución del IVA) y aquellas que provienen del sistema contributivo de seguridad social.

La Tabla 6 presenta el papel que el Estado juega en la distribución secundaria del lado de los hogares, evaluando la participación de los hogares en el YBND captado por las unidades privadas, antes y después de las transferencias monetarias y diferenciando, a su vez, entre distin-

tas modalidades de transferencias según sean obradas unilateralmente (transferencias no contributivas) o mediadas (transferencias contributivas, contribuciones a la seguridad social, impuestos directos) por el Estado. De la comparación de ambas distribuciones podemos extraer dos tipos de efectos del accionar estatal sobre la desigualdad del ingreso disponible a nivel macroeconómico: aquel relativo a las transferencias contributivas, contribuciones sociales e impuestos directos y aquel derivado de las transferencias asistenciales. En el primer caso (impuestos y transferencias de la seguridad social), se observa un efecto neto (beneficios menos pagos realizados) igualador bastante limitado que tiende a revertirse desde el año 2002. La reversión observada con posterioridad a la devaluación habla menos de una mayor gravitación igualadora del Estado en estas materias que del efecto operado por el punto terminal de la crisis de la convertibilidad: la eliminación neta de puestos de trabajo formales, desencadenada por la salida devaluatoria, se tradujo en una abrupta reducción de las contribuciones a la seguridad social –a la que se adiciona la reducción de los aportes a la seguridad social establecido al final de 2001– que contrasta con la estabilidad de la principal fuente de ingresos transferidos hacia los hogares desde la seguridad

Tabla 6 Peso de las transferencias estatales a hogares en la distribución factorial Argentina, 1993-2006 (en millones de pesos corrientes y en % de cada concepto)

Conceptos	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Participación de hogares en distintos conceptos														
1) (RTA+IMB) / VAB	66,3	60,8	58,2	54,4	53,3	54,5	57,3	56,9	58,2	48,1	47,7	49,9	52,5	54,9
2) YNBD hogares antes de E / YNBDp antes de E	66,5	61,0	58,4	54,6	53,7	55,1	57,8	57,3	58,6	48,9	48,8	51,1	53,7	56,2
3) YNBD hogares sin TNC / YNBDp sin TNC	67,1	61,8	58,4	55,0	54,2	55,5	58,3	57,8	58,9	50,3	50,3	52,8	55,1	57,5
4) YNBD hogares / YNBDp	67,5	62,4	59,0	55,6	54,9	56,3	59,0	58,5	59,8	51,7	52,0	54,4	56,6	59,0
Efectos en % de participación 1														
Efecto total de intervención estatal ((4-2) / 1)	1,6	2,4	1,0	1,8	2,3	2,1	2,2	2,0	2,2	5,8	6,8	6,5	5,5	5,0
A. Efecto ID, AC y TC ((3-2) / 1)	0,9	1,5	0,0	0,6	1,0	0,7	0,9	0,8	0,7	2,9	3,3	3,3	2,6	2,3
B. Efecto TNC ((4-3) / 1)	0,7	0,9	1,0	1,2	1,4	1,4	1,3	1,2	1,5	2,9	3,5	3,2	2,9	2,7

Fuente: Elaborado en base a tablas 1 a 8.

Referencias:

VAB= Valor Agregado Bruto

YNBD= Ingreso Nacional Bruto Disponible

YNBDp antes de E= Ingreso Nacional Bruto apropiado por privados antes de impuestos directos, contribuciones a la Seguridad Social y transferencias estatales

YNBDp sin TNC= Ingreso Nacional Bruto disponible apropiado por privados excluyendo las transferencias no contributivas

YNBDp= Ingreso Nacional Bruto disponible apropiado por hogares y empresas

ID, AC y TC= Impuestos Directos, Aportes y Contribuciones y Transferencias Contributivas

TNC= Transferencias No Contributivas

social (las jubilaciones). Con relación a las transferencias no contributivas su impacto igualador resultó bastante limitado en los años '90. Sólo desde la implementación del masivo PJJH (2002) se revirtió esta situación.

Para ilustrar el peso de las transferencias no contributivas en la distribución agregada del ingreso disponible, en la Tabla 7 se incluyen, además de la masa de transferencias asistenciales (de las que

el Estado es agente inmediato),¹¹ aquella porción de los ingresos que captan las empresas en concepto de subsidios a la producción.¹² En materia de transferencias a hogares, los datos de la tabla son elocuentes. De un lado, mientras que durante la vigencia de convertibilidad las transferencias no contributivas y por devolución de impuestos a los hogares representaban en promedio un 1,4% del YNBD –oscilando entre el 1,3% y el 1,9% entre 1993 y 2001–, a partir de la implementación del PJJH –es decir, con posterioridad a la devaluación de enero de 2002– las mismas experimentan un salto cuantitativo, duplicando ahora (2,8% en promedio en esta segunda etapa) su peso sobre este concepto. Esta mayor incidencia es más notable al evaluar la participación de este tipo de

11. Como sugerimos en párrafos precedentes el Estado opera transferencias o bien de manera directa o bien como agente mediador. En el primer caso nos referimos al conjunto de transferencias que realiza de manera directa (transferencias no contributivas, deducciones impositivas, subsidios), en el segundo, a aquellas erogaciones que refieren a impuestos directos o al sistema de seguridad social contributivo.

12. En lo que refiere a los subsidios, que ya están incluidos en la cuenta relativa al PIB, los mismos han sido computados a partir de la diferencia entre la recaudación total por impuestos a la producción distintos del IVA y los aranceles a las importaciones, que surgen de la serie de recaudación del sector público consolidado elaborada por la DNIAF, y los correspondientes, netos de subsidios, que surgen de los datos de la DNCN.

transferencias en los ingresos apropiados por los hogares. Por su parte, los subsidios a empresas experimentaron en los años '90 una evolución fluctuante –que los llevó por momentos a representar entre un 0,7% y un 1,6% del YNBD. No obstante ello, la imagen de esta etapa muestra un claro crecimiento de la participación de este tipo de transferencias: entre 1993 y 2001 los subsidios a empresas incrementan en más de un 50% su peso en el YNBD, pasando de representar un 0,9% a un 1,4%. En la etapa postconvertibilidad las transferencias captadas por las corporaciones se reducen, nunca significando (hasta el año 2006) más del 1,1% del ingreso disponible. En promedio, en ambas etapas estos recursos captados por las empresas representan el 1,1% del ingreso disponible.

Del análisis de la información presentada en la Tabla 7 se desprende que el sesgo distributivo asociado al accionar público directo padeció desde el año 2002 una ostensible inflexión. Desde ese año, el mantenimiento (en promedio) de la proporción de los recursos que eran captados por las empresas durante la etapa neoliberal contrasta con la más que duplicación de los girados desde el Estado a los hogares, los cuales contribuyen a incrementar la masa de ingresos de estos últimos en una proporción cercana al

Tabla 7 Peso de las transferencias a hogares y a empresas sobre el YNDB Argentina, 1993-2006 (en millones de pesos corrientes y en % de cada concepto)

Años	Transferencias a hogares			Transferencias a empresas (Subsidios)		
	Transferencias no contributivas y devolución del IVA			En millones de pesos corrientes	En % del YNBD	En % del YNBD apropiado por las empresas
	En millones de pesos corrientes	En % del YNBD	En % del YNBD apropiado por los hogares			
1993	2.938	1,3	2,1	2.057	0,9	3,1
1994	3.367	1,3	2,4	1.987	0,8	2,4
1995	3.056	1,2	2,3	1.786	0,7	1,9
1996	3.382	1,3	2,5	2.435	0,9	2,3
1997	4.062	1,4	2,9	3.062	1,1	2,6
1998	4.475	1,5	3,1	3.451	1,2	3,0
1999	4.417	1,6	3,0	4.427	1,6	4,3
2000	4.101	1,5	2,8	4.133	1,5	4,0
2001	4.998	1,9	3,6	3.783	1,4	4,0
2002	7.731	2,6	5,5	2.982	1,0	2,2
2003	10.762	3,0	6,5	3.193	0,9	2,1
2004	12.124	2,9	6,2	4.656	1,1	2,8
2005	14.333	2,8	6,0	5.907	1,1	3,2
2006	18.243	2,8	6,0	7.305	1,1	3,4

Fuente: datos de las Tablas 1, 2, 3 y 4.

6%. Tal evidencia empírica se potencia al considerar que buena parte de los recursos hoy girados desde el Estado hacia las empresas (en especial, a las prestadoras de servicios privatizados y de transporte público de pasajeros), tienen por finalidad subsidiar consumos de los hogares.

4. El Estado y la distribución de ingresos personales

El complejo mecanismo redistributivo operado desde el Estado no se reduce a la captación y reasignación de porcio-

nes del ingreso nacional desde y hacia corporaciones y hogares. A este funcionamiento macroeconómico del Estado como agente de la distribución del ingreso debemos agregar el conjunto de consecuencias que tal accionar tiene sobre los niveles de equidad en el reparto de los ingresos personales. Podemos decir que el impacto distributivo del Estado en el terreno macroeconómico se anularía si las transferencias por él operadas (o medias) fueran captadas mayormente por los hogares mejor posicionados en la escala de ingresos familiares. De modo que corresponde también dar cuenta del efecto

que el accionar estatal tiene sobre esta segunda dimensión del fenómeno de la desigualdad. Para ello el principal recurso de información con el que contamos es la EPH.

Dado que en las encuestas a hogares como la EPH se consignan los ingresos “de bolsillo”, para identificar el efecto distributivo asociado a cada una de las distintas transferencias que captan las unidades reproductivas es necesario realizar múltiples ejercicios de descomposición de estos ingresos según su fuente. Con cada una de las fuentes de ingreso identificadas es posible computar coeficientes de Gini *ex ante* y *ex post* de cada tipo de transferencia, para lograr así un claro panorama del efecto distributivo vinculado a cada una de ellas.

Con el objetivo de establecer un paralelo, lo más cercano posible, con la distribución factorial del ingreso analizada en el apartado anterior hemos definido nuestra descomposición de los ingresos familiares per cápita partiendo de los ingresos laborales brutos. Para ello se hizo necesario calcular –externamente– ingresos brutos y netos teóricos para las distintas categorías de trabajadores (asalariados registrados y no registrados, cuentapropistas profesionales y no profesionales, patrones), según su posición en la estructura del hogar (jefe, cónyuge u otra) así

como la composición de sus respectivas unidades familiares prestando particular atención a la cantidad y edad (e ingresos) de los menores (y jóvenes) a cargo (de la que depende tanto la percepción de asignaciones familiares como las deducciones del impuesto a las ganancias por carga de familia). En estos cálculos teóricos se tuvo presente la evolución de las alícuotas, topes, montos correspondientes a las distintas contribuciones, aportes, impuestos y transferencias de las que resulta el ingreso laboral de bolsillo, consignados en las Tablas del ANEXO.

La descomposición de los ingresos familiares¹³ nos permite identificar el

13. A partir de los ingresos brutos de fuente laboral se realizó una descomposición minuciosa de los recursos monetarios de las unidades familiares que incluye los siguientes conceptos acumulativos de ingresos familiares per cápita (IPCF): 1) ingresos de fuente laboral bruta con contribuciones patronales imputadas y otros ingresos (no laborales) de fuente privada; 2) de fuente laboral bruta sin contribuciones imputadas y otros ingresos de fuente privada; 3) de fuente laboral después de aportes previsionales, antes de pago de ganancias y sin asignaciones familiares y con otros ingresos de fuente privada; 4) IPCF neto de fuente laboral pero sin salario familiar con otros ingresos de fuente privada; 5) IPCF de fuentes no laborales privadas y fuente laboral neta con asignaciones familiares; 6) IPCF de fuentes no laborales privadas, de fuente laboral neta con asignaciones familiares y seguro de desempleo; 7) IPCF de fuente no laboral privada y de fuente laboral neta con la totalidad de las transferencias contributivas (asignaciones, seguro de desempleo y prestaciones previsionales); 8)

impacto distributivo de nueve tipos de transferencias corrientes: las contribuciones patronales a la seguridad social;¹⁴ los aportes personales a la seguridad social; el impuesto a las ganancias;¹⁵ las asignaciones familiares; el seguro de desempleo; las prestaciones previsionales contributivas; las pensiones no contributivas; los planes de empleo y los subsidios,¹⁶ y las becas estudiantiles. Los coeficientes de Gini de cada uno de los elementos de nuestra descomposición se transcriben en la Tabla 8

IPCF de fuente no laboral privada, fuente laboral neta, transferencias contributivas y pensiones no contributivas; 9) IPCF de fuente no laboral privada, fuente laboral neta, transferencias contributivas y transferencias no contributivas distintas de las becas estudiantiles; 10) IPCF disponible, es decir, de fuentes laborales y no laborales, transferencias contributivas y no contributivas, incluidas ahora las becas estudiantiles.

14. Las contribuciones patronales fueron imputadas e incluidas para computar este primer concepto de ingreso familiar con el objeto de compatibilizar la distribución personal de los ingresos generados en la producción con los ingresos captados por los hogares en esta instancia (RTA y IMB) que surgen de la distribución factorial.

15. Debido a la ausencia de información adecuada en el instrumento (EPH), no pueden ser imputados otros impuestos directos que pesan sobre los hogares (bienes personales).

16. Debido a que la EPH sólo capta ocupaciones provistas por planes de empleo desde el año 2002, las estimaciones anteriores a esa fecha resultan de imputaciones realizadas en función del tipo de ocupación, sector de actividad (público) y nivel de las remuneraciones (inferiores al salario mínimo vigente).

y los efectos individuales y agrupados de cada concepto se presentan en la Tabla 9, tanto en puntos del coeficiente como en porcentaje del Gini de IPCF disponible.

De estas estimaciones surge claramente que las transferencias monetarias corrientes con mayor impacto igualador sobre la dispersión de los ingresos personales son las prestaciones contributivas, que reducen la inequidad entre un 15,1% y un 9,5% del CG de ingresos personales disponibles. Se destaca, entre este tipo de transferencias, la amplia equiparación asociada a las prestaciones previsionales (jubilaciones y pensiones), que explican casi la totalidad de este particular impacto. Por su parte, mientras las asignaciones familiares contribuyen en alguna medida (entre el 1% y el 2% del CG de IPCF) a igualar los recursos hogareños, el seguro de desempleo lo hace de manera muy limitada. Cabe destacar que a lo largo de los años considerados el peso igualador de esta serie de transferencias se ha reducido considerablemente: el impacto distributivo de las jubilaciones ha mercado en forma casi constante —sólo en los críticos años 2001 y 2002 los haberes de los pasivo parecen haber revertido momentáneamente esta evolución—¹⁷ y

17. A pesar de la reducción del 13% que experimentaron las jubilaciones a raíz de la política de “déficit cero” implementada por el gobierno

Tabla 8 Coeficientes de Gini para IPCF de distintas fuentes
Total urbano,* 1993-2006, ondas octubre y ventanas de observación de los segundos semestres

Cpto		1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
CG	A	0,453	0,466	0,487	0,494	0,490	0,505	0,495	0,511	0,531	0,533	0,535	0,511	0,503	0,487
CG	B	0,453	0,466	0,487	0,494	0,490	0,505	0,496	0,512	0,532	0,533	0,536	0,512	0,504	0,487
CG	C	0,453	0,466	0,488	0,495	0,491	0,505	0,496	0,515	0,536	0,559	0,561	0,531	0,518	0,498
CG	D	0,454	0,467	0,488	0,495	0,491	0,505	0,497	0,515	0,536	0,560	0,562	0,532	0,519	0,499
CG	E	0,513	0,526	0,546	0,555	0,547	0,558	0,546	0,563	0,589	0,614	0,610	0,575	0,563	0,541
CG	F	0,514	0,527	0,548	0,557	0,548	0,559	0,547	0,564	0,592	0,616	0,611	0,575	0,564	0,542
CG	G	0,522	0,535	0,556	0,567	0,558	0,568	0,557	0,573	0,599	0,623	0,617	0,580	0,571	0,548
CG	H	0,529	0,541	0,563	0,573	0,563	0,574	0,561	0,581	0,608	0,629	0,625	0,588	0,580	0,557
CG	I	0,530	0,542	0,565	0,576	0,566	0,578	0,566	0,586	0,613	0,633	0,629	0,592	0,584	0,561
CG	J**	0,533	0,545	0,569	0,578	0,570	0,582	0,571	0,591	0,618	0,638	0,636	0,598	0,591	0,569

* Para el año 1993 el total urbano comprende 17 aglomerados; para el año 1994 esa cifra asciende a 22; desde 1995 se incluye la totalidad de aglomerados urbanos de la EPH

** Fueron imputadas las contribuciones patronales de los asalariados registrados para compatibilizar este criterio de ingresos familiares (ingresos laborales brutos con contribuciones patronales) con las estimaciones de la distribución factorial (en este caso, remuneración al trabajo asalariado e ingreso mixto bruto).

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, INDEC.

Referencias:

A IPCF (disponible)

B IPCF sin becas

C IPCF sin becas

D IPCF sin PNC (ni becas ni planes ni subsidios)

E IPCF sin jubilaciones (ni transferencias no contributivas)

F IPCF sin seguro de desempleo (ni transferencias no contributivas ni jubilaciones)

G IPCF sin asignaciones familiares (ni transferencias no contributivas ni contributivas)

H IPCF sin pago de ganancias (ni transferencias contributivas / no contributivas)

I IPCF sin pago de aporte previsional (ni ganancias ni transferencias)

J IPCF con contribuciones patronales imputadas (antes de aportes personales, ganancias y transferencias estatales)

la gravitación de las asignaciones familiares sólo cobró un eventual impulso hacia 1996 –momento en el que fue reformulado el régimen del salario familiar–, para luego reproducir la tendencia señalada. El paulatino deterioro de las condiciones de contratación que caracterizó a la década pasada y los elevados niveles de precariedad aún vigentes en 2006 están en el origen de esta peculiar evolución: cada vez menos trabajadores se encontraron en condiciones o bien de cobrar un salario familiar o bien de acceder a una prestación jubilatoria.

Los impuestos, contribuciones y aportes, pagos que reducen los ingresos de los hogares, tienen también impacto equiparador aunque bastante limitado en comparación con el asociado a las transferencias contributivas. La incidencia de este tipo de transferencias de los hogares al Estado está dada, fundamentalmente, por el peso del impuesto a las ganancias: en efecto, desde 2000, momento en que entra en vigencia la reducción de deducciones en la determinación del impuesto

de la Alianza (1999-2001), el carácter estable de este tipo de transferencias –en comparación con los ingresos de fuente laboral, que por caída del empleo o por o deflación de salarios durante la fase más crítica del ciclo económico experimentaron una retracción– hizo que hacia esos años representaran una mayor proporción de los recursos hogareños.

a la ganancia de las personas –impulsada por el gobierno de la Alianza (tablita de Machinea)–, el efecto igualador asociado a estos conceptos se intensifica levemente, debido al impacto de esta modificación tributaria. El impacto de las contribuciones patronales, que en los '90 no superó la unidad porcentual, parece transitar en los últimos años de la serie una leve recomposición, resultante del aumento paulatino y posterior eliminación del máximo imponible (ver Tabla del ANEXO).

Finalmente, el efecto relacionado con las transferencias no contributivas, es el que presenta una evolución más sinuosa, gobernada casi con exclusividad por el impacto de los planes de empleo transitorios y subsidios sobre la dispersión de los ingresos familiares. Si durante la vigencia de la convertibilidad esta esfera del accionar estatal reportaba un impacto igualador inferior al 0,7% del CG, en el año 2002 la puesta en vigencia del PJJH lo eleva al 5%. Desde el año 2004, no obstante, la eficacia de este tipo de iniciativas experimenta una retracción progresiva: hacia el final de la serie (2006) los planes de empleo y las restantes transferencias no contributivas sólo ayudaban a atenuar la inequidad en un 2,3% del coeficiente de dispersión de ingresos familiares disponibles. Dos elementos parecen dar cuenta de esta retracción. En primer lugar, en

Tabla 9 Efecto de las distintas transferencias
Total urbano, 1993-2006, ondas octubre y ventanas de observación de los
segundos semestres

Efectos	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
<i>En puntos del coeficiente de Gini</i>														
Efecto total	-0,077	-0,076	-0,077	-0,082	-0,076	-0,074	-0,072	-0,075	-0,081	-0,100	-0,094	-0,081	-0,081	-0,074
Efecto TNC	-0,001	0,000	0,000	-0,001	-0,001	-0,001	-0,002	-0,005	-0,005	-0,027	-0,026	-0,021	-0,016	-0,013
<i>Efecto becas</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,002</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>
<i>Efecto planes y subsidios</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>0,000</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,003</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,026</i>	<i>-0,025</i>	<i>-0,019</i>	<i>-0,014</i>	<i>-0,011</i>
<i>Efecto PNC</i>	<i>0,000</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>									
Efecto TC	-0,068	-0,068	-0,068	-0,072	-0,067	-0,062	-0,060	-0,057	-0,063	-0,063	-0,056	-0,048	-0,051	-0,049
<i>Efecto jubilaciones</i>	<i>-0,060</i>	<i>-0,059</i>	<i>-0,059</i>	<i>-0,060</i>	<i>-0,056</i>	<i>-0,052</i>	<i>-0,050</i>	<i>-0,048</i>	<i>-0,054</i>	<i>-0,054</i>	<i>-0,048</i>	<i>-0,043</i>	<i>-0,044</i>	<i>-0,042</i>
<i>Efecto seguro de U</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,002</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,002</i>	<i>-0,002</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>0,000</i>	<i>-0,001</i>
<i>Efecto asignaciones</i>	<i>-0,008</i>	<i>-0,008</i>	<i>-0,007</i>	<i>-0,011</i>	<i>-0,010</i>	<i>-0,009</i>	<i>-0,009</i>	<i>-0,008</i>	<i>-0,007</i>	<i>-0,007</i>	<i>-0,006</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,007</i>	<i>-0,006</i>
Efecto TG, AP y CP	-0,008	-0,008	-0,009	-0,008	-0,008	-0,011	-0,010	-0,013	-0,014	-0,010	-0,012	-0,012	-0,014	-0,013
<i>Efecto TG</i>	<i>-0,007</i>	<i>-0,006</i>	<i>-0,007</i>	<i>-0,006</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,006</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,008</i>	<i>-0,009</i>	<i>-0,006</i>	<i>-0,008</i>	<i>-0,008</i>	<i>-0,010</i>	<i>-0,008</i>
<i>Efecto AP</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,001</i>	<i>-0,002</i>	<i>-0,003</i>	<i>-0,003</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,004</i>
<i>Efecto CP</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,003</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,002</i>	<i>-0,003</i>	<i>-0,004</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,005</i>	<i>-0,007</i>	<i>-0,006</i>	<i>-0,007</i>	<i>-0,008</i>
<i>En porcentaje del coeficiente de Gini de IPCF disponible</i>														
Efecto total	-17,7	-16,9	-16,8	-16,9	-16,2	-15,4	-15,4	-15,7	-16,3	-19,8	-18,8	-17,0	-17,4	-16,9
Efecto TNC	-0,1	-0,1	-0,1	-0,2	-0,2	-0,1	-0,4	-0,9	-0,9	-5,0	-4,9	-4,1	-3,2	-2,6
<i>Efecto becas</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,3</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,2</i>
<i>Efecto planes y subsidios</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,6</i>	<i>-0,7</i>	<i>-4,9</i>	<i>-4,7</i>	<i>-3,7</i>	<i>-2,8</i>	<i>-2,3</i>
<i>Efecto PNC</i>	<i>-0,1</i>	<i>0,0</i>	<i>0,0</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>0,0</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>0,0</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,2</i>
Efecto TC	-15,1	-14,7	-13,9	-14,7	-13,7	-12,3	-12,1	-11,2	-11,9	-11,9	-10,4	-9,5	-10,2	-10,1
<i>Efecto jubilaciones</i>	<i>-13,2</i>	<i>-12,7</i>	<i>-12,0</i>	<i>-12,2</i>	<i>-11,5</i>	<i>-10,4</i>	<i>-10,0</i>	<i>-9,4</i>	<i>-10,1</i>	<i>-10,2</i>	<i>-9,0</i>	<i>-8,3</i>	<i>-8,8</i>	<i>-8,7</i>
<i>Efecto seguro de U</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,3</i>	<i>-0,4</i>	<i>-0,3</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,4</i>	<i>-0,3</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>	<i>-0,1</i>
<i>Efecto asignaciones</i>	<i>-1,7</i>	<i>-1,7</i>	<i>-1,5</i>	<i>-2,2</i>	<i>-2,0</i>	<i>-1,8</i>	<i>-1,9</i>	<i>-1,6</i>	<i>-1,4</i>	<i>-1,4</i>	<i>-1,2</i>	<i>-1,0</i>	<i>-1,4</i>	<i>-1,3</i>
Efecto TG, AP y CP	-2,5	-2,2	-2,8	-2,1	-2,4	-2,9	-2,9	-3,6	-3,6	-2,9	-3,4	-3,5	-4,0	-4,3
<i>Efecto TG</i>	<i>-1,5</i>	<i>-1,4</i>	<i>-1,5</i>	<i>-1,2</i>	<i>-1,0</i>	<i>-1,3</i>	<i>-0,9</i>	<i>-1,6</i>	<i>-1,6</i>	<i>-1,2</i>	<i>-1,5</i>	<i>-1,5</i>	<i>-1,9</i>	<i>-1,7</i>
<i>Efecto AP</i>	<i>-0,2</i>	<i>-0,3</i>	<i>-0,4</i>	<i>-0,5</i>	<i>-0,7</i>	<i>-0,8</i>	<i>-1,0</i>	<i>-1,0</i>	<i>-0,9</i>	<i>-0,7</i>	<i>-0,7</i>	<i>-0,7</i>	<i>-0,8</i>	<i>-0,9</i>
<i>Efecto CP</i>	<i>-0,8</i>	<i>-0,6</i>	<i>-0,9</i>	<i>-0,4</i>	<i>-0,7</i>	<i>-0,8</i>	<i>-1,0</i>	<i>-1,0</i>	<i>-1,0</i>	<i>-1,0</i>	<i>-1,3</i>	<i>-1,2</i>	<i>-1,3</i>	<i>-1,6</i>

Fuente: elaborado en base a los coeficientes de la Tabla 7.

Referencias:

TNC= transferencias no contributivas

TC= transferencias contributivas

PNC= pensiones no contributivas

U= desempleo

TG= impuesto a las ganancias personales

AP= aportes personales a la seguridad social

CP= contribuciones patronales

un contexto de intensa recomposición de los ingresos de fuente laboral y moderado pero persistente incremento en el nivel general de los precios minoristas, las asignaciones provistas por los principales programas asistenciales vigentes desde 2002 (el PJJH y el Plan Familias) –que no experimentaron ningún tipo de actualización–, redujeron su peso en los presupuestos de los hogares asistidos. En segunda instancia, el pronunciado aumento de los niveles de empleo ha reducido notablemente la cantidad de prestaciones asistenciales, eliminando en muchos hogares la captación de este tipo de fuentes.

A nivel agregado, el efecto distributivo asociado al conjunto de las transferencias entre hogares y Estado resulta bastante significativo: operan una reducción de la desigualdad de entre 15,4% y 19,8% del CG. Pero a lo largo de los años considerados es posible diferenciar tres etapas. En la primera, que va desde el año 1993 hasta 1999, la imagen general es de una reducción persistente del impacto igualador asociado a estos giros monetarios, debido principalmente a la merma del peso de las prestaciones contributivas en los ingresos familiares. La reforma previsional de 1993 –que operó un significativo distanciamiento entre los haberes de retiro y los ingresos en actividad– y el deterioro de las condiciones de contratación –que

contribuyó a aumentar la precarización laboral– parecen conjugarse como factores explicativos de esta tendencia. Entre los años 2000 y 2002 se observa una segunda etapa signada por una revitalización del efecto igualador operado por las transferencias corrientes. Hasta 2001 tal inflexión encuentra su explicación en la modificación del impuesto a las ganancias, mediante el esquema de reducción de las deducciones anuales impulsado por la gestión de Machinea en el Ministerio de Economía, y en un leve aumento del peso igualador de los programas de empleo.¹⁸ En 2002, en cambio, la extremadamente mayor eficacia igualadora se debe con exclusividad a la implementación del PJJH, cuyo alcance masivo –más que los magros ingresos que reporta– se erige como factor de mayor relevancia causal. Desde ese año y hasta el final de la serie asistimos a una paulatina merma del impacto igualador asociado a las transferencias, cuyo principal factor expli-

18. El aumento del peso igualador asociado a los programas de empleo que se observa hacia el año 2000 puede deberse menos a una intensificación de esta dimensión del accionar estatal (las transferencias por programas de empleo experimentaron una retracción absoluta ese año, cf. Tabla 3) que a un cambio en nuestra estimación: con anterioridad a ese año los planes fueron imputados (cf. Nota 14); desde entonces las ocupaciones provistas por planes son captadas por el instrumento de relevamiento (EPH).

cativo es la progresiva reducción del peso de las prestaciones asistenciales sobre los ingresos de los hogares, que no logra ser compensada por la mayor igualación explicada por los impuestos directos y las contribuciones patronales.

Si ponemos el foco de atención sobre las transferencias no contributivas podemos diferenciar, también, tres momentos a lo largo de la serie analizada. Entre 1993 y 1998, el efecto igualador de las prestaciones asistenciales era sumamente débil (01% del CG). La política social compensatoria parece haber sido, durante estos años, altamente ineficiente en materia distributiva. En una segunda etapa, entre 1998 y 2001, parece experimentarse un leve incremento en la gravitación igualadora de los programas asistenciales. Dada la ausencia de cambios sustanciales en materia de política social –el único refiere, paradójicamente, a la reducción, hacia 1999, del alcance de este tipo de prestaciones–, es probable que ello sea el resultado de la mayor gravitación que cobran las prestaciones asistenciales sobre los ingresos de aquellos hogares que, en un contexto recesivo, se vieron más afectados por la intensificación del desempleo. En la última etapa, que va desde 2002 hasta 2006, la capacidad de igualación de las políticas asistenciales se magnifica, su aporte es relevante en comparación con los dos períodos precedentes.

5. Hacia una mirada sintética del rol del Estado como mecanismo distributivo

En los apartados anteriores hemos presentado el efecto que distintas modalidades del accionar estatal operan sobre las dos dimensiones a partir de las cuales se estudia el fenómeno distributivo,¹⁹ intentando con ello saldar, aunque sólo sea en parte, uno de los principales vacíos que caracterizan al estado del arte académico sobre el particular. Sin embargo, al déficit analítico que hemos procurado saldar se suma el hecho de que las dos dimensiones del fenómeno distributivo –la desigualdad factorial y la inequidad de los ingresos personales– han sido en general exploradas, presentadas y estudiadas por separado, como campos autónomos y autorreferenciales, como esferas inconmensurables.²⁰

19. Insistimos, el conjunto de transferencias (contributivas y no contributivas) asociadas a la intervención pública no agotan la serie de recursos con que cuenta el Estado para operar sobre los niveles de inequidad.

20. Esta peculiar debilidad del campo de estudios no es menor. Constituye origen de ciertos ruidos que se presentan en el debate académico contemporáneo, asociados a aquellas situaciones en las cuales las tendencias de cada tipo de estimación discrepan. Un ejemplo claro es lo ocurrido hacia el fin de la convertibilidad (años 1998-2001), momento en el cual la participación asalariada experimentaban un proceso de

La autonomía de ambos campos de estudio no está vinculada necesariamente al carácter agregado (macro) o desagregado (micro) de estas dimensiones, sino más bien a la ausencia de investigaciones que aborden –con cierta rigurosidad– la intervención estatal sobre los niveles de inequidad. Entendemos que allí reside el principal obstáculo para alcanzar una adecuada síntesis entre las dos dimensiones del fenómeno y que el puente necesario para conectar ambos aspectos de la inequidad se resume en la consideración de la brecha entre los ingresos generados y los ingresos disponibles, constituyendo estos últimos la resultante de múltiples retribuciones y transferencias, entre las que quedan incluidas aquellas vinculadas a las distintas modalidades de intervención pública, y que se han expuesto de modo exhaustivo en los apartados anteriores. Así podemos argumentar que la redistribución secundaria del ingreso, que tiene como epicentro la intervención del Estado, es el nexo que vincula ambas dimensiones.²¹

recomposición (básicamente explicado por la mayor retracción del VAB vis a vis el empleo) y, no obstante ello, la desigualdad de ingresos personales alcanzaba sus peores niveles históricos.

21. No podemos dejar de mencionar, por cierto, la distancia existente entre los dominios de estimación de ambas mediciones: la distribución factorial refiere a estimaciones nacionales, mien-

Por supuesto, cada medida de la desigualdad da cuenta de aspectos diversos del fenómeno: la distribución factorial nos remite a la apropiación de los ingresos *entre* clases o sectores institucionales; la distribución personal da cuenta de la desigualdad *al interior* de las unidades reproductivas (hogares). Sin embargo, salvada la distancia entre los ingresos que sirven de base para ambos tipos de mediciones (ingresos generados en la producción e ingresos disponibles para la reproducción) nada impide incluirlas en una única estimación.²² La medida resultante consistiría en la combinación de dos componentes que expresan la desigualdad factorial y la desigualdad personal. El coeficiente agregado que proponemos resulta de la sumatoria de dos términos: el primero corresponde a la porción de los ingresos que –estando en manos de privados– es apropiada por las corporaciones; el segundo, a la desigualdad personal (el CG) ponderada por el peso de los ingresos efectivamente captados por

tras que la desigualdad personal depende de encuestas a hogares, que representan una determinada porción (no menor) de los aglomerados urbanos del país.

22. Siempre que consideremos que los índices de distribución personal de los ingresos que surgen de encuestas a hogares urbanos representan de manera relativamente adecuada lo que ocurre en la totalidad del país (ver nota anterior).

el conjunto de los hogares. La resultante de este coeficiente de desigualdad combinado (CDC) expresaría, de este modo, la proporción que los ingresos no captados por o inequitativamente distribuidos entre los hogares representa sobre la masa de ingresos apropiados por las unidades institucionales privadas. Cabe mencionar que el coeficiente propuesto cuenta con la propiedad de estar estandarizado entre los valores 0 (máxima equidad) y 1 (mayor desigualdad) y que, evidentemente, es más sensible a los cambios en la desigualdad factorial. Formalmente:

$$\text{CDC} = \frac{Y_E}{Y_p} + \text{CG}_H \frac{Y_H}{Y_p}$$

Aplicando esta formalización a algunos de los indicadores presentados en apartados anteriores (y a otros que surgen de las tablas hasta aquí presentadas) podemos computar cinco tipos de desigualdades combinadas (Tabla 10), que nos permitirán no sólo abordar sintéticamente los cambios experimentados en los años aquí considerados, sino también aproximarnos a una estimación única del impacto sobre los niveles de inequidad que resulta del conjunto de transferencias que, intervención estatal mediante, contribuyen a

alterar los niveles de inequidad.²³ La comparación sucesiva de cada una de estas instancias distributivas nos habilita para despejar al menos tres tipos de efectos que, adicionados, dan cuenta del impacto de las distintas transferencias internas sobre los niveles de inequidad: las operadas entre sectores institucionales privados (seguros no de vida); las estatales de tipo con-

23. El primero de estos CDC es el que refiere a los ingresos generados en la producción (YGP) y combina la participación de empresas y hogares en el VAB con el CG de IPCF de fuente laboral bruta con contribuciones imputadas y de otras fuentes no laborales privadas. El segundo de estos índices involucra, además del CG mencionado la participación de empresas y hogares en el ingreso nacional bruto disponible apropiado entre privados antes de operadas el conjunto de las transferencias internas (YNBDp antes de TIT). Un tercer guarismo tiene como insumos el CG de ingresos familiares de fuentes no laborales privadas y fuente laboral bruta con contribuciones imputadas y la participación de las unidades institucionales empresarias y hogareñas en el ingreso nacional bruto disponible privado (YNBDp), descontando del mismo los rubros asociados a la intervención pública: impuestos directos, contribuciones a la seguridad social y prestaciones sociales (contributivas y no contributivas). Nuestro cuarto indicador surge de la consideración del CG para los ingresos familiares disponibles y las participaciones de cada tipo de unidad institucional privada en el ingreso nacional bruto disponible apropiado por privados, descontando en ambos casos el monto correspondiente a las transferencias no contributivas. Finalmente, una última estimación combina el CG de ingresos captados por los hogares en todo concepto (ingresos disponibles de bolsillo) y el reparto entre hogares y empresas del ingreso nacional disponible privado.

Tabla 10 Coeficientes de desigualdad combinada para distintos conceptos de ingreso 1993-2006

Cpto	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
1. CDC de YGP (VAB)	0,690	0,724	0,749	0,771	0,771	0,772	0,754	0,767	0,778	0,826	0,826	0,799	0,785	0,763
EEB / YGP (VAB)	0,337	0,392	0,418	0,456	0,467	0,455	0,427	0,431	0,418	0,519	0,523	0,501	0,475	0,451
CG IPCF J (Tabla 7)	0,533	0,545	0,569	0,578	0,570	0,582	0,571	0,591	0,618	0,638	0,636	0,598	0,591	0,569
2. CDC de YNBDp antes de TIT	0,688	0,721	0,747	0,768	0,768	0,769	0,751	0,765	0,776	0,822	0,822	0,794	0,779	0,757
YBND empresario antes de TIT / YNBDp antes de TIT	0,332	0,388	0,412	0,451	0,461	0,447	0,420	0,425	0,413	0,508	0,512	0,487	0,461	0,437
CG IPCF J (Tabla 7)	0,533	0,545	0,569	0,578	0,570	0,582	0,571	0,591	0,618	0,638	0,636	0,598	0,591	0,569
3. CDC de YNBDp antes de E	0,690	0,723	0,748	0,769	0,769	0,770	0,752	0,765	0,776	0,823	0,823	0,795	0,780	0,758
YBND empresario antes de E / YNBDp antes de E	0,335	0,390	0,416	0,454	0,463	0,449	0,422	0,427	0,414	0,511	0,512	0,489	0,463	0,438
CG IPCF J (Tabla 7)	0,533	0,545	0,569	0,578	0,570	0,582	0,571	0,591	0,618	0,638	0,636	0,598	0,591	0,569
4. CDC de YNBDp sin TNC	0,634	0,670	0,701	0,722	0,724	0,725	0,707	0,720	0,726	0,779	0,780	0,753	0,735	0,712
YBND empresario / YNBDp sin TNC	0,329	0,382	0,416	0,450	0,458	0,445	0,417	0,422	0,411	0,497	0,497	0,472	0,449	0,425
CG IPCF D (Tabla 7)	0,454	0,467	0,488	0,495	0,491	0,505	0,497	0,515	0,536	0,560	0,562	0,532	0,519	0,499
5. CDC de YNBDp	0,631	0,667	0,697	0,719	0,720	0,722	0,702	0,714	0,719	0,759	0,758	0,734	0,719	0,697
YBND empresario / YNBDp	0,325	0,376	0,410	0,444	0,451	0,437	0,410	0,415	0,402	0,483	0,480	0,456	0,434	0,410
CG IPCF A (Tabla 7)	0,453	0,466	0,487	0,494	0,490	0,505	0,495	0,511	0,531	0,533	0,535	0,511	0,503	0,487
Efecto TIT (en % del CDC de YGP)	-8,4	-7,6	-6,6	-6,4	-6,3	-6,1	-6,5	-6,6	-7,2	-7,6	-7,8	-7,4	-7,7	-7,8
<i>Efecto transferencias internas no estatales (3-2)</i>	<i>0,2</i>	<i>0,2</i>	<i>0,2</i>	<i>0,2</i>	<i>0,1</i>	<i>0,1</i>	<i>0,1</i>	<i>0,1</i>	<i>0,1</i>	<i>0,2</i>	<i>0,0</i>	<i>0,1</i>	<i>0,1</i>	<i>0,1</i>
<i>Efecto transferencias internas estatales (5-3)</i>	<i>-8,6</i>	<i>-7,7</i>	<i>-6,8</i>	<i>-6,6</i>	<i>-6,4</i>	<i>-6,2</i>	<i>-6,7</i>	<i>-6,7</i>	<i>-7,3</i>	<i>-7,8</i>	<i>-7,8</i>	<i>-7,6</i>	<i>-7,8</i>	<i>-7,9</i>
<i>Efecto TC-ID-AC (4-3)</i>	<i>-8,1</i>	<i>-7,2</i>	<i>-6,3</i>	<i>-6,1</i>	<i>-5,8</i>	<i>-5,7</i>	<i>-6,0</i>	<i>-6,0</i>	<i>-6,4</i>	<i>-5,3</i>	<i>-5,2</i>	<i>-5,2</i>	<i>-5,8</i>	<i>-6,0</i>
<i>Efecto TNC (5-4)</i>	<i>-0,5</i>	<i>-0,5</i>	<i>-0,5</i>	<i>-0,5</i>	<i>-0,6</i>	<i>-0,5</i>	<i>-0,7</i>	<i>-0,7</i>	<i>-0,9</i>	<i>-2,4</i>	<i>-2,6</i>	<i>-2,4</i>	<i>-2,1</i>	<i>-1,9</i>

Fuente: Elaborado en base a tablas 1 a 8

tributivo (contribuciones/prestaciones de la seguridad social e impuestos directos); las estatales de tipo asistencial (transferencias no contributivas).

Con los datos de la tabla anterior podemos evaluar, en primer lugar, las principales tendencias que resultan de nuestra combinación de ambas dimensiones del fenómeno distributivo. Se observan cuatro etapas bien diferenciadas en la evolución del CDC de ingresos disponibles (YNBDp). La primera, entre los años 1993 y 1998, señala un abrupto deterioro distributivo. En esta etapa, en la que no existe controversia entre los estudiosos de la desigualdad factorial o personal, la proporción de ingresos no captados por o desigualmente distribuidos entre los hogares creció de manera alarmante, a con-

tramano, incluso, de los favorables indicadores macroeconómicos de los primeros años de la convertibilidad. Entre 1999 y 2001, en cambio se registra un virtual estancamiento del retroceso distributivo precedente, que resulta de las tendencias contradictorias que registran ambas dimensiones del fenómeno: un fuerte aumento de la desigualdad personal que es contrarrestado por una leve mejora de la inequidad entre unidades institucionales –que obedece a una contracción del PIB de mayor cuantía que la experimentada por la masa salarial.²⁴ Las etapas restantes, menos controversiales por cierto, reflejan respectivamente el impacto desigualador de la devaluación de 2002 y el proceso de recomposición de los niveles de equidad experimentado desde el año siguiente y hasta el final de la serie.

Asimismo, de las estimaciones también se desprende que la desigualdad de ingreso disponible siempre significa una mejora en comparación con la de ingresos generados en la producción. En otras palabras, tanto el efecto de las erogaciones empresarias por pagos a factores del exterior como las múltiples transferencias que se efectúan entre privados y entre pri-

Referencias:

CG= Coeficiente de Gini

EEB= Excedente de Explotación Bruto

YGP= Ingreso Generado en la Producción (Valor Agregado Bruto)

YNBDp= Ingreso Nacional Bruto Disponible apropiado por hogares y empresas

TIT= Transferencias Internas Totales

TC= Transferencias Contributivas

ID= Impuestos Directos (a empresas y hogares)

AC= Aportes y Contribuciones a la Seguridad Social

TNC= Transferencias No Contributivas

24. A ello correspondería sumarle el efecto asociado al un proceso de deflación de precios observado en esta etapa vis a vis la inflexibilidad de los salarios nominales a la baja.

vados y el Estado, mejoran los niveles de equidad combinada en una proporción sustancial (entre un 8,7% y un 6,5% de la desigualdad de ingresos generados en la producción). Sin embargo, la brecha entre el reparto de los ingresos generados en la producción y los disponibles no constituye una constante a lo largo de la serie: mientras que hasta el año 1998 esa distancia tendió a reducirse, desde el año siguiente y hasta 2006 se registra un secuencial incremento de esta brecha. Resulta posible buscar el origen de tal inflexión a partir de cada uno de los efectos identificados. Con anterioridad a la crisis de 1998 la reducción de la brecha entre ambas distribuciones se explica, casi con exclusividad, por una progresiva merma de la gravitación igualadora de las transferencias mediadas/obradas desde y hacia el Estado, en especial de aquellas que involucran al sistema contributivo: la reducción de las contribuciones patronales, la reformulación del sistema de previsión social y el congelamiento de los haberes jubilatorios parecen haber llevado a esta gradual reducción del efecto igualador obrado por estas modalidades de intervención del Estado.

Por su parte, la interpretación del incremento de la brecha entre la distribución primaria y la secundaria, observable desde 1999 hasta el final de la serie, nos lleva

a identificar dos sub-etapas. En la primera de ellas, entre los años 1999 y 2001, la intensificación de la distancia entre ambas desigualdades responde a un leve incremento del efecto igualador asociado a las transferencias públicas en el último año. Dado el estancamiento, en esta etapa, de las prestaciones y montos asociados a las transferencias mediadas por el Estado (incluso reducción de algunas de ellas, como los haberes previsionales, los aportes personales al sistema previsional o los planes de empleo), el aumento de la distancia entre la distribución primaria y la secundaria puede deberse al mayor peso que las transferencias públicas comienzan a tener en un contexto laboral que experimentó un pronunciado deterioro hacia 2001.

Finalmente, entre los años 2002 y 2006 la recomposición de la brecha entre la desigualdad de ingresos generados en la producción y la correspondiente a los ingresos disponibles obedece a dos circunstancias: un salto abrupto en 2002 de la igualación asociada a las transferencias no contributivas, que tiende a atenuarse hacia el final de la serie; un incremento leve en la equiparación operada por las transferencias contributivas en los dos últimos años. El primer elemento refleja el peso del mayor alcance de las nuevas iniciativas asistenciales (PJJH). En el segun-

do caso, las razones deben buscarse en las modificaciones operadas sobre el sistema previsional contributivo: recomposición de las alícuotas de aportes personales y contribuciones patronales, elevación de los máximos imponibles para las contribuciones, recomposición de los haberes de la clase pasiva (en particular del haber mínimo) y, aunque tenuemente en esta etapa, ampliación de la cobertura previsional (moratorias previsionales y jubilaciones por desempleo).²⁵

6. Comentarios finales

Del conjunto de evidencias empíricas presentadas en este breve trabajo es posible extraer tres tipos de reflexiones. El primero refiere a la evolución de la desigualdad durante los años aquí evaluados: los niveles de inequidad factorial y personal se han intensificado sensiblemente entre los extremos del período. Esta primera impresión oculta el hecho de que los distintos indicadores que dan cuenta del fenómeno distributivo no presentan a lo largo de estos años una tendencia unívoca, experimentando por el contrario os-

cilaciones y estancamientos. Durante los años en los que predominaron opciones de política económica de corte neoliberal (1993-2001) asistimos a un fuerte proceso regresivo, que siendo particularmente intenso durante los primeros años (1993-1998) no experimentó mayores retracciones en los últimos (1999-2001). El final —largamente anunciado— de la paridad convertible, en los primeros meses de 2002, se tradujo —como en muchas otras experiencias devaluatorias argentinas— en una masiva transferencia de ingresos que exacerbó los niveles de inequidad (factorial y personal), dejando un sabor todavía más amargo a una sociedad que había aceptado en pasiva complacencia las “bondades” de la alquimia neoconservadora de los ’90. Desde el año siguiente y hasta el final de la serie se registra una ostensible recomposición de los niveles de equidad que, en sólo cuatro años, recuperan una buena parte de lo perdido en los diez anteriores: en 2006 la desigualdad combinada de ingresos disponibles se equiparaba a la vigente en el año 1995.

Una segunda serie de reflexiones pone el foco en las capacidades estatales. La participación del sector público en el PIB, que permaneció estancada durante los años de la convertibilidad, se incrementa considerablemente desde el año 2002 como consecuencia de un rol recauda-

25. Tenuemente, debido a que la mayor incorporación de jubilados por los mecanismos establecidos en la ley 25.994 se registra recién hacia el año 2007.

dor más activo. Además de captar los recursos monetarios correspondientes a los impuestos internos a la producción, el Estado asumió desde mediados de ese año un rol compensatorio de las iniquidades asociadas al impacto de la mega-devaluación haciéndose de una parte de la rentabilidad extraordinaria de aquellos sectores de la producción que cuentan con ventajas comparativas naturales. Del lado de los ingresos disponibles, durante los años de la convertibilidad se observa una merma en la porción captada por el sector estatal, tanto por el incremento del peso de los pagos por deuda como por la disminución de las transferencias captadas en concepto de contribuciones sociales (por reducción de las contribuciones patronales y por privatización del sistema de jubilaciones y pensiones). Durante el año 2002, esta merma se exacerbó fundamentalmente por efecto de la devaluación, que contribuyó a triplicar del peso de los compromisos externos (deuda). Sin embargo, desde el año siguiente y hasta el año 2006, la gravitación pública sobre el ingreso disponible no sólo se recompuso, sino que se incrementó por encima de la vigente en la década de 1990: el aumento de la presión tributaria (por impuestos internos a la producción, retenciones y ganancias) y la progresiva y acentuada reducción del peso de la deuda públi-

ca (renegociada y cancelada en parte), compensaron ampliamente las mayores erogaciones por prestaciones sociales contributivas (dados los incrementos escalonados que experimentaron los haberes previsionales de reparto y el componente público de capitalización) y asistenciales (debido a la masiva cobertura del PJJH y del Plan Familias).

En tercer lugar, corresponde enfatizar la sustancial modificación del impacto del accionar estatal sobre los niveles de inequidad. De un lado, mientras durante los años '90 las transferencias no contributivas destinadas a los hogares equiparaban, en promedio, a la masa de subsidios girados al sector empresario, desde el año 2002 en adelante aquellas que benefician a los hogares duplican las captadas por las corporaciones, amén de que esos subsidios financian el congelamiento de las tarifas públicas beneficiando en última instancia a los hogares. Asimismo, el mayor accionar público también gravita sobre la dispersión de los ingresos personales: el impacto igualador de las transferencias asistenciales sobre el reparto de los ingresos familiares se multiplicó en la última etapa en comparación con los años '90.

Ahora bien, reconocer los importantes cambios registrados en los últimos años no supone pasar por alto los límites en materia de intervención pública que las

estimaciones presentadas a lo largo de este trabajo también permiten identificar. La más evidente de estas limitaciones, por lo menos en la etapa abierta luego de la devaluación de enero de 2002, es la progresiva reducción del impacto de las prestaciones asistenciales en la reducción de la desigualdad, tanto por el congelamiento de las asignaciones vinculadas a este tipo de prestaciones como por la reducción de la cantidad de beneficiarios por efecto de la recomposición de los niveles de empleo. En segundo término, la menor importancia de las transferencias contributivas sobre los ingresos hogareños es una tendencia cuya reversión completa no se visualiza en el período analizado. Los elevados niveles de precariedad explican esta menor gravitación, pues impiden a muchos hogares acceder a las prestaciones por jubilación o salario familiar. El peso igualador del sistema contributivo de transferencias seguía siendo en 2006 bastante limitado en comparación con los primeros años de la serie.

Como parte de una adecuada lectura de estas circunstancias, desde fines del año 2005, el gobierno ha diseñado mecanismos, como las jubilaciones anticipadas y por moratoria, que –entre 2006 y 2009– contribuyeron a ampliar significativamente –en 2,4 millones de prestaciones– la cobertura del sistema

previsional contributivo. Asimismo, la re-estatización del sistema previsional, hacia fines de 2008, le procuró al Estado de una poderosa herramienta para avanzar en nuevas iniciativas, entre las cuales se destaca, desde octubre del año 2009, la implementación del programa social más ambicioso de América latina: la extensión de las asignaciones familiares a los hijos de desocupados y trabajadores precarios, que significó incorporar a 3,6 millones de menores a este tipo de prestaciones. A ambas iniciativas cabe sumar otras dos de no menor impacto igualador: la notable ampliación de la cobertura del programa de pensiones no contributivas, que entre 2006 y 2010 incorporó a más de 400.000 beneficiarios –en la actualidad los titulares de PNC ascienden a los 1,1 millones–; a esto se suma la puesta en marcha de un nuevo programa de empleo, el Programa Ingreso con Inclusión Social (Argentina Trabaja) por el cual, entre 2009 y 2010, fueron creados más de 130.000 puestos de trabajo cooperativos con salarios equivalentes al mínimo y cobertura social.

Estos programas (moratorias previsionales, nuevas asignaciones por hijo, nuevas PNC y plan Argentina Trabaja) representan, en términos agregados, una transferencia neta²⁶ anualizada su-

26. Neta en dos sentidos: en primer lugar, porque buena parte de los beneficiarios de la nueva

terior a los 30.000 millones de pesos corrientes para el año en curso, cerca de un 2,8% del PIB de 2009. En términos de la distribución personal, en los últimos meses han sido difundidas distintas estimaciones relativas al impacto positivo de estas iniciativas. En el caso de la asignación universal por hijo, señalan un efecto igualador neto (es decir, por encima del ya operado por las transferencias no contributivas reemplazadas por el nuevo programa) de entre el 3% y el 5% del CG de ingresos familiares disponibles.²⁷ Por su parte, estimaciones sobre el efecto de las nuevas jubilaciones (moratorias y anticipadas) sobre la desigualdad de ingresos personales señalan una reducción de entre el 3,2% y el 3,0% del CG de IPCF disponible desde el año de mayor incorporación de beneficios (2007).²⁸

asignación por hijo eran antes titulares de otras prestaciones asistenciales, que son ahora reemplazadas por el nuevo programa; en segundo lugar, porque a los jubilados por moratoria o se les descuenta (durante los primeros cinco años) una parte de su haber como cuota de mora.

27. Cf. Agis, E., et al (2009), *El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina* (CEN-DA, PROFOPE y CEIL-PIETTE, Buenos Aires); Gasparini, L. y G. Cruces (2009), *Las asignaciones universales por hijo. Impacto, discusión y alternativas* (CEDLAS, UNLP, La Plata).

28. SIEMPRO (2010), "Impacto distributivo de la moratoria previsional", en *Serie Políticas Públicas y Equidad*, Nota 7 (SIEMPRO, Buenos Aires).

Como intentamos resaltar a lo largo de este trabajo, el accionar del Estado es un aspecto significativo a tener en cuenta al abordar la desigualdad de ingresos. Tal accionar campea, al mismo tiempo, sobre las dos dimensiones del fenómeno distributivo. Sin embargo, el efecto de la intervención del Estado sobre el reparto de ingresos entre sectores institucionales (hogares y empresas) y su gravitación sobre los niveles de inequidad al interior de las unidades reproductivas (hogares) no siempre presentan tendencias unívocas. Restringir, por tanto, el análisis del peso redistributivo de la intervención pública a alguna de las dos dimensiones (desigualdad factorial o personal) contribuye sólo en parte a saldar el estudio de la función social del Estado. El análisis de la distribución secundaria del ingreso, principal insumo para dar cuenta de la contribución específica del Estado a la reproducción social, nos pone ante la necesidad de tender puentes entre dos campos de investigación que, hasta el momento, siguen siendo estudiados por separado.

Siglas utilizadas en este trabajo

CG: Coeficiente de Gini

DAGPPS: Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales

DNCI: Dirección Nacional de Cuentas Internacionales

DNCN: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales

DNIAF: Dirección Nacional de Investigación y Análisis Fiscal

EEB: Excedente de explotación bruto

EPH: Encuesta Permanente de Hogares

IMB: Ingreso mixto bruto

IPCF: Ingreso per cápita familiar

MECON: Ministerio de Economía

METSS: Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social

PIB: Producto interno bruto

PJJH: Plan Jefes y Jefas de Hogar

RNFE: Remuneraciones netas a factores del exterior

RTA: Remuneración al trabajo asalariado

SSN: Superintendencia de Seguros de la Nación

SSS: Secretaría de Seguridad Social

TCN: Transferencias corrientes netas

VAB: Valor agregado bruto

YNB: Ingreso nacional bruto

YNBD: Ingreso nacional bruto disponible

Referencias bibliográficas

Agis, E., et al (2009), *El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina* Buenos Aires, CENDA, PROFOPE y CEIL-PIETTE.

Altimir, O. y Beccaria L. (2001), “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, N° 160, Buenos Aires.

Altimir, O., et al. (2002), “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”, en *Revista de la CEPAL*, N° 78, Diciembre, Buenos Aires.

Basualdo, E (2008), La distribución del in-

greso en la Argentina y sus condicionantes estructurales, en *Memoria Anual 2008*, Buenos Aires, CELS.

Calvi, G. (2008), “La forma de la desigualdad en la era K. Cambios recientes y persistencias en la distribución de los ingresos personales”, en *V Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata UNLP*.

Calvi, G. y Cimillo E. (2007), “Estado y equidad en la Argentina reciente. El impacto de la intervención pública sobre la desigualdad de ingresos personales (2001-

2006)”, en *8º Congreso de Estudios del Trabajo* ASET,

Cortés, R. y Marshall A. (1991), “Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1880-1990”, en *Revista estudios del Trabajo N° 1*, Buenos Aires, ASET.

EUROSTAT, FMI, OCDE, ONU y Banco Mundial (1993), *Sistema de Cuentas Nacionales 1993* (Bruselas, Nueva York, París, Washington).

Gasparini, L. y Cruces G. (2009), *Las asignaciones universales por hijo. Impacto, discusión y alternativas* La Plata, CEDLAS- UNLP.

Gasparini, L. y Cruces G. (2009), *A Distribution in Motion: The Case of Argentina: A Review of the Empirical Evidence*, PNUD.

Gasparini, L., et al. (2000), “La distribución del ingreso en la Argentina y en la provincia de Buenos Aires”, en *Cuadernos de Economía N° 49*, La Plata.

Gasparini, L., et al. (2001), *La distribución del ingreso en la Argentina*, Premio Fulvio Salvador Pagani, Fundación Arcor.

Giosa Zuazua, N., (1999) “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los ‘90”, en *Epoca. Revista argentina de economía política, Año I, Nro. 1*

Grandes, M. y P. Gerchunoff (1998), “Distribución del ingreso y mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires. 1987-

1997”, en *4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* ASET.

Grassi, E., et al. (1994), *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*, Buenos Aires Espacio Editorial.

Lindemboim, et. al (2006), “Distribución, consumo e inversión en la Argentina a comienzos del siglo XXI”, en *Realidad Económica N° 218* Buenos Aires, IADE.

Lindenboim, J., et al (2005), “La distribución funcional del ingreso en la Argentina. Ayer y hoy”, *Documento de trabajo N° 4* Buenos Aires, CEPED-IE-FCE-UBA.

Lo Vuolo, R. y Barbeito A. (1998), *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador* Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Salvia, A. y Donza E. (2001), “Alcances, cambios en el sesgo estadístico y otras derivaciones de la no declaración de ingresos personales en la EPH (1990-1999). Aplicación de un modelo de regresión múltiple para la estimación de valores faltantes”, en J. Lindenboim (comp.), *Cuadernos del CEPED N° 5*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.

Salvia, A. y Donza E. (2001), “Cambio estructural y desigualdad social. Ejercicios de simulación sobre la distribución del ingreso 1990-2000”, en J. Lindenboim (comp.), *Cuadernos del CEPED N° 5* (Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires).

SIEMPRO (2010), “Impacto distributivo de la moratoria previsional”, en *Serie Políticas Públicas y Equidad, Nota 7*

Tamayo Sáez, M. (1997), “El análisis de las políticas públicas”, en Bañón, R. y Carrillo E. (comps.), *La Nueva Administración Pública* Madrid, Alianza.

Anexo

Tabla A Asignaciones familiares, aportes a la seguridad social e impuesto a las ganancias

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
ASIGNACIONES FAMILIARES (ASALARIADOS)														
Por hijo														
Monto 1	20	20	20	40	40	40	40	40	40	40	40	40	60	60
Monto 2				30	30	30	30	30	30	30	30	30	45	45
Monto 3				20	20	20	20	20	20	20	20	20	30	30
Tope 1				500	500	500	500	500	500	500	500	500	725	1.200
Tope 2				1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.225	1.800
Tope 3				1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.750	2.600
Por cónyuge	15	15	15											
APORTES PERSONALES ASALARIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL														
Total del Sistema (%)	16,0	16,5	17,0	17,0	17,0	17,0	17,0	17,0	15,7	11,7	12,9	13,5	13,5	13,5
Previsional (%)	10,0	10,5	11,0	11,0	11,0	11,0	11,0	11,0	9,7	5,7	6,9	7,5	7,5	7,5
INSSJyP (%)	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0
Obras Sociales (%)	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0
Valor Ampo/Mopre		62,7	72,1	76,4	80,0	80,0	80,0	80,0	80,0	80,0	80,0	80,0	80,0	80,0
Máximo imponible		3.765	4.326	4.584	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800
APORTES PERSONALES AUTÓNOMOS Y MONOTRIBUTISTAS														
Aportes autónomos (categoría D)	139,5	148,8	169,9	232,9	245,1	245,1	245,1	245,1	245,1	245,1	245,1	245,1	245,1	245,1
Monotributistas														
Categorías de ingresos anuales (en miles de pesos)														
Categoría 1 (máxima facturación anual)						12	12	12	12	12	12	12	12	12
Categoría 2 (máxima facturación anual)						24	24	24	24	24	24	24	24	240
Categoría 3 (máxima facturación anual)						36	36	36	36	36	36	36	36	36

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	
Categoría 4 (máxima facturación anual)												48	48	48	
Categoría 5 (máxima facturación anual)												72	72	72	
Monotributo según categoría															
Categoría 1						66	66	88	88	88	88	90	90	90	
Categoría 2						72	72	94	94	94	94	96	96	96	
Categoría 3						108	108	130	130	130	130	132	132	132	
Categoría 4												185	185	185	
Categoría 5												267	267	267	
GANANCIAS															
DEDUCCIONES anuales (art.23)															
A) Ganancias no imponibles	4.633	4.633	4.633	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.020	4.020	4.020	6.000
B) Cargas de familia															
1. Cónyuge	2.317	2.317	2.317	2.400	2.400	2.400	2.400	2.040	2.040	2.400	2.400	2.400	2.400	2.400	4.800
2. Hijo (menor de 24 años)	1.158	1.158	1.158	1.200	1.200	1.200	1.200	1.020	1.020	1.200	1.200	1.200	1.200	1.200	2.400
3. Otras cargas	1.158	1.158	1.158	1.200	1.200	1.200	1.200	1.020	1.020	1.200	1.200	1.200	1.200	1.200	2.400
C) Deducción especial	5.791	5.791	5.791	6.000	6.000	6.000	6.000	4.500	4.500	6.000	6.000	6.000	6.000	6.000	
C) Deducción especial asalariados	11.583	11.583	11.583	12.000	12.000	12.000	12.000	9.000	9.000	12.000	12.000	12.000	12.000	16.800	

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
GANANCIAS (CONTINUACIÓN)														
REDUCCIÓN DE DEDUCCIONES ANUALES														
0%								39.000	39.000	39.000	39.000	39.000	39.000	48.000
10%								65.000	65.000	65.000	65.000	65.000	65.000	65.000
30%								91.000	91.000	91.000	91.000	91.000	91.000	91.000
50%								130.000	130.000	130.000	130.000	130.000	130.000	130.000
70%								195.000	195.000	195.000	195.000	195.000	195.000	195.000
90%								221.000	221.000	221.000	221.000	221.000	221.000	221.000
100%								resto						
TOPES, FIJOS Y PORCENTAJES														
Tope 1	39.000	39.000	39.000	10.000	10.000	10.000	10.000	10.000	10.000	10.000	10.000	10.000	10.000	10.000
Fijo 1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Porcentaje 1	11	11	11	6	6	6	6	9	9	9	9	9	9	9
Tope 2	60.000	60.000	60.000	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000
Fijo 2	4.290	4.290	4.290	600	600	600	600	900	900	900	900	900	900	900

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Porcentaje 2	20	20	20	10	10	10	10	14	14	14	14	14	14	14
Tope 3	120.000	120.000	120.000	30.000	30.000	30.000	30.000	30.000	30.000	30.000	30.000	30.000	30.000	30.000
Fijo 3	8.490	8.490	8.490	1.600	1.600	1.600	1.600	2.300	2.300	2.300	2.300	2.300	2.300	2.300
Porcentaje 3	25	25	25	14	14	14	14	19	19	19	19	19	19	19
Tope 4	resto	resto	resto	60.000	60.000	60.000	60.000	60.000	60.000	60.000	60.000	60.000	60.000	60.000
Fijo 4	23.490	23.490	23.490	3.000	3.000	3.000	3.000	4.200	4.200	4.200	4.200	4.200	4.200	4.200
Porcentaje 4	30	30	30	18	18	18	18	23	23	23	23	23	23	23
Tope 5				90.000	90.000	90.000	90.000	90.000	90.000	90.000	90.000	90.000	90.000	90.000
Fijo 5				8.400	8.400	8.400	8.400	11.100	11.100	11.100	11.100	11.100	11.100	11.100
Porcentaje 5				23	23	23	23	27	27	27	27	27	27	27
Tope 6				120.000	120.000	120.000	120.000	120.000	120.000	120.000	120.000	120.000	120.000	120.000
Fijo 6				15.300	15.300	15.300	15.300	19.200	19.200	19.200	19.200	19.200	19.200	19.200
Porcentaje 6				28	28	28	28	31	31	31	31	31	31	31
Tope 7				resto	resto	200.000	200.000	resto	resto	resto	resto	resto	resto	resto
Fijo 7				23.700	23.700	23.700	23.700	28.500	28.500	28.500	28.500	28.500	28.500	28.500
Porcentaje 7				33	33	33	33	35	35	35	35	35	35	35
Tope 8						resto	resto							
Fijo 8						50.100	50.100							
Porcentaje 8						35	35							
CONTRIBUCIONES PATRONALES														
Promedio alicuotas														
Obras Sociales	6,0	3,7	5,0	5,0	5,0	5,0	5,0	5,0	5,0	5,8	6,0	6,0	6,0	6,0
Resto	26,9	16,5	21,8	16,3	16,3	16,3	13,3	12,7	14,7	17,2	19,0	19,0	19,0	19,0
Mínimo imponible (en \$)		188	216	229	240	240	240	240	240	240	240	240	240	240
Máximo imponible por concepto (en \$)														
Obras Sociales		3.765	4.326	4.584	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800
Resto		3.765	4.326	4.584	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	4.800	6000/8000	10000/ sin límite	sin límite

Fuente: Siempro 2010

La verdad contra la impunidad. El Movimiento de Derechos Humanos y la construcción del Juicio por la Verdad de Mar del Plata

Enrique Andriotti Romanin¹

Resumen

El objetivo del trabajo que aquí presentamos consiste en indagar, a partir de un estudio de caso, sobre algunas dimensiones de los “Juicios por la Verdad”. En particular nos interesa responder la pregunta acerca de cómo fue posible su realización. Para ello, tomamos uno de los Juicios por la Verdad que se desarrollaron en la provincia de Buenos Aires, específicamente en la ciudad de Mar del Plata, y centraremos nuestro análisis en la acción desarrollada por el Movimiento de Derechos Humanos, a fin de lograr la realización de dicho juicio.

Palabras Clave: Justicia - Política - Memoria - Derechos - Humanos

Abstract

The aim of the work presented here is to explore, from a case study on some dimensions of the “Trials for the Truth”. In particular about how it was possible its realization. This will take one of the Trials for the truth that developed in the province of Buenos Aires, specifically in the city of Mar del Plata, and focus our analysis on the action taken by the human rights movement in order to achieve completion of that trial.

Keywords: Justice Politics Memory Human Rights

Recibido: 29.05.2010 **Aprobado:** 03.09.2010

1. Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magíster en Ciencia y Filosofía Política por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS/IDES). Docente investigador de la UNMDP. E- Mail: romanin@mdp.edu.ar

1. Introducción

A mediados de 1998 comenzaron a desarrollarse en la Argentina los llamados “Juicios por la Verdad”. Su aparición, en el marco de la vigencia de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, generó conflictos entre el Estado, los organismos de derechos humanos y otros actores civiles y militares. En el marco de los mismos, numerosos testigos pudieron dar cuenta de las características de la represión a lo largo del país y reconstruir lo acontecido con numerosos casos de desaparición forzada, secuestros y asesinatos ocurridos durante la última dictadura militar. Aunque su duración, en la mayoría de los casos, fue efímera, algunos de ellos continuaron por mucho tiempo² y constituyeron la base para distintos juicios penales que se desarrollaron contra civiles y militares involucrados en el terrorismo de Estado.

El objetivo del trabajo que aquí presentamos consiste en indagar a partir de un estudio de caso respecto a diferentes dimensiones de ésta modalidad de juicios, en particular acerca de cómo fue posible su realización. Para ello tomaremos uno de los Juicios por la Verdad que se desarrollaron en la Provincia de Buenos Aires,

2. Actualmente solo uno de ellos sigue desarrollándose en la ciudad de La Plata.

específicamente en la ciudad de Mar del Plata y centraremos nuestro análisis en la acción desplegada por el Movimiento de Derechos Humanos local a fin de lograr la realización de dicho juicio.

Organizaremos nuestro itinerario en tres momentos. En un primer momento presentaremos someramente los antecedentes jurídicos y su relación con las luchas por la verdad que desarrollaron los organismos de Derechos Humanos con anterioridad a estos juicios. Un segundo momento estará dedicado a recorrer algunos aspectos teóricos acerca de cómo interpretar la acción del Movimiento de Derechos Humanos y las luchas por la memoria a fin de encontrar las claves analíticas que permitan comprender el origen de los juicios. Por último, analizamos las características del Juicio por la Verdad de Mar del Plata a fin de precisar los elementos que explican su aparición.

En tal sentido para comprender la especificidad del Juicio de Mar del Plata se trabajó con una metodología cualitativa a partir de fuentes de información primaria como entrevistas en profundidad a integrantes de organismos de Derechos Humanos y documentos, y otras fuentes de información secundaria, en especial, información periodística de los diarios locales, La Capital y El Atlántico y de circulación nacional como Clarín y La Nación.

2. De la CONADEP y el Juicio a las Juntas, a los Juicios por la Verdad

La aparición de los Juicios por la Verdad en la Argentina se inscribe en una larga secuencia de búsqueda de verdad y justicia respecto a lo acontecido durante la dictadura militar y el terrorismo de Estado.

En los albores del retorno democrático, el horror por los crímenes de la dictadura y las demandas por la verdad y la justicia que impulsaban desde finales de años 70 los organismos del Movimiento de Derechos Humanos, se conjugaron con la inestabilidad política y la presión del actor militar para clausurar el pasado³. Uno de los desafíos que se presentaba para los actores políticos de la incipiente democracia era cómo avanzar sobre el pasado dictatorial y conocer lo acontecido durante la dictadura sin que esto pudiera ocasionar inestabilidad política. Una primera inicia-

tiva para investigar la verdad acerca de lo ocurrido fue la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Esta constituyó la primera comisión de este tipo en América Latina e implicó una innovación en el repertorio de estrategias disponibles por el Estado para indagar acerca de lo acontecido en la dictadura militar. Esta iniciativa estatal contó mayoritariamente con el apoyo de los organismos del Movimiento de Derechos Humanos, aunque no estuvo exenta de polémicas⁴. El resultado de su trabajo fue dual. Por un lado permitió acumular un importante volumen de información que sería una base fundamental para el desarrollo de juicios penales. A su vez la publicación del informe final de la misma, titulado *Nunca Más*⁵, contribuyó a dar visibilidad lo acontecido proceso dictatorial e instalar fuertemente en la opinión pública una “verdad” acerca de lo ocurrido con las desapariciones y de los crímenes cometidos durante el terrorismo de Estado.

3. Este último se veía amenazado por las iniciativas institucionales tendientes al juzgamiento de los responsables de la dictadura que impulsó el gobierno encabezado por Raul Alfonsín: la derogación de la llamada “Ley de Amnistía” de 1983, dos decretos que ordenaban el procesamiento de los miembros de las Juntas Militares conjuntamente con los máximos dirigentes guerrilleros y la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Al respecto véase Acuña y Smulovitz, 1995 y Jelin, 1995.

4. Al respecto véase Crenzel, 2008.

5. El *Nunca Más* permitió la intervención fundadora del Estado en la consolidación de una memoria dominante acerca de la dictadura. Esta intervención fue configurada a partir de una narración del horror vivido, de una “operación de la memoria” que ejemplificaba respecto a lo que no debía volver a suceder. Al respecto véase Vezzetti, 2002

Desde la esfera de la justicia penal, el *Juicio a las Juntas Militares*, desarrollado entre abril y diciembre de 1985 en forma oral y pública, se encargó de juzgar a los máximos responsables de las Fuerzas Armadas por los delitos cometidos durante la última dictadura militar. La enorme visibilidad del proceso de sustanciación de este juicio instaló el tema de la justicia en el foco de la transición democrática y le otorgó a la institución judicial un papel preponderante. Por otra parte, este juicio sentó un precedente en relación con el resto de los países de América Latina que también habían transitado por regímenes dictatoriales y donde, por motivos diversos, no se llegó a una instancia de enjuiciar a los responsables de las dictaduras militares. Durante el mismo los miembros de la junta militar fueron condenados por homicidio, privación ilegítima de la libertad, tormentos, violaciones y robo. El *Juicio a las Juntas* cumplió un rol significativo como espacio para presentar públicamente una verdad judicial acerca de lo acontecido en los centros clandestinos de detención y establecer el camino a condenas para los miembros de las juntas militares. Una vez finalizado, los familiares de la víctimas presentaron nuevas denuncias en los tribunales de primera instancia con la intención de llevar a juicio a la mayor cantidad posible de responsables de los

crímenes cometidos por aquel Estado criminal. Frente a esta situación y en un contexto de crecientes presiones por parte de actor militar, el gobierno del Presidente Raúl Alfonsín impulsó la sanción de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Con la aprobación de estas se clausuró políticamente la posibilidad de juzgar penalmente a los responsables de los crímenes de la dictadura militar. Estas generaron el repudio de los organismos del Movimiento de Derechos Humanos y de una parte importante de la sociedad argentina aunque este no alcanzó para impedir la sanción de las mismas⁶. Poco tiempo después la decisión de indultar a las cúpulas militares por parte del gobierno de Carlos Menem terminó de cerrar el círculo que garantizó la impunidad a los perpetradores del terrorismo de Estado. Sin embargo, la lucha del Movimiento de Derechos Humanos en la búsqueda de verdad y justicia no cesó. En 1995 tras conocerse las declaraciones del ex capitán de la Marina Alfredo Scilingo, quien, en una entrevista, reconoció que en nuestro país hubo campos de concentración, sesiones de tortura y “vuelos de la muerte”, se produjo la reactivación de su acción y la lucha de estos cobró renovado vigor. Aunque los dichos de Scilingo no resul-

6. Al respecto véase Jelin, 1995.

taban desconocidos, la declaración desencadenó un proceso de difusión pública del “tema derechos humanos” de una extensión inusitada y con consecuencias impensadas (Levovich y Bisquert, 2008). Los medios de comunicación reaccionaron difundiendo el tema “como un deber de memoria” presente en el sentido común de la sociedad reactivándolo y dándole la máxima actualidad. La visión del Estado terrorista y su accionar, personalizado en algunos represores reconocidos, cobró fuerza y se consolidó como la dominante acerca del período. En simultáneo la lucha de los organismos de Derechos Humanos contribuiría en profundizar grietas en la memoria dominante sobre la dictadura y en cuestionar la impunidad existente; en especial, la lucha de Abuelas de Plaza de Mayo por recuperar a sus nietos y que planteaba el problema de la apropiación civil, mientras iniciaba causas judiciales, y la aparición de HIJOS, que promovían la ampliación de la idea de responsabilidad civil en la dictadura mientras desarrollaban una nueva manera de intervención en el espacio público: El escrache⁷.

Por entonces, el avance de algunos procesos judiciales a nivel internacional situó el problema de los crímenes de la dictadura en otro plano: estos cuestionaban la

impunidad existente en la Argentina, sancionada con leyes y decretos, y favorecían la búsqueda de justicia por los crímenes de “lesa humanidad”. En particular la condena a cadena perpetua (in absentia) de Alfredo Astiz por parte de la justicia francesa y el inicio de un proceso en España por delitos de genocidio y terrorismo a mediados de los 90 fortalecieron las demandas de la comunidad internacional sobre las instituciones del Estado argentino acerca de la necesidad de juzgar o extraditar. Concomitantemente la acción del Sistema Interamericano de Derechos Humanos continuó su desarrollo cuestionando la situación judicial de la Argentina respecto a la impunidad, generando jurisprudencia al respecto que debía ser acatada por el país: ya desde finales de los años 80 la Corte Interamericana de Derechos Humanos (en adelante CIDH) reconoció el deber de los Estados de prevenir, investigar y sancionar toda violación de los derechos reconocidos por la Convención Americana en el caso Velásquez Rodríguez⁸. La jurisprudencia de la CIDH ratificó esta línea en el caso Bámaca Velásquez⁹ y, posteriormente, en referencia expresa al caso argentino, la CIDH emitió su Informe 28/92, mediante el cual se

7. Al respecto véase Bonaldi, 2006

8. Fallo CIDH, 29 julio 1988

9. Fallo CIDH, 25 julio de 2000

instó al Estado argentino a remover aquellos obstáculos que impedían el juzgamiento de los responsables por delitos de lesa humanidad durante el terrorismo de Estado. En ese sentido, Los procesos de la justicia regional promovían la necesidad de lograr justicia por los crímenes durante el terrorismo de Estado cuestionando el actuar de la justicia nacional con el objetivo de que el Estado decidiese cumplir los tratados firmados de acuerdo al derecho internacional y a los derechos humanos universalmente reconocidos, removiendo los obstáculos para el juzgamiento de los responsables de delitos de lesa humanidad (Chillier; 2009). Impulsado por esta situación en el país las presentaciones judiciales por parte de familiares y organismos del Movimiento de Derechos Humanos en tribunales se multiplicaron: en 1995 la Cámara Federal de Apelaciones en lo Criminal y lo Correccional de la Capital Federal dio lugar a una presentación de Carmen Aguiar de Lapacó con el patrocinio del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y otros organismos de derechos humanos en la que solicitaba conocer las condiciones de desaparición de su hija, al considerar la existencia de un derecho legítimo por parte de los familiares de las víctimas de terrorismo de Estado a conocer la verdad de lo ocurri-

do¹⁰. Ante los conflictos suscitados en distintas instancias judiciales, el 14 de agosto de 1998, la Corte Suprema de la Nación rechazó un recurso presentado por Lapacó quien presentó su caso ante la CIDH. Este fallo, que implicaba una violación a los compromisos y tratados internacionales suscriptos por el país, generó distintas reacciones de repudio. Dos meses después la misma, en un caso similar, la Corte fallaría con el voto unánime de sus nueve miembros a favor del derecho de Facundo Urteaga a conocer la suerte corrida por su hermano desaparecido. De esta forma, con el impulso otorgando por distintos fallos judiciales que favorecían el reclamo por el derecho a la verdad, en algunas ciudades del país se sucedie-

10. Esta posibilidad se habilitó en el plano jurídico con la reforma de la Constitución Nacional de 1994. Dicha reforma fue importante para los organismos de derechos humanos. En primer lugar se introdujo la figura de "*habeas data*", el derecho a la información. Gracias a esta innovación algunos abogados contemplaron la posibilidad de asociar la idea de verdad con la explicitación de las circunstancias de secuestro de personas detenidas ilegalmente e impulsaron causas judiciales en ese sentido. Es decir, se presentaron demandas para averiguar dónde habían estado secuestradas determinadas personas, qué les había sucedido y quiénes habían sido sus verdugos. En segundo lugar se produjo la incorporación con jerarquía constitucional de distintos tratados internacionales referidos a la protección de los derechos humanos que consagraban el derecho a la verdad y la justicia en el caso de delitos de lesa humanidad.

ron nuevas presentaciones judiciales que, apelando a argumentos jurídicos basados en el derecho internacional pero también en derecho nacional, pretendían abrir el camino para la búsqueda judicial de la verdad.

En el caso de la ciudad de La Plata en abril de 1998, una presentación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y familiares de detenidos desaparecidos ante la Cámara Federal de la Plata solicitó a esta la averiguación de la verdad en relación a los crímenes cometidos durante la dictadura militar. Un mes después la Cámara Federal resolvió investigar no sólo el destino final de las personas, sino todas las circunstancias de su desaparición indicando que las averiguaciones debían realizarse en el lugar natural donde se produjo la desaparición. Se iniciaba así el primer juicio denominado “por la verdad” con el objetivo de conocer “el qué, cómo, cuándo, dónde, por quién de cada violación a los derechos humanos” (Verbitsky, 2000:34). En simultáneo en Bahía Blanca una presentación de la APDH y familiares de detenidos desaparecidos ante los jueces de la Cámara Federal, dieron origen a las diligencias para conocer el destino de desaparecidos de esa ciudad. A mediados de 1998 los Juicios por la Verdad eran una realidad en otras partes del país. Sin

embargo, durante mucho tiempo fueron escasos los trabajos académicos que se dedicaron a indagar en las implicancias de los mismos.

3. Actores y oportunidades de lucha por la memoria

En los últimos años una serie de trabajos han destacado distintos aspectos de los Juicios por la Verdad: su carácter innovador en el contexto de restricción que imponían las leyes de impunidad (Schapiro, 2002; Guembe, 2005), su aparición en el contexto de los cambios en el sistema de justicia internacional (Chilier, 2009; Mendez, 2007), su importancia en la generación de pruebas para juicios penales (Verbitsky, 2000; Correa, 2000; Cañon 2000; Osiel, 2004), la dimensión simbólica y ritual que implicaron (Da Silva Catela, 2002; Mora, 2005) o el carácter estratégico de los mismos en la lucha contra la impunidad política (Wlasik, 2010). Aunque la mayoría de estos trabajos habilitan nuevas pistas acerca de cómo abordar los Juicios por la Verdad, en especial en relación a distintos aspectos de la experiencia que implicó para los participantes, la dimensión ritual de los mismos, la trama jurídica – política que está por detrás de los mismos, consideramos que aun resta por

comprender ciertos aspectos fundamentales acerca de los mismos. Los procesos políticos y luchas que se desarrollaron en los distintos territorios en torno a la aparición de estos juicios, su duración en el tiempo más allá de la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final o las posibilidades para nuevos caminos de lucha por la memoria que posibilitaron para los organismos del Movimiento de Derechos Humanos son solo algunos aspectos que aun no han sido indagados.

A partir de aquí proponemos entablar un diálogo con algunos marcos categoriales para afinar algunas definiciones acerca de los actores que desarrollan estas luchas por la memoria, la verdad y la justicia a fin de avanzar en la comprensión de la acción de los actores sociales que se involucraron en la aparición de estos juicios, sus estrategias y el lugar que estos ocuparon en sus luchas por la verdad, la memoria y la justicia.

Seguimos a Jelin cuando indica que las luchas por el sentido del pasado nunca son automáticas o producto del azar, sino de la agencia y voluntad humana. En este sentido la autora ha propuesto utilizar la categoría “*emprendedores de la memoria*” para pensar los actores y las acciones de lucha por la memoria. Los “*emprendedores de la memoria*”, refiere a personas o grupos que realizan acciones tendientes a instalar en la

esfera pública y dar legitimidad a sus versiones del pasado, y en donde en la acción “*está implícito el uso político público que se hace de la memoria*” (Jelin, 2002:49). El trabajo de esta autora enfatiza el campo de las memorias sociales como un campo en conflicto y ha planteado el desafío de centrar la mirada en los conflictos de interpretación y disputas en relación al sentido del pasado y en el proceso de constitución de relatos hegemónicos, así como la necesidad de pensar los espacios institucionales en donde esos actores despliegan la presentación de un discurso sobre el pasado y confrontan por el sentido del mismo. Al respecto Claudia Feld, ha propuesto de pensar *los espacios o escenarios de la memoria* (Feld, 2002:4) que permiten que, una presentación de, y un discurso sobre el pasado sea posible. Para esta autora el *escenario de la memoria* es definido como el espacio en el que se hace ver y oír un determinado relato verosímil sobre el pasado y el espacio de las audiencias judiciales ocupa un lugar privilegiado: en él se establece una sentencia con valor de verdad jurídica, es decir como una verdad inmutable e indeleble que es presentada como legítima al resto de la sociedad. En relación a estos juicios es necesario pensar bajo qué condiciones estos emprendedores se orientaron hacia el escenario judicial y cómo esta modalidad de juicios se presentó como plausible. En este sentido cobra relevancia visualizar

los marcos interpretativos de los actores y su interacción con la estructura de oportunidades políticas y jurídicas percibida por estos en su lucha contra la impunidad. Entendemos la noción de marco partiendo de la definición postulada por Goffman (1974), quien la propuso para dar cuenta de esquemas de interpretación de los individuos que les permiten ubicar, percibir e identificar los acontecimientos de su vida cotidiana en un mundo más amplio, pero en tanto este marco interpretativo constituye un proceso activo de construcción cultural que desarrollan los integrantes de los movimientos sociales en una estructura determinada de oportunidades culturales y políticas (Mac Adam, 1982; Zald, 1999). Tarrow ha indicado que la estructura de oportunidades se refiere a las dimensiones congruentes del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o fracaso (Tarrow, 1995:115). En este sentido las oportunidades políticas no son solo una percibidas y aprovechadas sino también implican un proceso de creación por parte de los activistas que crean las oportunidades e implican una temporalidad de largo plazo en tanto la incidencia de los cambios de marcos interpretativos no pueden ser pensados como efectos de un cambio abrupto de las oportunidades políticas. En este sentido como ha indicado Zald “las oportunidades

políticas y de movilización son el resultados de un proceso de rupturas culturales que hacen aflorar a la superficie contradicciones que habían estado allí, latentes, desde hacia tiempo. Estas contradicciones permiten reestructurar quejas e injusticias, así como las posibilidades de actuación” (1999:378379). Como indica Sikking también implican pensar diferentes escalas en tanto las acciones y la efectividad de los movimientos sociales se pueden comprender a partir de entender la interacción de distintos niveles de estructuras de oportunidades nacionales, regionales e internacionales y como estas interactúan y producen resultados concretos (2008:302). Como veremos la explicación respecto a su origen exige contemplar cómo estos factores se conjugaron posibilitando la aparición del mismo.

4. Los orígenes de un Juicio por la Verdad

Cuando en marzo de 1996 la Unión Progresista de Fiscales (UPF)¹¹ interpuso una denuncia ante la Audiencia Nacional de España para investigar los crímenes cometidos contra ciudadanos españoles por la dictadura militar argentina¹², pocos

11. Para un análisis respecto a los orígenes del juicio español véase Anguita, 2001 y Mas, 1999.

12. Esta iniciativa se amparaba jurídicamente en

imaginaban qué podía significar para las luchas por la justicia y la verdad en la ciudad de Mar del Plata.

La denuncia referida recayó ante el Juzgado Central de Instrucción n° 5 a cargo del juez Baltasar Garzón quien, tras instruir diligencias preliminares declaró, en junio de 1996, competente a la jurisdicción española en general, y a su Juzgado en particular; para investigar los hechos. Aunque los organismos de Derechos Humanos de Argentina no habían participado directamente de esta iniciativa y a fin de avanzar en las distintas causas presentadas en la denuncia, el juez español pidió a éstos la colaboración para obtener información acerca de algunos caso ocurridos en distintas ciudades del país respecto a las cuales la misma era escasa. Este magistrado, había avanzado en la recopilación de información acerca de los casos ocurridos en Córdoba, Rosario, Bahía Blanca, y de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) ubicada en la ciudad de Buenos Aires, pero no tenía información alguna de los casos de La Plata y Mar del Plata.

una disposición legal española que establecía la competencia de los tribunales de justicia, respecto de crímenes de genocidio cometidos fuera de sus fronteras, sin que sea necesario que los mismos afecten a sus intereses, o sean cometidos por o contra ciudadanos españoles, y habilitó nuevos caminos para avanzar en la lucha por la justicia, que se encontraban clausuradas en la Argentina por las leyes de la impunidad.

Para satisfacer esta demanda el juez español se vinculó con miembros de algunos organismos¹³ a fin de requerir a las delegaciones locales la remisión de toda la información que contribuyera a llevar el juicio adelante y solicitar la presentación de testigos. La demanda directa del juez español a los organismos de Derechos Humanos de Argentina expresaba la dimensión internacional y el carácter transnacional que este poseía desde su fundación (Sikkink, 2003; Keck y Sikkink, 1998). También ponía de manifiesto la resistencia del gobierno encabezado por el entonces presidente Carlos Menem a cooperar con el desarrollo de procesos judiciales en el exterior que se expresaba en el rechazo ante los pedidos de información y extradición¹⁴ de militares por parte de tribunales de países extranjeros y se inscribía en la política de “reconciliación” y “pacificación”, como cierre del pasado, que este gobierno promovía desde la sanción de los indultos a los jefes militares y de las organizaciones guerrilleras en 1990.

13. En particular con Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Abuelas de Plaza de Mayo y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

14. Esta decisión fue expresada por el decreto 111/98 que rechazó cualquier solicitud de cooperación judicial que se cursara desde el exterior aduciendo que violaba la soberanía del Estado argentino.

En lo que respecta a la ciudad de Mar del Plata, esta demanda de información supuso para los organismos del Movimiento de Derechos Humanos de la ciudad distintos desafíos, en especial referidos a cómo conseguir más información y mejorar la calidad de la existente¹⁵. En la búsqueda de superar estos obstáculos, los organismos del movimiento de derechos humanos pusieron en marcha de algunas líneas de acción que posteriormente incidirían en la posibilidad de elaborar un Juicio por la Verdad en la ciudad. Un grupo de personas y organizaciones que en los últimos años venían trabajando por separado se reunió detrás de un objetivo común: la recolección de la información y testimonios que documentaran las desapariciones de personas a nivel local. Distintos entrevistados han indicado que esta no era una tarea sencilla pues, aunque sobre lo acontecido en Mar del Plata existía alguna información acerca de la cantidad estimada de desaparecidos, esta sólo profundizaba solo en algunos casos significativos y de escasa capacidad de constituir prueba sobre lo acontecido. De esta forma comenzó un trabajo conjunto entre Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos Desaparecidos, Madres Línea Fundadora y la Asamblea Permanente

15. Entrevista a CS

por los Derechos Humanos (delegaciones de Mar del Plata) e implicó una convocatoria a distintas organizaciones e instituciones de la ciudad, que hasta entonces no habían intervenido directamente en el tema de los Derechos Humanos, a fin de obtener información de lo acontecido en distintas esferas institucionales y nuevos testimonios. En cierta forma la demanda del tribunal español actuó como un estímulo externo que movilizó a la acción y permitió a los organismos centralizar la información acerca de las acciones judiciales que se habían iniciado de forma aislada por los familiares de las víctimas, lo que posibilitó el comenzar a sistematizar la información dispersa hasta entonces (Mora, 2005) para luego enviarla al tribunal español. En este aspecto, asistimos a un “efecto boomerang” (Sikkin y Schek, 1998) en tanto la demanda de los tribunales internacionales generó efectos a nivel local, potenciando la acción de los organismos en búsqueda de información que, a su vez, enviaban como prueba al proceso español.

Por otra parte, ante el nuevo escenario internacional, algunos miembros de los organismos de Derechos Humanos de la ciudad comenzaron a evaluar de otra forma el ámbito judicial. Por entonces, éste era visualizado como “clausurado” por los familiares y víctimas del terrorismo de

Estado. En los primeros años de la dictadura estos habían recurrido a la justicia mediante numerosos Habeas Corpus para averiguar el destino de sus familiares, que fueron rechazados por los distintos jueces. Posteriormente, durante la transición democrática, iniciaron causas para averiguar el destino de sus familiares que tuvieron escaso resultado y que se cerraron con la sanción de las leyes de la Obediencia Debida y Punto Final. También en 1995, tras las declaraciones de Scilingo, algunos familiares se presentaron ante la Justicia Federal local a fin de solicitar el inicio de causas para determinar el destino de sus familiares desaparecidos, nuevamente con magros resultados. En este sentido para, los familiares y miembros de organismos, el escenario judicial local era sinónimo de “impunidad”. El juicio español ofrecía al ámbito judicial internacional como una contracara de la impunidad jurídica local en tanto constituía una instancia de búsqueda de justicia pero también la posibilidad conocer la “verdad” de lo acontecido. Al respecto en esta coyuntura fueron muy importantes las declaraciones de algunos ex miembros de las fuerzas de seguridad¹⁶ y de sobrevi-

16. En especial las declaraciones de un ex policía de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Daniel Giordano. Este, que se desempeñó en 1975 como oficial de seguridad en la Facultad

vientes de centros de detención situados en la ciudad, ante el juez Baltasar Garçon. Estas declaraciones fueron ampliamente difundidas por los medios locales y contribuyeron a instalar preguntas acerca de lo acontecido por aquellos años en la sociedad marplatense.

La difusión pública del juicio español reforzó el trabajo desarrollado por los actores sociales vinculados al movimiento de derechos humanos y a otros como el movimiento estudiantil y el sindicalismo, que desde el final de la dictadura hasta inicios de los años 90 se habían orientado al reconocimiento y homenaje de las víctimas, también operó en otro sentido pues permitió la apertura de nuevas oportunidades para la presentación de lo acontecido durante la dictadura a nivel local, aunque estas no implicaban una dimensión o escenario territorial local. Por este motivo, distintos miembros de los organismos de Derechos Humanos de la

de Arquitectura de Mar del Plata, declaró el 14 de abril de 1997 ante el juez español. En su declaración indicó: “allí tuve la oportunidad de conocer, porque manejaban la facultad, a esta banda armada denominada CNU y en muchas oportunidades fui testigo presencial de cómo secuestraban gente”. Entre los miembros conocidos del CNU, el ex - policía mencionó a un ex - fiscal federal de Mar del Plata, un periodista local y al ex secretario de la Universidad Nacional de Mar del Plata en 1975. Al respecto véase *Diario La Capital* 12, 13,14/11/97 y 2,3 y 6/12/97, y *Diario Página* 12, 18/11/00.

ciudad se trasladaron hasta España a fin de llevar la información recopilada y también para brindar testimonio acerca de lo acontecido en la ciudad.

Aprovechando el efecto causado por el juicio español en la difusión del tema de los derechos humanos en la Argentina, y en especial acerca de lo acontecido en la ciudad, algunos organismos de derechos humanos decidieron realizar otras actividades orientadas a explorar nuevas posibilidades de búsqueda de verdad y justicia. Estos se dedicaron a profundizar el debate acerca de los desarrollos de la justicia a nivel internacional y sus implicancias para la búsqueda de la justicia nivel local. Las Abuelas de Plaza de Mayo y Familiares de Detenidos Desaparecidos se abocaron a la organización y realización del XV Congreso internacional de la Federación de de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos de América Latina (FEDEFAM), en Mar del Plata. Este se realizó en noviembre de 1999 bajo el slogan “*La justicia un derecho irrenunciable*” que expresaba la voluntad que animaba a los organismos de derechos humanos locales de seguir reclamando por la justicia y, como indicaba una integrante de Familiares de Detenidos, “*por el esclavamiento total de cada una de las desapariciones y la búsqueda de los mecanismos que se pueden usar para movernos en el tema*

de los derechos humanos”. Para la presidenta de la delegación local de Abuelas de Plaza de Mayo “la finalidad que tenemos es encontrar una respuesta para saber qué pasó con los desaparecidos y en el caso de los niños queremos la recuperación total de los chicos que nos robaron”¹⁷. Entre los participantes del mismo se encontraban representantes de distintos organismos de derechos humanos de América Latina y de Argentina, quienes pudieron intercambiar experiencias. Este congreso contó, además, con la participación de miembros de la Unión Progresista de Fiscales, quienes desarrollaron un taller destinado exclusivamente a analizar las alternativas de la justicia en la Argentina. También se analizó lo que sucedía en los denominados “Juicios por la Verdad”: el seguimiento que los medios de comunicación realizaban de los Juicios por la Verdad que se desarrollaban en Bahía Blanca y La Plata¹⁸ permitió a los integrantes de organismos de derechos humanos locales acercarse a una nueva modalidad de juicios que era desconocida hasta entonces. Por otra parte el vínculo existente con las organizaciones promotoras de los mismos

17. Diario *El Atlántico*, 1/8/99.

18. Para una breve cronología de las luchas políticas que permitieron la aparición de los Juicios por la Verdad en La Plata véase Catela da Silva, 2002.

permitió a los miembros de los organismos de derechos humanos de la ciudad conocer de cerca estas experiencias a fin de evaluar la posibilidad de la realización de un juicio a escala local, en un contexto donde estos juicios se veían potenciados por el acuerdo alcanzado en entre el Estado argentino y Carmen Aguiar Lapacó en el marco de la CIDH, donde se reconoció la verdad como un derecho que asistía a los familiares de las víctimas y que debía estar garantizado por el Estado argentino.

En suma, el desarrollo del juicio español, que expresaba los cambios en el sistema de justicia internacional, modificó la representación acerca de la esfera judicial que poseían los integrantes de los organismos de derechos humanos a nivel local. Estos tenían una historia traumática con el escenario jurídico en relación a la búsqueda de la verdad acerca del destino de sus familiares. El escenario judicial se les presentó como una oportunidad, un *escenario de memoria* (Feld, 2002: 5) desde donde cuestionar la memoria social existente acerca del pasado dictatorial en la ciudad y a partir de la posibilidad de obtener “la verdad”, de alguna manera, también cuestionar la impunidad política existente.

En este sentido, la visibilidad del juicio español combinado con la resolución del

caso Lapacó potenció la centralidad que el tema de los derechos humanos había adquirido en la ciudad, mientras permitió la paulatina modificación del marco interpretativo de los integrantes del movimiento de derechos humanos para quienes la verdad se presentó como una forma de justicia y una manera de enfrentar la impunidad. La percepción de cambios en la estructura de oportunidades políticas internacionales como favorable para la protección de los derechos humanos, la búsqueda de la verdad como derecho y el cuestionamiento a la impunidad, junto a las oportunidades jurídicas nacionales que habilitó la nueva legislación, la resolución del caso Lapacó, y los avances de otros Juicios por la Verdad desarrollados en otras ciudades del país permitió a los integrantes de los organismos de derechos humanos comenzar definir una nueva situación en donde cuestionar la impunidad mediante la apelación a la verdad y plantear una propuesta de un juicio a nivel local se volvió una opción posible.

De esta forma a mediados del año 2000 el grupo originario que se había congregado para sistematizar la información de los desaparecidos de esta ciudad decidió dar impulso a un emprendimiento tendiente a buscar la verdad de lo acontecido durante la última dictadura militar. La forma elegida fue un juicio, pero no un juicio pe-

nal ordinario, sino por la verdad. Para los miembros de los organismos esto implicó una elección acerca de la prioridad de la búsqueda de la verdad que se fundaba en dos ideas diferentes: en primer lugar la necesidad de conocer nuevos aspectos acerca del funcionamiento del sistema represivo en la ciudad y de las circunstancias de desaparición de numerosos ciudadanos pero también presentar como “verdad pública” a la ciudadanía lo que ya se conocía; en palabras de una integrante de los organismos “confirmar algo que todos sabíamos y no habíamos podido decir”. En este sentido la interpretación de la posibilidad del juicio expresaba la percepción de un cambio que iba más allá de las oportunidades políticas, sino que estas también eran percibidas en tanto oportunidades culturales (Zald, 1999). Para los miembros de los organismos había nuevamente una disposición a escuchar y una legitimidad creciente de la demanda de verdad. Esta era resultante de la dinámica cultural de la Argentina respecto a la tematización acerca de la necesidad de conocer la verdad acerca del pasado dictatorial que se desarrollaba desde 1995 y en esta oportunidad fue retomada por los organismos a fin de plantear la legitimidad de este emprendimiento.

Así la idea de un Juicio por la Verdad constituyó una acción estratégica inscripta en una nueva interpretación de

las oportunidades políticas nacionales e internacionales, tendiente a buscar la verdad e instalar en la esfera pública un relato legitimado por el escenario judicial acerca de lo acontecido en la dictadura militar y respecto del pasado de violencia política, en un contexto cultural donde esto se había vuelto relevante. Implicó, además, un trabajo de memoria orientado a cuestionar el relato militar acerca del pasado y presentar un nuevo relato, su relato, como legítimo y “oficial”. También constituyó una acción orientada a la justicia, en la búsqueda de establecer una acumulación de prueba para fortalecer el proceso que se desarrollaba en España y en un futuro avanzar nuevamente sobre causas penales a nivel nacional si, en algún momento, se derogaban las denominadas “leyes de la impunidad”¹⁹. Pero esta

19. Aunque estas habían sido anuladas en marzo de 1998, por entonces no se vislumbraba como algo que pudiera acontecer de inmediato. La situación política se caracterizaba por un cambio de gobierno que ponía fin a la hegemonía política de Carlos Menem y el ascenso a la primera magistratura del abogado radical Fernando de la Rúa, en el marco de “La Alianza”. Aunque esta despertó inicialmente cierto entusiasmo entre los integrantes de los organismos de derechos humanos porque pensaban que la participación en la misma de reconocidas figuras del Movimiento de derechos humanos podía constituir una oportunidad de impulsar la modificación en la impunidad jurídica y política, la negativa del gobierno a apoyar las iniciativas tendientes a revisar el pasado dictatorial y, en especial, su oposición a

acción implicó otros aspectos no estratégicos: para los integrantes de los organismos suponía la puesta en juego relaciones interpersonales, la presentación pública de sentimientos profundos y la puesta en juego de expectativas de avanzar en conocer el destino de sus familiares.

Con el objetivo de avanzar en la presentación del juicio los organismos pusieron en marcha distintas acciones. En primer lugar convocaron a distintas organizaciones gremiales e instituciones de la ciudad y conformaron la Comisión del Juicio por la Verdad (en adelante CJV). Esta comisión quedó constituida por una Mesa institucional conformada por miembros de organismos de derechos humanos, abogados de organismos de derechos humanos y representantes de algunas importantes instituciones de la ciudad como el Colegio de Abogados, la Universidad Nacional de Mar del Plata, la Municipalidad de General Pueyrredón, el Consejo Escolar del Partido de General Pueyrredón y la adhesión de gremios colegios profesionales y asociaciones civiles de la ciudad. La CJV constituyó una instancia articuladora que permitió a las organizaciones de derechos humanos,

las extradiciones y derivaciones judiciales que resultaban en el marco de los juicios por la verdad, echó por tierra las expectativas respecto a un cambio respecto a la gestión anterior.

junto a organizaciones sociales, políticas y gremiales de la ciudad identificarse en un mismo espacio común, bajo una sigla, generando una identificación en torno a una demanda común: la verdad.

Tras cuatro meses de trabajo, los miembros de la CJV decidieron que harían la presentación de un amparo en el Tribunal Oral Federal²⁰ solicitando a la Justicia que dispusiera “lo necesario para la averiguación de la verdad con relación a la desaparición forzada de personas, y que se declarase el derecho de las familias de las víctimas y de la sociedad toda a conocer cuáles fueron las circunstancias de las desapariciones y, en su caso, dónde yacen los restos de los desaparecidos” (CELS, 2001). Esta se realizó durante los primeros días del mes de septiembre del 2000. Para la presentación pública del mismo la CJV eligió un escenario altamente simbólico: la Municipalidad de General Pueyrredón. Esta fue acompañada de una sesión en el Concejo Deliberante donde numerosos ediles manifestaron su apoyo mediante la declaración de interés municipal a la realización del Juicio por la Verdad,

20. La diferencia entre las Cámaras Federales y los Tribunales Orales Federales remite a las competencias de cada una de ellas. Las primeras tienen como competencia todos delitos civiles, penales y comerciales. Los segundos originalmente tenían como competencia los delitos y asuntos penales vinculados con drogas.

ante la presencia de los organismos de derechos humanos quienes realizaron una conferencia anunciando el inicio del mismo ante una importante concurrencia de público. También se hicieron presentes en dicha ocasión cronistas de los canales de televisión locales, de los dos diarios más importantes de la ciudad y radio de AM y FM de la ciudad. En cierta forma, dicha sesión también permitió visualizar el éxito en las alianzas políticas y el conjunto de apoyos que la CJV había logrado articular en torno al Juicio: al momento de la presentación más de 60 organizaciones e instituciones de la ciudad apoyaban y adherían a la realización del juicio. Esto constituyó al Juicio de la Verdad de Mar del Plata en el emprendimiento más importante desarrollado por los organismos del Movimiento de Derechos Humanos de la ciudad en toda su historia.

5. Modelo para armar

A lo largo de estas páginas hemos presentado algunos aspectos acerca de uno de los Juicios por la Verdad que se desarrollaron en la Argentina, en este caso en la ciudad de Mar del Plata, a fin de visualizar como se originó. Podemos establecer unas conclusiones preliminares al respecto: en primer lugar es necesario considerar los

desarrollos de la justicia internacional y la incidencia de estos en la aparición de esta modalidad de juicios. Al respecto observamos cómo los cambios en el escenario jurídico internacional se presentaron para los miembros de los organismos de derechos humanos de la ciudad a partir del juicio que comenzó a desarrollarse en España desde marzo de 1996. Este implicó un cambio en la percepción de la justicia y en la creencia en las posibilidades de cuestionar la impunidad y conocer la verdad acerca del destino de sus familiares, que poseían los integrantes de los organismos de derechos humanos de la ciudad.

En segundo lugar la resolución del caso Lapacó y el desarrollo de los Juicios por la Verdad que se desarrollaron en otras partes del país permitieron a los organismos de derechos humanos de la ciudad modificar el lugar de la justicia y visualizar como posible realización de un juicio por la verdad. En este sentido en este trabajo sostenemos que la aparición de el Juicio por la Verdad de Mar del Plata se explica, en parte, por la interacción de estas dos dimensiones de análisis: los cambios ocurridos en las oportunidades políticas y jurídicas a nivel internacional y nacional que generaron en los integrantes del movimiento de derechos humanos una modificación de su marco interpretativo y sus creencias respecto a sus posibilida-

des de conocer el destino de sus familiares y también presentar públicamente lo que se conocía en el ámbito jurídico.

Por último, el análisis de este juicio nos plantea la necesidad de comprender la importancia del contexto cultural donde la idea de conocer la verdad acerca del pasado dictatorial presentaba una fuerte legitimidad. Así la acción de los organismos recuperó una dimensión cultural presente y la capitalizó para el desarrollo de una iniciativa por la verdad. En este sentido las oportunidades políticas que se presentaron para los organismos del Movimiento de Derechos Humanos a partir de la resolución del caso Lapaco se encontraron con una experiencia previa sedimentada de vinculación con la justicia internacional que había modificado el marco interpretativo de los integrantes del Movimiento de derechos humanos generando la puesta en marcha de acciones tendientes a crear una iniciativa por la verdad inédita en la historia de la ciudad.

Referencias bibliográficas

Acuña, C. (2000). “Lo que el juicio nos dejó”. *Puentes*, año 1, N° 2, diciembre

Acuña, C y Smulovitz, C. (1995), “Militares en la transición argentina: del gobier-

no a la subordinación constitucional”, en Carlos ACUÑA y otros, *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Anguita, E. (2001). *Sano Juicio*, Buenos Aires, Sudamericana

Bonaldi, P. D. (2006). “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria”, en Jelin, E. y Sempol, D. (eds.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores.

Braslavsky, G. (2009). *Enemigos íntimos. Los militares y Kirchner*, Buenos Aires Sudamericana.

Cañon, H. (2000). “No hay punto final” en *Revista Puentes No 1*, La plata, Comisión provincial por la memoria. Agosto.

Crenzel, E. (2008). *La historia Política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI

Chillier, G. (2009). “Los Procesos de Justicia por Violaciones a Derecho Humanos en Argentina”, Project on Human Rights, Global Justice & Democracy. Working Paper No. 6, George Mason University, Spring

Da Silva Catela, L. (2001). *No habra flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstruc-*

- ción del mundo de los familiares de desaparecidos*, La Plata, ed. Al Margen.
- Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno de España Editores y Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- Goffman, I. (1974). *Frame analysis*, Cambridge, Harvard University Press
- Guembe, M. (2005). “La reapertura de los juicios por los crímenes de la dictadura militar Argentina”, en: *Sur – Revista Internacional de Derechos Humanos*, Número 3, Año 2.
- Jelin, E. (1995). “La política de la memoria: el Movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina”, en ACUÑA, Carlos y otros, *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (2000). “Memorias en conflicto”, en *Revista Puentes, N°1*, Agosto.
- (2002). *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2003) “La escala de acción de los movimientos sociales” en Jelin, Elizabeth (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Ed. Del Zorzal.
- McAdam, D. (1982). *Political process and the Development of black insurgency*, Chicago, University of Chicago Press.
- Zald, M. (1999). “Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos”, en Mc Adam, D., Mc Carthy, J. y Zald M. (eds.), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas* España, Istmo. Pp.369388.
- Mc Adam, Douglas, Mc Carthy, Jhon y Zald, Mayer (1999). “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en McAdam, McCarthy y Zald (comp.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, pp. 21.46.
- Más, F. (1999). *De Núremberg a Madrid. Historia íntima de un juicio*, Buenos Aires, Grjalbo.
- Mendez, J. (2007) “Discurso inaugural”, *Conferencia sobre el legado de la verdad: Impacto de la justicia transicional en la construcción de la democracia en América Latina*, en <http://www.ictj.org/es/research/projects/>
- Mora, B. (2005). *Juicios por la verdad histórica, rituales de la memoria. La reparación de una trama en Mar del Plata*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas.
- Schapiro, H. (2002). “El surgimiento de los juicios por la verdad en la Argentina de los años 90” en *Revista El vuelo de ICA-*

RO. *Revista de derechos humanos, crítica política y análisis de la economía*, LAPDH, N° 23, disponible en www.ligaproderechoshumanos.org/icaro/schapiro.pdf

Sikkink, Kathryn (2003). “La dimensión transnacional de los movimientos sociales” en Jelin, Elizabeth (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Ed. Del Zorzal.

Keck, M. y Sikkink, K. (1998). *Activists Beyond Borders*, Ithaca y Londres, Cornell University Press.

Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Buenos Aires, editorial Alianza.

Verbitsky, H. (2000). “El camino de la verdad”, en *Revista Puente No 1*, La plata, Comisión provincial por la memoria. N° 1 Agosto

Vezzetti, H. (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Wlasic, J. (2010). *Memoria, verdad y justicia en democracia: de la impunidad política a la impunidad técnica*, Mar del Plata, Editorial Universidad Nacional de Mar del Plata

Fallos judiciales

Fallo Corte Interamericana de Derechos Humanos, 29 julio 1988

Fallo Corte Interamericana de Derechos Humanos, 25 julio de 2000

Diarios

La Capital y el Atlántico: 1997, 1998, 1999 y 2000

Página 12: 1997.

¿Un Estado para muchas naciones? Apuntes para una historia reciente de la noción de “Estado plurinacional” en Bolivia

Diego Martín Giller¹

Resumen

El presente artículo analiza la histórica relación de “no-correspondencia” entre las instituciones políticas del estado en Bolivia y la diversidad de pueblos y culturas existentes en dicho país. Se pone especial hincapié en la noción de “Estado plurinacional”, presente en la nueva Constitución Política del Estado, en relación a las tensiones que ella supone respecto del histórico Estado Republicano, colonial y liberal. Ubicamos los antecedentes de esta tensión en la forma específica que asumieron las luchas sociales en Bolivia en los últimos años, a partir de la relevancia sustantiva de los pueblos originarios en las mismas.

Palabras Clave: Estado Plurinacional - Nueva Constitución Política del Estado - Pueblos originarios

Abstract

This paper examines the historical “non-correspondence” relationship between political institutions of the Bolivian State and the diversity of peoples and cultures in this country. It places special emphasis on the notion of “Plurinational State”, such as it appears in the new Constitution, in regard to the tensions it entails for the historical, colonial and liberal Republican State. We place the history of this tension in the specific form assumed by social struggles in Bolivia in recent years, given the substantive importance of native peoples in them.

Key Words: Plurinational State – New Constitution of the State – Native people

Recibido: 25.05.2010 **Aprobado:** 18.09.2010

1. UBA / Becario Doctoral Ubacyt / Docente de la Carrera de Sociología.

1. Introducción

El período que se inicia en Bolivia con los procesos insurreccionales de abril de 2000, con la llamada “guerra del agua” y el cerco indígena a la ciudad de La Paz, y llega a la promulgación de la nueva Constitución en 2009, supuso un proceso de significativas tensiones y transformaciones políticas, sociales y culturales en el país. Históricamente, en Bolivia ha habido una relación de “no correspondencia” entre las instituciones políticas del Estado y la diversidad de pueblos y culturas existentes en el país, en tanto el conjunto de las instituciones del Estado estaban definidas exclusivamente en base a la cultura dominante, y el principal resultado de esto era la exclusión, en los espacios de poder político, de miembros de otros pueblos y culturas subalternos desde el proceso de la conquista (Tapia, 2007) Los procesos antedichos inauguraron un escenario de creciente participación, tanto en la sociedad civil como en el Estado, de los pueblos originarios y campesinos. Este escenario abre el ciclo de los movimientos sociales, los actores populares, los protagonistas colectivos, las organizaciones sociales y las multitudes (Prada, 2008a). La potente irrupción de estas fuerzas emergentes, que encuentra en su composición interna (plebeya, indígena) a su caracte-

rística más saliente, posibilitó la creación de una Asamblea Constituyente para la redacción de una nueva Constitución Política del Estado (García Linera, 2008a). La noción de Estado plurinacional allí inscripta tiene por intención fundar un Estado que contemple en su seno a todas aquellas naciones que podrían entrar en él. Esto supone una relación de tensión con el histórico Estado liberal, en tanto se pone en cuestión la cualidad estatal, heredada de la colonia, de concentrar la definición y el control del capital estatal en bloques sociales culturalmente homogéneos y diferenciados de las distintas comunidades culturales indígenas pre-existentes.

El propósito de este trabajo es analizar el “momento constitutivo” (Zavaleta, 1990) de Bolivia en tanto república² y su

2. A lo largo de éste escrito utilizaremos la noción de república en tanto conjunto de instituciones políticas, jurídicamente soberana, con división de poderes, sobre un conjunto de población situada en un territorio determinado. En el caso que nos ocupa, la república ha tenido principalmente un carácter excluyente, puesto que, desde su fundación en 1825, no mantuvo una relación orgánica con el conjunto de poblaciones sobre las que pretende gobernar. A pesar de sus diferencias, en relación con la expresión democrática de la diversidad étnica, organizativa y cultural, tanto la tradición republicana como la liberal han coincidido en concebir un Estado monoétnico y mononacional, en tanto la mayoría indígena se encontraba excluida. Para una profundización del concepto de república ver Bobbio, N. y Mat-

relación con la noción de “Estado plurinacional”. Haremos especial hincapié en las tensiones que ella supone respecto del histórico Estado republicano, colonial y liberal. Buscaremos los antecedentes de esta tensión en la forma específica que asumieron las luchas sociales en Bolivia en los últimos años, a partir de la relevancia sustantiva de los pueblos originarios al interior de los sujetos políticamente activos. En tal sentido, en la medida en que éstos fueron históricamente negados como parte de la nación boliviana y excluidos del espacio público, la reivindicación de un Estado que albergue en su seno a todas las naciones existentes en territorio boliviano, da lugar a un proceso de transformación social y política de enorme originalidad.

Este escrito estará atravesado por una pregunta que funciona a modo de brújula para nuestro itinerario. En ese sentido, no buscaremos una respuesta cerrada y estrecha, pues dicha pregunta, quizá como cualquier otra, se niega en sí misma a la clausura. El interrogante se instala en la perspectiva de una tensión, y es ahí donde pretendemos sostenernos, esto es, en la

contradicción, en el conflicto, sin voluntades de superación. Por el contrario, en su norte está la intención de abrir espacios para una discusión que creemos apasionante a la vez que necesaria. Apasionante, pues el actual proceso en curso en territorio boliviano tiene un componente que le aporta un grado de radicalidad sumamente novedoso: la presencia de los pueblos originarios en tanto sujetos políticamente activos. Necesario, puesto que lo que está en juego es la cuestión del poder y la dominación. Iniciemos, recorramos, atravesemos y construyamos el camino junto a nuestro interrogante motor: ¿hasta que punto el emergente Estado plurinacional supone un cambio radical con respecto al “momento constitutivo” de Bolivia en tanto república?

2. La república excluyente como huella de origen

Bolivia se ha iniciado como república heredando la estructura social colonial. La distribución de tierras, la estratificación social, el régimen de tributos, e incluso parte de la administración pública y el personal encargado de ejecutarlo no han sufrido cambios sustanciales (García Linera, 2008a). Sin embargo, la matriz colonial de poder ha configurado un modo

teucci, N. (1985): *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI editores. Asimismo, recomendamos Tapia Mealla, L. (2002): *La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de Rene Zavaleta*. La Paz, Muela del Diablo editores.

más duradero y estable que el propio colonialismo. Y ese modo es la colonialidad del poder/saber. El concepto de colonialidad refiere a la producción y reproducción de las formas de control de la subjetividad, de la cultura, del conocimiento y, sobre todo, de la producción del conocimiento, esto es, describe la continuidad de las formas de dominación y explotación, una vez finalizadas las administraciones coloniales (Quijano, 2000). Como parte sustantiva de la perspectiva moderna, colonial, imperialista y eurocéntrica, la colonialidad tiene por base la división racial del trabajo, la cultura y el conocimiento. En ese sentido, la utilización y superexplotación de fuerza de trabajo de origen indígena supuso que los colonizados fueran sometidos a aprehender la cultura de los colonizadores, proceso necesario para la reproducción de las relaciones de dominación. En el caso boliviano, donde el 62% de los habitantes se autoidentifica como parte de un pueblo originario, y en el que existen por lo menos treinta idiomas y/o dialectos regionales, siendo dos de ellos la lengua materna del 37% de la población (el quechua y el aimara), el hecho de que el Estado se haya constituido como tal negando a los indígenas en tanto sujetos, es un factor que merece una especial atención a la hora de analizar los procesos actuales.

Rene Zavaleta (1990) utiliza la categoría de “momento constitutivo” para remitir al acto originario en el que se articulan y definen, en términos generales, las estructuras y la forma que van a servir para procesar la producción y reproducción del orden social, político y cultural por un tiempo relativamente prolongado. El “momento constitutivo” de la república boliviana lleva consigo un estigma paradójico: la partera que le dio la vida abortó, en el mismo acto, a las naciones preexistentes. La negación de las identidades culturales originarias se constituye, así, en la huella de origen del Estado boliviano.

Por su parte, en América se produjo un movimiento inverso al ocurrido en Europa: mientras que en el “viejo continente” (notemos el carácter eurocéntrico de ésta expresión: ¿acaso América no es también un “viejo continente”?) la Nación es el asiento material del Estado, en América, el Estado asume el rol de constructor de la Nación. Si nos remitimos a Bolivia, encontraremos que el Estado, desde su etapa fundacional, adquiere un carácter monoétnico. La pretensión de construir una sociedad mononacional con base en la etnificación de la explotación se convertirá en el eje articulador de la cohesión estatal.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los procesos que posibilitaron que Bolivia se constituya

como una república excluyente en base a una etnificación³ de la explotación? Podríamos nombrar al menos tres.

“El primero, la Conquista, que delimita dominantes y dominados como un hecho resultante de la confrontación de fuerzas de aparatos políticoestatales. En segundo lugar, la colonia, que delimita los espacios de la división del trabajo y los poderes culturales, administrativos y económicos, a partir de una identificación geográfica, cultural, somática y racial del colonizado. Y por último, la legitimación y naturalización del orden de dominación a partir de esta jerarquización culturalista, espacial y racial del orden social” (García Linera, 2008a: 210).

La fuerza de la colonialidad del poder/saber originó que en un territorio en el que coexisten varias nacionalidades y culturas regionales superpuestas, donde cada idioma es en sí mismo toda una concepción del mundo y la diversidad lingüística es también una diversidad cultural y simbólica, el “indio” deviniese en el “otro negativo”(García Linera, 2008a).

3. “...las etnicidades son procesos por los que ciertas colectividades son definidas como extranjeras en sus propios territorios y son despojadas del control de la vida política y económica de ese mismo territorio, por lo que la colonia y la república pueden ser entendidas como continuos procesos de etnificación de los pueblos indígenas” (García Linera, 2008a:217)

Otro, al que se admite como diferente, pero con una absoluta y radical alteridad, construyendo de esa otredad una completa exterioridad, con la cual se pretende no tener nada que ver (Grüner, 2010).

Zavaleta (1988) solía caracterizar a Bolivia como una “sociedad abigarrada”, esto es, una sociedad en la que no se dio una separación total de lo político y lo social. En ese sentido, lo abigarrado tiene que ver con la superposición de diversos modos de producción y varias formas de diferenciación social, como así también, de visiones alternativas del mundo y estructuras locales de autoridad que compiten con la forma estatal. Dicho sucintamente: significa que la sociedad boliviana es una sociedad multinacional en la que coexisten varias culturas ni plenamente disueltas ni del todo integradas.

Por su parte, el Estado, al recoger la lógica organizativa de una sola de sus culturas, la moderna mercantil capitalista, asume un carácter monoétnico⁴. Esto

4. Vale decir que la Revolución Nacional Boliviana, ocurrida en 1952, no sólo reprodujo las relaciones de dominación basadas en criterios étnicos, propias del antiguo Estado oligárquico, sino que las ejecutó de un modo aún más sutil. Por un lado, a pesar de que a partir de 1952 se disolvió, al menos formalmente, el régimen colonial de división del trabajo, tanto económico como político, lo que no ha desaparecido, por ser una estructura cognitiva introyectada en los cuerpos, es la representación racializada o etnifi-

supone, una relación de tensión con una sociedad que es esencialmente multiétnica y multinacional. De ahí que Zavaleta escribiese que aquel se ha configurado como un “Estado aparente”: por un lado, porque constituiría la unidad de lo que no está unificado realmente porque no se han dado procesos de igualación; por el otro, porque no puede garantizar las condiciones de equilibrio entre las fuerzas sociales que cohabitan en su espacio de influencia geográfica. En ese sentido, podríamos afirmar que allí donde hay asimetrías producidas por la explotación, la dominación ilegítima y el racismo, no hay

cada del mundo, la naturalización de las diferencias y aptitudes sociales a partir de determinadas propiedades culturales, geográficas e históricas (García Linera, 2008a). Por el otro, si bien es cierto que a partir de ese momento con el voto universal se amplió el derecho de ciudadanía de millones de indígenas que hasta ese entonces eran marginados de cualquier consulta electoral, no menos real es que esa ampliación de la ciudadanía produjo un creciente proceso de igualación y homogeneización cultural. En ese sentido, la igualdad del voto lo que hace, en efecto, es encubrir una desigualdad de clase. Desigualdad que tiene por base un diferencial reconocimiento de culturas y prácticas organizativas políticas. De hecho, los nuevos derechos de ciudadanía se ejercían por medio de un idioma extranjero, el castellano (único idioma oficial del Estado a partir de la Revolución), cuando un importante sector de la población tenía como lengua materna un idioma originario. En términos de identidad cultural boliviana castellanohablante, el Estado es monolingüe y monocultural, y por lo tanto, excluyente y racista.

“equilibrio” posible. Es por ello, entonces, que la legitimidad del Estado se encuentra en permanente acecho por las otras entidades culturales y étnicas excluidas de los espacios públicos.

No obstante, a pesar de que la historia boliviana podría leerse como un teatro político cuya trama pasa por la invisibilización de las naciones nativas, el mismo no puede mantenerse cuando éstas se sublevan, haciéndose visibles, audibles, esto es, reales (Prada, 2005; Grüner, 2010). Y se hacen reales con el fuerte proceso insurreccional que se inicia a partir del 2000 con las luchas antineoliberales, teniendo a la llamada “guerra del agua” y el cerco indígena a la ciudad de La Paz como acontecimientos fundantes.

3. El “retorno de lo reprimido”

El 9 de abril de 2000, día en que se cumplía el 48 aniversario de la Revolución Nacional Boliviana, el país estaba bajo un estado de sitio que era desobedecido por primera vez desde hacia mucho tiempo⁵. Ese día, una multitud

5. El golpe de Natush Busch, el 1 de noviembre de 1979, fue la anterior ocasión en la que un estado de sitio fue desobedecido de manera contundente y masiva. La caída del gobierno dictatorial de Busch, en 1982, representa el inicio de

de vecinos de la zona sur de Cochabamba tomaron la empresa de agua potable “Aguas del Tunari”, dando por finalizado el contrato que sancionaba la entrega a manos privadas del control y la gestión del agua en la región. Al mismo tiempo, en las cercanías del lago Titikaka, a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, miles de comunarios aimaras entraban a la capital provincial, Achacachi, para liberar a los presos y quemar todos los papeles que contuviesen trámites ante el Estado.

La toma de “Aguas del Tunari” dio inicio a aquello que se conoció como la “guerra del agua”, representando el momento inaugural de las luchas por la recuperación de los recursos públicos y de los bienes comunes. La “Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida”, conformada por la FEDECOR (Federación Cochabambina de Regantes), la Federación Departamental de Trabajadores Fabriles de Cochabamba y los Comités de Defensa del Medio Ambiente y los Colegios Profesionales, se transformó en el principal coordinador de la lucha por la (re)construcción de la capacidad de decisión sobre lo público, en este caso, la recuperación del agua.

lo que se conoce como “el período democrático”, pues a partir de ese entonces finalizó la época de las dictaduras militares en el país.

En esos tempranos días de abril de 2000, desde la periferia paceña, los comunarios aimaras iniciaban un bloqueo de caminos que pronto se haría nacional. Los recurrentes levantamientos, que tuvieron como “coordinadora” central de las movilizaciones a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), dirigida por Felipe Quispe Huanta, expresaron la más profunda fuerza del tejido comunitario ancestral, saliendo del letargo de silenciamiento al que fueron sometidos por las persistentes relaciones de dominación colonial inscriptas en la estructura social, política y cultural boliviana. La sublevación comunaria destituyó localmente el poder estrangulando mediante cercos a la ciudad de La Paz. Reclamaban en contra de la privatización del agua, de la erradicación de la coca y de la usurpación de la tierra por parte de las elites.

Tanto la “guerra del agua” como el cerco indígena a la ciudad de La Paz se han constituido en los acontecimientos fundantes de un proceso en el cual lo subterráneo brotaba como una cálida semilla emancipatoria. Los sujetos históricamente negados por el Estado boliviano aparecían en escena como un síntoma de la fractura de origen de la república, poniendo en crisis la concepción hegemóni-

ca de la historia⁶. Los pueblos originarios, producto de sus propias acciones, cobrarían enorme visibilidad alzando su voz ante una sociedad colonial y racista que siempre se ha manifestado con excesiva sordera. Los levantamientos insurreccionales, entonces, desequilibrarían el aparente equilibrio en el que Bolivia parecía estar sumido. El hecho de que las subversiones no hayan sido sucesos aislados y que hayan persistido a lo largo de cinco años, le otorga al proceso un elemento de enorme potencia y radicalidad.

A las sublevaciones ya mencionadas le siguieron el bloqueo de caminos de septiembre de 2000; la “guerra de la coca” en enero de 2002, la marcha indígena por la Asamblea Constituyente en el mismo año; las elecciones generales también en 2002; el motín policial de febrero de 2003, el subsiguiente desborde de muchedumbre en las ciudades de La Paz y El Alto; la “guerra del gas” de octubre de 2003, la consiguiente renuncia del presidente Sánchez de Lozada y

6. La concepción hegemónica de la historia es la historia escrita por los vencedores. Una escritura que implicó que las múltiples historias fueran reducidas a una sola: la de los sectores dominantes. No obstante, los pueblos originarios, cepillando la historia a contrapelo, recuperarían las tradiciones ancestrales de sus pueblos articulando históricamente el pasado. Y esto “...no significa conocerlo tal como realmente fue”. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro” (Benjamin, 2007: 25)

el colapso de su gobierno, la primera transición política; la movilización nacional de mayo y junio de 2005, que impidió que se materializara la conspiración conservadora que buscaba restaurar el orden perdido de los partidos tradicionales neoliberales; la segunda transición, la sustitución constitucional del presidente de la Corte Suprema de Justicia y la salida electoral a la crisis política (Gutiérrez Aguilar, 2008; Prada, 2008a).

Los levantamientos lograron hacer visibles los símbolos y prácticas propios de los pueblos originarios y de las comunidades, desafiando al *statu quo* boliviano, a su orden republicano y a la matriz colonial de dominación. Los oprimidos, silenciados e invisibilizados de siempre se tomaban venganza del intento de fagocitación de las otras historicidades impuesto por la cultura dominante, ejerciendo una violenta demanda de reconocimiento de su propia “historicidad” (Grüner, 2010). Esto tuvo por efecto un verdadero cataclismo social “...en tanto hicieron colapsar las anteriores certezas y argumentos instalados en el imaginario social como sentido común de lo político y lo novedoso” (Gutiérrez Aguilar, 2008: 173). Todo este proceso puso sobre el tablero las históricas tensiones no resueltas entre Estado y sociedad, esto es, entre la existencia de un Estado monoétnico en una sociedad multiétnica, entre un Estado mononacional en una sociedad multinacional. Traducido:

los levantamientos populares pusieron al desnudo la situación de no correspondencia entre el Estado y la diversidad de naciones y culturas existentes en el país. Las sublevaciones, abrieron un ciclo en el que los interrogantes en relación a los modos de organización de la sociedad se tornaron asunto cotidiano: ¿Cómo modificar el histórico desencuentro entre Estado y sociedad? ¿Cómo construir una legitimidad histórica que arranque del pleno reconocimiento de la existencia de los pueblos originarios si el Estado boliviano debe su existencia a la negación de los mismos en tanto sujetos? ¿En qué medida la nueva Constitución Política del Estado y la idea de Estado plurinacional allí inscripta se aleja del histórico Estado republicano, colonial y liberal?

¿Es el Estado plurinacional el camino a seguir para torcer la relación de no correspondencia antes enunciada?

4. Hacia un Estado plurinacional

Las insurrecciones populares se expresaron en sucesivas crisis de Estado.

“La correlación de fuerzas con capacidad de decisión se resquebrajaba. Las ideas dominantes del bloque empresarial vinculado a los grupos de inversión extran-

jera, agroexportadores, banca y la elite política formada alrededor de ellos habían perdido la capacidad de poder definir, de manera estable y sin tropiezos, las políticas públicas...” (García Linera, 2008b: 25).

Sin embargo, la crisis de Estado se configuraba de dos modos particularmente importantes, al menos en la línea que perseguimos. En primer lugar, como crisis de legitimidad. El sistema de partidos, que no contenía una representación amplia de la sociedad civil y de pueblos y culturas, comenzó a ser fuertemente cuestionado. En segundo lugar, como crisis de correspondencia. Esto es, una no correspondencia entre el Estado boliviano, la configuración de sus poderes, el contenido de sus políticas y el tipo de diversidad cultural autoorganizada, tanto a nivel de la sociedad civil como de la asamblea de pueblos indígenas y otros espacios de ejercicio de la autoridad política que no forman parte del Estado boliviano (Tapia, 2007). Ahora bien, se nos podría decir que en Bolivia, desde su nacimiento como república en 1825, siempre hubo una relación de no correspondencia entre el Estado y la diversidad de pueblos y culturas existentes en el país. De hecho, la sociedad siempre se mantuvo en un “desequilibrado equilibrio”.

Sin embargo, pocas veces esa relación estalló tan conflictivamente como en los sucesos que se iniciaron en abril de 2000. El ciclo de ascendentes luchas populares reveló un proceso que se fue preparando largamente, plasmando esta crisis a nivel de Estado. Las elecciones acontecidas en el año 2005 le darían un nuevo cauce a los acontecimientos, trasladándolas a un nivel institucional.

En las postrimerías de 2005 se producen las elecciones que consagran a Evo Morales como el primer presidente de origen indígena en la historia del país. La llegada al gobierno del MAS (Movimiento al Socialismo) representa el intento de consolidación de un proceso de construcción de un nuevo proyecto social y político, indígena y popular, capaz de disputarle el poder al neoliberalismo de los bloques dominantes. En ese sentido, la promulgación de una nueva Constitución Política del Estado, fundada en el reconocimiento de la preexistencia de los pueblos y naciones indígenas, se constituye en la viva expresión de aquello (García Linera, 2008b).

La pregunta acerca de qué modelo de Estado se quiere debe estar supeditada a aquella otra que tiene que ver con qué clase de sociedad se tiene. En otras palabras, el tipo de sociedad “realmente existente” debe ser el asiento material de

la forma estatal correspondiente. Y aquel interrogante estaba a la orden del día. Ya el preámbulo de la nueva Constitución lo deja en claro:

“El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado” (Nueva Constitución Política del Estado, 2008: 7).

A partir de la comprensión de Bolivia en tanto sociedad abigarrada, es que más adelante se puede leer: “Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario” (Nueva Constitución Política del Estado, 2008: 7). La noción de Estado plurinacional, que es una caracterización nueva que no se encuentra en la antigua Constitución, lleva en su seno la disputa por la superación de la crisis de no correspondencia entre la configuración cultural de la sociedad y su gobierno. Así,

“Se funda en la pluralidad y el pluralismo que se mueve en distintas dimensio-

nes: política, económica, jurídica, cultural y lingüística. Se basa en el reconocimiento de la preexistencia de los pueblos y naciones indígenas originarios, lo que conlleva a reconocer su derecho a la libre autodeterminación” (Prada, 2008b: 37)

De este modo, la nueva estructura estatal ambiciona “...integrar en todo el armazón institucional, en la distribución de poderes y en normatividad, estas dos grandes dimensiones de la cualidad social boliviana: la diversidad étnicocultural y la pluralidad civilizatoria de los regímenes simbólicos y técnicoprocesuales de la organización del mundo colectivo” (García Linera, 2008a: 242). Esto significa la comprensión de que la comunidad política sólo se puede construir mediante mecanismos que, sin eliminar la particularidad cultural de las personas, estas tengan las mismas oportunidades y derechos para constituir parte de la institucionalidad política⁷.

La noción de Estado plurinacional tiene como condición de existencia con-

tener en su seno la heterogeneidad de naciones que podrían entrar en él, sin subsumirlas en la histórica lógica del “Estado aparente” boliviano. Tiene que ver con el eje descolonizador como ruta deconstructora del Estado republicano, colonial y liberal. No obstante, el reconocimiento de derecho de las naciones preexistentes no debería negarlas de hecho. Habrá que tener en cuenta que la forma de cada cultura es una forma política, una forma de articulación y unificación que se ha configurado por el tipo de política que se practica en cada cultura a través de su historia. En ese sentido, debido “...a su larga historia y al papel que le toca jugar en el condicionamiento y dirección de los comportamientos de la mayoría de la población” (Prada, 2008b: 45) será fundamental no soslayar la existencia de aquello que se podría llamar naciones comunitarias. De hecho, dos de los grupos más grandes del país, las naciones aimara y quechua, tienen una matriz cultural de forma comunitaria, asentada en la forma comunidad como principio organizativo. Aquí, no hay propiedad privada de la tierra sino propiedad comunitaria. Asimismo, a nivel del espacio político, la forma común es la asamblea, lo que implica que no hay representación de unos individuos en relación a los demás. También, a nivel de estructuras de autoridad, hay

7. El artículo 8, inciso II, dice: “El Estado se sustenta en los valores de unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, complementariedad, armonía, transparencia, equilibrio, igualdad de oportunidades, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, distribución y redistribución de los productos y bienes sociales para vivir bien” (Nueva Constitución Política del Estado, 2008: 8)

un carácter rotativo de las diferentes responsabilidades. Un rasgo saliente de este tipo de naciones es que no contienen en su seno la forma estatal. Acá, la política no se ha autonomizado respecto de la regulación global del resto de la vida social (Tapia, 2007). En esa dirección, no habría un modelo político del Estado aimara que pueda servir de sustituto o como parte de un nuevo Estado plurinacional.

La heterogeneidad en los componentes podría tornarse un obstáculo en el proceso de formación del Estado plurinacional. Los principios culturales de las naciones aimara y quechua parecieran estar en permanente situación de tensión con respecto a la nación boliviana, que esta marcada en su origen por la exclusión del “otro negativo”. Lo que pareciera estar en juego es si, por un lado, se reconoce y organiza una plurinacionalidad que consista exclusivamente en autonomías, o si, por el otro, se organiza una pluriculturalidad que comparta las mismas instituciones de autogobierno en todos los territorios que a su vez respete la autodeterminación de los pueblos y culturas (Tapia, 2007).

No obstante, al no ser la nación boliviana ni la nación quechua o aimara algo consolidado y unitario, un Estado plurinacional que enfrente el problema de las desigualdades entre pueblos y culturas,

como así también al interior de cada uno de ellos, afirmaría una primacía de lo democrático por sobre lo nacional, brindando, de este modo, otras alternativas para (re)pensar formas de gobierno multicultural que no tengan como forma básica al Estado y como base material al capitalismo. La noción de Estado plurinacional podría operar como consigna guía para superar la fractura de origen que envuelve al territorio boliviano: la relación de no correspondencia entre forma de gobierno y diversidad cultural. El desafío será, entonces, evitar caer en aquel lugar en el que suele terminar toda forma de democracia representativa: “somos todos iguales, pero algunos, son menos iguales que otros”

Referencias bibliográficas

Benjamín, W. (2007): *Sobre el concepto de historia*. Bs. As., Editorial Piedras de Papel.

García Linera, A. (2008a): *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

García Linera, A. (2008b): “Empate catastrófico y punto de bifurcación”. En *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, N° 1, Bs. As., CLACSO.

- Grüner, E. (2010): *La Oscuridad y las Luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires, Edhasa.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2008): *Los Ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena popular en Bolivia*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Prada Alcoreza, R (2005): “Estado periférico y sociedad interior”. En *Horizontes y Límites del Estado y el Poder*. La Paz, Comuna.
- Prada Alcoreza, R. (2008a): *Subversiones indígenas*. Bolivia, CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna.
- Prada Alcoreza, R (2008b): “Análisis de la nueva Constitución Política en Bolivia”. En *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, N° 1, Bs. As., CLACSO, pp. 3750.
- Quijano, A. (2000): “Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina”. En: Edgardo Lander (ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Pp. 201-245. Caracas: CLACSO.
- República de Bolivia, Asamblea Constituyente, Honorable Congreso Nacional (2008): “*Nueva Constitución política del Estado*”
- Tapia Mealla, L. (2007): “Una reflexión sobre la idea de estado plurinacional”. En *Revista del Observatorio Social de América Latina*, N° 22, Buenos Aires, CLACSO-SAL.
- Zavaleta Mercado, R. (1988): *Lo nacional y popular en Bolivia*. Bolivia, Siglo XXI Editores.
- Zavaleta Mercado, R. (1990): *El Estado en América Latina*. La Paz, Editorial Los amigos del libro.

Lavoratorio

Lavboratorio es una publicación conjunta entre el programa de Investigación "Cambio Estructural y Desigualdad Social" con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Su producción tanto en forma gráfica como electrónica es posible gracias al trabajo de profesores, becarios docentes, graduados y estudiantes.

Para su publicación, serán de particular interés artículos que aborden, desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, temas relacionados con la desigualdad social, las transformaciones estructurales del empleo y los múltiples impactos producidos en el ejercicio de la ciudadanía social. El principal objetivo de la Revista es el de aportar -desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas- datos y reflexiones científicas sobre la realidad, elementos para la información y resultados de investigaciones que permitan una mayor comprensión de la complejidad social contemporánea, en particular, la de nuestro país.

Para participar de la presente convocatoria los autores que deseen acercar sus artículos deben consultar el reglamento que se adjunta debajo de este texto y enviarlos a e_lavbor@mail.fsoc.uba.ar

Orientaciones para los autores

Con el objeto de facilitar la publicación de los trabajos, se indican las orientaciones generales para su presentación.

Los trabajos deben ser de mediana extensión (no más de 25 páginas incluyendo bibliografía) y presentar un desarrollo sustantivo de la problemática elegida.

Deben ser inéditos.

Preferentemente, los artículos enviados no deben ser sometidos en forma simultánea a la consideración de otros Consejos Editoriales. En caso de que ello ocurra, los autores deberán informar al Consejo Editorial de esta Revista.

La evaluación por parte del Consejo Editorial es de carácter anónimo y no puede ser recurrida o apelada ante ninguna otra instancia de evaluación.

Los trabajos deben enviarse con un resumen de no más de siete (7) líneas en español e inglés. Deben consignarse además del nombre del/los autor/es, la nacionalidad (en caso de no ser argentino) y una línea que dé cuenta de la inserción académica y/o profesional.

El tamaño en caracteres "Times New Roman" cuerpo 12, espacio 1,5 sin numeración de páginas.

Cada número de Laboratorio incluye tres secciones para lo cual se convocan artículos:

- 1) Tema central de convocatoria: se seleccionarán cinco artículos a través del cuerpo de referatos, artículos de mediana extensión de no más de veinte (20) páginas, a razón de 3200 caracteres por página, incluidos los espacios.
- 2) Dossier, sobre temas generales del ámbito de las ciencias sociales, se seleccionarán dos artículos a través del cuerpo de referatos, artículos de mediana extensión de no más de veinte (20) páginas, a razón de 3200 caracteres por página, incluidos los espacios.
- 3) Reseñas de libros recién publicados, se seleccionarán dos artículos a través del cuerpo de referatos, artículos de corta extensión de no más de tres (3) páginas, a razón de 3200 caracteres por página, incluidos los espacios.

Los trabajos deben enviarse por correo electrónico hasta la fecha establecida para cada número a e_lavbor@mail.fsoc.uba.ar, indicando a que sección presenta su artículo para referir. La presentación será en procesador de texto Word o similar. Los cuadros y gráficos deben enviarse además en forma separada, con todos los datos en el original (no con fórmulas o referencias a otras planillas), en planilla de cálculo Excel o similar. En todos los casos, debe especificarse en nombre del archivo, el procesador y la planilla de cálculo utilizados.

El Consejo Editorial se reserva el derecho de efectuar los cambios formales que requieran los artículos, incluyendo los títulos, previa consulta con el autor. En caso de que los cambios excedan la dimensión formal, el artículo será remitido nuevamente al/los autor/es para que personalmente realicen las correcciones sugeridas. En estos casos, el/los autores deberán reenviar el escrito en la fecha que le comunique el Secretario Editorial.

NORMAS PARA LA CONSIGNACIÓN DE BIBLIOGRAFÍA

La Bibliografía deberá figurar al final de cada artículo y se ajustará a las siguientes condiciones:

Libro: Apellido y nombre del autor en minúsculas, año de edición entre paréntesis, título del libro en bastardilla, lugar de edición, editorial.

Artículo de revista: apellido y nombre del autor en minúsculas, año de edición entre paréntesis, título del artículo entre comillas, título de la revista en bastardilla, volumen, número de la revista, fecha de publicación, páginas que comprende el artículo dentro de la revista.

Para página WEB la dirección, como por ejemplo: <http://lavlaboratorio.fsoc.uba.ar/archivo/numeros.htm> y la fecha de ingreso. En caso de que se incluyan cuadros, gráficos y / o imágenes, deberá figurar en el texto un título y numeración: "Gráfico n ° 1: xxxx", un espacio en blanco en el que iría el cuadro, gráfico y/o imagen (pero sin colocar), y la fuente: "Fuente: x x x x" (si han sido hechos por el autor deberán decir "Fuente: elaboración propia"). Los cuadros, gráficos y / o imágenes deberán ser enviados como archivos independientes del texto, en cualquier formato que los soporte.

